

índice

i: después del imperio	5
• i:1 el estado tripartito 5 • i:2 la ley romana y la germánica 7 • i:3 los monjes 9 • i:4 la riqueza romana y la riqueza germana 12 • i:5 el sistema feudal 14 • i:6 la orden de caballería 16 • i:7 europa cristiana 18	
ii: la media luna	20
• ii:1 Mahoma 20 • ii:2 la media luna del Islam 22 • ii:3 la civilización árabe 24 • ii:4 Carlos Martell, Poitiers, Carlomagno 27 • ii:5 el nuevo imperio 29	
iii: vinieron del norte	32
• iii:1 los vikingos 32 • iii:2 el rey Alfredo y los daneses 35 • iii:3 Alfredo el grande 37 • iii:4 la conquista normanda 39	
iv: el santo sepulcro	41
• iv:1 las cruzadas 41 • iv:2 Godofredo de Bouillon 45 • iv:3 Saladino y Ricardo corazón de león 48	
v: nueva mentalidad	50
• v:1 los cambios en Europa 50 • v:2 Gilberto y Roesia 52 • v:3 el crecimiento de las ciudades 54 • v:4 el rey Juan y la carta magna 57 • v:5 Escocia e Inglaterra 59 • v:6 Inglaterra y Francia. Juana de Arco 61 • v:7 la imprenta y la pólvora 63	
vi: la era del descubrimiento	66
• vi:1 zarpando al oeste 66 • vi:2 Cristóbal Colón 68 • vi:3 el año 1492 71 • vi:4 América 73 • vi:5 Francisco Pizarro 75 • vi:6 la caída de los incas 77 • vi:7 Magallanes 79 • vi:8 atravesando el océano pacífico 81	
vii: el arte y las ideas	84
• vii:1 el renacimiento 84 • vii:2 Leonardo: infancia y juventud 86 • vii:3 Leonardo en Florencia y Milán 88 • vii:4 la última cena 90 • vii:5 los inventos y la monalisa 92 • vii:6 Rafael y Miguel Ángel 94 • vii:7 las guerras de las rosas 96	
viii: la reforma religiosa	98
• viii:1 Borgia y Savonarola 98 • viii:2 Martín Lutero 100 • viii:3 Lutero y la reforma 102 • viii:4 la dieta de Worms 104 • viii:5 Calvino y Knox 106 • viii:6 Enrique VIII 108 • viii:7 María, reina de Escocia 110 • viii:8 la armada invencible 113 • viii:9 Isabel de Inglaterra: Shakespeare, Raleigh 116 • viii:10 Francis Drake 118	

Charles Kovacs

La era del descubrimiento

el profanador de textos

profanador, ra.

(Del lat. *profanātor*, -ris).
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.

(Del lat. *profanāre*).
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir ‘asesinados’)— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento. (a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)



con respecto a este libro

Título: ‘La Era del Desc’
Autor: Charles Kovacs
ISBN: 978-987-682-5

Título original: ‘The Age of Discovery’

Editorial: Editorial Antroposófica

Fecha de impresión. 2013

primera pedeeeficación:
mayo 19, 201e

actualizaciones:

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto: Tipear.’ Gracias.

GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos. Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita ‘[GARmn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘rnm.’

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf’ fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BMO24c]’ significa ‘el tercer artículo (letra c)’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número ⁽⁰²⁾ o un número y una letra ^(02c) al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

acerca de este proyecto

nota de el profanador de textos

Durante el primer curso¹ para maestros Waldorf impartido por Rudolf Steiner, él dijo que los maestros debían narrar historias de diferentes épocas del desarrollo de la humanidad durante los diferentes grados de la escuela.

La explicación que da el autor en ‘la enseñanza de la historia en las escuelas Waldorf’ es más que esclarecedora sobre el por qué Rudolf Steiner indicó hacerlo.

Para séptimo grado corresponde la historia posterior a la caída del Imperio Romano, cuando Europa cae en el oscurantismo, y luego surgen nuevas luces artísticas e intelectuales, en la era del descubrimiento y el renacimiento.

Dado que Kovacs fue maestro en una escuela Waldorf de Escocia, quizás haya demasiado material sobre la historia de ese país. El traductor al castellano agregó partes en consecuencia. ♣

¹ Steiner, Rudolf. ‘Coloquios Pedagógicos.’ [GA295] [n. del pr.]

la enseñanza de la historia en las escuelas Waldorf

por Charles Kovacs

¿Cuál es el propósito de enseñar historia a los niños?

Es una asignatura que se imparte en todas las escuelas, pero casi nunca se responde a esa pregunta.

Normalmente, la enseñanza de la historia es una convención establecida cuya validez habría de cuestionarse.

He visto ejemplos de enseñanza de la historia cuyo objetivo era implantar el patriotismo en el corazón de los jóvenes.

Y si le damos esa orientación a su enseñanza no cabe duda de que la meta puede cumplirse.

Pero esa manera tendenciosa de enseñar historia se ha usado —y sigue usándose en muchas partes del mundo— para instilar el nacionalismo a ultranza e impartir prejuicios nacionales.

Si ese fuera el único objetivo de la enseñanza de la historia creo que sería mejor para los niños seguir ignorando su historia nacional.

Otra posible respuesta es que el conocimiento de la historia es necesario para entender el mundo actual.

Con esa respuesta nos movemos en un terreno más sólido.

Pero entonces, en lo que se refiere a la enseñanza a los jóvenes —y les ruego que tengan esta salvedad muy en cuenta— la historia sólo es importante en la medida en que, de una manera u otra, sea relevante para el presente.

Teniendo esto en cuenta, no todos los antiguos reyes del país, no todas sus batallas, guerras o tratados son relevantes.

Esa es nuestra aproximación a la enseñanza de la historia en las Escuelas Waldorf.

Es uno de los medios para preparar a los jóvenes para la vida en nuestra época actual.

Enseñarles el pasado los prepara para estar aquí y ahora.

Y vista a esa luz, la historia se convierte en una materia de importancia suprema.

Aquellas personas que sufren de amnesia —sea debido a un trauma o a una tensión nerviosa— han perdido el contacto con su pasado personal, no pueden reconocer a sus amigos ni a sus parientes cercanos todos le son desconocidos.

No somos únicamente individuos separados, sino miembros de una comunidad, de una nación, de la humanidad en su conjunto.

Y al igual que como individuos necesitamos una memoria individual, como seres sociales necesitamos la historia.

Una persona que desconozca o no sienta la historia sufre de ‘amnesia social.’

Se encuentra con los suyos como si fueran extraños, socialmente carece de pasado.

El comportamiento antisocial de algunos jóvenes, su destructividad gratuita, puede llevar a preguntarnos qué tipo de enseñanza de la historia recibieron, si es que recibieron alguna.

el profanador de textos

Pues no se trata sólo de impartir una cadena de hechos históricos, sino mucho más del cómo se imparte.

Así, por ejemplo, uno de los desafíos de la enseñanza de la historia en nuestras escuelas es ofrecer a los niños una ‘sensación’ de lo que es el tiempo.

A un niño de diez años no le dice nada el hecho de que Carlomagno viviera hace mil años. La cifra de ‘mil años’ significa para el niño lo mismo que ‘millones de años luz’ pueden significar a un profano.

Es una cifra muy grande, pero al niño no le hemos transmitido una ‘sensación de tiempo.’

Una gráfica en la pizarra requiere un nivel de pensamiento abstracto que el niño no alcanza hasta cerca de la pubertad.

Siguiendo una sugerencia de Rudolf Steiner, hice lo siguiente en mi clase con niños de diez y once años.

Le indiqué a uno de ellos que tomara a su vecino de la mano y le dije:

—*Tu vecino es ahora tu padre cuando era niño.*

Naturalmente todo el mundo se puso a reír en la clase.

Luego le dije al vecino:

—*Toma de la mano a la niña que tienes al lado. Ella es la abuela del primer compañero.*

Luego otro niño se añadió a la cadena, el bisabuelo. Y luego les dije:

—*¿Veis? Ahora hemos retrocedido unos cien años.*

En ese momento todo el mundo quería participar en la cadena como tatarabuelos, etcétera.

Y cuando toda la clase se había unido en la cadena habíamos retrocedido unos quinientos años, y los niños comprendieron que nos haría falta otra clase entera con el mismo número de niños para llegar a la época de Carlomagno.

Se puede ver con facilidad que semejante aproximación al tiempo contiene un elemento social.

El pasado lejano no es, pues, cuestión de añadir ceros, sino que el niño se sienta vinculado al pasado por los compañeros de clase que representan a sus antepasados.

Ese es simplemente un pequeño detalle concreto de nuestro trabajo en clase.

El término ‘historia’ —como ciencia, como recordación del pasado— coincide con el de su homónimo ‘historia’ —como narración, relato—.

De hecho, cuando empezó a escribirse la historia en antigua Grecia, no era más que una colección de ‘relatos’ o ‘narraciones’ sobre grandes personajes.

Para el niño hasta los catorce años, la historia ha de seguir siendo eso, una colección de relatos o narraciones.

Y al hablar de ‘narraciones’ nos referimos a algo que apela a los sentimientos del niño, un relato que levanta sentimientos de simpatía o antipatía, placer o desagrado.

No sé si existe la historia ‘objetiva,’ pero si la hubiera, no es el tipo de historia que dejaría impresión alguna en el niño.

Los hechos y fechas puros y duros no hacen más que aburrir a los niños, lo que es peor que no darles historia en absoluto.

Y por eso, en los cursos para los más jóvenes, intentamos presentar la historia en imágenes vívidas.

Intentamos convertir a los héroes y villanos de la historia en lo más reales y concretos posible.

Nada es más gratificante para un maestro de niños entre once y catorce años que ver a una clase rebosando entusiasmo ante un gran acontecimiento, o ver una tormenta de indignación moral en otras ocasiones.

De ese modo, la historia se convierte en una fuerza moral.

Se puede intentar enseñar ‘preceptos morales,’ pero el hecho es que las repetidas exhortaciones y admoniciones, a la larga, acaban generando hipocresía, una falsa moralidad que no surge del corazón.

También puede producir un antagonismo directo ante cualquier autoridad moral.

Pero si logramos que nuestros niños respondan con sentimientos intensos ante el bien y el mal que aparece en la historia, habremos establecido los cimientos de una vida moral firme.

Más tarde, entre los doce a catorce años, el niño ya necesita algo más que una historia ‘fascinante.’

Hace falta encontrar entonces nexos entre los acontecimientos, pero sin imponer ningún patrón hipotético en la historia.

Cuando le digo a los niños que el cambio de mentalidad que tuvo lugar en el arte del Renacimiento¹ también marcaba el preludio de la Era de los Descubrimientos² y entró en erupción en la

¹ Renacimiento: Nombre dado a un amplio movimiento cultural que se produjo en Europa Occidental durante los siglos XV y XVI, período de transición entre la Edad Media y el mundo moderno. Sus principales exponentes se hallan en el campo de las artes, aunque también se produjo una renovación en las ciencias, tanto naturales como humanas. La ciudad de Florencia (Italia) fue el lugar de nacimiento y desarrollo de este movimiento. [n. del pr.]

² Kovacs, Charles. ‘La Era de los Descubrimientos.’ [n. del pr.]

Reforma Protestante,³ no estoy dándoles un modelo inventado o una mera hipótesis.

Eso me permite evocar otro punto esencial en nuestra enseñanza de la historia.

Es perfectamente posible enseñarle a un niño de diez años la historia del descubrimiento de América. No es difícil contar la historia en términos que un niño pueda entender.

Pero para un niño de diez años la historia de Cristóbal Colón⁴ será similar a la historia de Odiseo,⁵ pues el niño en el fondo aún no es capaz de sentir ningún parentesco, ninguna relación íntima con la situación histórica de Colón.

La cosa ya es muy distinta con un niño de doce a trece años.

En esa etapa se han aflojado considerablemente los lazos emocionales con los padres, maestros y con todo el entorno.

Los niños experimentan la capacidad del pensar independiente, están ávidos de descubrir las cosas por sí mismos.

Se hacen conscientes de las amplísimas perspectivas que se abren ante ellos, perspectivas que a la

vez son atractivas y aterradoras por su vastedad, y por primera vez sienten tocados por la soledad, que se produce cuando se van soltando los lazos de la infancia.

Y en esa edad, la situación exterior en la que se encontraba el propio Colón, la ruptura con las autoridades eruditas⁶ reconocidas de su época, la incursión en lo desconocido, los barcos solitarios en un vasto océano desconocido, toda esa situación exterior se corresponde con la situación interior del niño entre doce y trece años.

Y si en esa época le contamos la historia de Colón —incluso si alguno de ellos la ha oído antes— entonces ese relato agarra con fuerza, y penetra profundamente.

Es una terapia para los problemas de su edad.

Las investigaciones solitarias de Leonardo da Vinci⁷ anticipando el futuro, Galileo⁸ ante la Inquisición,⁹ Lutero¹⁰ desafiando a la Iglesia y a los

⁶ Cristóbal Colón presentó su proyecto a las Cortes y si bien el Real Consejo lo rechazó, consiguió ser recibido en enero de 1486, por la reina Isabel. La soberana quiso que un consejo de doctos varones diera un dictamen. El Consejo se reunió primero en Salamanca y después en Córdoba y varios años más tarde dictaminó que era imposible que fuera verdad lo que decía Colón. [n. del pr.]

⁷ Leonardo da Vinci (1452-1519): Pintor, anatomista, arquitecto, paleontólogo, artista, botánico, científico, escritor, escultor, filósofo, ingeniero, inventor, músico, poeta y urbanista florentino del Renacimiento italiano. [n. del pr.]

⁸ Galileo Galilei (1564-1642): Astrónomo, filósofo, matemático y físico italiano, que mejoró el telescopio y definió la primera ley del movimiento. Personaje significativo de la revolución científica. [n. del pr.]

⁹ Inquisición o Santa Inquisición: Refiere a varias instituciones dedicadas a la supresión de la herejía principalmente en el seno de la Iglesia católica. Se fundó en 1184 en la zona de Languedoc (sur de Francia) para combatir la herejía de los cátaros o albigenses. [n. del pr.]

¹⁰ Martín Lutero o Martin Luder o Martin Luther (1483-1546): Teólogo y fraile católico agustino que comenzó e impulsó la reforma religiosa en Alemania, base de la

poderes seculares, esos son los héroes con los que el niño entre doce y trece años se siente íntimamente identificado.

Y de ese modo la historia se convierte en una terapia.

El niño que crece se encuentra con sus propios problemas, se encuentra a sí mismo en el escenario de la historia.

Demos un paso más.

El año siguiente, cuando el niño tiene entre trece y catorce años, suele considerarse una edad 'difícil.'

Existen todo tipo de problemas en la pubertad, el adolescente aparece con todos sus rasgos poco atractivos.

Pero ¿cuáles son esos rasgos?

Los/las jóvenes reafirman ahora su independencia, son muy críticos con sus mayores, y a la vez no acogen bien la crítica que se les pueda hacer. Esto es una parte.

Otro rasgo es que ya no quieren ser tratados como niños: quieren ser tratados como iguales por los adultos.

Al mismo tiempo crean pequeños círculos entre ellos, los varones pasan el tiempo juntos, y las chicas forman pequeñas camarillas.

Esa es la edad de amistades intensas, la época de apiñarse mutuamente.

En esa edad, los jóvenes en nuestras Escuelas Waldorf llegan, en historia, a la época de la Revolución Francesa.¹¹

Reforma Protestante y la doctrina teológica y cultural denominada luteranismo. Lutero se caracterizó por exhortar a que la Iglesia cristiana regresara a las enseñanzas originales de la Biblia, impulsando con ello una reestructuración de las iglesias cristianas en Europa. [n. del pr.]

¹¹ Revolución Francesa: Conflicto social y político, con diversos periodos de violencia, que convulsionó Francia y, contra el Antiguo Régimen. Se inició con la autoproclamación del

Oyen cómo se proclaman los elevados ideales de libertad, igualdad, fraternidad.

Y esos ideales vuelven a ser la contraparte —una contraparte histórica a gran escala— de las fuerzas que obran en los mismos jóvenes.

Su deseo de independencia resuena en el grito por la libertad.

Su deseo de ser tratados como iguales se corresponde con la demanda de igualdad de derechos en la revolución.

Su necesidad de ‘apiñarse’ entre ellos es la contraparte de la llamada por la fraternidad universal.

De hecho, tanto los ideales como la destructividad de la Revolución Francesa tienen su contraparte en la situación psicológica del adolescente, incluyendo la autodestrucción ejemplificada en el auge y la caída de Napoleón.¹²

Y de esa manera el/la adolescente encuentra en la historia de ese período sus propias aspiraciones y su propia destructividad potencial, representadas en el vasto escenario de la historia.

Y, nuevamente, ese encuentro con los problemas de uno mismo en forma de historia tiene un valor terapéutico, un efecto curativo.

Naturalmente, eso no elimina los problemas y crisis de la pubertad, pero facilita el paso por esa etapa atribulada.

Entonces, las lecciones de historia llevan a la clase al siglo XIX.

¹² Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 y finalizó con el golpe de estado de Napoleón Bonaparte en 1799. [n. del pr.]

¹³ Napoleón I Bonaparte (1769-1821): Militar y gobernante francés, general republicano durante la Revolución y el Directorio, artífice del golpe de Estado del 18 de brumario (aproximadamente octubre), primer cónsul de la República; cónsul vitalicio; Emperador; Rey de Italia. [n. del pr.]

Ahí, las aspiraciones, los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, emergen de una forma nueva.

Les hablo a los jóvenes de Garibaldi,¹³ el intrépido aventurero y luchador por la libertad en Italia.

Les hablo de Abraham Lincoln¹⁴ que dedicó su vida a la abolición de la esclavitud y a afirmar la igualdad de derechos para todos los hombres.

Y les hablo de Henry Dunant,¹⁵ el fundador de la Cruz Roja¹⁶ que se hallaba inspirado y pudo inspirar a otros con un sentimiento de hermandad para con todos los hombres.

Y de ese modo los ideales de “libertad, igualdad y fraternidad vuelven a resurgir, en forma de movimientos de masas, de eslóganes, pero llevados adelante por personalidades y convertidos en realidad por el sacrificio y la dedicación personal.

¹³ Giuseppe Garibaldi (1807-1882): Militar y político italiano. Junto con Víctor Manuel II, fue uno de los principales líderes y artífices de la Unificación de Italia. [n. del pr.]

¹⁴ Abraham Lincoln (1809-1865): Político y abogado estadounidense, decimosexto presidente de los Estados Unidos de América (1861-1865). Lideró el país durante la Guerra de Secesión (1861-1865), preservó la Unión, abolió la esclavitud, fortaleció el gobierno federal y modernizó la economía. [n. del pr.]

¹⁵ Henry Dunant o Jean Henry Dunant (1828-1910): Empresario suizo, filántropo y activista de la causa humanitaria, primer Premio Nobel de la Paz junto con Frédéric Passy, en 1901. Después de la Batalla de Solferino (1859) reclamó la creación de un cuerpo de voluntarios para socorrer a los heridos de guerra sin distinción del bando, resultando en la fundación de la Cruz Roja. En 1864 se redactó la Convención de Ginebra con base en algunos de sus postulados humanitaristas. [n. del pr.]

¹⁶ Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es un movimiento humanitario mundial. Presta auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias, protege la vida y la salud, hace respetar a la persona humana, favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos. [n. del pr.]

Ahí llega la Revolución Industrial¹⁷ y sus extremismos.

Por un lado, el Capitalismo¹⁸ —que en nombre de la libertad suprime la fraternidad humana—, y por el otro el Comunismo¹⁹ —que en nombre de la fraternidad suprime la libertad.

Y, de ese modo, los jóvenes van siendo conducidos progresivamente a nuestra época actual.

En todas las épocas y aspectos, la enseñanza de la historia nunca es el mero traspaso de información, la comunicación de conocimiento por el conocimiento mismo.

La historia es tratada como un tema de inmensa importancia moral y social, y también como una terapia, como un elemento sanador para las tensiones y problemas en cada etapa del proceso de crecer.

No quisiera dejar la impresión de que dependemos solamente de la historia para ejercer efectos morales y terapéuticos.

Intentamos que en cada asignatura, incluso la aritmética o la ciencia, apelemos a las necesidades más profundas del niño.

Aquí he recurrido al ejemplo de la historia para mostrar, en un caso concreto, el objetivo de nuestra educación. ♣

¹⁷ Revolución Industrial: Proceso de transformación económica, social y tecnológica que se inició en la segunda mitad del siglo XVIII en el Reino Unido, se extendió a gran parte de Europa occidental y Norteamérica, y que concluyó entre 1820 y 1840. Se pasó desde una economía rural agrícola y el comercio a una economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada. [n. del pr.]

¹⁸ Capitalismo: Orden o sistema social y económico cuya herramienta de producción deriva del usufructo de la propiedad privada sobre el capital. [n. del pr.]

¹⁹ Comunismo: Orden o sistema social y económico caracterizado por la propiedad en común de los medios de producción, la ausencia de propiedad privada sobre el trabajo, la inexistencia de clases sociales y de estado. [n. del pr.]

i: después del imperio

i:1 el estado tripartito

El gran Imperio Romano creció a partir de una pequeña ciudad sobre las colinas del Tíber hasta convertirse en un gran imperio que se extendía de Escocia hasta el norte de África, y desde España a Palestina.

Habían muchas razas y pueblos diferentes en aquel Imperio Romano: celtas (galos, bretones, hispano-celtas), griegos, egipcios, judíos y africanos.

Todas esas gentes eran gobernadas por la ley romana y estaban comunicadas por grandes caminos, llamados vías, construidas por los romanos.

Ese gran Imperio Romano surgió por una implacable ambición de poder.

Los grandes líderes, los generales y emperadores eran guiados por un deseo: el poder para sí mismos y para Roma.

Este gran imperio en el que podían convivir en paz pueblos tan distintos fue construido únicamente por el poder de la espada de las legiones romanas.¹

Pero en el momento en que ese Imperio Romano estaba en su cúspide de poder, algo sucedió que era mucho más importante para el futuro de la huma-

¹ Legión romana: Unidad militar de infantería básica de la antigua Roma, de entre 5200 y 6000 soldados de infantería y 300 jinetes. Tenían asignado un nombre y un número; usualmente había 28 legiones. [n. del pr.]

nidad, en ciertos aspectos el, acontecimiento más importante en la historia de la humanidad: la venida de Cristo.

Palestina, la tierra donde Él había nacido era solamente un diminuto país, y los judíos entre los que Él nació eran únicamente un minúsculo pueblo entre los múltiples que ~ abarcaba el Imperio Romano.

Sin embargo, la venida de Cristo fue mucho más importante que todas las batallas, guerras y conquistas de los romanos.

Y fue más importante porque Cristo despertó en los corazones de los hombres algo que habían olvidado hacía tiempo: que hay otro reino, el reino de Dios, el reino del Cielo.

Los reinos terrenales, como el Imperio Romano, están regidos por el poder, pero el reino de Dios está regido por el amor.

Dios no utiliza Su poder para obligarnos a ser buenos, amables y veraces.

Él nos ama y espera que nosotros seamos buenos y amables y veraces porque lo amamos.

Y si amamos a Dios también amamos a los demás seres humanos, porque todos somos Sus hijos.

Pero lo curioso fue precisamente que gracias al hecho de que existiera ese gran Imperio Romano basado en el poder, el mensaje de Cristo, el mensaje del amor, pudo extenderse rápidamente de Palestina a Roma, de Roma a la Galia, Hispania, Britania.

Ninguna persecución pudo pararlo; las grandes vías, la paz y el orden del Imperio Romano ayudaron a la expansión de la fe cristiana.

Podría decirse que, sin saberlo, los romanos con su imperio basado en el poder, en el poder de la espada, allanaron el camino para el mensaje de amor de Cristo a fin de que pudiera llegar a muchos corazones humanos.

Los emperadores romanos sólo querían poder para Roma, el reino del poder, pero sin saberlo, no hicieron más que preparar el camino para el amor, para el mensaje de amor de Cristo.

Como vemos, el mismo nombre de Roma contiene ya, en secreto, la idea de que Roma, el reino del poder: no era más que un instrumento para la expansión del reino del amor.

Una vez que la fe cristiana se hubo extendido a todas las gentes del imperio, 'el imperio se hizo ya innecesario.

Primero el imperio se dividió en dos: el de Oriente² y el de Occidente.³

Luego Constantino,⁴ el primer emperador cristiano, refundó Constantinopla como capital del Imperio de Oriente, que duró muchos siglos.⁵

Pero el Imperio Occidental, con Roma como capital, fue hecho pedazos y destruido por las tribus germánicas que fueron invadiéndolo en diversas oleadas sucesivas y que, al final, quebraron el poder de Roma y quemaron y asaltaron la misma ciudad de Roma.⁶

El Imperio Romano, el poder romano, fue aniquilado y destruido.

Sólo en el este, en Constantinopla, permaneció algo de la riqueza y del poder de Roma.

Pero el oeste, Europa, tenía nuevos dueños: los pueblos germánicos.

Esos pueblos germánicos eran muy diferentes de los romanos en muchos aspectos.

Los romanos se cortaban el pelo y se afeitaban la barba, mientras que los germanos estaban orgullosos de sus largas cabelleras y barbas.

Había incluso una gran diferencia en la manera en que caminaban.

Un romano, envuelto en su toga,⁷ caminaba con dignidad.

Cuando un romano paseaba por el foro,⁸ o cuando subía al rostrum⁹ para pronunciar un discurso, cada gesto, cada movimiento, cada paso estaba calculado para que los demás sintieran: he aquí a una persona sensible y noble, alguien a quien hemos de respetar.

Un romano caminaba y se comportaba con dignidad.

Pero al guerrero germano le importaba muy poco la dignidad; sentía la fuerza de sus músculos en sus brazos y piernas, y por eso caminaba con un paso fuerte y pesado.

En su andar no había dignidad, sino fuerza.

tiempo y sólo se conservaba la dignidad imperial de manera únicamente nominal. [n. del pr.]

⁷ toga: 1. f. Vestidura talar que usaban encima de la túnica los antiguos romanos, consistente en una pieza larga de tela enrollada alrededor del cuerpo. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁸ foro: 7. m. En la antigua Roma, plaza donde se trataban los negocios públicos y se celebraban los juicios. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁹ rostrum: Tribuna del Foro Romano que servía de púlpito desde el que los magistrados y oradores arengaban al pueblo. [n. del pr.]

Si nos encontráramos con un noble romano caminando por las calles, tendríamos la sensación: he ahí una persona noble, superior, hay que dejarle paso, sería muy descortés entorpecerle el camino.

Pero si nos encontráramos con un guerrero germano en la calle habríamos sentido: Será mejor que me aparte a menos que quiera que me tire al suelo.

A los germanos les gustaba la guerra, las batallas y la lucha.

Para ellos era una vergüenza morir en la cama, la llamaban 'muerte de paja.'

Un hombre tenía que morir en batalla.¹⁰

A veces, si un gran líder o un rey envejecía, y no había muerto en batalla, y era demasiado viejo para seguir luchando, le pedía a sus hombres que prepararan un 'barco dragón' o 'drakkar'.¹¹

Sobre ese barco amontonaban sus riquezas y armas.

Entonces, el mismo rey se subía al barco y se acostaba rodeado de sus tesoros, sus hombres empujaban el barco al agua con el rey yaciendo sobre él, y tiraban una antorcha ardiente sobre el barco.

Y desde la orilla verían cómo ardía el barco llevando al anciano rey a su muerte.

Pero el mensaje de Cristo, el mensaje del amor, también le llegó a estas gentes belicosas, a las tribus germánicas.

Ya vimos¹² como Winifredo,¹³ o Bonifacio, se presentó solo y sin armas, entre las tribus germáni-

¹⁰ Entonces era llevado al Valhalla por las valkirias para luchar junto a Odín en el Ragnarök. [n. del pr.]

¹¹ drakkar o barco largo o barco dragón: Embarcación de casco trincado de los años 700 a 1000. El mayor exponente del poderío militar de los escandinavos. En sus proas solían llevar un mascarón con forma de dragón. [n. del pr.]

¹² Kovacs, Charles. 'Antigua Roma.' [n. del pr.]

¹³ San Bonifacio o Winifredo ['aquel que hace el bien'] (680-754): Santo y mártir inglés. Conocido como el 'apóstol de

² Imperio Bizantino o Bizancio o Imperio Romano de Oriente: Parte oriental del Imperio Romano que pervivió durante toda la Edad Media y el comienzo del Renacimiento. Su capital era Constantinopla (actual Estambul), cuyo nombre más antiguo era Bizancio. [n. del pr.]

³ Imperio Romano de Occidente: Parte occidental del Imperio Romano tras la división administrativa iniciada con el emperador Diocleciano (284-305). [n. del pr.]

⁴ Flavio Valerio Aurelio Constantino o Constantino I (ca. 272-337): Emperador de Roma, proclamado por sus tropas. Legalizó la religión cristiana por el Edicto de Milán en 313, y refundó la ciudad de Bizancio (actual Estambul, en Turquía), llamándola 'Nueva Roma' o 'Constantinopla,' 'Constantini-polis,' la ciudad de Constantino. [n. del pr.]

⁵ El Imperio Romano de Oriente cayó en 1453. [n. del pr.]

⁶ Pese a que el año 476 es considerado el fin del Imperio Romano de Occidente, este ya había desaparecido hacía ya

cas y pudo hablarles con tal calor y poder que, con el tiempo —que fue considerable— cada vez más tribus germánicas se convertían al cristianismo.

Esas tribus germanas fueron los antepasados de casi todas las naciones que hoy viven en Europa occidental.

Ingléses, franceses, italianos, españoles, portugueses, escoceses de las Tierras Bajas,¹⁴ y naturalmente las gentes de Noruega, Suecia, Dinamarca, Alemania, Suiza, Austria, aunque hablen distintos idiomas, todos ellos son descendientes de las tribus germánicas que antaño arrasaron el Imperio Romano.

La historia de cómo, a lo largo de los siglos, el cristianismo fue cambiando a esos bárbaros fieros, pendencieros y belicosos, es la historia de la Edad media o de los tiempos medievales que vamos a estudiar.

Ahora bien, cuando esos belicosos pueblos germanos se hicieron cristianos, no solamente oyeron la historia de Jesucristo y sus discípulos, oyeron hablar del Dios Padre en el cielo y oyeron hablar de los espíritus que sirven a Dios Padre y son sus mensajeros.

Esos servidores de Dios son llamados ángeles, y por encima de los ángeles están los arcángeles, y hay seres aún superiores.

¿Cuál de estos ángeles y arcángeles sería el preferido de esos belicosos pueblos germánicos?

Naturalmente, Micael —San Miguel arcángel—, el gran luchador por Dios, el que lucha contra el dragón.

A los pueblos germánicos les gustaba el arcángel Micael porque es un luchador siguiendo su propio corazón.

Por eso, muchas de las primeras iglesias estaban dedicadas a San Miguel, como el Monte Saint Michel, en Francia.<9>

Esos feroces guerreros germanos descubrieron que si mentían o eran deshonestos, perezosos o cobardes estaban sirviendo al dragón.

Pero todo el que fuera veraz, honesto, que realizara todas las tareas con diligencia, estaría ayudando a Micael a contener las fuerzas del dragón, las fuerzas del mal.

Por eso les gustaba el arcángel Micael, el luchador por todo lo que es bueno en el mundo.

Y nosotros tendríamos que estimarlo como ellos lo hacían y sentirnos compañeros de Micael. ♣

i:2 la ley romana y la germánica

Para las tribus germánicas la lucha era una prueba de valor personal, mientras que para los romanos la lucha era simplemente un medio para adquirir el poder.

Igual como diferían su manera de andar y los motivos de su lucha, también había una diferencia abismal entre la justicia como la practicaban los romanos y el tipo de justicia que era habitual entre los pueblos germánicos.

Los romanos creaban reglas en las leyes, y esas reglas se escribían en libros.

Y una vez que las leyes habían sido escritas en libros, el juez se limitaba a leer el libro y a averiguar cómo tratar con cualquier disputa o queja que le fuera presentada.

Si un hombre era acusado de haber robado algo, si dos campesinos se discutían por un pedazo de tierra, si dos hermanos no se ponían de acuerdo en cómo dividir el dinero que su padre les había legado, el juez no tenía más que ir a la ley escrita en los libros y encontraba la decisión que había que tomar.

De ese modo la justicia de la ley romana estaba en los libros, en los libros de leyes.

los germanos.' [n. del pr.]

¹⁴ Tierras Bajas de Escocia o Lowlands: Parte meridional de Escocia, es decir, todas aquellas regiones no comprendidas en las Tierras Altas o Highlands. La línea divisoria con las Tierras Altas se sitúa en el Firth of Clyde [Fiordo o estuario de Clyde], entre Stonehaven y Helensburgh. [n. del pr.]

el profanador de textos

Pero entre los pueblos germánicos la cosa era muy distinta.

Incluso cuando se convirtieron al cristianismo mantuvieron sus antiguas costumbres tan diferentes de las de los romanos.

No tenían libros de leyes y no había jueces ni abogados, todo era muy distinto.

Por ejemplo, entre los anglosajones —las tribus germánicas que habían conquistado a los britanos y que se habían asentado en el sur de Britania— cada dos meses más o menos se reservaban algunos días.

En esos días no se trabajaba, y todos los hombres se congregaban en una gran asamblea llamada ‘Concejo.’

En esa asamblea o Concejo había hombres altos y barbudos que formaban un círculo apoyados en sus lanzas y escudos, todos con rostro muy serio, pues ese era un acontecimiento muy serio, y muchos hombres podían no salir vivos de él.

Veamos cómo se administraba la justicia.

En una especie de trono estaba sentado el Mayor del Concejo, un noble o el rey mismo.

Cuando se dio la venia, empezó el primer caso.

El hombre acusado de robar monedas de oro de otra persona fue llevado al círculo.

Nadie le había visto robando y tampoco le habían encontrado el dinero.

Pero, el hombre que había sido robado dijo que sólo podía haber sido aquel hombre, porque estaba cerca de su casa cuando las monedas de oro habían desaparecido.

Entonces el director del Concejo, exclamó:

—¿Quién está dispuesto a pronunciar un juramento a favor del acusado?

Tres hombres dieron un paso al frente.

Juraron por Dios que conocían bien al acusado, que era una persona honesta que nunca robaría la propiedad ajena.

Y luego el director de la asamblea dijo:

—¿Y quién jurará en contra del acusado?

Entonces, cinco hombres salieron y juraron conocer al acusado diciendo que era mentiroso y deshonesto.

Como tres personas habían jurado a favor suyo y cinco en contra, entonces el acusado fue considerado culpable y fue colgado inmediatamente como ladrón.

Si nadie se hubiera adelantado para jurar en contra, el director hubiera proclamado en voz bien alta que aquel hombre era inocente.

Luego se trató el caso siguiente.

Entraron en el círculo un hombre y una joven. La muchacha dijo:

—Soy Edith,¹ la hija de Erol² el rico, y este hombre es mi hermano Tredano.³

Cuando nuestro padre estaba en su lecho de muerte llamó a Tredano y le dijo:

“Tengo mucha riqueza, la suficiente para ti y tu hermana.

”La mitad de lo que tengo irá para ti y la otra para tu hermana.”

Pero tan pronto como murió nuestro padre Tredano se apoderó de todo, la casa, la tierra, el tesoro y los esclavos, y no me dejó nada a mí.

¹ Edith: Significa ‘próspera en la guerra’ en sajón antiguo. [n. del pr.]

² Erol: Significa ‘valiente’ en sajón antiguo. [n. del pr.]

³ Tredano: Significa ‘pisotear’ en sajón antiguo. [n. del pr.]

Pero tan pronto como hubo acabado de hablar la muchacha, Tredano gritó:

—¿Está mintiendo, nuestro padre me lo dejó todo a mí!

Y entonces el director del Concejo dijo:

—No hay persona en la tierra que pueda saber lo que dijo Erol el rico en el lecho de muerte a su hijo.

Pero Dios lo sabe, y Dios puede ‘decidir quién dice la verdad.’

A esa decisión de Dios la llamamos ordalía —parecida a la palabra alemana ‘Urteil’ y la inglesa ‘ordeal’—. Continuó:

—Tredano, ¿estás preparado para enfrentarte a una ordalía, a un juicio divino?

—¿Lo estoy!, —contesto Tredano.

Entonces el director dijo:

—Nuestra costumbre es que esos casos los decide la ‘ordalía de batalla.’

La joven Edith no puede luchar por sí misma, ¿hay algún hombre que quiera luchar por ella en la ordalía de la batalla?

Entonces se adelantó un joven diciendo:

—Soy Wyman,⁴ conozco bien a la muchacha y me cae muy bien.

Yo lucharé por ella.

La lucha empezó, las espadas chocaron, acero contra acero, los golpes fueron cada vez más rápidos, y entonces Tredano lanzó un grito de dolor, la sangre

⁴ Wyman: Significa ‘luchador’ en sajón antiguo. [n. del pr.]

fluía de una herida en el brazo y la espada cayó de su mano.

Y el director de la asamblea declaró:

—*¡Ya es suficiente, Dios ha decidido!*

Tú, Tredano has de compartir la riqueza de vuestro padre con tu hermana, la mitad para cada uno.

Y luego vino el tercer caso.

Un hombre llamado Ham⁵ fue acusado de haber incendiado la casa de otro hombre a causa de una antigua desavenencia.

Los que estaban en la casa lograron salvarse, pero se quemaron todas sus pertenencias.

Nadie había visto a Ham prender el fuego, pero muchos sabían que odiaba al propietario de la casa.

Y nadie estaba dispuesto a presentarse para jurar en su favor.

Pero Ham exclamó:

—*Si nadie aquí quiere hablar en mi favor, entonces estoy dispuesto a enfrentar la ordalía del fuego para demostrar mi inocencia.*

Inmediatamente, algunos hombres encendieron un fuego y pusieron una pieza de hierro, un arado, hasta que se puso al rojo vivo.

Luego, Ham, el acusado, agarró el hierro al rojo con sus manos desnudas levantándolo bien alto para que todo el mundo lo viera.

Todos lo que lo observaban estaban en silencio.

Ham mantuvo el hierro en sus manos hasta que se enfrió y volvió a ennegrecerse.

Luego lo soltó y mostró las manos.

No había ampollas ni quemaduras.

Y entonces se elevó un clamor:

—*¡Dios ha decidido!*

¡Ham ha pasado la ordalía del fuego, es inocente!

Eso es totalmente cierto y sucedía muchas veces: en aquellos tiempos la gente tenía una fe tan intensa en Dios que sabían que si eran inocentes no serían dañados por el calor del fuego y podían pasar la ordalía del fuego.

A veces, para demostrar su inocencia, la gente ponía sus brazos en aceite hirviendo, y no sufrían daño alguno.

Esa antigua ordalía del fuego todavía la practicaban hace poco ciertas tribus de África, donde se vio a hombres meter los brazos en un caldero de aceite hirviendo y sacarlos luego sin que les hubiera afectado.

Una asamblea de este tipo, el Concejo, no era como un jurado romano, no había libros, ni ley escrita, ni jueces ni abogados.

La gente tenía que demostrar que tenía razón por los actos y no mediante largos argumentos.

Los juzgados actuales son como los romanos, Hemos aprendido las leyes de los romanos.

Y, además, ya no poseemos los poderes de aquellas personas de antaño, hoy en día no podríamos pasar por la ordalía de la batalla o la del fuego.

Pero en aquel entonces, hasta hace unos mil años, los hombres demostraban con sus actos que decían la verdad, no con palabras o argumentos. ♣

i:3 los monjes

En estas ordalías —la del juramento, la de la batalla, y la del fuego— podemos ver que los pueblos germánicos no necesitaban las leyes romanas escritas en libros, ni tampoco las ciudades.

Los anglosajones incendiaban las ciudades y pueblos, y destruían las villas romanas.

Cuando atacaban desaparecían las casas y edificios así como también las obras de arte, las bellas estatuas y pinturas, que habían conocido los romanos.

Los romanos eran gentes de conocimiento y ciencia, sabían historia y geografía, y todo romano instruido tenía una biblioteca con libros en forma de rollos de papiro que describían todas estas cosas.

Para los germanos las bibliotecas y los libros no tenían ningún valor ni sentido, no sabían leer y no tenían ningún interés por la historia o la geografía.

Así fue como desapareció el arte romano como también el saber romano.

El modo de vida y la civilización romana acabaron siendo borrados del mapa, y los nuevos amos de Europa, las tribus germánicas no tenían civilización.

Tenían costumbres muy rudimentarias, y la espada afilada hablaba más fuerte que cualquier otra cosa.

⁵ Ham: Significa 'caliente' en sajón antiguo. [n. del pr.]

No hubiera habido esperanza alguna de mejorar el modo de vida, de que surgiera una nueva civilización, si no hubiera habido personas que se propusieron trabajar para mejorarlo.

Y esos fueron los monjes cristianos.

Recordemos a Winifredo, o Bonifacio, que se introdujo desarmado entre las tribus paganas, que cortó el roble sagrado de Thor¹ y convirtió a miles de personas a la fe cristiana.

Pero monjes como Winifredo no sólo bautizaban a los paganos y les enseñaban el Padrenuestro, sino que iban trabajando paciente y gradualmente para llevar la civilización a aquellas gentes belicosas.

Los romanos ya tenían una civilización cuando se hicieron cristianos, pero con los pueblos germánicos, la civilización vino con el cristianismo, aunque el proceso fue lento.

Y esa fue la labor de los monjes, esos hombres dedicados.

Veamos cómo vivían esos monjes.

Cuando alguien se convertía en monje tenía que tomar tres votos.

El primero era el voto de obediencia: a partir de ese momento ya no era su propio amo, sino que tenía que hacer lo que le decían sus superiores.

El segundo era el voto de pobreza: desde ese momento ya no podía poseer ni dinero ni tener ninguna otra pertenencia.

Y el tercero era el voto de castidad, lo que implicaba que no podía casarse ni tener familia propia.

Al hacerse monje entraba a formar parte de un nuevo tipo de familia, la familia, la comunidad, de sus compañeros monjes.

Y como señal de que pertenecían a una familia los monjes se llamaban ‘hermanos’ entre sí.

El hermano Winifredo, el hermano Edmundo.²

Pero igual que en una familia real hay un padre, cada grupo de monjes tenía un padre al que llamaban ‘abad,’ que viene de la palabra aramea³ ‘ab,’ ‘padre,’ que en griego se dice ‘abbá.’⁴

El abad, el padre, y los hermanos monjes que le estaban sometidos, vivían en un monasterio corno si fueran una gran familia.

En una familia real, un niño a veces desobedece a su padre, pero el monje que había jurado obediencia, nunca desobedecía.

Observemos, por ejemplo a un monje, el hermano Martín.

Cuando Martín decidió convertirse en monje, primero tuvo que vivir como ‘hermano laico,’ compartiendo la vida de los monjes sin hacer’ los votos.

Si al cabo de un tiempo consideraba que la vida en el monasterio no era lo adecuado para él, podía abandonar el monasterio con la bendición de los monjes.

Pero después de tres años como hermano laico, Martín decidió que le gustaba esa vida sencilla,

podía tomar los tres votos: de obediencia, pobreza y castidad.

Una vez que juró los votos, los monjes le afeitaban la barba y el pelo, excepto una pequeña banda alrededor de la cabeza, llamada tonsura.⁵

En aquellos días los hombres estaban muy orgullosos de su barba y de su cabellera que les llegaba a los hombros.

Pero al afeitarse la cara y la cabeza el monje mostraba que quedaba libre de su vanidad.

Cuando a Martín le dieron los hábitos de monje, una simple túnica, con un cordón en la cintura, y una cogulla, una capucha, por detrás del cuello.

El hábito estaba hecho de tela gruesa y áspera, marrón o negra.

Debajo del hábito, el monje no llevaba nada,⁶ y usaba el mismo hábito en verano que en invierno.

Nuestra palabra ‘hábito’ —que quiere decir ‘hacer siempre lo mismo’— proviene de la vestidura del monje que era siempre la misma.

Cuando el hermano Martín había hecho la ‘profesión,’ afeitada la cara y la cabeza, y se había puesto el hábito, los monjes lo llevaron a su ‘celda,’ su habitación propia.

Esas celdas eran estrechas, recintos pequeños, desprovistas de cualquier mueble excepto por un catre de madera.

Por el resto de su vida, el hermano Martín dormiría en su simple cama de madera con un jergón.⁷

¹ Thor [‘Trueno’]: Hijo de Odín y de la tierra, notable por su fuerza extraordinaria. Guardián de dioses y hombres. Posee tres objetos preciosos: el martillo Mjolner, el cinturón que duplica su fuerza, y unas manoplas de hierro. [n. del pr.]

² Edmundo: Significa ‘próspero protector’ en sajón antiguo. [n. del pr.]

³ arameo, a: 5. m. Lengua semítica que se habló en un vasto territorio del Cercano Oriente, y lengua oficial del Imperio persa. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁴ [Mc 14:36] ‘Y decía: “¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.”’ Biblia de Jerusalén [n. del pr.]

⁵ tonsura: Primer grado clerical, conferido por el obispo como preparación para el sacramento del orden (sacerdocio); y cuya ceremonia se ejecutaba cortando una parte del cabello. También se llama tonsura al corte rapado resultante de este rito. [n. del pr.]

⁶ La ‘ropa interior’ recién se comienza a usar en el siglo XIV. [n. del pr.]

⁷ jergón: 1. m. Colchón de paja, esparto o hierba y sin costuras. Diccionario RAEL [n. del pr.]

La vida en el monasterio estaba regida por las palabras ‘ora et labora,’ ‘reza y trabaja.’

Para Martín, mientras estaba despierto, su vida consistía en trabajar y rezar, no existían diversiones.

Ni siquiera podían dormir toda la noche.

A medianoche repicaban las campanas para que Martín se reuniera con sus hermanos monjes para recitar plegarias y cantar himnos durante una hora.⁸

Luego, los monjes regresaban a sus celdas para volver a dormirse hasta las seis de la mañana cuando después de realizar las oraciones tomaban el desayuno en una gran sala del monasterio llamada refectorio.⁹

Y luego todos iban a su trabajo.¹⁰

En general, los monjes del monasterio no compraban nada, producían ellos mismos todo lo que necesitaban.

Había monjes que atendían los huertos, otros eran carpinteros, otros tejían los hábitos, y otros confeccionaban las sandalias que todos llevaban.

Pero también realizaban otra labor.

En aquellos días no había médicos que atendieran a los enfermos.

Sólo los monjes habían preservado algo del conocimiento médico de la antigua Roma, y los monjes cuidaban de los enfermos y afligidos.

Preparaban brebajes con hierbas, hacían ungüentos, y confortaban a los que sufrían.

Los pobres y los ancianos que no tenían parientes que los cuidaran, simplemente podían morir de hambre si nadie se ocupaba de ellos.

Los monjes les daban comida a todos los que llamaban a su puerta.

En esos tiempos no habían escuelas de ningún tipo.¹¹

Los monjes eran los únicos que sabían leer o escribir.

Era habitual que los reyes y los grandes señores no supieran leer o escribir.

Solían tener junto a ellos a un monje que les escribía las cartas y les leía las que recibían.

Si un nuevo monje como el hermano Martín quería aprender a leer tenía que aprender latín, pues los únicos libros para aprender eran de la época de los romanos y estaban en latín, incluso la Biblia.

Así que aunque el Imperio Romano había desaparecido, su lengua, el latín, siguió siendo la lengua de toda la gente instruida, los monjes y los sacerdotes.

Cuando el hermano Martín aprendió a escribir, sus hermanos monjes descubrieron que escribía muy bellamente, y le dijeron que su trabajo sería en el ‘scriptorium’ o escritorio, un taller especial del monasterio.

En el escritorio los monjes preparaban pieles de oveja con gran cuidado, raspándolas hasta que la piel quedaba fina y suave para poder escribir sobre ella, llamado pergamino.¹²

¹¹ José de Calasanz Gastón (1556-1648): Sacerdote católico, pedagogo y santo español, pionero de la educación colectiva al alcance de todos. En 1597 fundó una escuela gratuita y popular con el nombre de Escuela Pfa. [n. del pr.]

¹² pergamino: Material hecho a partir de la piel de cordero u otros animales, especialmente fabricado para poder escribir sobre él. Se elimina la epidermis y la hipodermis por raspado, s, dejando sólo la dermis, y se estira. [n. del pr.]

El papel¹³ era desconocido, sólo se utilizaban para escribir pergaminos.

En los pergaminos Martín escribía con plumas,¹⁴ lenta y cuidadosamente.

Copiaba los libros sagrados, la Biblia y las leyendas de hombres santos.

Él y sus hermanos monjes también copiaban libros de la época romana que habían podido salvarse, de manera que la sabiduría de Roma y Grecia no se olvidó del todo.

La primera letra de un nuevo capítulo (la letra capitular) a menudo era pintada en colores brillantes y con frecuencia se decoraban sus ornamentos con una fina lámina de oro.

Algunos monjes como el hermano Martín también podían dibujar y pintar hermosas ilustraciones.

A esto se llamaba ‘iluminar’ un libro.

Un monje, trabajando solo, tardaría probablemente un año en copiar la Biblia.

Cada libro o códice era un objeto de gran valor y era tratado como si fuera un tesoro.

En aquellos días un monasterio además de ser un lugar de devoción y de plegarias, era también un lugar de aprendizaje, de conocimiento, de arte y belleza.

Un monasterio era una pequeña isla de cultura en un mundo bárbaro. ♣

⁸ Liturgia de las Horas, antiguamente Oficio Divino:

Conjunto de oraciones oficiales de la Iglesia católica, ortodoxa y anglicana fuera de la misa. Las horas mayores son: maitines u oficio de lecturas, laudes, y vísperas, las horas menores son: tercia, sexta, nona, y completas. [n. del pr.]

⁹ refectorio: Sala destinada a las comidas de los monjes en los monasterios y conventos. Tiene. [n. del pr.]

¹⁰ Ora et labora [reza y trabaja]: Locución latina que expresa la vocación y la vida monástica benedictina de alabanza a Dios junto con el trabajo manual diario. [n. del pr.]

¹³ El primer proceso de fabricación del papel fue desarrollado por Cai Lun en el siglo II aC. Los árabes lo introdujeron en España en el siglo XI, difundiéndose por todo el continente. [n. del pr.]

¹⁴ La ‘pluma de ave’ se usó para escribir desde el siglo VI al XIX. [n. del pr.]

i:4 la riqueza romana y la riqueza germana

Con las tribus germanas vimos que incluso para la justicia cada persona dependía de su propia fuerza en la ordalía de la batalla, y de su propia valentía en la ordalía del fuego.

Uno tenía que demostrar por sus propios actos que tenía razón.

Lo que más respetaban eran la fuerza en la batalla y la valentía.

Los que habían luchado más valientemente en las batallas recibían honor y riquezas.

Pero los bienes y las riquezas entre las tribus germánicas eran algo muy distinto de lo que los romanos o nosotros llamamos riqueza.

Hoy llamamos rica a una persona si tiene mucho dinero, que hoy en día se puede guardar en un banco, aunque en los tiempos romanos no existían los bancos.

En aquellos tiempos el dinero consistía en monedas de oro, plata y cobre, porque no existía el 'papel moneda'.¹

Si un romano era rico y tenía mucho dinero, lo guardaba en grandes arcones cerrados en una bodega en el sótano.

Y, naturalmente, el emperador en Roma tenía el tesoro más grande; es difícil imaginar la gran cantidad de cofres con monedas de oro y plata que llegaban a poseer los emperadores romanos, porque toda la gente del Imperio Romano tenía que pagarles tributos.

El emperador no podía usar el oro y plata del Imperio para su propio placer, aunque una gran parte del mismo lo gastara para sus propios lujos.

El emperador tenía que pagarle a los cientos de miles de soldados que vigilaban y protegían el Imperio Romano

Luchaban por el Imperio porque les pagaban bien.

En épocas posteriores la mayoría de los soldados ya no eran romanos, sino que procedían de muchas naciones: había griegos, egipcios, germanos, y se habían unido a las legiones por dinero y no por otra cosa.

Cuando un soldado romano había estado en las legiones romanas durante diez o veinte años, podía ahorrar mucho dinero y luego retirarse.

A menudo se retiraba a un clima agradable y soleado al este de Europa, Asia Menor o Egipto.

Y de ese modo, durante cientos de años, el dinero de los cofres del tesoro de Roma se fue trasladando al este.

La comida para la gran ciudad de Roma también venía del este —Egipto, Siria—, y el dinero para pagarla se iba al este.

Con el tiempo, los cofres del tesoro de Roma acabaron vaciándose, y ni al emperador ni a los nobles les quedaba demasiado oro.

Podría decirse que el Imperio Romano se desmoronó porque los gobernantes romanos ya no tenían dinero suficiente para pagar a los soldados extranjeros para que lucharan por ellos.

Todo el oro se había ido al este y apenas quedaba oro en el oeste, en Europa.

De modo que cuando el Imperio Romano se desintegró y fue invadido por las tribus gernánicas ya casi no había dinero en Europa.

Europa sufría una gran carencia de dinero ya fuera en oro o en plata, incluso el cobre, también usado para hacer monedas, era escaso.

El comercio y los negocios llegaron prácticamente a paralizarse.

En las ciudades y pueblos, la gente confeccionaba y producía lo que necesitaban para sí mismos.

Ante esta situación de falta de riquezas, ¿cómo podía un rey anglosajón que había conquistado parte del Imperio Romano recompensar a los valientes guerreros que habían luchado por él?

No podía decir:

*—Aquí tengo un cofre del tesoro romano.
Dividiré las monedas de oro entre mis guerreros.*

Le era imposible decir esto porque ya no habían más cofres del tesoro.

Pero podía hacer otra cosa; podía decir:

*—Todas las tierras que hemos conquistado,
los campos y los bosques, los ríos y las colinas,
todos me pertenecen, porque soy el líder y el rey.
Los voy a recompensar, mis fieles guerreros,
por vuestros actos valientes.*

¹ El 'papel moneda' fue creado en China en 812 (siglo IX) e introducido en Europa, en Suecia en 1661 (siglo XVII). [n. del pr.]

el profanador de textos

Los que han luchado mejor recibirán una gran extensión de tierras, y los otros recibirán extensiones menores.

Y, de ese modo, resultó que para los germanos, riqueza no era equivalente a tener oro, sino a poseer tierras.

Y la mayor riqueza, las extensiones mayores de tierra, pasaron a aquellos que habían luchado más valientemente en la batalla.

Más tarde oiremos hablar de nobles, señores y duques, barones y caballeros, pero al principio los 'nobles' eran simplemente guerreros que habían luchado con coraje en la batalla y se habían convertido en dueños de grandes porciones de tierra, eran grandes terratenientes.

Un noble, un caballero, un señor, en aquellos tiempos era alguien a quien el rey le había otorgado grandes extensiones de tierra.

Pero había algo más.

Cuando el rey le entregaba tierra a alguien le decía:

—Porque yo te he otorgado la tierra, tú has de jurar que vas a estar siempre dispuesto a venir a ayudarme cuando necesite otra vez tu brazo y tu espada fuerte.

Has de jurar que siempre me obedecerás a mí como tu señor y dueño.

Si me desobedeces o te vuelves contra mí, te quitaré la tierra y se la daré a otro.

De ese modo esos guerreros que habían recibido tierras del rey le habían jurado fidelidad.

Una persona que había recibido tierra del rey y que le había jurado fidelidad esa llamado 'caballero,'

en inglés 'knight,' que tiene el mismo origen que el término alemán 'Knecht,' que quiere decir 'servidor.'

'Ser caballero' quiere decir 'ser servidor del rey' por haber jurado servirle.

Así es como empezaron los orgullos caballeros de la Edad Media —como los caballeros del rey Arturo, por ejemplo—.

Y todo esto surgió, simplemente, porque los reyes sólo pudieron darles tierra como recompensa a sus guerreros.

No había dinero con qué pagar; los romanos habían gastado todo el oro.

A cambio de las tierras, los caballeros hacían un juramento de fidelidad.

Un caballero que había recibido grandes extensiones de tierra del rey no trabajaba la tierra él mismo.

Por un lado, era una extensión demasiado grande para una persona o una familia, y por otro lado, el caballero era un guerrero, no era un agricultor.

Entre las tribus germanas la lucha era considerada una ocupación mucho más noble que el trabajar la tierra: arar, cosechar o apacentar los rebaños.

Un caballero-guerrero jamás haría eso.

Después de todo había ganado sus tierras como guerrero, se le habían otorgado las tierras por sus actos valientes en batalla, no por el duro trabajo de campesino.

Y de esa manera el caballero que poseía la tierra no trabajaba en los campos por sí mismo, sino que le encargaba esa labor a otras personas, diciéndoles:

—Recibirán un poco de mi tierra si me juráis fidelidad y si lucháis por mí cuando os llame a las armas.

Así cada caballero tenía hombres, que le seguían y que trabajaban y luchaban para él.

Eran sus vasallos² igual como él era vasallo del rey.

Y los caballeros necesitaban seguidores armados, dispuestos a luchar por sus amos.

Pues en aquellos tiempos era muy común que un caballero no estuviera satisfecho con sus propias posesiones, con su propia tierra, y atacara a otro para arrebatarle su tierra y sus bienes.

Nuevamente era como una ordalía: uno tenía que demostrar, mediante la batalla y la lucha, que uno mismo y sus seguidores eran suficientemente fuertes para mantener lo que poseían.

El que perdía simplemente demostraba que no era merecedor de su propia tierra.

Si uno llamaba 'propia' cualquier propiedad, siempre había de estar dispuesto a luchar por ella, y sólo se la podía poseer con la fuerza de las armas.

Por eso uno tenía que ser fuerte y tener hombres fuertes que lucharan por él para ser rico.

Y el caballero era ese hombre rico y fuerte. ♣

² vasallo, lla: 1. adj. Sujeto al rey o a algún señor con vínculo de vasallaje. Pueblos vasallos. Gente vasalla. U. m. c. s. Diccionario RAEL [n. del pr.]

i:5 el sistema feudal

Todo cambió cuando el Imperio Romano se desintegró, invadido por las tribus germánicas.

Incluso el dinero se hizo muy escaso, prácticamente todo el oro y la plata se habían esfumado.

Y algo más había desaparecido: las ciudades.

A las fieras y belicosas tribus germánicas no les gustaba vivir amontonados en ciudades, lejos de la naturaleza, como hacen las gentes de las ciudades.

Cuando los anglosajones tomaban una ciudad no se asentaban en ella, simplemente las incendiaban y las destruían; a ellos no les servían las grandes casas y las villas.

Lo único que les servía eran las bisagras de las puertas: las sacaban para hacer puntas de lanza con ellas.

Ellos construían el tipo de morada que les gustaba: cortaban robles en los grandes bosques, los aserraban convirtiéndolos en tablones, y con ellos construían pequeñas cabañas.

Esas cabañas tenían un único saló con una abertura en la pared como puerta, un hogar en el centro con una abertura en el techo de paja para dejar salir el humo.

Eso era todo.

El conjunto de esas cabañas formaba un poblado. A los germanos les gustaba vivir en una pequeña comunidad, en un poblado, a kilómetros del poblado más cercano.

Cada familia en el poblado tenía su propia parcela de tierra, donde cultivaban su huerto para alimentarse.

Y estaba la tierra de pastoreo que pertenecía a todos, y cada familia podía llevar a pacer sus vacas y corderos, alrededor del pueblo.

Pero un poblado de ese tipo estaba siempre en peligro de ser atacado por un caballero que quisiera más tierra.

Podía venir con sus hombres armados, matar a los que se resistieran, y luego tomar posesión de la tierra.

De modo que para protegerse contra esos ataques, los campesinos se acercaban al caballero más cercano, al propietario de grandes tierras más cercano que tenía hombres armados, y le decían:

—*Te rogamos que nos protejas con tus hombres armados.*

El caballero estaba siempre dispuesto a ayudarles, pero a un precio.

El precio era alto:

primero, los campesinos tenían que darle una

parte de sus cosechas;

segundo, tenían que trabajar dos días determinados días para él en sus tierras; y

tercero, tenían que luchar para él cuando los necesitara.

Los campesinos no tenían otra elección.

Tenían protección, pero habían perdido su libertad.

El caballero se había convertido en su amo.

Eso sucedió en toda Europa, en Bretaña, Francia, Italia, España: los nobles, los grandes terratenientes, los caballeros, tenían campesinos que les habían jurado fidelidad, igual que los nobles le debían fidelidad al rey.

A esos campesinos que debían lealtad a un caballero, y que eran sus vasallos, se les llamaba ‘villanos.’¹

Hoy utilizamos la palabra ‘villano’ para referirnos a una persona malvada y perversa, pero, en su origen, esa palabra se refería a una persona que vivía en una ‘villa’ o poblado, una persona pobre de baja posición.

Dada esa acepción peyorativa actual, ahora se suele utilizar el término ‘plebeyo.’²

Había pues el señor y los plebeyos, o campesinos, pero había un tercer grupo de personas que estaban en peor situación que los plebeyos: los siervos.

Los plebeyos, al menos, tenían una porción de tierra que podían llamar propia.

Los siervos no tenían tierra, y quien no tenía tierra no contaba para nada.

Los siervos pertenecían a su señor, a su caballero, igual como le pertenecía su ganado.

Los siervos lo pasaban tan mal como los esclavos en Roma, excepto por una cosa: no podían ser comprados ni vendidos como los esclavos.

Pero si el señor vendía o se desprendía de un trozo de tierra, los siervos que vivían en esa porción de tierra eran vendidos con ella, eran considerados como una parte de la tierra.

¹ villano, na: 1. adj. Vecino o habitante del estado llano en una villa o aldea, a distinción de noble o hidalgo. U. t. c. s. Diccionario RAEL [n. del pr.]

² plebeyo, ya: 1. adj. Perteneciente o relativo a la plebe. 2. adj. Dicho de una persona: Que no es noble ni hidalgo. U. t. c. s. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

Nunca podían marcharse o huir de allí.

Si lo hacían, eran capturados y castigados con la muerte.

A los plebeyos tampoco se les permitía dejar a su señor y todo el que lo intentara y fuera capturado era ejecutado.

Este tipo de ordenamiento social, con el rey en la cúspide, luego los caballeros que le debían fidelidad, luego los plebeyos que debían fidelidad a los caballeros, y en el estrato más bajo los siervos, fue llamado sistema feudal.³

Veamos cómo vivían las personas dentro del sistema feudal.

Los patricios romanos podían construirse una villa hermosa y confortable sin miedo a ser atacados, pero los caballeros que vivían en una época en la que sólo uno mismo podía darse protección y en la que otros caballeros podían atacarle en cualquier momento.

Para protegerse, el señor se construía un castillo sobre una colina.

Desde lo alto de una colina uno puede ver si se acercan los enemigos cuando aún están muy lejos, dando tiempo para prepararse; además, es mucho más difícil atacar colina arriba.

El castillo consistía en una torre alta llamada la ‘torre del homenaje.’⁴

En esa torre habitaba el señor y su familia, donde podía aislarse.

Alrededor de la torre había un gran patio, donde se hallaba el aljibe o pozo de agua; allí se almacenaba el agua que se traía de afuera y, a veces, que se juntaba de las lluvias.

Cada gota de agua destinada la torre tenía que ser llevada desde el aljibe en el patio.

En el patio había también establos para caballos y graneros para guardar alimentos, además de una cocina.

Cada plato de comida destinado la torre tenía que ser llevado desde la cocina en el patio.

El patio estaba rodeado por un muro alto y grueso con torres de vigilancia.

La muralla tenía una sola entrada, un portal dotado de una gran reja que se podía bajar al menor aviso.

Alrededor del muro del castillo había un foso profundo, que sólo se podía atravesar por un puente levadizo.

Por la noche, o cuando venían enemigos, se levantaba el puente, aislando el castillo.

La torre alta o torre del homenaje tenía varios pisos.

En el primero se hallaba el cuerpo de guardia del señor, de modo que los enemigos tenían primero que enfrentarse a ese cuerpo de guardia si llegaban a la torre.

En el segundo piso se hallaba el señor, su familia y sus guerreros, y todos ellos comían juntos.

Una tercera parte de ese espacio lo ocupaba la alcoba del señor y la señora.

No tenían armarios y las vestiduras eran colgadas de una viga de madera en la pared.

entregaba al vasallo un feudo a cambio de *auxilium et consilium*. [n. del pr.]

Todas las estancias de la torre del homenaje eran frías y, por eso, en muchas habían hogares con chimeneas.

Las ventanas no tenían vidrios, sino postigos de madera para protegerse de la lluvia o de la nieve.

En la sala de banquetes en la segunda planta, la mesa del señor y su familia estaba más alta que las mesas de los demás.

La gente usaba cucharas y cuchillos, pero no tenedores, cortaban un trozo de carne y lo cogían con las manos.⁵

La gente solía comer mucha carne.

La mayoría de verduras que tenemos hoy en día eran desconocidos en aquella época.

La agricultura todavía era muy elemental y primitiva, y nunca había suficiente pasto para alimentar a todo el ganado a durante todo el invierno.

De manera que en otoño se mataban muchas vacas y bueyes y para mantener la carne ésta era introducida en barriles en salmuera.⁶

Y a lo largo del invierno se alimentaban de esa carne especialmente salada.⁷

Aún así, al cabo de un tiempo, la carne no se conservarse bien y tenía un hedor desagradable al servirla.

De manera que en los meses de invierno la comida en la sala de un caballero podía no ser demasiado agradable.

³ feudalismo o sistema feudal: Sistema político en la Europa Occidental en la Edad Media (siglos IX al XV), caracterizado por la descentralización del poder político; el poder local era ejercido con gran autonomía o independencia por una aristocracia, llamada nobleza (duques, marqueses, condes, barones, caballeros, etcétera). [n. del pr.]

⁴ torre del homenaje o torreón: Estructura central del castillo medieval. Es una torre destacada, más alta que la muralla. En ella se hacía la ceremonia del homenaje, donde el señor

⁵ tenedor: Apareció hacia 1077. Llegó a Europa de la mano de Teodora, hija del emperador de Bizancio Constantino X Ducas cuando fue a Venecia al contraer matrimonio con Domenico Selvo, duque de la república. [n. del pr.]

⁶ salmuera: Agua con una concentración de sal superior al 5% (NaCl) disuelta. [n. del pr.]

⁷ salazón: Método que utiliza la salmuera o sal directamente para preservar los alimentos durante un mayor tiempo. Produce la deshidratación parcial, refuerza el sabor, e inhibe algunas bacterias. [n. del pr.]

Después de la comida, juglares⁸ y trovadores⁹ tocaban y cantaban música, y los señores tenían un bufón¹⁰ para mantener divertida la compañía con su ingenio y bromas.

El castillo medieval era muy distinto de un hogar romano, no era tan confortable.

Realmente era una pequeña fortaleza, necesaria en una época en la que otros podían asaltarle a uno y quitarle la propiedad por la fuerza.

Cuando se acercaban enemigos, todos los vasallos —plebeyos y siervos— llevaban a sus familias y a sus rebaños al patio del castillo para protegerse detrás de los gruesos muros.

No era una vida fácil y confortable ni para los señores, ni para los caballeros, y mucho menos para los plebeyos y siervos.

Había muy pocas comodidades y siempre había amenazas de guerra.

Esa gente creía que sólo luchando uno podía demostrar su valor, y admiraban a los caballeros que se entrenaban constantemente para luchar.

El sistema feudal daba al menos cierta protección a los campesinos, el señor protegía a sus vasallos y siervos evitando que otros caballeros les robaran. ♣

⁸ juglar, res: 1. m. y f. En la Edad Media, persona que iba de unos lugares a otros y recitaba, cantaba o bailaba o hacía juegos ante el pueblo o ante los nobles y los reyes. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁹ trovador, ra: 2. m. y f. Poeta de la Edad Media que escribía y trovaba en lengua de oc (hablada en el Mediodía francés). 3. m. y f. poeta. Diccionario RAEL [n. del pr.]

¹⁰ bufón, na: 1. m. y f. Personaje cómico encargado de divertir a reyes y cortesanos con chistes, groserías y gestos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

i:6 la orden de caballería

La vida de un siervo o un vasallo en el sistema feudal puede parecer terrible para nosotros en nuestros días.

Ningún siervo ni vasallo podía dejar a su señor, le debían vasallaje —sumisión, obediencia absoluta— durante toda su vida.

Trabajaban en sus campos para él dos o tres días a la semana sin recibir paga, y le llevaban las cosechas, la carne y la leche que él y sus guerreros querían.

Algunos hombres trabajaban en los castillos como pinches¹ de cocina o sirvientes, y algunas muchachas como doncellas,² limpiadoras o cocineras; y esto se consideraba una suerte, porque se ahorraban el duro trabajo en el campo.

Aunque nos parezca muy duro y extraño a nosotros, la mayoría de siervos y plebeyos lo veían como algo positivo, porque el señor realmente les daba protección.

Se preocupaba de los siervos ancianos o enfermos, y la señora del castillo los cuidaba con hierbas de algún tipo.

¹ pinche, cha: 1. m. y f. Persona que presta servicios auxiliares en la cocina. Diccionario RAEL [n. del pr.]

² doncella: 1. f. Mujer virgen. 2. f. Criada que sirve cerca de la señora, o que se ocupa en los menesteres domésticos ajenos a la cocina. Diccionario RAEL [n. del pr.]

De diversas maneras el caballero, sus plebeyos y siervos constituían una especie de familia, y si era necesario, los plebeyos luchaban valientemente por su señor.

El señor, el caballero, era educado en la conciencia de que tenía deberes en el mundo y de que antes de dar órdenes a los demás, tenía que aprender a obedecer.

Veamos cómo era educado un caballero.

En primer lugar, sólo el hijo de un caballero podía convertirse a su vez en caballero, pero tenía que ganarse el honorable título de ‘caballero.’

Tomemos como ejemplo al hijo de un caballero, Rodrigo,³ el hijo de Don Ramiro Yáñez.

Hasta los siete años, Rodrigo estaba con su madre, Doña Jimena Yáñez, y de ella aprendía a rezar, escuchaba sus relatos e historias de valientes guerreros y de bondadosos santos.

Pero al cumplir los siete años,⁴ el joven Rodrigo tenía que dejar su casa, el castillo donde vivían su padre y su madre, para ser enviado a otro caballero, porque ningún joven debía aprender las reglas de la caballería de su propio padre.

Así que Rodrigo, a los siete años, tuvo que viajar durante días hasta el castillo del Don Alfonso de Alvarado,⁵ un famoso guerrero, pero a la vez un hombre de temperamento iracundo.

³ En este relato se utilizan nombres y parentescos del Cid. No se sabe si es idea del autor o un cambio del traductor. Tampoco se sabe si el mismo Cid pasó el entrenamiento de un caballero, que aquí se muestra al visto en películas inglesas. [n. del pr.]

⁴ Me resulta interesante ver cómo la humanidad ya había entendido los ciclos de siete años expuestos por Rudolf Steiner. [n. del pr.]

⁵ Referencia posiblemente equivocada: Alonso de Alvarado Montaya González de Cevallos y Miranda (1500-1556): Explorador y conquistador español. [n. del pr.]

Ser paje⁶ de Don Alfonso de Alvarado no era tarea fácil.

Rodrigo tenía que hacer todos los recados de Don Alfonso —que gritaba al pobre Rodrigo si no se presentaba de inmediato— así como también a todos los demás caballeros y damas del castillo.

También tenía que servir comida y bebida en las comidas y surgían problemas cuando no llenaba la copa de Don Rugo inmediatamente después de vaciada.

Cuando Don Alfonso montaba su caballo, Rodrigo tenía que estar allí para tomar sus estribos, y cuando Don Alfonso regresaba de una cacería o una batalla, Rodrigo tenía que ayudarlo a desmontar y llevar el caballo al establo.

Pero aparte de eso, Rodrigo tenía que practicar cada día durante varias horas con la espada y la lanza, con el arco y las flechas, y si no era lo suficientemente rápido en aprender un nuevo truco en el manejo de la espada o no daba en la diana⁷ con las flechas, era regañado por los caballeros.

No había excusas como ‘estoy cansado’; un paje, un futuro caballero, no tenía porqué estar cansado.

Durante siete años, de los siete a los catorce,⁸ Rodrigo fue el paje de Don Alfonso.

Al cumplir los catorce dio un paso más y se convirtió en escudero.⁹

Como recompensa por sus servicios corno paje, Don Alfonso le dio espada, lanza, escudo, armadura y un caballo propio.

¡Ese fue un día maravilloso para Rodrigo!

Desde ese momento acompañó cabalgando a Don Alfonso en sus cacerías y batallas.

Su primera batalla donde tuvo que luchar para conservar la vida fue al lado de Don Alfonso.

Aparte de la suya propia, tenía que mantener la armadura de Don Alfonso limpia y brillante y tenía que cuidar de su caballo.

Tenía que aprender a ser cortés con las damas, mostrar respeto por las personas mayores, y tener buenos modales en la mesa.

Pero tenía que seguir practicando con sus armas, pues la habilidad con las armas era lo más importante para convertirse en caballero.

Rodrigo fue escudero durante otros siete años.¹⁰

Y sólo entonces, después de catorce años de instrucción como paje y escudero, cuando había alcanzado la edad de 21, llegó para Rodrigo el gran día en que iba a ser nombrado caballero.

Fue una gran ceremonia.

Primero, el escudero Rodrigo tomó un baño —eso era algo especial, porque la gente solía bañarse sólo unas pocas veces en la vida en aquella época—.

El baño en ese día especial estaba concebido para recordarle a Rodrigo que entraba en la orden de caballería con un alma limpia y pura, un alma no ‘ensuciada’ por la mentira, la falta de honestidad o la cobardía.

Luego Rodrigo tenía que pasar las siguientes 24 horas en ayunas, sin comer ni beber, pues en aquella

época se creía que uno podía rezarle mejor a Dios si el cuerpo no estaba repleto de comida.

Y después ayunar por un día entero, Rodrigo fue conducido a una iglesia donde se le dejó solo durante una noche, arrodillado ante el altar con las velas encendidas, rezando toda la noche a Dios para que lo convirtiera en un caballero digno.

A la mañana siguiente Rodrigo fue conducido a la gran sala de banquetes del castillo, donde le esperaban Don Alfonso y sus caballeros, de pie, todos vestidos espléndidamente.

Rodrigo se arrodilló ante Don Alfonso, le estrechó las manos y juró los tres votos de la caballería:

- Primero, que siempre protegería la fe cristiana y a la iglesia católica.
- Segundo, que siempre protegerla a las viudas, huérfanos, y a todos aquellos que lo necesitaran.
- Tercero, que solamente lucharía por causas buenas y nobles —es decir, que no lo haría por razones malvadas o absurdas—.

Y una vez que hubo jurado los tres votos, Don Alfonso levantó su espada y suavemente le dio a Rodrigo un golpe en el hombro con la parte plana de la espada, diciendo:

—*Te nombro caballero, Don Rodrigo.*

Rodrigo se levantó, orgulloso y feliz.

A partir de ese momento se le dieron espuelas doradas, el símbolo del noble caballero.

Una vez que hubo acabado esa solemne ceremonia, se realizaba una celebración especial para ese día, normalmente un torneo.

Cuando los caballeros no luchaban seriamente, al menos tenían que hacerlo por deporte, y a esa lucha deportiva se la llamaba torneo.

⁶ paje: 1. m. Criado cuyas funciones eran las de acompañar a sus señores, asistirlos en la espera de las antesalas, atender al servicio de la mesa y otras actividades domésticas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁷ diana: 3. f. Punto central de un blanco de tiro. 4. f. Blanco de tiro, constituido habitualmente por una superficie en la que hay dibujadas varias circunferencias concéntricas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁸ Una vez más me sorprende la coincidencia de los ciclos de siete años. [n. del pr.]

⁹ escudero, ra: 2. m. Hombre que por su sangre o parentesco pertenecía a un determinado estamento de la nobleza.

³. m. Paje o sirviente que llevaba el escudo al caballero. Diccionario RAEL [n. del pr.]

¹⁰ Una vez más, los septenios. [n. del pr.]

Había un pabellón cubierto desde el cual las damas y los caballeros mayores observaban cómo los jóvenes caballeros ponían a prueba sus habilidades luchando entre sí ante el público.

En primer lugar, todo caballero que tomaba parte en el torneo elegía una dama para luchar aquel día en su honor, pidiéndole una 'prenda,' ya sea un pañuelo o un guante, que el caballero se ponía en el hombro.

Para un torneo, las puntas de las lanzas estaban romas, o bien los caballeros montaban con armadura como si fuera para un combate real.

Dos caballeros se enfrentaban, ponían sus caballos al galope e intentaban golpear el escudo del oponente con la lanza con fuerza suficiente para que el otro cayera de su caballo.

A veces caían ambos y entonces se producía un empate.

Pero si un caballero se mantenía sobre la silla y el otro caía, el vencedor cabalgaba orgullosamente hasta las damas que le estaban aplaudiendo, y le devolvía la prenda a la dama de su elección.

Ella le solía dar las gracias con un beso por haber vencido en su honor.

Don Rodrigo, el nuevo caballero, había escogido a la hija menor de Don Alfonso de Alvarado como su dama de honor.

La joven Doña Isabel se ruborizó cuando el joven caballero se inclinó ante ella y le pidió una prenda, y todos se pusieron a reír, porque todos los caballeros y las damas sabían que durante meses Isabel no había hablado de otra cosa que de Rodrigo y de qué buen caballero llegaría a ser.

Con sus manos temblorosas ella le entregó su guante blanco y Rodrigo cabalgó con el guante sobre su hombro.

Ninguna dama observaba con mayor ansiedad que Doña Isabel, cuando le llegó el turno de lucha a Rodrigo.

Su oponente era un caballero experimentado que había adquirido honores en batallas reales, y había participado en muchos torneos.

Por lo que pocos espectadores confiaban en que ganase Rodrigo.

Los dos caballeros galoparon fieramente echándose el uno sobre el otro con tal fuerza que las dos lanzas se astillaron y rompieron, pero ambos se mantuvieron sobre el caballo.

Se trajeron nuevas lanzas y espolonearon¹¹ a sus caballos para chocar de nuevo.

Esta vez, cuando las lanzas chocaron sobre los escudos, el otro caballero perdió su equilibrio sobre el caballo.

Durante unos segundos estuvo moviendo sus brazos intentando recuperar el equilibrio, pero la pesada armadura fue demasiado para él, y cayó de bruces al suelo.

Tronaron grandes vítores en el pabellón y Rodrigo cabalgó orgulloso para recoger su premio de Doña Isabel que esta vez estaba demasiado contenta como para ruborizarse.

Un viejo caballero le susurró a Don Alfonso:

—*Sería un buen yerno.*

El fiero Alvarado frunció el ceño y dijo:

—*¡Por Nuestra Señora, que el granuja lo sería!*

¡Y tiene mis bendiciones! ♣

¹¹ espolonear: 1. tr. desus. Picar con el espolón a la caballería. Diccionario RAEL [n. del pr.]

i:7 europa cristiana

Si miramos atrás a la época en que las tribus germánicas conquistaron el Imperio Romano, veríamos a los feroces guerreros proferir gritos de guerra sobre sus escudos antes de una batalla y luego podían ir a luchar como locos.

Cuando un guerrero se enfurecía de tal modo que no sabía lo que hacía a eso se le llamaba 'ponerse como un basilisco.'

Un basilisco es un animal fabuloso que podía matar con la vista; en el guerrero germano, el fuego del combate le salía por los ojos.

Comparémoslos con un caballero como Don Rodrigo.

Podemos ver cómo se ha producido un gran cambio.

En la educación de un caballero lo importante aún era el espíritu combativo; la escritura o la lectura, por ejemplo, no desempeñaban ningún papel.

Pero ahora el espíritu de lucha estaba más domado, un caballero tenía ciertas reglas.

Tenía que proteger a las viudas y huérfanos, y tenía que mostrar cortesía a las damas.

Y eso muestra que algo más sutil, más noble, había entrado en las almas humanas.

el profanador de textos

¿Qué fue lo que produjo este cambio de guerreros salvajes a nobles caballeros?

Fue la llegada de la religión cristiana.

El espíritu cristiano había empezado a obrar en las almas.

No podía cambiarlas rápidamente, pero ya se estaban produciendo algunos cambios en el alma de los hombres.

Pensemos en las reglas de caballería, pensemos en el escudero Rodrigo ayunando y rezando toda una noche en la vigilia del día en que iba a ser armado caballero, y entonces veremos que en las reglas de caballería se reunían el antiguo espíritu combativo y el espíritu cristiano.

La palabra ‘caballería’ viene de la palabra caballo, porque el caballero cabalgaba sobre un caballo en las batallas, mientras los plebeyos luchaban a pie.

Pero la ‘caballería’ adquirió pronto otro significado: quería decir comportamiento noble, comportamiento adecuado para un caballero, valiente ante el peligro pero considerado, amable y cortés con las damas, los niños y los ancianos.

Y fue el cristianismo el que transformó en caballería la furia de los germanos.

La gente de aquella época —desde el siervo más bajo hasta el rey más poderoso— sentía que era el cristianismo el que los había convertido en personas mejores de lo que lo habían sido antes, y se decían:

—Es el propio Cristo que nos hace mejores seres humanos.

Y por eso todos —siervos, plebeyos, caballeros y reyes— amaban su religión, amaban la religión cristiana con todo su corazón.

La religión era la parte más importante de sus vidas.

Lo podemos ver en las iglesias que construyeron.

Las casas que construían para su uso personal eran muy sencillas.

Los siervos y plebeyos vivían en toscas cabañas de madera o de adobe.

El castillo de un caballero era mucho más una fortaleza que un hogar confortable.

Pero ningún gasto, ningún esfuerzo, ningún trabajo era demasiado grande cuando se trataba de construir una iglesia.

A la gente no le importaba vivir en casuchas mientras que su iglesia fuera bella.

Y todos ellos miraban con sumo respeto a los siervos de la Iglesia, monjes y sacerdotes, que ellos consideraban santos.

Los monjes y sacerdotes eran también los hombres más educados, porque conocían latín, podían leer la Biblia, confeccionar maravillosos códices, y ellos poseían todo el conocimiento intelectual de la época.

Los siervos y los plebeyos daban una parte de sus cosechas a su señor, pero otra parte, el ‘diezmo,’ se lo daban a la Iglesia.

Aún cuando los campesinos pasaban alguna mala época y apenas tenían para sí, una parte iba siempre a la Iglesia.

Y los señores y caballeros adinerados hacían regularmente regalos de tierra o de rebaños, o incluso de dinero, a los monasterios e iglesias.

Los monjes debían obediencia a sus abades; los abades debían obediencia a sus obispos; y los obispos debían obediencia al Papa de Roma.

De modo que las personas ordinarias admiraban y respetaban a los monjes y sacerdotes locales que, a

su vez, admiraban y respetaban al ‘Sumo Pontífice,’¹ al ‘Santo Padre,’ el Papa de Roma.

De ese modo Roma volvió a convertirse en un centro de poder, del poder de la fe, no ya del poder de la espada, como fue el caso en el antiguo imperio.

El Papa en Roma no tenía soldados, pero ni el rey más poderoso se atrevía a contravenir los deseos del Papa.

El poder de la fe y la religión era enorme en aquellos días.

Había muchos reinos en Europa, pero todos respetaban al Papa.

En aquella época, cuando la fe cristiana poseía ese inmenso poder sobre las almas de la gente, surgió en el este una nueva religión, una religión que se iba a convertir en un enemigo y un peligro para la cristiandad.

La costa asiática del Mar Rojo es una gran península, llamada Arabia, que es una de las tierras más desoladas, estériles y vacías de la tierra, toda ella es prácticamente un desierto.

Las rocas y la arena rojizo-amarillentas se extienden por todo el horizonte; en muchos lugares el viento levanta la arena para crear altas dunas que están siempre desplazándose y en movimiento.

El cielo es de un azul intenso y muy raramente puede verse alguna nube o caer una gota de lluvia.

Durante el día, el sol quema la arena seca y éstas reflejan el calor; no hay ningún árbol, ningún pájaro, sino simplemente el profundo silencio del desierto.

¹ pontífice: 3. m. Magistrado sacerdotal que presidía los ritos y ceremonias religiosas en la antigua Roma. Diccionario RAEL [n. del pr.]

En algunos puntos, aquí y allá, separados por muchos kilómetros de distancia, hay un pozo de agua, rodeado de palmeras datileras.

Estos distanciados puntos de vida en el desierto se conocen con el nombre de oasis.

Viajando de un oasis a otro podemos encontrar, de vez en cuando, los pálidos huesos de un camello o un caballo, o incluso de un desafortunado viajero que murió de sed antes de llegar al siguiente oasis.

Ese desierto es el hogar de tribus nómadas tan fieras como el desierto mismo.

Se trata de los árabes.

Y fue allí, en el desierto y entre los árabes, que surgió la nueva religión, el Islam,² la religión de Mahoma,³ que en un momento de la historia amenazó con invadir toda Europa y borrar el cristianismo del mapa. ♣

² Islam: Religión monoteísta abrahámica cuyo dogma se basa en el Corán, el cual establece: 'No hay más Dios que Alá y que Mahoma es el último mensajero de Alá.' [n. del pr.]

³ Mahoma (570-632): Fundador del Islam. [n. del pr.]

ii: la media luna

ii:1 Mahoma

Arabia, con sus ardientes desiertos, es totalmente distinta de los frescos bosques y verdes campos donde vivían los pueblos germánicos.

Arabia no es todo desierto, calor, sequedad.

A lo largo de la costa de la península arábiga se producen lluvias, y allí donde hay lluvia, la tierra se vuelve muy fértil.

Existen hierbas que dan excelentes pastos para los rebaños, y también crecen plantas exóticas y valiosas.

Incienso —uno de los dones que los reyes magos ofrecieron al Niño Jesús— es la resina, la savia endurecida, de un pequeño árbol que crece solamente en Arabia; y la mirra —otro de los dones— también es la resina de un árbol árabe.

El incienso emana un dulce perfume cuando se lo quema.

Actualmente se lo utiliza para incensar las iglesias en honor a Dios, pero ya mucho antes, los griegos y los romanos lo usaban ya en sus templos.

La mirra también ofrece un aroma refrescante, y era usada por los egipcios para embalsamar las momias.

En esa costa fértil de su tierra, los árabes cuidaban rebaños de ovejas, camellos y caballos.

el profanador de textos

Los árabes amaban enormemente a los caballos¹ y criaban una raza especial de caballos de carreras, con cuello y patas delgadas, que es el antecesor de los actuales caballos de carreras.

Los árabes eran consumados narradores de historias dotados de una gran imaginación.

Conocemos muchas de esas historias, como las de 'Aladino y su lámpara,' 'Alí Babá y los cuarenta ladrones,' 'Simbad el marino,' extraídas del libro 'Las mil y una noches.'²

Los árabes llevan las vestiduras adecuadas para su caluroso país: holgados mantos blancos de algodón y un turbante blanco para protegerles la cabeza del sol abrasador.

El clima en Arabia es muy contrastante: durante el día hay un sol ardiente, y durante la noche se vuelve intensa y repentinamente frío.

Y en el aire seco y claro de la noche se ven las estrellas brillando más intensamente que en cualquier lugar de Europa.

Da la impresión de que a uno le bastaría trepar por la próxima duna para poderlas tocar, de tan brillantes y cercanas que parecen estar allí en el desierto.

Durante innumerables generaciones los árabes veneraron las estrellas y La luna.

Las estrellas brillantes en los cielos, la plateada luz de la Luna, esos eran los dioses que veneraban.

Y lo más sagrado para esos veneradores de las estrellas era una piedra que había caído del cielo.

Nosotros la llamaríamos un meteorito, una estrella fugaz.

Un meteorito es, realmente, algo que viene a la tierra desde el mundo de los astros.

En algunas noches sin Luna pueden verse lluvias de meteoritos.

La mayoría de ellos se queman antes de llegar al suelo.

Pero algunas veces hay meteoritos tan grandes que, aunque una parte se consume, otra parte acaba golpeando la tierra.

Si los examinamos veremos que están hechos de hierro.

Las estrellas fugaces, los meteoritos que vienen a nosotros desde el mundo de los astros, son siempre de hierro.

Para los árabes, esa fragmento de hierro caído del cielo era lo más sagrado que tenían.

Lo conservaban en la ciudad sagrada de la Meca donde construyeron un edificio especial para acoger la piedra sagrada, un edificio en forma de cubo, al que llamaban la Kaaba.³

Y era costumbre de cada árabe peregrinar al menos una vez al año a la ciudad sagrada de la Meca y entrar en la Kaaba donde estaba la piedra negra⁴ y alrededor de ella habían figuras de dioses, de los astros talladas en piedra, y adoraban a esos dioses y la 'piedra negra.

En el año 570 después del nacimiento de Cristo nació en la Meca, en esa ciudad sagrada, un niño llamado Mahoma.

Sus padres murieron cuando tenía seis años, de modo que Mahoma fue educado primero por su abuelo y luego por su tío.

Por no ser de una familia rica, Mahoma tuvo pronto que hacerse útil: primero trabajó como pastor y luego se convirtió en camellero, participando en las caravanas —grandes grupos de personas que viajaban juntas a través del desierto—.

Mahoma había crecido adorando a los dioses de los astros, pero en sus viajes se encontraba con personas de otras religiones, se encontraba con judíos y cristianos.

Y empezó a preguntarse cuál era la religión verdadera, cuál de ellas adoraba al Dios verdadero.

¿Acaso estaba equivocada la fe en los dioses de los astros que profesaban los árabes?

Luego Mahoma se casó; su esposa era rica y él mismo se volvió rico por ese matrimonio, de modo que ahora tenía tiempo para ocuparse de esa pregunta que le preocupaba más que cualquier otra cosa.

Finalmente decidió que solamente podría encontrar una verdadera respuesta si permanecía solo, apartado de la gente.

De modo que se alejó al desierto hasta encontrar una pequeña cueva, donde permaneció solo con sus pensamientos y sus interrogantes.

Inmerso en esa meditación, de pronto vio una gran luz, y en la luz vio a un ángel.

Mahoma se quedó tan asustado ante esa visión que salió corriendo de allí y se apresuró a volver a su casa.

Pero una vez en casa, el ángel le dijo:

¹ caballo de raza árabe: Tiene una cabeza característica y la cola siempre en alto, debe su reputación a su inteligencia, carácter fuerte y resistencia sobresaliente. Es una de las razas de caballo más antiguas. [n. del pr.]

² 'Las mil y una noches': De antiquísimo origen persa, se popularizó en Occidente por la traducción al francés de Antoine Galland en 1704. [n. del pr.]

³ Kaaba [árabe 'el dado']: Construcción con forma de cubo que está dentro de la mezquita Masjid al-Haram en La Meca. Representa el lugar sagrado y de peregrinación religiosa más importante del Islam. [n. del pr.]

⁴ 'piedra negra': Reliquia, un meteorito de origen indeterminado, o una piedra negra, que está en una de las esquinas de la Kaaba. [n. del pr.]

el profanador de textos

—El Dios único y verdadero quiere que saques a tu pueblo, a los árabes, de la adoración de los ídolos y los astros.

Tú eres Su profeta elegido para enseñarles quién es el Dios verdadero.

Mahoma, al principio, no estaba preparado para seguir la orden “del ángel, pero tenía cada vez más visiones.

Vio innumerables , ángeles, y vio siete cielos, uno encima del otro, y finalmente aceptó que él era, en realidad, el profeta de Dios, de Alá, como los árabes llaman a Dios.

Al principio sólo creyeron en él su familia, su esposa y su tío; el resto de la gente en la Meca se volvió contra él, y tuvo que huir de la ciudad.

Encontró seguidores entre otras tribus árabes que estaban dispuestos a luchar por él.

Durante varios años hubo conflictos y guerras entre los árabes, los que estaban a favor y los que estaban en contra de Mahoma.

El jefe de los enemigos de Mahoma, un hombre llamado Ómar,⁵ decidió asesinar a Mahoma.

Armado con una daga logró penetrar en la tienda de Mahoma.

Pero cuando Ómar levantó el puñal para clavárselo, Mahoma lo miró pacíficamente, sin decir nada, y Ómar no pudo clavárselo.

Echó la daga al suelo y cayó de rodillas ante Mahoma proclamando:

—Alá es grande y tú eres realmente su profeta.

⁵ Umar ibn al-Jattab o Umar u Ómar (583-644): Califa ortodoxo del imperio islámico. Combatió contra Mahoma y sus fieles, pero luego se convirtió al Islam y llegó a ser uno de los lugartenientes más fieles del profeta. [n. del pr.]

Ornar se convirtió en un fiel seguidor y, más tarde, en un gran líder de los árabes.

Pronto, todas las tribus árabes reconocieron a Mahoma como profeta de Alá y acabó entrando triunfante a la Meca.

Las estatuas de los ídolos en la Kaaba fueron destruidas, pero la piedra negra caída del cielo, según Mahoma, había de seguir siendo sagrada.

La Kaaba en la Meca es un lugar de peregrinaje para todos los seguidores de Mahoma incluso hoy en día.

Mahoma murió a los 63 años en la ciudad de Medina, y le dio la orden a sus sucesores:

—*Extended mi religión a todos los pueblos de la tierra, extendedla con el fuego y la espada.*

Y eso es lo que hicieron. ♣

ii:2 la media luna del Islam

Todas las enseñanzas de Mahoma, las visiones que había tenido de los ángeles y los cielos, y las reglas de vida que había dado a sus seguidores —llamados musulmanes¹—, fueron escritas en un libro llamado el Corán.²

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes como la Biblia lo es para los cristianos.

Los líderes árabes que sucedieron a Mahoma eran llamados califas.

Un día un esclavo estaba sirviéndole al califa Alí un plato de sopa, y el pobre esclavo tuvo la desgracia de derramar todo el recipiente de sopa hirviendo sobre su amo.

Temblando de temor por su vida el esclavo cayó de rodillas y exclamó:

—*Está escrito en el Corán que la bendición de Alá está en todo hombre que sepa controlar su ira.*

¹ musulmán; Es quien acepta las creencias islámicas, es decir, “que cree en un solo dios, Alá, y que el profeta Mahoma como Mensajero de Alá. [n. del pr.]

² Corán: Es el libro sagrado del Islam, que según los musulmanes contiene la palabra de Alá revelada a Mahoma, quien se considera que recibió estas revelaciones por medio del arcángel Gabriel. [n. del pr.]

el profanador de textos

El califa respondió:

—*No estoy enfadado. ¡Estoy mojado!*

El esclavo continuó diciendo:

—*También está escrito en el libro sagrado que Alá recompensará a los que perdonan cualquier daño que se les haya hecho.*

El califa dijo:

—*Te perdono.*

Pero el esclavo continuó:

—También dice el Corán que la bendición suprema de Alá es para aquellos que devuelven bien por el mal que hayan recibido.

—*Recuperarás tu libertad y recibirás cien piezas de oro.*

Vemos así cómo el Corán era respetado por los musulmanes.

Ellos llaman Islam a su propia religión, que significa literalmente ‘aceptar, rendirse o someterse.’

La regla más importante del Islam, la oración más importante que ha de recitarse cinco veces al día, es incluso era su grito de guerra, es:

La ilaha illa alah wa Muhammad Rasul Allah.

que quiere decir:

‘Dios es Dios y Mahoma es Su profeta.’

Todavía podemos oírlo hoy en día cuando es cantado cinco veces al día con su melodía propia desde los minaretes, las altas torres de las mezquitas en cualquier ciudad musulmana.

Algunas de las reglas del Islam pueden parecer muy extrañas para nosotros.

Un hombre puede casarse con más de una mujer, puede llegar a tener hasta cuatro esposas.

Una mujer musulmana ha de mantener su cabello cubierto, y las mujeres más estrictas incluso mantienen tapado el rostro tras un velo en presencia de cualquier hombre excepto su marido.

La belleza de una mujer es para su marido y para nadie más.

Pero había una regla que tuvo la máxima influencia en la historia.

Mahoma había ordenado que era el deber de todo musulmán convertir al Islam a los otros, paganos, cristianos, judíos.

Si se los podía convencer, pues tanto mejor.

Pero si las palabras no servían había que obligarles.

Como dijo en una ocasión Mahoma:

—*Conviértelos con el fuego y la espada.*³

Y está escrito en el Corán que cualquier musulmán que muera luchando por el Islam, por su religión, irá directo al Cielo, el gozo eterno, con independencia de si se ha portado bien o mal en la vida.

Antes de Mahoma, los árabes habían vivido felices en sus tierras desérticas, pero ahora, inflamados por ese mandamiento, salieron de Arabia para conquistar el mundo para el Islam.

Mahoma había dado a sus seguidores una bandera verde con la imagen de una media luna creciente —una ‘C’— y una estrella blanca.

³ Este es un tema muy controvertido. El Corán dice: ‘Y si tu Señor quisiera, creerían todos los que están en la tierra. ¿Acaso puedes tú obligar a los hombres a que sean creyentes?’ [Yúnus 10:99] [n. del pr.]

Antaño habían venerado la Luna y los astros mucho antes de Mahoma.

Ahora volvían a tener la Luna y a una estrella pero como signos de la nueva religión, el Islam.

Los edificios donde Alá es venerado son llamados mezquitas, que también se parecen a la media luna.

Tienen cúpulas redondas como medias lunas invertidas, y en la cima de la cúpula se situada el símbolo de la luna creciente.

Incluso las espadas árabes, llamadas cimitarras, son curvadas como una media luna.

Igual como el cristianismo tiene el signo de la cruz, el Islam tiene el signo de la Media Luna creciente.

Fue con el signo de la media luna creciente ante ellos que los sarracenos —hijos del desierto— salieron a combatir sus guerras de conquista.

Siguiendo su bandera verde con la luna y la estrella blancas, cabalgando en sus veloces caballos árabes, blandiendo sus curvadas espadas y con el grito de guerra ‘La ilaha illa Allah’ en sus labios, los árabes entraban en batalla sin temor alguno, porque la muerte en la batalla era para ellos el camino seguro para ganarse el gozo eterno en el cielo.

Los soldados que se enviaban contra ellos y que sólo luchaban por dinero (mercenarios) no podían resistir a esos jinetes salvajes y fanáticos.

Los diversos ejércitos que se enfrentaban eran vencidos uno tras otro y las ciudades se rendían.

Es muy interesante ver qué países fueron conquistados por los árabes.

Hacia el norte de Arabia había un remanente de la antigua Roma, el Imperio Romano Oriental, con su gran capital Constantinopla que, regía la parte

oriental del Mediterráneo incluyendo Tierra Santa y la ciudad santa de Jerusalén.

Era un imperio de gran riqueza, de un comercio floreciente de oro y tesoros.

Era, naturalmente, tierra cristiana, aunque la gente del Imperio Romano Oriental, con su propio Patriarca, pues no aceptaba la autoridad del Papa de Roma.

Era un imperio donde todavía estaba vivo gran parte del conocimiento y de la sabiduría de la antigua Grecia, donde se construían hermosas iglesias y se confeccionaban hermosas imágenes hechas de pequeñas piedras de color, llamadas mosaicos.

Pero esa gente culta del Imperio Romano Oriental no luchaban, preferían pagar a otros para que lucharan por ellos.

Así que sus ejércitos fueron dispersados y derrotados.

La tierra Santa y Jerusalén cayeron en manos de los árabes.

Los árabes sólo se tuvieron que detener ante Constantinopla, no pudieron tomarla.

Los árabes dejaron Constantinopla y se volvieron hacia occidente y conquistaron Egipto.

Asaltaron y tomaron todo el norte de África hasta que llegaron al estrecho donde África y España están más cerca.

Los árabes cruzaron el estrecho y el general Táriq ibn Ziyad,⁴ que dirigía esa expedición, fue el primero en poner su pie en tierra española.

Es roca, que los romanos habían llamado el 'Pilar de Hércules,' fue renombrada más tarde como

'la montaña de Táriq': 'Jab el-Táriq,' conocida hoy por su mismo nombre: Gibraltar.

Los españoles eran devotos cristianos y lucharon valientemente, pero también fueron derrotados.

Los árabes invadieron toda la península ibérica y sólo un pequeño remanente en las montañas del norte permaneció libre y mantuvo un pequeño reino propio.

Pero todas las tierras que conocemos hoy como España y Portugal, cayeron bajo el dominio árabe, bajo el dominio del Islam, la religión de Mahoma.

Si miramos las tierras conquistadas por los musulmanes, bajando hacia el sur desde Constantinopla, tomando todo el norte de África hacia el oeste, y subiendo de nuevo hacia el norte por toda España, todo ese conjunto de tierras forma una especie de media luna creciente alrededor del mar Mediterráneo.

Las espadas árabes tienen forma de media luna, las cúpulas de las mezquitas tienen forma de media luna, hay una media luna en su bandera, y sus conquistas también ocuparon un gran arco, una especie de media luna. ♣

ii:3 la civilización árabe

Al principio, la fe cristiana no fue extendida por la fuerza; los primeros cristianos ni siquiera luchaban para defenderse de las persecuciones.

Y a pesar de las persecuciones cada vez se convirtieron más y más cristianos en el Imperio Romano.

Como la luz de una vela, la luz de Cristo iba de corazón en corazón, y conquistó Roma sin fuerza.

Más tarde, cuando Winifredo cortó el roble sagrado de Thor, no tenía un ejército de soldados que lo protegiera.

Se movió solo y desarmado entre los paganos y los convirtió por el poder de la fe en su corazón, sin ejercer la fuerza.

En cambio, el Islam se extendió por el fuego y la espada.

Numerosos muertos abonaron el terreno marcado por las victorias de los árabes.

El Islam se expandió por la fuerza.

Sin embargo, los árabes también podían ser muy generosos con sus enemigos vencidos.

Igual como el desierto que alterna desde el calor más sofocante al refrescante frío de la noche, estos hijos del desierto podían alternar repentinamente de una furia sedienta de sangre a un comportamiento

⁴ Táriq ibn Ziyad (?-722): General berebere, dirigió la conquista musulmana de la península ibérica. 'Gibraltar' deriva de 'Jab al Táriq' que significa 'Montaña de Táriq,' pues ahí desembarcó. [n. del pr.]

el profanador de textos

to noble y generoso, como muestra la siguiente historia.

Ómar, el hombre que había intentado asesinar a Mahoma, se convirtió más tarde en un gran líder y califa de los musulmanes.

Continuó ampliando las conquistas árabes en el este y llevó a sus guerreros hasta el gran reino de Persia.

Los persas no eran cristianos, veneraban a Ahura Mazda, el Dios de la Luz del Sol.

Pero los persas tampoco pudieron resistir la terrible arremetida de los árabes y fueron derrotados.

Su último rey, Hormuzan,¹ fue llevado prisionero ante el Califa Ómar.

Y Ómar le preguntó:

—¿Reconoces ahora que nuestro Dios Alá es más fuerte que el tuyo?

Respondió Hormuzan:

—No. Sólo reconozco que nuestros ejércitos fueron más débiles que los tuyos.

Ómar gritó enfurecido:

—¡Prepárate para morir!

—Estoy listo.

Pero quiero pedirte un último favor: ¿puedo beber agua?

Ómar hizo una señal para que le dieran una copa de agua al prisionero.

Hormuzan tomó la copa... pero entonces dudó y no bebió.

Ómar le preguntó:

—¿Acaso tiene miedo de que la bebida esté envenenada?

No temas, los árabes no envenenamos a nuestros enemigos.

Disfruta de tu última bebida. Y yo juro, en nombre de Mahoma —¡su nombre sea alabado!— que no sufrirás ningún mal hasta que hayas bebido esta copa.

Hormuzan miró fijamente a Ómar y dijo:

—Confío en que te mantendrás fiel a tu promesa, Ómar.

Entonces tiró la copa al suelo y el agua se desparó en el polvo.

—Entiendo que mi vida estará a salvo hasta que haya bebido el agua que había en la copa.

Pero ya no voy a poder beberla, porque se ha desparramado.

El rostro de Ómar enrojeció de furia durante algunos minutos; y luego dijo:

—Lo que he jurado lo mantengo, y sostengo lo que prometí.

Y no sólo le respetó la vida a Hormuzan sino que incluso lo dejó libre.

Mientras luchaban y conquistaban nuevas tierras, los árabes eran despiadados, pero una vez que un país había caído bajo su dominio mostraban gran tolerancia con los vencidos.

Cuando fue conquistaron Jerusalén, la ciudad santa, la mayoría de la gente se convirtió a la religión de Mahoma.

Pero a los judíos y cristianos que no quisieron convertirse se les permitió profesar su propia religión.

Y no sólo eso, a los peregrinos cristianos de Europa se les permitía visitar los lugares santos de Jerusalén: la colina donde Cristo había sido crucificado y el sepulcro donde había resucitado de entre los muertos.

A diferencia de las tribus germánicas, los árabes no destruían las ciudades que conquistaban, sino que añadían nuevos edificios y hacían las ciudades más espléndidas de lo que lo habían sido nunca antes.

En esa parte del mundo, en Oriente, no faltaba el oro ni la plata, ni faltaba el dinero, y los árabes usaban el oro para construir ciudades mucho más florecientes de lo que lo había sido Roma.

La más famosa de esas ciudades fue Bagdad, la ciudad del califa Harún al-Rashid.²

El palacio del califa en Bagdad era el edificio más lujoso del mundo.

Estaba rodeado de enormes jardines con pequeños arroyos, fuentes, estanques, grandes superficies de césped verde con pabellones donde músicos y bailarines estaban siempre dispuestos a complacer a su señor.

El palacio mismo tenía cientos de salas y cuartos, las paredes estaban decoradas con mosaicos, y los suelos cubiertos de finas alfombras persas.

La más espléndida de esas estancias era el salón del árbol, que contenía un gigantesco árbol hecho de oro macizo con hojas hechas de plata.

² Harún al-Rashid (ca. 766-809): Quinto y más famoso califa de Bagdad. En su reinado el califato abasí llegó a la cumbre de su poderío, un período de excepcional esplendor cultural, científico y económico. Fue inmortalizado en 'Las mil y una noches.' [n. del pr.]

¹ Hormuzan (?-644): Príncipe y general persa. [n. del pr.]

Los frutos eran racimos de rubíes, esmeraldas y perlas.

No sólo el califa vivía rodeado de esos lujos.

Los mercaderes árabes de Bagdad eran tan ricos que era normal entre ellos gastar diariamente enormes sumas en limosnas para los pobres, aparte de las que gastaban para su propio placer.

Y no sólo los ricos, sino que la gente común de Bagdad disfrutaba de un encomiable estilo de vida.

En la misma época en que los siervos y plebeyos en Europa nunca tomaban un baño, y en que los caballeros sólo lo hacían en ocasiones muy especiales, los ciudadanos de Bagdad tenían cientos de baños públicos, todos ellos con baños de vapor y agua fría y caliente.

Los caminos de Europa estaban en tal mal estado que el viajero iba envuelto en nubes de polvo cuando el clima era seco, y podía quedarse empantado en el barro hasta las rodillas cuando llovía.

Bagdad tenía las calles pavimentadas y habían arcadas techadas para proteger de la lluvia y del sol.

Por la noche, había iluminación callejera, algo que sólo llegaría a Europa mil años después.

En la Europa cristiana, sólo los monjes se preocupaban de los enfermos, pero los monjes conocían muy poco de medicina.

Los árabes construyeron el primer hospital público en Damasco y otras ciudades.³

El doctor árabe al-Razi,⁴ que estaba a cargo de la construcción del hospital quería construirlo en la parte más sana de Bagdad.

Para averiguar dónde estaría ese lugar colgó piezas de carne cruda en diferentes partes de la ciudad, y el lugar donde la carne se mantuvo más tiempo fresca fue la que escogió para construir el hospital.

En Europa, la sabiduría y el conocimiento de Grecia y Roma habían sido destruidos y se habían perdido cuando las tribus germánicas arrasaron el Imperio Romano.

No apreciaban el conocimiento ni los libros, sólo creían en el brazo fuerte y el corazón valiente.

Pero cuando los árabes conquistaron el oriente encontraron todavía mucha de la sabiduría grecorromana y libros que contenían dicho conocimiento.

Y los árabes, estaban ávidos de conocimiento.

Todo lo que podían aprender de los griegos, de los romanos, de los paganos, de los cristianos y judíos, de la India y de la China, todo lo absorbían ávidamente, todo lo coleccionaban, y todo lo volvían a escribir.

En Europa ni los reyes ni los caballeros tenían tiempo para los libros.

Los libros estaban solamente en los monasterios, y cualquier monasterio con cien libros estaría orgulloso de su preciado tesoro.

Para los árabes, los libros también eran un tesoro.

El califa Abderramán III⁵ de Córdoba en España, tenía una biblioteca privada de cuatrocientos mil libros.⁶

una sección para los enfermos mentales. [n. del pr.]

⁵ Abd ar-Rahman ibn Muhammad o Abderramán III (891-961): Octavo y último emir independiente y primer califa omeya de Córdoba. [n. del pr.]

⁶ Abderramán III fue un gran impulsor de la cultura: dotó a Córdoba con cerca de setenta bibliotecas, fundó una universidad, una escuela de medicina y otra de traductores del griego y del hebreo al árabe. [n. del pr.]

Los árabes estaban ávidos de aprender y por eso, en Bagdad, el gran califa Harún al-Rashid construyó una ‘Casa de la Sabiduría,’ como él la llamaba, un gran edificio donde se coleccionaba en libros todo el conocimiento que hubiera en cualquier parte del mundo, y donde grandes maestros instruían a miles de estudiantes en ese conocimiento, en medicina, astronomía, física, química, y demás ciencias y artes.

Esa Casa de la Sabiduría fue realmente la primera universidad y el principio mismo de la ciencia moderna.

En Europa, la gente sólo usaban los números romanos que eran inútiles para hacer cálculos complejos.

Fue un árabe, al-Juarismi⁷ —de donde procede la palabra algoritmo⁸—, que introdujo los numerales que hoy conocemos como ‘números arábigos,’ y que proceden de la India.

Uno de los más importantes aspectos de los números arábigos es poseer un signo, el cero, que representa la nada.

La misma palabra ‘cero’ proviene de la palabra árabe ‘sifr,’ que significa ‘vacío.’

Fue al-Juarismi quien escribió el primer libro sobre reglas de álgebra.⁹

⁷ al-Juarismi o Abu Abdallah Muhammad ibn Musa al-Jwarizmi (ca. 780-ca. 850): Matemático, astrónomo y geógrafo persa. Escribió el primer tratado de álgebra ‘Compendio de cálculo por completación y comparación,’ donde enseña un álgebra aplicada a la resolución de problemas de la vida cotidiana del imperio islámico de entonces. [n. del pr.]

⁸ algoritmo: 1. m. Conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema. 2. m. Método y notación en las distintas formas del cálculo. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁹ al-Juarismi. ‘El Compendio de cálculo por reintegración y comparación.’ Escrito en árabe entre 813 y 833, expone los cimientos del álgebra, siendo el primero en estudiar sistemá-

³ El primer hospital que se fundó fue el de Damasco, 706. Se fundaron hospitales en El Cairo, Bagdad, Túnez, Turquía, Granada y Córdoba. El primero de los hospitales de Bagdad fue fundado por Harún al-Rashid. [n. del pr.]

⁴ al-Razi (ca. 865-ca. 925): Médico, filósofo y erudito persa. El hospital que dirigió en Bagdad fue el primero en poseer

Un monje cristiano, Gerberto de Aurillac¹⁰ hombre multifacético y de gran cultura, oyó hablar del arte de la aritmética que tenían los árabes.

Aprendió la lengua árabe y en una de sus estancias en España se fue a una universidad árabe española, posiblemente en Córdoba o Sevilla.

Fue gracias a ese monje que las matemáticas llegaron de los árabes a Europa.

Gerberto acabó convirtiéndose en el Papa Silvestre II.

al-Juarismi, el mismo que escribió el primer libro de aritmética, escribió también el primer libro de álgebra, que proviene de la palabra árabe ‘algabru,’ ‘reducción [y cotejo].’

Y si a algunos no les gustan ni la aritmética ni el álgebra, todavía les pueden agradecer a los árabes por el azúcar: ‘sukkar.’

El uso del azúcar para hacer dulces nos fue introducido por los árabes, igual que el arte de hacer perfumes. ♣

ii:4 Carlos Martell, Poitiers, Carlomagno

La civilización árabe estaba mucho más avanzada que la de la Europa cristiana.

Tenían casas, ciudades, alimentos y comodidades muy superiores a lo que existía en aquel entonces en Europa.

Y algo más importante aún, había universidades, había cultura y admiración por el arte y la ciencia.

La civilización árabe no se limitaba a recoger toda la sabiduría y conocimiento que pudiera encontrar, la sabiduría de la antigua Grecia, de Egipto, de Persia, de la India, de China.

La civilización árabe hizo aportes muy significativos a la humanidad, aunque a veces parecen poco significativos en comparación con lo que habían recuperado de todas las civilizaciones anteriores.

Muchísimas obras antiguas sólo son conocidas hoy en día por las traducciones en árabe.

La civilización árabe reunió toda la sabiduría existente, la distribuyó y la enseñó en las universidades.

Ya vimos cómo el poder árabe ocupó una especie de media luna desde Constantinopla —que seguía siendo cristiana— hasta los Pirineos en el norte de España.

Toda España estaba en poder de los árabes.

Más al norte de España, desde los antiguos tiempos celtas, está la Galia, que Julio César conquistó para Roma, y su población acabó romanizándose, es decir, vivían como romanos.

Cuando las tribus germánicas conquistaron el Imperio Romano, también invadieron la Galia.

La tribu germánica que invadió la Galia era conocida como los ‘hombres libres,’ los francos.

Es así que el país pasó a llamarse ‘Francia,’ el país de los francos, como hoy lo conocemos.

Con el tiempo, los francos se convirtieron al cristianismo, de modo que al norte de los Pirineos había un país cristiano, Francia, y al sur de los mismos, estaba España, que había sido convertida en un país musulmán.

Si había que seguir las enseñanzas de Mahoma había que seguir expandiendo el Islam a todas las naciones ‘por el fuego y la espada.’

De modo que al cabo de un tiempo, los gobernantes árabes de España decidieron proseguir en sus conquistas.

Francia estaba al norte de los Pirineos, y una vez que cayera Francia toda Europa sería suya.

De modo que un gigantesco ejército de medio millón de guerreros cruzó los Pirineos para adentrarse en Francia.

Por donde pasaban ardían las iglesias y los monasterios, los monjes eran asesinados, y los prisioneros eran llevados a España como esclavos.

En aquella época, el rey de los francos, Teodorico IV¹ —Thierry en francés—, tenía sólo 19 años, era muy joven y los nobles no lo respetaban.

¹ Teodorico IV o Thierry IV (712-737): Rey de los francos (721-737). A la muerte de su padre (715), fue recluido en el monasterio de Chelles. Una vez muerto Chilperico II sin herederos (721), el mayordomo de palacio Carlos Martel

ticamente la resolución de ecuaciones de primer y segundo grado. [n. del pr.]

¹⁰ Gerberto de Aurillac o Silvestre II (ca. 945-1003): Sacerdote y erudito francés, luego devenido el primer Papa francés. Durante su estadía en España se puso en contacto con la ciencia árabe y las matemáticas y la astronomía; introdujo en Francia el sistema decimal islámico y el uso del cero. [n. del pr.]

el profanador de textos

El rey no tenía ejército propio, dependía totalmente de que sus nobles le aportaran a sus guerreros cuando eran necesarios.

Y ahora que todo el sur de Francia era invadido por los árabes era urgente que los aportaran.

Pero los nobles y caballeros no iban a luchar bajo las órdenes de un rey a quien menospreciaban.

Entonces apareció un hombre que poseía más tierras que cualquier otro en Francia, era el más poderoso de los caballeros, tenía más vasallos y guerreros que cualquier otro, y en el campo de batalla, era el terror de sus enemigos.

Era el mayordomo² del rey.

Y ese hombre, llamado Carlos Martel,³ fue el encargado de congregar a los demás nobles.

Cuando se ofreció a sí mismo como comandante de los ejércitos para luchar contra la invasión musulmana, los caballeros estuvieron todos de acuerdo.

De modo que, al final, el ejército de los francos pudo marchar contra los árabes.

El año y el lugar donde chocaron ambos ejércitos todavía se recuerda, porque fue una de las más importantes batallas de la historia.

Fue el año 732 y tuvo lugar en un lugar cerca de la ciudad de Poitiers.

La batalla duró siete días.

Árabes y francos luchaban durante todo el día y a la noche se retiraban a sus campamentos para recomenzar la lucha al día siguiente.

Durante siete días ambos ejércitos lucharon fiera y salvajemente.

En la noche del séptimo día los francos oyeron estruendo en el campamento de los árabes, y cuando salió el sol los árabes habían abandonado el campamento, dejando sus tiendas y miles de muertos en el campo.

Esa batalla de Poitiers no sólo había salvado a Francia, sino también al resto de Europa.

Si los francos hubieran perdido, toda Europa hablaría el árabe.

Desde aquel día el gran líder de los francos fue llamado Carlos Martel —que quiere decir ‘martillo’— por el modo en que ‘martilló’ a los árabes.

Carlos Martel, el líder de los francos, fue tan honrado y respetado a partir de entonces, que podría haberse convertido fácilmente en rey.

Pero no lo hizo.

Consideró su deber apoyar al rey poco respetado y débil.

Recordemos que para las tribus germánicas, y los francos eran una tribu germánica, sólo una persona fuerte, un luchador, un gran guerrero, podía ser su rey.

Cuando murió Carlos Martel, su hijo Pipino el Breve, llamado así porque era bajo y fornido, pero lleno de energía y ambición, no dudó ni un momento en hacerse rey.

Obligó al rey anterior a convertirse en monje e hizo que pasara el resto de su vida en un monasterio.

El nieto de Carlos Martel, el hijo de Pipino, se convirtió ‘en uno de los más grandes reyes en la historia.’

Fue llamado Carlomagno —que quiere decir Carlos el grande—.

Hay muchas historias sobre Carlomagno, de sus actos y de los actos de sus caballeros, tantas como las que podría haber sobre el rey Arturo y sus caballeros.

Y cuando hay muchas historias suele indicar que durante cientos de años la gente recordaba a un rey con admiración.

Carlomagno, el nieto de Carlos Martel, tenía una gran ambición desde su juventud.

Era como un sueño que se le presentaba a la mente.

Su ambición era crear un nuevo gran imperio, como había sido el Imperio Romano.

Tenía que ser un imperio cristiano, y tenía que ser un imperio germánico.

Por ese entonces, los diversos pueblos germánicos tenían sus propios reinos, pequeños y grandes reinos, pero ninguno de ellos estaba dispuesto a rendirse a Carlomagno sin luchar.

Fue como una ordalía.

Si Carlomagno quería gobernar sobre un imperio, como habían hecho los emperadores romanos, tendría que luchar y demostrar por la guerra y la batalla que tenía derecho a crear un imperio en Europa.

Y eso es lo que Carlomagno hizo.

Al norte de Italia, otra tribu germánica, los lombardos o longobardos —los de larga barba—, habían establecido su reino.

lo trajo de la abadía y lo proclamó rey de Francia, aunque controlado por el Carlos Martel, quien detuvo el avance musulmán en la batalla de Poitiers (732). Tras Teodorico IV, los mayordomos de palacio dejarán de nombrar más monarcas. [n. del pr.]

² mayordomo de estado o palacio: 1. m. Persona a cuyo cargo estaba en la casa real el cuidado de la servidumbre del estado de los caballeros. [n. del pr.]

³ Carlos Martel (686-741): Estadista y líder militar. Mayordomo de palacio del reino de Austrasia. [n. del pr.]

Hoy en día esa región sigue llamándose Lombardía.

Al este de Francia, al otro lado del Rin, había otra tribu germánica cuya gente eran todavía paganos, y adoraban a Odín y a Thor.

Eran los sajones —de ‘saxé,’ ‘espada corta’—, parientes de los anglosajones en Inglaterra.

Carlomagno primero conquistó a los lombardos y se adueñó de Italia.

Luego, en una larga y terrible guerra, sometió a los salvajes sajones en Alemania, y los obligó a convertirse al cristianismo.

Y de ese modo, en la época de Carlomagno, estaban unidos bajo su gobierno tres países que hoy están separados —Francia, Italia y Alemania—. ♣

ii:5 el nuevo imperio

Los francos, que fueron los primeros en derrotar a los árabes, se convirtieron en la nación más poderosa de Europa bajo el reino de Carlomagno, que conquistó el reino lombardo en Italia y el pagano reino sajón en Alemania.

La conquista de Italia fue fácil.

El rey de los lombardos estaba observando desde una torre cómo se aproximaban los francos.

Vio a miles y miles de guerreros y caballeros francos vestidos de la cabeza a los pies con pesadas armaduras de hierro.

Y en medio de ellos cabalgaba un hombre más alto que todos ellos, cuyo escudo y lanza de hierro parecían más grandes que los de los demás, cabalgaba sobre un corcel de color gris-hierro.

Era Carlomagno.

Y cuando el rey lombardo vio esa poderosa figura que parecía estar hecha de hierro, perdió el ánimo y huyó sin presentar batalla.

De ese modo, Carlomagno, el hombre de hierro, como los lombardos lo llamaban, se convirtió fácilmente en dueño de Italia.

El Papa en Roma había sido muy maltratado por los lombardos, y se sintió complacido de ver a Carlomagno convertido en amo de Italia, porque

Carlomagno, con todo su poder, era siempre obediente y respetuoso con el Papa.

La conquista de los sajones paganos en Alemania no fue tan fácil.

En aquella época, la tierra de los sajones todavía estaba cubierta de espesos bosques, pantanos y ciénagas.

Los sajones nunca enfrentaban a Carlomagno y a sus francos a campo abierto, sino en los bosques y pantanos.

Dejaban pasar a los francos y, de repente, los atacaban por la retaguardia cuando menos lo esperaban.

Y aún cuando una tribu sajona había sido derrotada y había jurado paz y obediencia a Carlomagno, volvía a levantarse en rebeldía cuando los francos se marchaban.

Cuando algunas tribus sajonas rompieron sus promesas, Carlomagno —que tenía un carácter colérico— se enfureció y les hizo pagar un precio terrible.

Cuando los volvió a vencer y se rindieron por segunda vez, cinco mil sajones fueron decapitados como ejemplo y advertencia para los demás.

Pero en otras ocasiones Carlomagno podía ser muy generoso.

Viduquindo,¹ un general sajón —que nunca había sido derrotado y cuyos guerreros todavía estaban luchando contra los francos— tenía curiosidad

¹ Viduquindo o Vitiquindo (siglo VIII-siglo VIII o IX): Caudillo sajón pagano. Principal oponente de Carlomagno de las guerras de Sajonia. Cuando Carlomagno ordenó la conversión de los paganos al cristianismo (782), los sajones iniciaron una violenta revuelta contra los francos,

el profanador de textos

en averiguar qué tipo de persona era Carlomagno, porque nunca lo había visto.

Ese general sajón fue a la ciudad donde estaba Carlomagno en aquel momento vestido como un plebeyo.

Era época invernal navideña y había una iglesia donde se estaba celebrando una misa de Navidad.

Lleno de curiosidad, el sajón pagano miró en el interior y vio a Carlomagno, el gran rey, arrodillado humildemente en oración, junto a cientos de personas.

Los oyó cantar himnos y vio la luz de numerosas velas.

Eso conmocionó profundamente al sajón pagano.

Cuando acabó la misa, se acercó directamente a Carlomagno y le dijo:

—*¡Soy Viduquindo, el general sajón, tu enemigo!*

Pero Carlomagno le contestó:

—*No en este día, el día del nacimiento de Cristo.*

No pienso en ningún hombre en la tierra como enemigo.

Ven conmigo como amigo y comparte con nosotros la comida de Navidad.

El sajón permaneció, y se convirtió en cristianismo, como más tarde harían sus hombres, y se convirtieron en súbditos leales de Carlomagno.

Con el tiempo, primero los sajones, luego las otras tribus gernánicas se rindieron a Carlomagno y su gobierno se extendió desde Francia hasta el este de Europa.

Viduquindo se convirtió en símbolo de la independencia sajona y en figura legendaria. [n. del pr.]

Al sur de Francia estaba España, gobernada por los árabes, que le habían dado el nombre de ‘al-Ándalus.’

El valí² de Barcelona, Sulayman ben al-Arabí,³ se rebeló contra Abderramán I,⁴ el emir de Córdoba, y le pidió ayuda a Carlomagno, rey cristiano, prometiéndole a cambio que le entregaría la ciudad de Saraqusta, actual Zaragoza.

Carlomagno atravesó los Pirineos en el año 778 con un gran ejército.

Ayudó al valí en su rebelión, pero el valí finalmente se negó a entregarle la ciudad.

Carlomagno prefirió regresar a su país y en el camino arrasó la ciudad de Pamplona antes de atravesar la frontera.

Cuando los francos abandonaban España, cruzando los Pirineos hacia Francia, su retaguardia estaba al mando de Roldán,⁵ uno de los doce pares y sobrino de Carlomagno.

La mayor parte del ejército franco estaba a muchos kilómetros de distancia cuando la retaguardia, comandada por Rolando, tuvo que pasar por un estrecho desfiladero en Roncesvalles.

² valí: 1. m. En algunos Estados musulmanes, gobernador de una provincia o de una parte de ella. Diccionario RAEL [n. del pr.]

³ Sulayman ben al-Arabí (?-780): Valí de Barcelona antes de 777 hasta el 780. Su linaje gobernó Barcelona unos quince años. [n. del pr.]

⁴ Abd ar-Rahman ibn Mu'awiya ibn Hisham ibn Abd al-Málik o Abderramán I (731-788): Príncipe omeya, primer emir independiente de Córdoba, fundando allí la dinastía Umawi. [n. del pr.]

⁵ Roldán o Roland u Orlando (?-778): Comandante histórico de los francos, muerto en la batalla de Roncesvalles. Su vida se ha hecho una leyenda literaria en la ‘Materia de Francia.’ Según leyenda, Roldán era sobrino de Carlomagno, hijo de su hermana Gisela. [n. del pr.]

De repente se oyó un salvaje grito de guerra árabe, miles de árabes y vascones salieron de sus escondrijos y les tendieron una emboscada.

Rolando y sus francos lucharon fieramente, pero la coalición de árabes y vascones eran muchísimos más y, poco a poco, los francos murieron.

Rolando, sangrando de numerosas heridas, puso un cuerno en sus labios, el famoso cuerno conocido como olifante,⁶ y lo sopló con su último aliento.

Fue tan alto el sonido del cuerno, que Carlomagno, a muchos kilómetros de distancia, lo oyó y dijo:

—*¡Ese es el cuerno de Rolando!*
¡Regresemos!

Pero cuando llegaron al valle encontraron a Rolando muerto y junto a él el cuerno roto.

Lo sopló con tal fuerza que le estallan las sienas.

Más adelante, de vuelta a al-Ándalus, Carlomagno conquistó Gerona (785), luego conquistó Barcelona (801).

Finalmente, toda la zona fronteriza con los Pirineos desde el Atlántico al Mediterráneo quedó en poder de los carolingios en lo que se llamó la Marca Hispánica,⁷ que incluía lo que más tarde sería el País Vasco, Navarra, el norte de Aragón y Cataluña, incluyendo Barcelona.

⁶ olifante: 1. m. Cuerno de marfil que figura entre los arreos militares de los caballeros medievales, y, en particular, el cuerno de Roldán, personaje central del ciclo legendario de Carlomagno. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁷ Marca Hispánica o Marca Española: Territorio comprendido entre la frontera político-militar del Imperio carolingio con al-Ándalus —dominio árabe en España, al sur de los Pirineos—, desde finales del siglo VIII hasta su independencia efectiva en diversos reinos y condados. [n. del pr.]

el profanador de textos

Habiendo adquirido la Marca Hispánica, Carlomagno gobernaba sobre un imperio casi tan grande como el de cualquier emperador romano.

En el año 800, habiendo viajado a Roma, durante la misa de Navidad, estando Carlomagno arrodillado en la iglesia, el Papa León III levantó una corona de oro, como la que habían llevado los césares, y se la colocó en la cabeza, diciendo:

—*¡Te proclamo César Augusto, Emperador, el verdadero sucesor de los emperadores de Roma!*

En la calle, la gente proclamaba:

—*¡Ave César, ave al nuevo César, ave al nuevo emperador de Roma!*

Así se hizo realidad el sueño de Carlomagno de convertirse en un poderoso emperador.

No tenía mucha más cultura que cualquier otro de los caballeros francos, y si bien podía luchar o cazar, no sabía ni leer ni escribir.

Pero ahora, como gran gobernante, descubrió lo importante que era el conocimiento, y aunque ya tenía más de cincuenta años,⁸ intentó aprender todo lo que no había aprendido en su infancia.

Mantén bajo su almohada una tablilla de cera con un estilete, un pequeño punzón de madera para escribir.

Y cada mañana practicaba la escritura de letras en la tablilla.

Ya era muy mayor, su mano no podía adquirir la habilidad, su mente no podía aprender nada nuevo, y nunca acabó de dominar el arte de la escritura.

Como las artes del leer y escribir le habían sido denegadas a él, Carlomagno quiso que otros niños las adquirieran.

Y estableció la norma de que tanto sus nobles como los pobres, caballeros y campesinos, aprendieran a leer y escribir.

Y él mismo, el emperador, se preocupó de visitar las escuelas de los monasterios para averiguar el progreso que hacían los niños.

En una de esas numerosas visitas entró en un aula con los niños que estaban sentados en torno a un anciano monje.

Algunos niños llevaban vestidos delicados que mostraban que sus padres eran caballeros nobles y ricos.

Y también había niños vestidos con ropas pobres y toscas, incluso en harapos.

Carlomagno le preguntó a los niños que le leyeran, uno tras otro, partes del gran libro que el anciano monje mantenía abierto sobre sus rodillas.

Y resultó que los niños y niñas mal vestidos podían leer bien y con fluidez, mientras que los vestidos con ropas finas y caras, no hacían más que balbucear y tartamudear.

Carlomagno se enfureció, y con sus ojos llenos de ira, gritó:

—*¡Vosotros, banda de perezosos!*

¿Creéis que el rango noble y la riqueza de vuestros padres es todo lo que importa?

—*Os prometo a todos que ninguno de vosotros alcanzará un rango noble ni honor alguno en mi reino.*

Pero a los niños pobres les dijo:

—*Estoy muy orgulloso de vosotros, y procuraré que tengáis las más altas posiciones cuando seáis mayores.*

Esta regla de Carlomagno —de que todos los niños tenían que aprender a leer y escribir— fue algo totalmente nuevo en aquella época, fue el inicio de las escuelas tal como las conocemos hoy.

Por desgracia, después de su muerte, en 814, su imperio fue dividido.

Sus sabias reglas fueron olvidadas, y un nuevo y terrible enemigo provocó el baño de sangre y la destrucción en Europa.

De modo que la idea de que todos los niños aprendieran desapareció en la terrible época que seguiría.

Y pasaron casi mil años hasta que volvieron a verse escuelas para todos los niños. ♣

⁸ Alrededor del año 800, la longevidad media de las élites era 29–34 años en Medio Oriente, y de 19–25 en al-Ándalus (España). [n. del pr.]

vinieron del norte

iii:1 los vikingos

Carlomagno había construido un gran imperio, el Imperio Carolingio, sucesor del Imperio Romano.

Pero como era un imperio cristiano, se lo llamó el Sacro Impero Romano Gernánico.

Era 'Sacro' porque tenía la bendición de la Iglesia; era 'Romano' porque era la renovación del antiguo Imperio Romano; y era 'Gernánico' porque lo formaban pueblos gernánicos —los francos, los sajones y los lombardos—, y que hablaban un idioma¹ que podríamos llamar el 'abuelo' del actual alemán.

En 814 murió Carlomagno y su Imperio pasó a manos de su hijo Ludovico Pío,² en cuyo reinado abundaron los conflictos y sus hijos estaban impacientes por llegar al trono.

En 840 falleció Ludovico, y sus hijos se declararon la guerra, que culminó en la división de los territorios imperiales.

¹ Alto Alemán Antiguo: Vigente entre- 500 Y 1050. [n. del pr.]

² Ludovico Pío o Luis I el Piadoso (778-840): Rey de Aquitania (781-814), coemperador (813-814), emperador de Occidente y rey de los francos (814-840) excepto un breve periodo. En su reinado, el Imperio carolingio comenzó un rápido declive. [n. del pr.]

A Carlos le quedó el reino de los francos que, con el tiempo se convertiría en Francia, un país con su propia lengua, el francés.

Luis se quedó con la otra parte, que seguía llamándose Sacro Imperio Romano e incluía Alemania, Italia y Roma.

El río Rhin era la línea fronteriza entre esos dos países: al oeste del Rhin estaba Francia, y al este el Sacro Imperio romano Gernánico, que en realidad era Alemania.

A partir de entonces existían dos nuevas naciones: Francia y Alemania.

Si Carlomagno daba una orden, uno tenía la sensación que aquel hombre había nacido para gobernar y dar órdenes, a nadie se le ocurría desobedecerle.

Sus hijos no eran como él, y los nobles y caballeros hacían lo que les parecía.

Estaban siempre luchando entre sí y robándose unos a otros.

Con todos esos conflictos y derramamiento de sangre en los campos, no es extraño que la escolarización de los niños se dio por acabada, y muchas otras cosas positivas que Carlomagno había introducido.

Carlomagno había intentado plantar la flor de la civilización, minúscula y tierna, pero la misma se marchitó y murió en los fríos vendavales que se produjeron cuando murió el gran emperador de los francos.

Pero peor que los caballeros rebeldes y conflictivos fue la llegada de un nuevo enemigo salvaje.

Ese nuevo enemigo no vino desde el norte, desde Escandinavia, no desde el sur con los musulmanes.

Las tribus germánicas de Escandinavia seguían siendo paganas, todavía veneraban a Odín y a Thor.

el profanador de textos

E igual como antaño las tribus germánicas habían salido de los bosques de Alemania para atacar el Imperio Romano, las tribus germánicas de más al norte, de Escandinavia, empezaron a asaltar, atacar, robar y destruir.

Esta vez los guerreros germánicos no vinieron por tierra, sino por mar.

Esos hombres del norte, normandos o escandinavos —o vikingos, como se llamaban a sí mismos— eran los marineros más atrevidos y diestros que el mundo jamás ha conocido, y también eran crueles y sedientos de sangre, ladrones y piratas.

En esos tiempos se los llamaba los ‘lobos del mar.’

Esos normandos navegaban en los ‘drakkars,’ literalmente ‘barco largo,’ que no eran grandes, no podían transportar más de treinta hombres.

Había una buena razón para usar embarcaciones tan pequeñas: un barco grande sólo puede ser navegado en mares profundos.

Una nave pequeña puede navegar incluso por los ríos y llegar muy tierra adentro.

De manera que toda invasión de normandos se producía en doscientas o trescientas naves pequeñas en lugar de veinte grandes.

La proa y la popa de una nave vikinga se elevaba muy por encima del agua, y la proa estaba tallada como la cabeza de un dragón, de ahí su nombre popular, ‘nave dragón.’

La borda, el costado, de la nave dragón era baja, para que los remos pudieran llegar fácilmente al agua cuando no soplabla el viento en sus velas.

Llevaban velas cuadradas en colores brillantes, rojo o azul.

Los hombres colgaban sus brillantes escudos en una fila a lo largo de los costados.

Los hombres del norte consideraban que morir pacíficamente era vergonzoso y estaban orgullosos y se vanagloriaban de las cicatrices y heridas que habían recibido en las batallas.

El hombre con las heridas más dolorosas se reía y se jactaba para mostrar lo poco que le importaba el dolor, pero herir a otras personas también era un juego para esos vikingos, y por eso eran despiadados y crueles con los enemigos y víctimas que caían en sus manos.

Así que llegaron con sus naves dragón desde el norte y navegaron por las costas de Escocia, Inglaterra, Francia, España e, incluso, por el Mediterráneo.

Asaltaban los pueblos y ciudades de la costa, robaban y saqueaban y mataban.

Quemaban casas e iglesias y, como paganos, masacraban a todos los monjes y sacerdotes que se encontraban.

Pero no sólo atacaban lugares en las costas, sino que navegaban río arriba por el Támesis en Inglaterra, el Loira y el Sena en Francia, el Guadalquivir y el Ebro en España, el Volga en Rusia.

Y llevaban muerte y destrucción tierra adentro.

A veces transportaban sus naves a cuevas de un río a otro de manera que no había ningún lugar cerca del agua que estuviera a salvo de ellos.

Y se presentaban regularmente.

Cada año, a partir de la primavera, cuando se fundía el hielo en los ríos, y hasta el otoño, aparecían flotas de drakkars aquí y allá expandiendo el terror y dejando tras de sí un rastro de muerte y destrucción.

En aquellos días de los normandos, las gentes de Britania, Irlanda, Francia y España vivían en un estado de continuo terror.

No había protección, nadie podía prever cuándo vendrían o por donde aparecerían.

Cada día, en sus iglesias, la gente pobre y aterrizada rezaban una oración:

—¡Sálvanos, Señor, de la furia de los normandos!

En aquellos días, en toda Europa, la vida se hizo más difícil, la gente empobreció y se hizo más ignorante de lo que había sido jamás.

La Era Oscura era realmente oscura.

Como marineros temerarios, los vikingos navegaban en sus drakkars más allá de donde nadie había navegado.

Una de esas naves dragón que navegaba muy al norte de Escocia fue atrapada en una tormenta.

Durante días fue arrastrada por las olas.

Al final, los vikingos divisaron tierra.

Se acercaron a ella y desembarcaron.

Encontraron que no había ningún ser humano en aquella isla, pero que era enorme y muy buena para el pastoreo.

Cuando el mar volvió a calmarse, los vikingos volvieron a navegar hacia el sur, y después de muchas aventuras llegaron al Noruega, y le hablaron a su gente de la belleza de esa gran isla.

Otro vikingo, Flóki³ oyó la historia.

Había matado al hijo de un rey y para evitar la venganza del rey, Flóki decidió dejar Noruega con su

³ Hrafna-Flóki Vilgerðarson (?-?): Primer escandinavo que navegó hacia Islandia en el siglo IX, relatado en el manuscrito ‘Landnámabók’ [‘Libro de los asentamientos’]. [n. del pr.]

el profanador de textos

familia y con sus hombres y establecerse en aquella isla.

Y así se pusieron en camino.

Algunas naves llevaban guerreros, otros a sus mujeres e hijos, otras transportaban objetos del hogar y otras llevaban ganado, con sacos de cereales, para poder iniciar una nueva vida al llegar a la isla.

Pero ¿cómo iban a encontrar esa isla?

En aquellos días no habían mapas, no tenían brújula⁴; todo lo que sabían era que los otros vikingos habían sido atrapados por la tormenta cuando navegaban al norte de las islas Feroe.

Así que navegaron hacia las islas Feroe y luego hacia el norte.

¿Y luego qué?

Flóki, el jefe de la flota había llevado tres cuervos.

El cuervo no es un ave marina, es un ave a quien le gusta estar en tierra.

Y si un cuervo es sacado al mar y luego es liberado sabe, por la maravillosa sabiduría que Dios ha dado a los animales, dónde está la tierra más próxima, y volará hacia ella por el camino más corto.

Y de ese modo Flóki con su pequeña flota, rodeado por el mar inexplorado y sin guía alguna, soltó a los tres cuervos.

Dos volvieron, pero el tercero siguió volando.

Los normandos lo vieron desaparecer en la lejanía: había marcado la dirección.

Y antes de que cayera la noche llegaron a la isla que habían estado buscando.

El cuervo, el pájaro sagrado de Odín, les había mostrado el camino.

Llamaron a esa tierra Islandia —tierra del hielo—, y hoy sigue teniendo el mismo nombre.

Pronto, otros vikingos siguieron a Flóki y se establecieron en Islandia.

Los vikingos islandeses eran los más salvajes, los más descontrolados de entre los normandos.

Uno de ellos, Erik el Rojo,⁵ era tan salvaje, tan rudo y tan conflictivo que incluso su gente temeraria no podía soportarlo y lo exiliaron durante tres años.

Sin dejarse intimidar, Erik se alejó de la costa, pero no navegó hacia Noruega, sino hacia el oeste, donde nadie había navegado antes.

Los islandeses creían que Erik estaba acabado.

A los tres años regresó con su barco y sus hombres y empezaron a presumir de haber descubierto una hermosa tierra de verdes prados que habían descubierto.

Y la llamaron Groenlandia —tierra verde—.

Pronto, 25 naves con hombres, familias y rebaños partieron con Erik el Rojo hacia su nueva tierra, Groenlandia, y se establecieron allí.

Unos cuantos años más tarde, el hijo de Erik el Rojo, Leif Erikson,⁶ se preguntó qué tierras habría más al oeste.

Y partió con unos cuantos hombres en un drakkar en dirección al sol poniente.

Al cabo de unos días, llegaron a una costa rocosa, encontraron un río, y navegaron río arriba.

Había muchos ciervos y jabalíes en los bancos del río y encontraron bayas dulces de las que hicieron un vino excelente.

Y Leif Erikson llamó a esta tierra Vinlandia —tierra del vino—.

Llevaron la noticia de su descubrimiento a Groenlandia y durante muchos años los vikingos navegaron en ambas direcciones entre Groenlandia y Vinlandia.

Mas en una ocasión, un grupo de vikingos fue atacado y masacrado por los nativos de Vinlandia.

Después de eso, los vikingos dejaron de navegar a Vinlandia.

¡Era más fácil robar y saquear en Europa!

Más tarde también abandonaron Groenlandia porque el clima cambió y se hizo demasiado frío.

Sólo Islandia permaneció ocupada por los vikingos.

Los vikingos de Islandia escribieron en sus libros las historias de Erik y Leif.

El tiempo pasó, los libros acumularon polvo en las estanterías y nadie los leyó, y Vinlandia fue olvidada.

Sólo en tiempos modernos los eruditos estudiaron esos libros y encontraron que Vinlandia no era otra cosa que América.

Sin brújula, esos vikingos habían sido los primeros en descubrir América. ♣

⁴ La primera referencia a una aguja magnetizada en escritos chinos aparece en 1086. La primera mención europea de una aguja magnetizada aparece en un escrito en 1190. [n. del pr.]

⁵ Erik Thorvaldsson o Erik el Rojo (950-1003): Vikingo, comerciante y explorador noruego de finales del siglo X. Fundó el primer asentamiento vikingo en Groenlandia. [n. del pr.]

⁶ Leif Erikson el afortunado (ca. 970-ca. 1020): Explorador vikingo, uno de los primeros que llegó a América del Norte. [n. del pr.]

iii:2 el rey Alfredo y los daneses

Por toda Europa se oía la oración:

—Señor, líbranos de la furia de los normandos.

Los normandos incluso conquistaron Sicilia, la gran isla mediterránea al sur de Italia.

Pero hubo un país que sufrió de ellos mucho más que otros, y era Inglaterra, el país de los anglosajones.

La costa inglesa está relativamente cerca de Dinamarca, y eran sobre todo vikingos daneses los que llegaban a sus costas para saquear y matar.

Al cabo de un tiempo algunos daneses se asentaron en partes de Inglaterra desde donde podían hacer incursiones, atacar y destruir tanto en tierra como en mar.

En esos terribles momentos había un rey en Inglaterra que realmente merece el apodo de 'el Grande' en los libros de historia.

No hizo grandes conquistas como Carlomagno, pero hizo mucho para su gente, los anglosajones, o sajones como se les llamaba entonces.

Algunas de las buenas cosas que introdujo han permanecido hasta nuestros días.

Hablamos de Alfredo el Grande.¹

Hay una historia sobre la infancia de Alfredo.

Era el más joven de cinco hermanos.

Una vez, cuando Alfredo tenía seis años, su madre, la reina, mostró a sus hijos un hermoso libro.

Las letras iniciales eran azules, doradas y rojas, y con bellas ilustraciones en las páginas de pergamino.

Los cinco niños se arremolinaron a su alrededor, admirando el libro.

Los mayores podían reconocer alguna letra aquí y allá, pero ninguno de ellos podía leer bien.

A la reina le hubiera gustado que sus hijos supieran leer, así que le dijo a los chicos:

—Como a todos os gusta este libro, se lo daré a uno de vosotros, al primero que pueda leerlo.

Alfredo, el más pequeño, preguntó:

—¿Puedo intentarlo yo también?"

Su madre respondió:

—Naturalmente.

Alfredo se dirigió inmediatamente al viejo monje que enseñaba a los príncipes y se pasó muchas horas al día aprendiendo a leer.

Sus todos sus hermanos les interesaba poseer el hermoso libro, no eran perezosos, y se pusieron a trabajar duro.

Pero no lo hicieron tanto como Alfredo.

Y, para sorpresa de su madre, fue Alfredo quien se presentó un día, le pidió que abriera el hermoso libro, y se lo leyó a todos sin cometer falta alguna. ¡Había ganado el premio!

¹ Alfredo el Grande o san Alfredo el Grande (849-899): Rey de Wessex, célebre por defender su reino contra los vikingos. Hombre culto y letrado, ayudó mucho a la educación y a mejorar el sistema de leyes de su reino. [n. del pr.]

Alfredo siguió siendo amigo de los libros y de la lectura durante toda su vida, pero no tuvo el tiempo suficiente para disfrutar de su tranquila pasión.

Los daneses atacaban una y otra vez desde sus bastiones en tierra inglesa, y los anglosajones tenían que luchar por su vida.

Primero su padre, Ethelwulfo,² murió en 858 en una batalla contra los daneses, y luego sus hermanos uno tras otro fueron perdiendo la vida en su lucha contra los invasores.

Y de ese modo Alfredo fue coronado rey el año 871.

Pronto mostró que era tan bueno en la guerra como con los libros.

En varias batallas derrotó a los daneses que tuvieron que volver a su tierra en sus barcos.

Alfredo mostró que además de un guerrero también era un hombre que sabía usar su cabeza.

Se dió cuenta que sería mejor ir al encuentro de los atacantes, no esperar a que los barcos daneses llegaran a la costa y sus guerreros la invadieran.

Decidió que había que luchar contra ellos en el mar, e hizo construir barcos.

Y cuando se divisó la siguiente flota de barcos daneses, los anglosajones salieron a su encuentro, y en la batalla que siguió los daneses perdieron la mitad de su flota y hombres, y sufrieron una gran derrota.

Los daneses quedaron tan descorazonados que acabaron haciendo la paz con el rey Alfredo.

Y su rey incluso hizo un juramento a Odín y Thor, de que los daneses nunca volverían a molestar a Inglaterra.

² Ethelwulfo de Wessex (806-858): Rey de Wessex, Kent, Cornwall, los Sajones Occidentales y Orientales. [n. del pr.]

el profanador de textos

Alfredo, que nunca rompía su palabra, se fió del juramento de los daneses.

Pero ellos eran traicioneros, y cuando los sajones se confiaron y no estaban preparados, los daneses de repente volvieron, pero esta vez muchas flotas atacaron Inglaterra a la vez en varios puntos.

Alfredo no tuvo tiempo de congregarse un gran ejército, los pocos soldados de que disponía fueron derrotados y los daneses invadieron todo el país.

El rey Alfredo tuvo que huir y se escondió de los daneses que querían atraparlo y matarlo.

Tuvo que disfrazarse.

Y vestido de campesino recorrió diversos pueblos, siempre en peligro de ser descubierto por los daneses.

Los campesinos le daban cobijo unos días antes de que marchara al siguiente pueblo, y nunca le delataron a los daneses.

Amaban a su rey y esperaban que algún día podría gobernar de nuevo sobre ellos y expulsar a los daneses.

En una ocasión, el rey Alfredo fue acogido por un pobre granjero, un hombre que se dedicaba a cuidar las vacas de los demás cuando pastaban en los verdes prados ingleses.

El granjero sabía que el hombre vestido en esas rudas vestiduras era el rey Alfredo, pero no se lo dijo a su esposa que solía chismorrear y con una palabra de más podía acabar delatando la presencia del rey.

A su esposa no le gustaba tener en la casa a ningún visitante que no trabajara.

Un día que tenía que salir pensó que ese hombre tendría que hacer al menos algo de provecho.

Y le dijo:

—Mira, buen hombre, he puesto algunos pasteles en el horno.

Ahora tengo que salir, te ruego que vigiles cómo van los pasteles y cuando estén listos que los saques del horno.

Alfredo prometió que los vigilaría y la esposa del granjero salió.

Se sentó al lado del horno prestando atención a los pasteles.

Pero sus pensamientos pronto se olvidaron de los pasteles y de la cocina, pensó en los días por venir, del momento en que volvería a guiar a los guerreros sajones contra los daneses.

Y en su mente veía a los daneses expulsados, vio a los soldados anglosajones asaltando los barcos daneses, quemándolos y en llamas.

Podía incluso oler el humo de los barcos ardiendo.

Y, efectivamente, olía a quemado, toda la cabaña olía a algo que se estaba quemando.

Pero no eran los barcos daneses, era el olor de los pasteles quemados, medio carbonizados en el horno.

Y justo en ese momento regresó la esposa del granjero que vio y olió lo que estaba sucediendo.

Gritó enfurecida:

—Tú, necio, tienes suficiente inteligencia para comerte mis pasteles, pero eres demasiado estúpido y haragán para vigilarlos mientras se están haciendo.

En toda mi vida no he encontrado a nadie tan inútil, tan bueno para nada como tú.

Estaba gritando todavía cuando entró su marido en la casa.

—¡Silencio, mujer! ¿Acaso no sabes quién es nuestro invitado?

¡Es nuestro rey!

Ella se arrodilló y gimió:

—¡Dios mío! ¡Rey Alfredo, perdóname, Señor! Nunca hubiera hablado tan groseramente de haber sabido quién eras.

Pero Alfredo se puso a reír y le dijo:

—Tenías razón, tendría que haberme concentrado en los pasteles.

¡Los pasteles no se han quemado en vano!

—Mientras estaba soñando despierto y me olvidé de los pasteles he hecho un plan en la cabeza sobre cómo expulsar a los daneses.

Y cuando Inglaterra vuelva a ser libre, recordaré a las personas que me han dado cobijo, personas como vosotros dos y seréis recompensados.

Esa es la famosa historia del rey Alfredo y los pasteles.

Y los planes de Alfredo que se hizo mientras se quemaban los pasteles, se convirtieron en realidad.

Secretamente, Alfredo llamó a los nobles sajones, los congregó en una asamblea, y les contó sus planes.

Se construyó secretamente una fortaleza en lo profundo del bosque donde se fueron almacenando armas y los hombres se preparaban para la lucha.

En secreto viajaron mensajeros de pueblo en pueblo, llamando a los campesinos sajones a estar

listos para levantarse contra los daneses cuando el rey Alfredo los llamara a atacarlos.

Ningún general se aventuró a la batalla sin averiguar primero dónde el enemigo es más débil y dónde es más fuerte.

El rey Alfredo también quería saber los lugares donde sería mejor atacar a los daneses.

Alfredo era un maestro tocando el arpa y sabía cantar muy bien.

Se disfrazó de juglar, es decir, mezcla de músico, cantante y narrador que iba de un lugar a otro, entreteniendo a la gente.

Los daneses tenían campamentos dispersados, aquí y allá, por toda Inglaterra.

Y Alfredo, como juglar, iba de campamento en campamento tocando su arpa.

Y a los daneses les gustaba su música y le daban algunas monedas por sus canciones.

Pero en todo momento Alfredo mantenía los ojos bien abiertos y tomaba nota de qué campamentos tenían muchos soldados y cuáles tenían pocos.

Cuando Alfredo averiguó lo que quería saber, sus mensajeros se apresuraron a correr de noche por los pueblos y por los castillos.

Los sajones sacaron sus armas ocultas y atacaron a los daneses.

Los daneses fueron tomados por sorpresa, sus bastiones y campamentos fueron atacados por los sajones, y si Alfredo no hubiera sido clemente no habría quedado vivo ningún danés.

Alfredo no permitió que sus hombres mataran a los prisioneros daneses que se rendían.

Y hubo miles de prisioneros daneses, entre ellos su rey.

Suponían que los sajones los matarían e, incluso, que los torturarían.

Pero se quedaron sorprendidos cuando el rey Alfredo les dijo que tomaran sus barcos y regresaran a Dinamarca.

El rey de los daneses nunca olvidaría el tratamiento noble y generoso que Alfredo había dado a sus ejércitos derrotados.

Más tarde el rey de los daneses volvió como visitante del rey Alfredo, pidió ser bautizado y se convirtió en cristiano.

Y él y Alfredo se hicieron tan amigos que Alfredo le dio una parte de Inglaterra —East Anglia— donde el rey danés y sus hombres se asentaron como vasallos de Alfredo.

Cuando los demás piratas daneses se acercaron e intentaron asaltar la costa inglesa, los barcos de Alfredo estaban listos y lograron rechazar a los vikingos.

Así que, bajo el reinado del Alfredo, Inglaterra gozó de mucha más paz de la que la gente jamás había conocido durante mucho tiempo. ♣

iii:3 Alfredo el grande

El rey Alfredo introdujo muchas cosas que siguen siendo importantes hoy en día.

Era un rey que amaba la justicia y la imparcialidad.

En su época, el método con que se ejercía la justicia entre los sajones era la antigua ordalía, la ordalía de batalla y la del fuego.

Ya no funcionaba como lo había hecho en el pasado.

Había que encontrar un nuevo método de impartir justicia y el rey Alfredo tenía leyes escritas en los libros.

Pero, a diferencia de los romanos, Alfredo no pensaba que sólo un hombre, un juez, tuviera que decidir si un acusado era culpable o no.

Pensó que esa decisión tendrían que tomarla doce personas, doce personas que fueran reconocidas y respetadas por su honradez.

Esos doce ‘hombres buenos y veraces’ tendrían que escuchar atentamente todo lo que se decía a favor y en contra del acusado.

Luego discutirían entre ellos lo que cada uno pensaba y, finalmente, los doce tendrían que ponerse de acuerdo en si el acusado era inocente o culpable.

el profanador de textos

Ese tipo de justicia es llamado ‘juicio por jurado,’ los doce ‘juraban’ ser honestos y justos.

Y ese juicio por jurado es todavía la ley de ese país, y demostró ser un método tan justo que es utilizado hoy en día en muchos países.

De modo que el amor por la justicia que tenía el rey Alfredo fue una bendición incluso hasta el presente.

En aquellos días del rey Alfredo no había policía; ¿cómo podía el rey asegurarse de que sus sabias leyes fueran cumplidas?

El rey Alfredo pensó que los mismos sajones tendrían que asegurarse de que se cumplieran.

Y por ello dividió Inglaterra en condados, de modo que la gente de cada condado se hacía responsable de capturar a los malhechores y llevarlos ante la justicia.

Antes del rey Alfredo, la persona que había sido robada era quien tenía que buscar al ladrón.

Desde entonces, fue toda la gente del pueblo, la gente de un área mayor, de un condado, la que tenía que ayudar y trabajar en conjunto para llevar al ladrón a la justicia.

Los sajones amaban tanto a su gran rey que la idea funcionó muy bien.

En la época del rey Alfredo Inglaterra se volvió un lugar tan seguro, la gente era tan honesta que un viajero podía perder su bolsa de monedas en el camino y podía estar segura de volver a recuperarla, aunque fuera días o semanas más tarde, exactamente en el sitio donde la había perdido, pues nadie la habría tocado.

El rey Alfredo tenía colgados unos brazaletes de oro en unos postes de los cruces de caminos que dejaba sin vigilancia.

Lo hacía para poner a prueba la honestidad de sus sajones y ninguna de los brazaletes fue robado.

Incluso el siervo sajón más pobre no quería decepcionar a su rey.

Ahora que el país estaba en paz, Alfredo podía seguir con sus estudios; recordemos que aprendió a leer más rápido que sus hermanos.

Incluso aprendió latín cuando tenía treinta y cinco años.

E hizo traducir muchos libros al inglés para que los que no sabían latín pudieran leerlos.

Pero no quería ese conocimiento sólo para sí mismo, sino para el pueblo sajón.

Como los daneses habían destruido la mayoría de los monasterios, que era el único tipo de escuela que había en aquel entonces, Alfredo hizo reconstruir muchos de ellos.

Y, como hiciera Carlomagno, insistió en que los hijos de los nobles tenían que aprender a leer y escribir; recordemos que Carlomagno quería que aprendieran ‘ricos y pobres.’

Sus estudios y su trabajo mantuvieron muy ocupado al rey Alfredo.

Para hacer el mejor uso posible de su tiempo, dividió su día en tres partes: ocho horas para trabajar —lo que significaba atender a las personas que acudían a él con sus peticiones y quejas—, ocho horas de estudio —leer sus queridos libros—, y ocho horas de descanso.

Pero había un problema en esa división del día.

En aquellos días no había relojes.

Ni siquiera se había inventado el reloj de arena.¹

¹ El origen del reloj de arena no es claro. Puede haber sido introducido en Europa por el monje Liutprando en el siglo VIII, en Chartres, pero no fue común sino hasta el siglo XIV. [n. del pr.]

Había relojes de sol² en los que la dirección y la longitud de la sombra de un gnomon o varilla, mostraba la hora del día.

Pero en los días lluviosos —que en Inglaterra son la mayoría— los relojes de sol no mostraban ninguna sombra y, por tanto, no señalaban la hora.

De modo que Alfredo se hizo inventor, haciendo su propio reloj.

Hizo que le fabricaran velas de una determinada longitud y grosor que tardaban exactamente cuatro horas en consumirse.

Tuvo que pasarse mucho tiempo en días soleados haciendo pruebas con las velas junto al reloj de sol hasta averiguar que, con determinado grosor y longitud, las velas duraban exactamente cuatro horas.

Esas velas se ponían en faroles para protegerlas del viento y de las corrientes de aire.

Como todavía no era común el vidrio, Alfredo usó pergamino —piel de oveja raspada hasta un punto en que se hacía casi transparente—.

Había un sirviente cuya única tarea era encender una nueva vela justo en el momento en que se apagaba la anterior.

También tenía que decirle al rey cada vez que pasara una hora.

De manera que Alfredo el Grande fue inventor, un hombre erudito para su época, un legislador y un gran general que había derrotado a los daneses.

También era un hombre clemente y, sobre todo, era tan veraz y honesto que su gente, los sajones, le llamaban ‘Alfredo el que dice la verdad.’

En los tiempos salvajes y rudos en los que vivía, el rey Alfredo fue como un faro de luz en una noche

² El origen del reloj de sol se remonta al antiguo Egipto. [n. del pr.]

oscura, un rey amado por todos sus súbditos e incluso respetado por sus enemigos.

Cuando Alfredo murió en 899, Inglaterra perdió a un rey como hay pocos en la historia, un hombre tan valiente como inteligente, justo y amable.

Sus sucesores no estuvieron a su altura.

Fueron débiles y crueles.

Las leyes de Alfredo se olvidaron y, lo que es peor, los daneses regresaron.

Y después de los daneses, vinieron otros invasores, de modo que al final, los sajones quedaron sometidos por esos nuevos invasores. ♣

iii:4 la conquista normanda

Después de la muerte de Alfredo, los daneses volvieron en sus drakkars.

Ocuparon parte de Inglaterra y los sajones, en las otras partes, tuvieron que pagar tributo por su libertad.

Tenían que pagar a los daneses grandes sumas de dinero cada año, el 'danegeld',¹ y entonces los daneses los dejaban en paz.

Si los sajones no pagaban, los daneses los asaltaban y los saqueaban.

Al final, los sajones se presentaron ante el rey de los daneses y le pidieron que fuera su rey y también rey de los sajones.

Al menos, de esta manera, no tenían que pagar el tributo porque serían los súbditos del mismo rey.

Por ese entonces, los daneses se habían convertido al cristianismo como los sajones, y ambos vivían juntos en paz.

Cada vez se producían más matrimonios entre los dos pueblos y terminaron convirtiéndose en una nación, ¡y hasta su lengua se unificó!

¹ danegeld [impuesto danés]: Impuesto para pagar el tributo a los expedicionarios vikingos para evitar el saqueo y piratería, característico en Inglaterra y la Francia merovingia durante los siglos IX y XI. [n. del pr.]

De manera que en Inglaterra los invasores vikingos y los sajones, después de mucho tiempo de luchas y conflicto, se convirtieron en una sola nación.

En la época en que los vikingos de Dinamarca se establecieron en Inglaterra, otros vikingos, posiblemente de Noruega, desembarcaron e hicieron sus hogares en la costa este de Escocia.

Uno de esos vikingos llamado Edwin² se construyó un bastión sobre una colina desde la que se veía el estuario del Forth, y el nombre de 'Edinburgo' nos recuerda todavía a esos hombres del norte.

Los escoceses de las Tierras Bajas de la costa este son descendientes de los vikingos u hombres del norte.

En Inglaterra y en Escocia, los nórdicos vinieron primero para saquear y luego volvían a marcharse.

Luego empezaron a adueñarse de tierras, se establecieron y se convirtieron al cristianismo.

Lo que sucedió en Britania pasó también en Francia.

Al principio, los nórdicos solo iban a asaltar, robar y destruir.

Luego tomaron parte de Francia y se establecieron.

A esa parte se la llamó la tierra de los normandos o Normandía, y así sigue llamándose hoy en día.

Los normandos, como pasaron a llamarse, también se convirtieron al cristianismo y querían ser caballeros como los caballeros franceses.

Por ello, en el año 911 el jefe de los normandos estuvo de acuerdo en rendir fidelidad al rey de Francia.

² Edwin (ca. 586-633): Rey de Deira y de Bernicia, más tarde Northumbria. Fue bautizado en 627. Es venerado como santo. Se le atribuye dar nombre a 'Edinburgo,' 'Edwinburg,' el burgo (ciudad) de Edwin. [n. del pr.]

el profanador de textos

El tomar el juramento de fidelidad era una ceremonia muy larga, y el normando Rolf Torseen³ tenía que besarle el pie al rey.

Pero Rolf era demasiado orgulloso para besarle el pie a nadie, fuera el rey o no.

Cuando el rey adelantó el pie para que se lo besara, Rolf tomó a uno de sus soldados y le obligó a besar el pie real.

A pesar de esta osadía, recibió el título de duque de Normandía.

Pero ni Rolf ni sus descendientes se preocuparon demasiado del rey de Francia.

Guerreaban contra otros grandes señores, o firmaban la paz como les placía.

Pero los normandos admiraban a los franceses por ser más civilizados que ellos, y fueron adoptando las costumbres de los caballeros franceses.

Acabaron incluso abandonando su propia lengua, el noruego, y empezaron a hablar francés.

Normandía está al otro lado del Canal de la Mancha que separa Francia de Inglaterra.

De modo que, con mucha frecuencia, los caballeros sajones visitaban a los caballeros normandos, y éstos visitaban también Inglaterra.

Y llegó un momento en que al rey de Inglaterra le gustaban más los normandos que 'su propia gente, los sajones.

Eduardo,⁴ el rey de Inglaterra había pasado su juventud como paje y escudero en Normandía, entre caballeros normandos.

Cuando regresó a Inglaterra, incluso cuando se convirtió en rey, se sentía más normando que sajón.

El rey Eduardo no tenía hijos y a medida que fue haciéndose mayor decidió que la corona de Inglaterra tendría que pasar a un señor normando, no a un sajón.

De modo que Eduardo le prometió a Guillermo,⁵ duque de Normandía, que sería rey después de su muerte.

De manera que cuando murió Eduardo, Guillermo de Normandía envió un mensaje a Inglaterra reclamando el trono que le había prometido el rey Eduardo.

Pero los señores y los nobles sajones no querían a un rey normando y escogieron ellos mismos a un señor sajón, Harold,⁶ como rey de Inglaterra.

Eso no le gustó a Guillermo, que congregó un gran ejército de caballeros y guerreros para tomar Inglaterra por la fuerza.

Y en el otro lado del Canal, Harold congregó a un ejército de sajones dispuestos a luchar contra los normandos cuando llegaran.

Pero mientras el ejército sajón estaba esperando en la costa sur la llegada de los normandos, una flota de barcos vikingos atacó la costa este de Inglaterra.

Harold y su ejército tuvieron que ir a luchar, contra los vikingos y expulsarlos de allí.

La costa sur de Inglaterra quedó desprotegida y el normando pudo llegar con sus hombres y desembarcar fácilmente.

⁵ Guillermo I de Inglaterra o Guillermo el Conquistador o Guillermo II duque de Normandía (1028-1087): Primer rey normando de Inglaterra (1066-1087. [n. del pr.]

⁶ Harold Godwinson o Haroldo II (1022-1066): Último rey de la Inglaterra anglosajona (enero-octubre 1066). Elegido por el 'Witenagemot' (asamblea de hombres sabios), se enfrentó a dos rivales; derrotó al rey noruego Harald Hardrada en Stamford Bridge; y muerto por el duque normando Guillermo el Conquistador, quien lo sucedió, que inició el período anglonormando en Inglaterra. [n. del pr.]

Guillermo de Normandía fue el primero en poner pie en tierra, pero al hacerlo se tambaleó y cayó.

Hubo un gran grito de protesta de sus soldados porque pensaron que ese era un signo de mal augurio.

Pero Guillermo gritó:

—¿Visteis, amigos míos, la tierra de Inglaterra me ha recibido como señor y dueño.

Eso reanimó a los soldados, y al cabo de poco tiempo, todo el ejército normando había desembarcado.

Harold y sus soldados oyeron la noticia de que los normandos habían llegado justo después de que él hubiera expulsado a los vikingos y, aunque habían estado luchando sin descanso, se dirigieron hacia el sur lo más rápido que pudieron para enfrentarse a los ejércitos normandos.

Los dos ejércitos se enfrentaron en una mañana gris de octubre del año 1066, cerca de Hastings.

Los sajones tomaron posiciones en la cima de una colina y esperaban el ataque de los normandos.

Y los normandos llegaron, fila tras fila, primero de jinetes, luego de infantes y arqueros.

Pero delante de los normandos cabalgaba un jinete solitario.

Era Taillefer,⁷ el juglar favorito de Guillermo, su músico particular.

Todos los grandes señores y caballeros tenían hombres que podían tocar la lira y cantar, y esos juglares eran los grandes favoritos de sus amos.

⁷ Taillefer (?-?): Apellido de un juglar normando que viajó a Inglaterra durante la conquista de 1066 junto a Guillermo el Conquistador. En la batalla de Hastings, Taillefer cantó la "Canción de Rolan" a las tropas inglesas haciendo malabares con su espada. Un soldado inglés lo desafió y él lo mató y cargó contra los ingleses. [n. del pr.]

³ No se encontró referencia. [n. del pr.]

⁴ Eduardo el Confesor (ca. 1003-1066): Rey de Inglaterra (1042-1066), anteúltimo rey anglosajón y último rey de la casa de Wessex. [n. del pr.]

El jugar de Guillermo, era también era un experto malabarista.

Y cuando cabalgaba delante de su ejército tiraba seis espadas al aire, una tras otra, y las espadas hacían como un círculo de acero destellando en el aire alrededor de sus hábiles manos.

Se fue acercando cada vez más y, detrás de él, las filas normandas.

Y entonces una de las espadas voló alto en el aire y no volvió a sus manos, sino que se clavó en un soldado sajón.

Y en ese momento los normandos alcanzaron a los sajones y empezó la batalla.

El rey Harold estaba rodeado de su guardia personal en lo alto del cerro.

Pero Guillermo de Normandía dio a sus arqueros la orden de disparar sus flechas bien altas en el aire, y caían como una lluvia de muerte.

Una flecha se le clavó en el ojo al rey Harold y lo mató.

Cuando cayó su rey, los sajones perdieron el ánimo y huyeron en todas direcciones.

Guillermo había ganado la batalla y la corona de Inglaterra.

Los señores y nobles sajones que se le habían opuesto se apresuraron a jurar fidelidad a Guillermo, y éste entró triunfante en Londres.

A través de esa victoria en la batalla de Hastings⁸ en 1066, Guillermo el conquistador, como se le conoce en la historia, se convirtió en rey de Inglaterra.



⁸ Batalla de Hastings (1066): Enfrentamiento entre Haroldo II de Inglaterra y Guillermo el Conquistador. Significó la conquista normanda de Inglaterra. [n. del pr.]

iv: el santo sepulcro

iv:1 las cruzadas

Pensemos en cuántas veces había sido invadida Britania: los romanos, los anglosajones, los daneses, y los normandos.

Y cada uno de esos invasores dejó su marca en la lengua inglesa.

De la época de los romanos vienen palabras como ‘maestro’ —‘magister,’ en latín quiere decir ‘persona superior’—.

Del anglosajón proceden la mayoría de palabras sobre la agricultura: ‘wheat’ —trigo—, ‘rye’ —centeno—, ‘oat’ —avena—, ‘horse’ —caballo—, ‘cow’ —vaca—, ‘house’ —casa—.

De los daneses vienen la mayoría de palabras que empiezan con ‘sk’: ‘sky’ —cielo—, ‘skin’ —piel—, ‘skull’ —cráneo—, ‘skill’ —habilidad—.

De los normandos vienen palabras francesas como: ‘mutton’ —cordero, francés mautan—, ‘pork’ —cerdo—, ‘court’ —corte—.

El inglés es realmente una mezcla de muchas lenguas, y esa es una de las razones de la dificultad en pronunciarlo, porque es una mezcla de diferentes ortografías.

En las palabras anglosajonas ‘ou’ es pronunciado ‘au’ como en ‘house’ [pronunciado ‘haus’], pero en

las normandas es pronunciado ‘oo,’ como en ‘court’ [pronunciado ‘coort’].

En la época en que Guillermo conquistó Inglaterra —1066—, España llevaba ya más de trescientos años de dominación musulmana; habían ingresado en 711.

Tras los primeros períodos, en 756, el emirato de Córdoba fue refundado por Abderramán I, el único superviviente de la dinastía de califas omeyas¹ de Damasco, cuya familia había sido asesinada por al-‘Abbás,² que creó la dinastía de los abásidas trasladando la corte califa a Bagdad.

Con el tiempo, los sucesores de Abderramán, único superviviente de la matanza, fundarían el califato omeya de Córdoba en declarada oposición al de Bagdad.

Ese periodo, fue uno de los más florecientes de la España musulmana, con gran irradiación cultural hacia Europa.

Mientras tanto, los cristianos del norte de España empezaron a contraatacar intentando reconquistar la península.

En la medida que conseguían nuevas porciones del territorio se iban creando los reinos cristianos de Asturias, Galicia, León, Castilla, Navarra, Aragón, Cataluña, etcétera.

Al mismo tiempo se iba debilitando el poderío unificado musulmán y al-Andalús³ se iba dividiendo

en reinos musulmanes separados —llamados ‘Taifas’⁴—, a veces amigos, a veces enemistados entre sí.

El intercambio con los reinos cristianos que iban creciendo de norte a sur, a costa del territorio musulmán recuperado, no era siempre de enemistad.

Aparte del intenso intercambio cultural y comercial, a menudo los valíes y emires musulmanes pedían ayuda a príncipes cristianos para ayudarles a combatir a otros príncipes árabes que les atacaban, etc.

Y viceversa.

Tras trescientos años de ocupación musulmana —y que no sería definitivamente concluida hasta 500 años más tarde—, la lengua castellana que provenía sobre todo del latín, se vio enriquecida por el aporte de numerosas palabras de origen árabe.

En el diccionario castellano actual hay unas 4000.

Por ejemplo: ‘aceituna,’ ‘ademán,’ ‘adobe,’ ‘ajedrez,’ ‘ajuar,’ ‘albañil,’ ‘alcohol,’ ‘alfombra’ —y una gran mayoría de palabras empezadas en ‘al’—, ‘arroz,’ ‘azafrán,’ ‘azúcar,’ para citar sólo de algunas que empiezan con ‘a.’

La religión cristiana significaba mucho para la gente en toda Europa: los plebeyos daban voluntaria y gustosamente una décima parte de sus cosechas a los monjes.

Los caballeros y los reyes hacían grandes donaciones en tierras a los monasterios e iglesias, y la gente dedicaba mucho dinero y esfuerzos para construir sus iglesias lo más bellas que podían.

Para ellos era muy importante encontrar lugares donde hubiera habido la presencia de algún apóstol o santo, y esos lugares se convertían en lugares de peregrinación para los fieles.

Los que realizaban ese viaje eran llamados ‘peregrinos’ y el viaje se conocía como ‘peregrinaje.’

Esos peregrinos con frecuencia llevaban vestidos humildes que permitían a los demás saber que eran peregrinos y que había que ayudarlos con comida, alojamiento o dinero, porque el deber de un cristiano era ayudar al peregrino.

Los peregrinos llevaban un sombrero con pequeñas conchas cosidas, tenían una pequeña cartera colgada del cinto, una túnica que les llegaba hasta los tobillos, y llevaban un largo bastón con una cruz encima.

En el año 813 en tiempos de Carlomagno, un ermitaño llamado Pelayo⁵ vió una estrella posada en un bosque del extremo de Galicia.

Corriendo fue comunicárselo al obispo de Iria Flavia, Teodomiro,⁶ y ambos corrieron hacia el lugar, descubriendo una capilla con un cementerio de la época romana donde se hallaba el sepulcro del apóstol Santiago el Mayor⁷ que, según la leyenda, había evangelizado las tierras de España y había sido enterrado allí.

¹ Califato Omeya: Linaje árabe que ejerció el poder primero en Oriente, con capital en Damasco, y luego en el al-Ándalus, con capital en Córdoba (España). [n. del pr.]

² Abu al-‘Abbás Abdul-lah ibn Muhámmad as-Saffah o Abul-‘Abbás al-Saffa (721-754): Primer califa abasí (749-754). Su dinastía reinó desde 749 hasta 1258. [n. del pr.]

³ al-Ándalus: Territorio de la península ibérica y del sur de Francia bajo poder musulmán durante la Edad Media (711-1492). [n. del pr.]

⁴ taifa: 1. f. Cada uno de los reinos en que se dividió la España musulmana al disolverse el califato cordobés. Reyes de taifa. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁵ Pelayo: Ermitaño que vivía en Solovio, en el bosque Libredón, actual Santiago de Compostela. En 813 observó unos resplandores misteriosos sobre un montículo del bosque y encontró la tumba del Apóstol Santiago. [n. del pr.]

⁶ Teodomiro (?-?): Obispo de la diócesis de Iria Flavia a principios del siglo IX. [n. del pr.]

⁷ Santiago de Zebedeo o Santiago el Mayor: Uno de los doce apóstoles, hermano de Juan el Apóstol. Murió decapitado por Herodes Agripa I en Jerusalén entre 41 y 44. Es el patrono de España. [n. del pr.]

La noticia se difundió, y el rey asturiano Alfonso II el Casto⁸ viajó con su corte al lugar, convirtiéndose así en el primer peregrino al sepulcro del Apóstol.

Allí mandó edificar una pequeña iglesia, y tras la difusión de la noticia se creó una fuerte corriente de peregrinaje de fieles desde todas partes de Europa al extremo noreste de España en lo que se vino en llamar el Camino de Santiago, que con el tiempo fue llenándose de monasterios.

Cientos de peregrinos partían a ofrecer sus dádivas y sus oraciones, a redimir sus pecados, en un camino que duraba meses enteros y que constituía, en la mayoría de los casos, un proceso de purificación interior y exterior que transformaba sus vidas.

*El Camino de Santiago, partiendo desde distintos puntos de Inglaterra, Francia, Alemania, al penetrar en los Pirineos recorría el norte de España, en las zonas no ocupadas o liberadas de los musulmanes.

Ese impulso de devoción y fe dio un nuevo ímpetu en los esfuerzos por reconquistar el país del yugo musulmán.

Los caballeros a veces tenían la visión de que el apóstol Santiago cabalgaba sobre un caballo blanco y luchaba junto a ellos en su lucha contra los moros.

Uno de los gritos era el de:

“¡Santiago y cierra España!”

señalando con ello la súplica de que España quedara cerrada a las invasiones de los infieles.

Ese impulso de peregrinaje al lugar donde se hallaban las reliquias del apóstol Santiago en el

⁸ Alfonso II de Asturias el Casto (ca. 760-842): Rey de Asturias (783 y 791-842). Durante su reinado se descubrió en Compostela la supuesta tumba del apóstol Santiago. [n. del pr.]

lugar conocido como ‘Campus Stellae’ —‘campo de las estrellas,’ de donde devino el nombre de Compostela— duró muchos años y atrajo a cristianos de toda Europa que hablaban lenguas muy distintas, pertenecían a pueblos y culturas muy diferentes, a veces enemigos entre sí, y que, sin embargo, compartían una misma fe y mantenían un mismo espíritu de solidaridad cuando se hallaban en el camino de peregrinaje.

Muchos de los primeros peregrinos procedían de regiones de Europa que eran pioneras en la aportación de novedades musicales.

Partiendo algunos del norte, y otros de zonas más céntricas de Francia, habían pasado por lugares de culto, como Chartres y Tours.

Allí pudieron escuchar las melodías que todo el Occidente cristiano considerado el verdadero legado del papa Gregorio.⁹

Provocaba una emoción especial ver en las naves de la iglesia a grupos de peregrinos reunidos por países, comarcas o etnias, cada grupo hablando su propio idioma, y cantando su propia música como dádiva y ofrenda a los ritos y servicios que se celebraban en honor al apóstol Santiago.

Ese flujo de peregrinos duró varios siglos.

Y el Camino de Santiago o la Ruta Jacobea fue un gran aglutinador de intercambios entre diversas regiones del mundo cristiano durante toda una época.

En la época del rey Guillermo en Inglaterra, España estaba en plena efervescencia, y los cristianos en plena fiebre de reconquista.

⁹ Gregorio IX, nacido Ugolino de Segni (1170-1241): Papa 178º de la Iglesia Católica (1227-1241). [n. del pr.]

Es en esa misma época que aparece la figura de Rodrigo Díaz de Vivar,¹⁰ conocido como el ‘Cid Campeador,’¹¹ un modelo de fidelidad y honradez que está por encima de las diferencias de religión, y ha servido de modelo de virtudes caballerescas.

Su afán era ir arrebatando terreno a los moros para ir engrosando los territorios cristianos, pero a menudo luchaba junto a príncipes musulmanes y a veces en contra, según que la causa le pareciera justa.

Él siempre exigía honradez y cumplimiento de la palabra.

El nombre de Cid se lo pusieron los árabes, por el respeto que le tenían, y quiere decir ‘mi señor’ en su lengua.

Como ya vimos al hablar de los peregrinos, en todos los países cristianos otro de los sueños más deseados de la gente era poder ver con sus propios ojos la tierra donde Jesús había caminado sobre la tierra, la Tierra Santa y la Ciudad Santa, Jerusalén.

Los que tenían ese anhelo de ver Tierra Santa tenían que hacer un largo y arduo viaje en aquellos días —mucho más largo y peligroso que el del Camino de Compostela— hasta llegar a Jerusalén, y pasaban años antes de que volvieran a ver su país natal.

En aquella época, en que la gente sentía que su religión era lo más importante en la vida, había

¹⁰ Rodrigo Díaz de Vivar (1048-1099): Caballero castellano que dominó el Levante de la península ibérica a finales del siglo XI de forma autónoma respecto de la autoridad de rey alguno. Conquistó Valencia y estableció allí un señorío independiente desde 1094 hasta su muerte; su esposa Jimena Díaz lo heredó y lo mantuvo hasta 1102, cuando pasó de nuevo a dominio musulmán. [n. del pr.]

¹¹ Cid Campeador: ‘Cid’ en árabe significa ‘Señor,’ y ‘Campeador’ por ser ‘experto en batallas campales.’ [n. del pr.]

centenares de personas yendo a viniendo en ese gran peregrinaje a Jerusalén.

Los árabes que habían conquistado Tierra Santa y Jerusalén, toleraban a esos peregrinos cristianos.

Les dejaban llegar a Jerusalén, decir sus oraciones en los lugares sagrados, y volver de nuevo a sus países de origen.

Pero en torno al año 1070 el poder de los árabes se ve truncado y el poder de los califas conmovido en sus cimientos.

Desde el este, desde las estepas de Asia Central, irrumpen un pueblo cruel y salvaje, los turcos selyúcidas.¹²

Los turcos habían abrazado hacía ya tiempo la religión de Mahoma.

No atacaban los reinos árabes por razones religiosas, sino por mera sed de conquista.

Y habiendo vivido ya mucho tiempo en confort y lujo, los árabes habían perdido sus habilidades de lucha.

Su gran imperio cayó presa de los turcos que eran mucho más fanáticos que los árabes.

Cuando Jerusalén cayó en sus manos en el año 1071, mataron a todos los cristianos.

Usaron los lugares sagrados como establos para sus caballos, y ya no se permitió regresar a los peregrinos.

Esas noticias provocaron un fuerte impacto en los cristianos de Europa.

Llenó sus corazones de profunda desesperación, porque el lugar más sagrado de la tierra, el sepulcro donde Cristo había resucitado de entre los muertos,

¹² selyúcida: Dinastía turca que reinó en los actuales Irán, Irak, y Asia menor, entre el siglo XI y el siglo XIII. Causaron estragos en las pueblos bizantinos y árabes, acabaron con el Califato abasí, y debilitaron al Imperio bizantino. [n. del pr.]

estaba en manos de los infieles y a los cristianos ya no se les permitía volver a ver esos lugares santos.

La gente consultó al Papa Urbano II,¹³ y el Papa convocó en 1091 un gran sínodo¹⁴ —una gran asamblea de señores, nobles caballeros de los diversos países— en la ciudad de Clermont en Francia.

Acudieron señores que tenían miles de soldados, caballeros con unos cuantos vasallos, reyes y obispos, monjes y campesinos; fue una poderosa asamblea.

Y el Papa Urbano dio un sermón y conminó a los hombres a tomar las armas y expulsar a los turcos de Tierra Santa.

Les dijo:

—Los guerreros cristianos saben que ahora hay una nueva causa noble por la que luchar, una lucha que con toda seguridad tendrá la bendición de Dios.

Sentid en vuestros corazones que es la voluntad de Dios que liberéis Tierra Santa de los turcos.

Y como si fuera en rumor de un trueno de esos miles de hombres congregados se elevó un grito unánime.

—¡Dieu le volt, Dios lo quiere!

Y sobre el pecho y los hombros de sus vestiduras cosieron franjas rojas de tela en forma de cruz, como una señal de que dedicaban sus vidas y todas

¹³ Urbano II nacido Odón de Chantillon (1042-1099): Papa 159º de la Iglesia Católica, n plena querrela de las Investiduras entre Papado e Imperio, y problemas dentro de la Iglesia. Promovió la Primera Cruzada. [n. del pr.]
¹⁴ Concilio de Clermont (1095): Concilio de la Iglesia católica que desencadenó la Primera Cruzada. Fue proclamado por Urbano II. [n. del pr.]

sus posesiones a la tarea de luchar por reconquistar Tierra Santa.

Era el signo de la Guerra de la Cruz o Cruzada, como la llamaban.

Luego del sínodo de Clermont, los caballeros se apresuraron a regresar a sus casas y se prepararon para un largo viaje.

Muchos de ellos vendieron su tierra y sus castillos para tener dinero para la expedición.

Pero no sólo los caballeros, sino también los plebeyos y los siervos dejaron sus arados para convertirse en cruzados, y ninguno de sus amos se habría atrevido a retenerlos.

Los mercaderes dejaban sus tiendas, los pastores sus rebaños, hombres con esposas e hijos dejaban sus familias por la causa de Dios, y partían a la lucha.

Los monjes iban de pueblo en pueblo y le hablaban a la gente sobre la Cruzada, de modo que no había ningún lugar en Europa que no hirviera con cierta salvaje excitación.

Con todo hecho a toda prisa, no es de extrañar que el primer grupo de esta cruzada inicial¹⁵ que partieron para Tierra Santa tuviera un triste fin.

Ese primer grupo, conocido como la Cruzada de los Campesinos, consistía sobre todo de campesinos que no tenían dinero para pagar por su comida.

Al principio marcharon atravesando países donde la gente les daba comida cuando pasaban, pero luego los primeros cruzados llegaron a Bizancio —hoy en día Grecia y los Balcanes— y los bizantinos —que

¹⁵ Cruzada de Pedro el Ermitaño o Cruzada de los Campesinos: Peregrinación espontánea popular surgida en respuesta al llamamiento del papa Urbano II en 1095 a reconquistar Tierra Santa. Liderada por Pedro el Ermitaño y Walter el Indigente, fue rechazada por los turcos selyúcidas, siendo la mayoría exterminados. [n. del pr.]

no reconocían la autoridad del Papa— no les daban comida si no pagaban por ella.

Los cruzados entonces tomaban por la fuerza lo que necesitaban.

El emperador bizantino les suministró barcos para que el andrajoso ejército atravesara el Bósforo hacia Asia Menor.

Allí fueron atacados por los turcos que masacraron a la mayoría de los cruzados, y sólo unos pocos fueron capturados como esclavos.

Después de que el primer grupo de cruzados llegara a ese triste fin, se congregó otro ejército, la Cruzada de los Príncipes,¹⁶ mejor preparado y organizado, bajo el mando de uno de los más bravos caballeros de la cristiandad: Godofredo de Bouillon.¹⁷

Él fue el jefe de la segunda gran expedición a Tierra Santa —la Primera Cruzada propiamente dicha—, la que tuvo más éxito. ♣

iv:2 Godofredo de Bouillon

Antes de que abordemos esa segunda expedición de la Primera Cruzada conducida por el noble Godofredo de Bouillon, intentemos entender un poco mejor ese extraordinario fenómeno de que cientos de miles de personas en Francia, España, Britania, Alemania e Italia estuvieran dispuestos a abandonar sus hogares, sus posesiones y a sus familias para emprender un largo y terrible viaje que los llevaría a entablar batalla con un feroz enemigo, a grandes privaciones y tal vez a la muerte.

¿Cómo era posible que cientos de miles de personas de toda clase social, caballeros y plebeyos, artesanos y comerciantes, cosieran voluntaria y gozosamente la cruz roja de los cruzados en sus vestimentas y marcharan en un viaje del que sabían que tal vez no volverían jamás?

Primero había un sentimiento de ira en todos de que el lugar más sagrado para cualquier cristiano, el sepulcro en el que Cristo se había erigido sobre la muerte, estuviera en manos de gente que lo degradaba convirtiéndolo en establos para sus caballos, y que no permitían a los cristianos llegar a Jerusalén.

Era una vergüenza dejar que eso sucediera y era un deber sagrado arrancar los lugares santos de manos de los musulmanes.

Para la mayoría de cruzados esa era la razón más poderosa y sentían:

—*Si me uno a la Cruzada estaré haciendo algo para Dios, estaré haciendo la voluntad de Dios.*

Pero para otros cruzados había otras razones. Pensemos en Gunfredo, un hombre del pueblo llano.

Naturalmente Gunfredo quería hacer la voluntad de Dios, quería contribuir en la conquista de Tierra Santa a los infieles.

Pero también pensaba que uniéndose a los cruzados se libraría del duro trabajo interminable para su amo y señor.

Tal vez se convertiría en caballero por los valientes actos en batalla.

¿Y quién sabe qué riquezas, qué tesoros se le podrían arrebatar al enemigo?

En los países cristianos había tan poco oro, pero en Oriente había mucho.

El cruzado podía confiar en recuperar un poco de oro para los países cristianos de Europa.

De modo que para Gunfredo, el plebeyo, no solamente existía el deber sagrado de luchar contra los turcos, sino también la esperanza de libertad, que podría regresar como caballero, como hombre libre, además de la esperanza de traer oro.

Y habían cientos y miles de plebeyos y siervos como Gunfredo.

Quizás, si hubiera habido más oro en los países cristianos de Europa, si en tiempos romanos no se hubiera desplazado tanto oro hacia Oriente, no hubiera habido tantas personas deseosas de unirse a las Cruzadas.

¹⁶ Cruzada de los Príncipes o Primera Cruzada (1096): Formada por contingentes armados de Francia, Países Bajos y el reino normando de Sicilia, dirigidos por Godofredo de Bouillón, Raimundo de Tolosa. Concluyó en victoria cristiana. [n. del pr.]

¹⁷ Godofredo de Bouillón (ca. 1060-1100): Destacado líder militar en la Primera cruzada que reconquistó el Santo Sepulcro, gobernador de Jerusalén bajo el título de 'Defensor del Santo Sepulcro.' [n. del pr.]

el profanador de textos

Un caballero como Godofredo de Bouillon no deseaba enriquecerse yendo a la Cruzada.

Pero a Godofredo no le movía solamente la intención de arrebatarle la Tierra Santa a los turcos, sino que había otro motivo.

Podríamos haber averiguado el motivo si hubiéramos estado presentes en un encuentro que tuvo Godofredo de Bouillon con sus amigos más íntimos.

En esa reunión dijo Godofredo:

—Como aquí somos todos amigos, puedo hablar libremente y sin temor de que nadie me traicione y le diga a los monjes o sacerdotes lo que voy a decir.

Supongo que sentís lo mismo que yo de que nuestra Iglesia Cristiana, que todos amamos de corazón, no es lo que debiera ser porque está bajo la autoridad absoluta del Papa de Roma.

A nadie se le permite pensar por sí mismo, a nadie se le permite hacer preguntas sobre la religión o la Iglesia.

Si alguien lo hace se le tilda de mal cristiano y se le amenaza con el castigo.

Los reyes y señores han de obedecer los deseos del Papa tanto en asuntos mundanos como de religión.

Con toda seguridad no era eso lo que quería Cristo.

Pero en Oriente, en Grecia, en Constantinopla, hay cristianos que no reconocen al Papa.

Tal vez podamos aprender de ellos.

Quizás, cuando hayamos arrebatado Jerusalén a los infieles podremos convertir Jerusalén, la ciudad santa, en el centro de

una nueva Iglesia Cristiana, una Iglesia independiente de Roma, independiente del Papa.

Amigos míos, esperemos que, con el tiempo, la nueva Iglesia libre de Jerusalén reemplazará a la Iglesia de Roma que no es libre y en donde todo el mundo está bajo la autoridad del Papa.

Eso es lo que dijo Godofredo a sus amigos más íntimos; y ellos pensaban lo mismo.

No había muchos caballeros que pensaran como Godofredo, pero había algunos.

Y para ellos esa esperanza de una nueva Iglesia era otra razón para unirse a una Cruzada.

Y, como veremos más adelante, esa esperanza no llegó a realizarse, pero estaba en los corazones de algunos caballeros cuando partieron a la Cruzada.

De modo que tanto entre los plebeyos como entre los caballeros había diversos motivos que les impulsaban a unirse a las Cruzadas además del fervor religioso de liberar la Tierra Santa de los infieles.

Y en esta ocasión fue Godofredo de Bouillon que estuvo al mando de esa Cruzada, un gran ejército de cien mil hombres, sobre todo franceses y alemanes.

Los caballeros en esa expedición habían vendido sus tierras y castillos para tener dinero y poder pagar por sus alimentos en el camino.

Cabalgaron y marcharon atravesando Francia, Alemania, Hungría, la península balcánica y Grecia, y luego pasaron por Constantinopla.

Por desgracia, los cruzados no tuvieron una relación muy amistosa con los cristianos de Constantinopla, porque, al ver el oro y la riqueza, a muchos les entró la tentación de asaltar y robar.

Cuando los cruzados llegaron a Siria, el país al norte de Tierra Santa, entablaron sus primeras batallas, pero también encontraron otros enemigos más terribles que los turcos.

El peor de esos enemigos era el clima caluroso.

La pesada armadura de hierro que llevaban los cruzados se convirtió en una carga espantosa en el sol abrasador de Siria.

Los cruzados tampoco sabían que en el clima caluroso la suciedad está llena de gérmenes y que hay que mantenerse limpio para evitar las enfermedades.

No estaban acostumbrados a lavarse adecuadamente y pronto aparecieron las enfermedades infecciosas, las epidemias que mataron a miles de cruzados, pues, además no había médicos entre ellos.

Durante tres años, los cruzados lucharon en Siria y perdieron más hombres por las epidemias que por la lucha.

Cuando, al final, lograron abrirse paso hasta Palestina y llegaron ante Jerusalén, de cien mil solamente quedaban veinte mil cruzados.

Pero para esos veinte mil, ese día fue un día maravilloso, cuando vieron por primera vez ante sí la ciudad santa, Jerusalén.

Los caballeros y los soldados rasos gritaron de alegría, algunos se hincaron de rodillas para darle gracias a Dios por haberles permitido ver la ciudad santa, algunos besaron el suelo.

Pero Godofredo de Bouillon no estaba muy feliz, estaba muy preocupado.

Sólo tenía veinte mil hombres y Jerusalén no sólo estaba rodeada de murallas altas y gruesas, sino que estaba defendida por sesenta mil turcos, tres veces más hombres que los que él tenía.

el profanador de textos

Sin embargo, sin desanimarse, los cruzados se prepararon para sitiar la ciudad.

Después de cinco días de preparación se hizo el primer asalto.

Los cruzados llevaron largas escalas de cuerda con garfios.

Lanzaron las escalas hacia arriba, los garfios se agarraron por encima de las murallas y empezaron a subir por ellas.

Pero los turcos sabían como tratar con ellas: cortaron las cuerdas con sus espadas y los cruzados cayeron y se precipitaron abajo.

Al acabar el día, habían perdido a muchos hombres valientes.

Los cruzados volvieron a su campamento, más tristes, pero también más sabios.

Comprendieron entonces que tenían que construir torres de asalto para tomar la ciudad.

Se pusieron a trabajar junto a los plebeyos y siervos, cortando árboles del bosque vecino, y con la madera construyeron torres sobre ruedas, torres tan altas como los muros.

Hasta que llegó el día del gran asalto.

Pero antes de empezar la batalla tuvo lugar algo más.

Todo el ejército de los cruzados formó una gran procesión, y manteniendo lejos del alcance de las flechas turcas, dieron la vuelta a las murallas de la ciudad cantando himnos y rezando sus oraciones.

Los turcos, desde las murallas, gritaban insultando y maldiciendo a esa extraña procesión, pero los cruzados avanzaron impertérritos.

Y cuando se hubo completado la vuelta, sonaron las trompetas y empezó el asalto.

Las chirriantes torres fueron empujadas hacia los muros, con caballeros subidos a ellas.

Los turcos lanzaron nubes de flechas contra las torres que se aproximaban, y también flechas encendidas, y de vez en cuando se incendiaba alguna torre, pero otras llegaron a los muros.

Gritando y maldiciendo, los turcos echaban grandes cubas de aceite hirviendo sobre los cruzados, pero éstos siguieron avanzando.

Luego, el puente de una de las torres tocó el muro, y un caballero lo atravesó poniendo el pie sobre la muralla, era Godofredo de Bouillon.

Cuando vieron a Godofredo sobre la muralla defendiendo su posición contra los turcos, un enorme grito se elevó de entre los cruzados:

“¡Dieu le volt, Dios lo quiere!”

Luego se agregó otro caballero y otro.

Otros cruzados alcanzaron la cima de las murallas.

Después de una feroz batalla, se consiguió apartar a los turcos de las murallas.

Pero la batalla continuó por las calles de Jerusalén, y los cruzados lucharon casa por casa.

En esa feroz batalla dentro de la ciudad los cruzados también mataron a mujeres y niños.

Finalmente acabó la lucha y Jerusalén quedó en manos de los cruzados.

Godofredo, el comandante en jefe, se sacó la armadura y sus armas, y, vestido en la larga camisa gruesa del peregrino, entró descalzo en la tumba donde Cristo había resucitado de entre los muertos, y permaneció allí en silenciosa plegaria.

El año en que los cruzados tomaron Jerusalén fue el 1099, 33 años después de la batalla de Hastings, la primera victoria sobre los árabes por parte de los europeos.

Muchos de los que habían partido habían muerto.

En algunas iglesias antiguas a veces se puede encontrar la tumba de un caballero cruzado.

En esas tumbas está el grabado de un caballero con los brazos cruzados sobre el pecho.

Si hay un león bajo sus pies quiere decir que murió en las Cruzadas.

La Tierra Santa se había convertido en un país cristiano y los caballeros cruzados le ofrecieron a Godofredo la corona de ese nuevo país, que llamaron el Reino de Jerusalén.

Godofredo recibió el título de ‘Protector del Santo Sepulcro.’

A su muerte, su hermano Balduino¹ se convirtió en el primer rey de Jerusalén.

El reino duró 88 años y en ese período los peregrinos cristianos pudieron peregrinar sanos y salvos a los lugares santos. ♣

¹ Balduino de Boulogne o Balduino I de Jerusalén (?-1118): Líder de la Primera Cruzada, segundo monarca y el primero en usar el título de rey de Jerusalén. [n. del pr.]

iv:3 Saladino y Ricardo corazón de león

El reino de los cruzados, el Reino de Jerusalén, fue llamado también el Reino Franco, pues la mayoría de los caballeros venían de Francia.

Muchos de los caballeros habían vendido sus tierras y castillos para obtener dinero para el largo viaje. Y una vez acabada la Cruzada no tenían a dónde volver.

De modo que muchos permanecieron en la tierra que habían arrebatado a los turcos y se construyeron castillos.

Aún hoy en día se pueden ver castillos de los cruzados en aquellas tierras.

A medida que empezaron a vivir en Oriente vieron cómo vivían los turcos y los árabes.

Por ejemplo, comenzaron a usar el azúcar para endulzar los alimentos.

En Europa se utilizaba la miel, pero comprobaron que el azúcar hecho de caña era más útil para cocinar.

Así es como la palabra árabe azúcar y su uso entró en Europa.

También vieron que los turcos y los árabes utilizaban muchas especias en sus comidas, pimienta, jengibre, mostaza, canela, y otras más.

En un país cálido se necesitan especias para estimular el apetito.

Pero no solamente a los caballeros de Tierra Santa les gustaban las especias en la comida.

Ya hemos visto que la gente en Europa tenía que comer carne que se mantenía en sal a lo largo del invierno, que tomaba un sabor espantoso.

Pero cuando la gente conoció las especias empezó a ponerlas en la carne y de ese modo desaparecía el sabor salado y desagradable que tenía, con lo que podían volver a disfrutar de su comida.

Al poco tiempo, todos en Europa comían todo bien cargado de especias.

De esa manera empezó un intenso comercio de especias con Oriente.

Algunas de las cosas que los caballeros aprendieron de los turcos fueron útiles y buenas; pero también empezaron a imitar otras cosas.

Los caballeros francos en Tierra Santa vieron cuán fácil podía ser la vida con esclavos que les sirvieran, y empezaron a tener esclavos.

Y hubo también caballeros francos que siguieron la costumbre musulmana de tener un harén con muchas esposas, compraban muchachas esclavas y las mantenían en el harén.

Esos caballeros normalmente tenían una esposa real y, paralelamente, mantenía un harén.

De esa manera, Jerusalén no se convirtió en el centro de una Iglesia nueva y mejor que la Iglesia de Roma, como Godofredo de Bouillon y sus amigos pretendían.

Los caballeros cristianos con sus esclavos y sus harenes no podían ser ejemplos de vida cristiana.

Los primeros caballeros cruzados habían vivido grandes penurias, habían sido grandes guerreros intrépidos.

Sus hijos y nietos, nacidos en Oriente, rodeados de esclavos, viviendo en el lujo y comodidad, ya no eran guerreros.

Los turcos habrían reconquistado rápidamente Palestina si no hubiera habido otras Cruzadas, ejércitos de guerreros que iban llegando para rescatar la Tierra Santa.

Pero a la larga esos caballeros francos, amantes del lujo, no pudieron retener la Tierra Santa.

La mantuvieron durante 88 años, menos de tres generaciones, porque entonces emergió un líder musulmán que no sólo era un gran general y guerrero, sino también un hombre de carácter noble, que podría compararse con los mejores caballeros cristianos, como Godofredo de Bouillon.

Su nombre era Saladino.¹

Los turcos llamaban a sus líderes sultanes, y guiados por el sultán Saladino penetraron en Tierra Santa y reconquistaron Jerusalén.

Pero Saladino era un hombre generoso: ni las mujeres ni los niños de Jerusalén sufrieron daño.

Se les permitió abandonar Jerusalén y marchar a Tiro, al norte de Tierra Santa, que todavía estaba en poder de los caballeros cristianos.

E incluso los hombres que fueron tomados prisioneros fueron bien tratados, y si sus familias pagaban un rescate por ellos, podían ser liberados.

Los cruzados cristianos nunca habían tratado a los turcos tan generosamente.

¹ al-Nasir Salah ad-Din Yusuf ibn Ayyub o Saladino (1138-1193): Gran gobernante islámico, sultán de Egipto, Siria, Palestina, Mesopotamia, Yemen, Hiyaz y Libia. Defensor del Islam, luchó contra los cruzados, los venció en Hattin, y volvió a ocupar Jerusalén y Tierra Santa. Eso provocó la Tercera Cruzada. De convirtió en un símbolo de caballería medieval, incluso para sus enemigos. [n. del pr.]

el profanador de textos

La caída de Jerusalén en 1187 fue triste y amarga para los que vivían en los países cristianos de Europa.

Nuevamente se produjo la llamada a montar otra Cruzada, la Tercera Cruzada,² y tres poderosos gobernantes se pusieron de acuerdo en reunir sus fuerzas para luchar contra los turcos.

Uno de ellos fue el rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León,³ el otro fue Felipe II,⁴ rey de Francia, y el tercero era el duque Leopoldo de Austria.⁵

Pero desde el principio el orgullo y los celos entre esos tres gobernantes fueron tan intensos que no pudieron trabajar juntos.

Las envidias entre los franceses y los ingleses eran tales que no les permitían atacar juntos una fortaleza turca, y se decidió que un día atacarían los franceses y otro los ingleses.

Al final, la fortaleza se rindió y el sultán Saladino pagó un gran rescate por los soldados turcos a quienes se les permitió volver a él.

Pero el rey de Francia y Ricardo Corazón de León disputaron tanto por el reparto del oro que el rey de Francia acabó harto de la Cruzada y regresó por mar con su ejército hasta su país.

² La tercera cruzada o Cruzada de los Reyes (1187-1191): Intento de reconquistar la Tierra Santa de manos de Saladino. Tuvo algún éxito parcial, pero no liberó Jerusalén. [n. del pr.]

³ Ricardo I de Inglaterra o Ricardo Corazón de León (1157-1199): Rey de Inglaterra entre 1189 y 1199. Participó en la Tercera Cruzada, y pasó un tiempo preso por Leopoldo V, duque de Austria. [n. del pr.]

⁴ Felipe II de Francia, llamado Augusto (1165-1223): Séptimo rey de la dinastía de los Capetos, ocupó el trono de Francia entre 1180 y 1223. Uno de los monarcas más admirados de la Francia medieval. [n. del pr.]

⁵ Leopoldo V el Virtuoso (1157-1194): Duque de Austria de la familia Babenberg entre 1177 y 1194 y duque de Estiria de 1192 a 1194. Participó en la Tercera Cruzada. [n. del pr.]

Al poco tiempo, Ricardo Corazón de León tuvo otra disputa con el duque de Austria.

Los austriacos habían atacado los muros de una fortaleza turca⁶ y habían izado su bandera, pero Ricardo llegó y la arrió.⁷

Los austríacos, airados, abandonaron a Ricardo jurando venganza.

Los ingleses, entonces, tuvieron que luchar solos contra Saladino y los turcos.

Pero Ricardo Corazón de León, siendo como era orgulloso y engreído, también era un líder intrépido y sus seguidores lo admiraban.

Hay una pequeña historia que muestra cuán fieles eran los caballeros ingleses a Ricardo y que muestra a la vez cuán noble era Saladino.

En una ocasión, Ricardo Corazón de León y sus pocos caballeros dejaron el gran campamento del ejército inglés y fueron de caza.

La caza los hizo alejarse cada vez más, hasta que llegaron a estar a muchos kilómetros de su campamento.

De repente apareció una banda de jinetes turcos y atacaron al pequeño grupo de cazadores.

Los cruzados lucharon valientemente, pero había demasiados turcos.

De repente uno de los soldados ingleses se adelantó y dijo:

⁶ Acre: Durante las Cruzadas, Balduino I de Jerusalén conquistó la ciudad en 1104; Saladino I, sultán de Egipto y Siria, la reconquistó en 1187; en 1191 en la Tercera Cruzada, volvió a manos cristianas. Fue renombrada San Juan de Acre. [n. del pr.]

⁷ Ricardo, Felipe y Leopoldo V iniciaron una disputa sobre el botín de la recién conquistada ciudad. Leopoldo consideraba que merecía una parte proporcional a sus mayores esfuerzos en la batalla, pero Ricardo quitó de la ciudad el estandarte alemán, que arrojó al foso. [n. del pr.]

—*Soy Ricardo, el rey.*

Venid y luchad conmigo, cobardes.

Inmediatamente todos los turcos se abalanzaron sobre él y le lanzaron cuerdas para llevar ese valioso prisionero a Saladino.

Y mientras estaban ocupados con ese importante prisionero, el verdadero Ricardo y los otros caballeros galoparon alejándose de allí, y lograron escapar.

El valiente caballero fue llevado ante el sultán Saladino que inmediatamente reconoció que el prisionero no era el rey Ricardo.

El caballero le explicó a Saladino lo que había hecho, y Saladino lo elogió y envió un mensaje a Ricardo proponiéndole que le devolvería a su caballero si él liberaba a diez prisioneros turcos.

Naturalmente, Ricardo estuvo de acuerdo.

Durante todo un año los cruzados ingleses lucharon contra los turcos.

Pero a pesar de su coraje, ese pequeño ejército no pudo recuperar Jerusalén.

Llegaron tan cerca que podían ver la ciudad santa a la distancia, pero no pudieron acercarse más, no pudieron derrotar a Saladino.

En ese año de batallas Ricardo y Saladino habían aprendido no sólo a respetarse, sino incluso a admirarse mutuamente.

De modo que se reunieron para firmar la paz.

Saladino, naturalmente, no iba a ceder Jerusalén, que permaneció en manos de los turcos, pero acordó con los cristianos que los peregrinos cristianos podrían acceder a la ciudad sin obstrucciones y venerar los santos lugares.

Eso fue todo lo que pudo conseguir Ricardo, y fue mucho más de lo que podía esperar, porque Saladino estaba en condiciones de negar la entrada a los peregrinos si lo hubiera querido.

Así que Ricardo regresó a su hogar, a Inglaterra. Pero sus dificultades no habían acabado.

El barco en el que navegaba naufragó en una tormenta y apenas logró salvar su vida.

Disfrazado de peregrino se abrió paso por Grecia, los Balcanes. Remontó el río Danubio atravesando Austria, pero fue reconocido por un hombre que había estado en la Cruzada.

¡Y el duque de Austria no había olvidado el insulto!

Ricardo corazón de León fue hecho prisionero y encerrado en un castillo en el Danubio.

Su gente en Inglaterra no tenía noticias de él, ni siquiera sabían si estaba vivo o muerto.

Pero Ricardo tenía un fiel amigo, un juglar llamado Blondel⁸ que fue a buscar a su rey.

Fue de castillo en castillo cantando una tonada que muy a menudo él y el rey habían cantado juntos.

Tras muchos meses llegó al castillo de Durenstein donde estaba encerrado Ricardo.

Cuando Blondel cantó las primeras estrofas de la tonada oyó una voz dentro del castillo que cantaba tras las rejas.

Blondel supo así dónde estaba el rey Ricardo.

Regreso rápidamente a Inglaterra y los señores ingleses ofrecieron un rescate tan elevado al duque de Austria que éste accedió a devolverles a Ricardo.

Así acabó la Tercera Cruzada en 1192.

Hubo, en total, ocho Cruzadas, la última acabó en 1270. ♣

⁸ Blondel de Nesle, probablemente Juan II de Nesle (fines siglo XII-1241): Trovero francés. Una tradición medieval lo hace amigo de Ricardo Corazón de León, a quien busca luego de ser apresado por diversas ciudades hasta encontrarlo y viajar a Inglaterra para informar su paradero. [n. del pr.]

v: nueva mentalidad

v:1 los cambios en Europa

Los cruzados empezaron con mucho entusiasmo, los nobles vendían sus tierras, los padres dejaban a sus familias, los caballeros y plebeyos iban voluntariamente para entregar sus vidas con el fin de rescatar Tierra Santa de los turcos.

Pero ¿qué sucedió después?

Después de tomar Jerusalén, los cruzados que se habían establecido en Tierra Santa vivían más como orientales que cristianos.

Y los cruzados de Europa disputaban tanto entre ellos que no podían derrotar a los turcos.

De modo que, al final, Tierra Santa fue reconquistada por los turcos, y del Reino de los Cruzados, el Reino de Jerusalén, no quedaron más que castillos en ruinas.

Las Cruzadas parecían ser un terrible desperdicio de vidas humanas, un gran esfuerzo y sufrimiento para nada, pero no fueron del todo en vano.

Aunque la gente en Europa había esperado inútilmente recuperar Tierra Santa, al final Europa ganó mucho con la empresa, ganó cosas que nadie habría imaginado cuando comenzaron las Cruzadas.

Cualquier campesino de Francia o de Britania sólo había visto su pobre trozo de tierra en su país y

el profanador de textos

los burdos métodos de practicar la agricultura de su padre y de su abuelo.

Había vivido en una casa pequeña y rudimentaria, y no sabía siquiera que la vida podía ser diferente.

Y entonces ese campesino ‘tomaba la cruz,’ partía hacia el Este y veía el Oriente.

Y cuando volvía luego sorprendía a la gente de su pueblo al abrir su saco y mostrar unas semillas, diciendo:

—Nosotros y nuestros padres nunca conocimos antes ningún otro trigo que el de tallo corto y de no más de seis granos en cada espiga.

Pero en el Este he visto trigo con larguísimos y orgullosos tallos, con espigas de veinte o más granos cada una.

He traído las semillas conmigo.

En unos años todos tendremos tres o cuatro veces más producción en nuestros campos, tres o cuatro veces más comida para nosotros.

Y luego añadió:

—Otra cosa que vi fue que la gente en Oriente utiliza el estiércol de vaca para mantener sus campos fértiles.

Esa es otra cosa que nos dará comida mejor y más abundante.

También he traído semillas de plantas que no habéis visto nunca: col repollo, zanahorias, espinacas, coliflor.

Y frutos de los que nunca habéis oído hablar: damascos, duraznos, ciruelas.

La gente del pueblo apenas podían creerle, pero a los pocos años veían esa abundante producción de

trigo, sabrosas verduras, frutos jugosos, y le pedían a los cruzados semillas de esas magníficas plantas.

De manera fue que los cruzados llevaron mejores métodos de agricultura y comida nueva y mejor para Europa.

Otra cosa que los cruzados no habían visto antes eran los bellos jardines de flores.

Y les gustaron tanto los jardines que llevaron a Europa las semillas de las flores y el arte de cultivar jardines.

Llegaron así a Europa ciertas flores, como los tulipanes, los lirios y los claveles, el amor a las flores y el conocimiento de cuando plantarlas.

También trajeron a casa el arte de fabricar incienso, y perfume de las flores.

Igual como las palabras azúcar y jarabe son palabras árabes, el conocimiento de cómo hacer golosinas y jarabes fue también traído a Europa por los cruzados.

Antes de las Cruzadas, la gente de Europa no conocía otro tipo de asientos que las duras sillas o bancos de madera.

Pero en el Este vieron gente reclinada confortablemente en asientos con almohadones o cojines, conocidos con el nombre de sofá y diván.

También vieron que los árabes no dormían en los duros tablones de las camas, sino que ponían algo sobre las tablas que ellos llamaban colchón.

Y lo trajeron a Europa.

La historia del papel es interesante.

Los chinos fueron los primeros que inventaron un método para utilizar el serrín y viejos trapos añadiendo agua y ácido para generar una pasta saturada llamada ‘pulpa,’ y extenderla luego en finas capas sobre una tabla.

Cuando se secaba, se convertía en una hoja de papel.

Los chinos fueron los primeros en tener papel.

En una de sus expediciones muchos más al oriente, los árabes capturaron a varios chinos, y de algunos de esos prisioneros aprendieron el arte de hacer papel.

Los cruzados lo aprendieron de los árabes y llevaron ese conocimiento a Europa.

Pero fue un herrero de la ciudad de Damasco el que descubrió que si se toma una espada de hierro, se la calienta entremedio de carbón hasta llegar al rojo vivo, y luego se la sumerge súbitamente en agua fría, el hierro se endurece y, a su vez, se hace más flexible: se ha convertido en acero.

La fabricación de acero fue otra de las cosas traídas por los cruzados.

Para su sorpresa, los cruzados vieron que los navegantes turcos árabes en sus viajes marinos utilizaban una pequeña pieza de hierro magnetizado que siempre apunta hacia el norte; la llamaban brújula.

Pero ese era también un invento originalmente chino.

Los cruzados también aprendieron de los turcos que el repicar de tambores hacía que fuera más fácil seguir la marcha, al armonizar el ritmo.

En los talleres del Este, los cruzados vieron hermosos trabajos en piel, muebles hermosamente y mobiliario tallados y barnizado, tejidos teñidos de múltiples colores.

Todo eso era desconocido en Europa —excepto en la España musulmana— y fue dado a conocer por los cruzados.

Aparecieron en Europa nuevos oficios, y pronto la gente pudo hacer cosas que les gustaban a los

turcos y a los árabes, y que estaban dispuestos a comprar.

Y de esa manera, a través del comercio, empezó a volver el oro a Europa.

A través de las Cruzadas se produjeron grandes mejoras en el nivel de vida de la gente: mejor y más comida, la belleza de las flores, más comodidades.

Lo que realmente pasó fue un gran cambio en la mentalidad de la gente.

Los que fueron en las primeras Cruzadas consideraban que cualquier persona que no fuera cristiana como ellos era una persona malvada, no podían imaginar que alguien que no fuera de religión cristiana pudiera ser amable, generoso o simplemente buena persona.

Y como tenían esa idea en la cabeza eran tan despiadados en las batallas.

Pero luego conocieron al sultán Saladino, un hombre que no era cristiano, pero que era más justo, noble y valiente que muchos caballeros cristianos.

Incluso Ricardo Corazón de León, que no respetaba mucho a los demás, sentía gran respeto y admiración por Saladino.

De modo que la gente de Europa empezó a entender que una persona es buena por su corazón y no porque sea cristiana, judía o musulmana, que uno ha de respetar a las personas por lo que son en sí mismas y no ha de juzgarlas por su religión.

En Oriente, los cruzados también se encontraron con personas que eran cristianos pero que no reconocían la autoridad del Papa, como pasaba con la gente de Constantinopla.

Y algunos de ellos empezaron a preguntarse si no podría haber una Iglesia cristiana que no fuera dirigida por el Papa.

El conocimiento árabe de ciencias como la astronomía y la medicina, también estimuló la mente de los europeos.

De modo que las Cruzadas no sólo hicieron cambiar las cosas materialmente, sino también las ideas.

Los europeos no habían recuperado Tierra Santa, pero se habían vuelto más despiertos, más abiertos al mundo, y ese fue el verdadero beneficio de las Cruzadas.

Europa se había enriquecido en las cosas materiales y en las ideas.

Sin las Cruzadas, los cristianos de Europa habrían seguido adelante con sus modos de vida simples y primitivos sin conocer siquiera que la vida podía ser distinta. ♣

v:2 Gilberto y Roesia

Las Cruzadas habían partido para liberar Tierra Santa, pero a pesar del éxito inicial con Godofredo de Bouillon, perdieron la ciudad que recuperó Saladino.

Sin embargo, él era una persona generosa y dio su permiso para que los peregrinos cristianos visitaran Jerusalén.

Para los cristianos de aquella época, una visita, un peregrinaje a Jerusalén significaba tanto que muchos hacían el largo y arduo viaje simplemente para ver los lugares en que Cristo había caminado por la Tierra.

El viaje no era solamente muy arduo, sino también lleno de peligros.

Si un peregrino lograba llegar a Jerusalén no tenía nada que temer, porque los turcos mantuvieron la promesa de Saladino.

Pero si en su viaje les asaltaban los bandidos, capturando prisioneros cristianos y vendiéndolos como esclavos, nadie podía ayudarles y ningún gobernante turco se preocupaba por lo que les sucediera.

Sin embargo, a pesar de esos peligros, seguían yendo peregrinos.

Y a veces ocurrían cosas extrañas.

el profanador de textos

Un mercader de Londres, un joven cuyo nombre era Gilberto¹ se fue de peregrinaje a Tierra Santa.

Pero fue uno de los peregrinos desafortunados: el pequeño grupo de cristianos con los que viajaba fue asaltado por ladrones antes de que llegara a Jerusalén y fueron tomados prisioneros y vendidos como esclavos.

Gilberto fue vendido a un hombre rico que lo usó de jardinero.

Durante el día, Gilberto cuidaba las flores y los árboles en el gran jardín, pero por la noche era encerrado en una mazmorra, porque su amo temía que intentara huir.

Era una vida dura para Gilberto y pensó que nunca más podría disfrutar de la libertad.

Su amo tenía una hermosa hija llamada Roesia.² A menudo se paseaba por el jardín y veía al bello jardinero inglés, y cuanto más lo miraba más le gustaba.

Y a Gilberto, también empezó a gustarle aquella dama de cabello oscuro.

Había aprendido suficiente árabe para hablar con ella, pero durante el día, cuando los otros sirvientes y el amo merodeaban por allí, los dos jóvenes no podían hablar de su amor mutuo.

El amo habría matado a Gilberto si hubiera sospechado que su hija estaba enamorada de ese desgraciado esclavo cristiano.

Pero Roesia se acercaba por las noches a la puerta de la prisión de Gilberto y los dos susurraban a través de los barrotes, aunque siempre con el miedo de que pudiera llegar alguien y todo acabara en un desastre.

Gilberto le habló a Roesia de la ciudad de Londres, donde estaba su hogar y por cada palabra que él decía ella notaba lo mucho que anhelaba regresar a su tierra y volver a ser un hombre libre.

Una noche la dama llegó muy excitada; se había hecho con la gran llave de la mazmorra de Gilberto. Abrió la puerta y le dijo:

—*Has de huir y regresar a tu país y a tu ciudad de Londres.*

Gilberto estaba rebosante de alegría de que al final tuviera la oportunidad de escapar.

Pero también le gustaba Roesia.

Ella no podía irse con él.

Un hombre solo tal vez lograría escapar, pero un hombre y una mujer juntos serían atrapados muy pronto.

De modo que Gilberto le dijo:

—*He de dejarte ahora, querida Roesia. Pero no te olvidaré y un día enviaré a por ti. Pase lo que pase sólo tú serás mi esposa en el futuro.*

Y de esa manera se separaron.

Gilberto tuvo suerte.

Como hablaba árabe y llevaba vestimentas árabes no fue reconocido por la gente como extranjero, y no fue capturado.

Se abrió paso hacia un puerto y encontró un barco que le llevó a Italia, y de allí navegó de regreso a su hogar, llegando sano y salvo a Londres.

En Londres tuvo que empezar trabajando arduamente para poner en marcha de nuevo su negocio después de tantos años de ausencia.

Y luego, poco a poco, su negocio se recuperó y él pensó en Roesia, pero resultó que no podía hacer nada por ella.

No podía regresar a Turquía, porque escapar de la esclavitud allí era un crimen.

Ni podía encontrar a nadie para enviarle un mensaje a ella, o que se la trayera desde allí.

No veía ningún rayo de esperanza de poder volver a ver a Roesia.

Mientras tanto, la pobre Roesia esperaba y esperaba, pero no recibía noticias de Gilberto.

Y al final no pudo esperar más, se decidió a escapar e ir a buscarlo ella misma.

Tomó algunas joyas preciosas que poseía y huyó de la casa de su padre.

Llegó a un puerto y allá vio muchos barcos de diversos países.

Había barcos italianos, franceses, griegos.

Pero la pobre Roesia sólo podía hablar su propio idioma.

Las únicas palabras extranjeras que conocía eran ‘Gilberto’ y ‘Londres.’

¿Cómo podía hacer entender a los capitanes franceses, italianos o griegos lo que quería?

Iba de barco en barco diciendo:

“*Gilberto, Londres. Gilberto, Londres.*”

Y mostraba sus alhajas.

Al principio, los marinos se reían de ella y pensaban que estaba loca.

Pero luego se apenaban por la hermosa dama que parecía tan desesperada y se mantenía repitiendo las mismas palabras:

¹ Gilberto Becket: Comerciante normando. Casado con Matilde, tuvo a san Tomás Becket, arzobispo de Canterbury; María, abadesa de Barking; Inés, fundadora del hospital de Santo Tomás; y Roesia. — De la historia contada a continuación no se encontró referencia. [n. del pr.]

² La esposa de Gilberto Becket se llamaba Matilde. Una de sus hijas se llamaba Roesia. — Sobre este relato no se encontró referencia. [n. del pr.]

el profanador de textos

“Gilberto, Londres.”

Hasta que uno de ellos le dijo:

—*Sé lo que está intentando decir.*

Quiere ir a Londres.

No tengo ni idea quién es Gilberto.

Pero al menos podemos ayudarla a llegar a Londres.

Y, de ese modo, le encontraron a un capitán que la llevaría a Londres, que acogió a Roesia en su barco, y ella le dio sus joyas como pago por el viaje.

Al final, el barco llegó a Londres y Roesia desembarcó.

Allí estaba, en esa gran ciudad, sin dinero y sabiendo sólo dos palabras de su lengua.

Las calles estaban atestadas de gente y todos vestían muy diferente a Roesia, que llevaba vestiduras orientales.

Todos la miraban y aún se fijaban más cuando la oían repetir la misma palabra, una y otra vez:

“*Gilberto, Gilberto.*”

La gente meneaba la cabeza ante esa extraña mujer.

Algunos se burlaban, a otros les despertaba compasión, pero todos hablaban de ella.

Roesia no se dejaba amilanar por las miradas y las burlas.

Incansable, iba de calle en calle diciendo:

“*Gilberto, Gilberto.*”

Y todo el mundo en Londres acabó hablando de la mujer extranjera que sólo sabía decir:

“*Gilberto.*”

Gilberto estaba en su casa, preocupado e infeliz por no haber podido cumplir su promesa.

Pero entonces oyó a la gente fuera hablando y pronunciando repetidamente su nombre.

Se preguntó por qué la gente hablaban de él constantemente y salió para ver lo que pasaba.

Y justo al salir a la calle, alguien dijo:

—*Allí viene, la dama extranjera que sólo dice “Gilberto, Gilberto.”*

Y cuando vió, vio a Roesia, y ella le vió a él.

Y en un momento acabaron abrazados.

Gilberto se casó con Roesia, y les nació un hijo que se convertiría en un gran hombre, Tomás Becket,³ Arzobispo de Canterbury. ♣

v:3 el crecimiento de las ciudades

Mientras las Cruzadas resultaron un fracaso porque Tierra Santa permanecía en manos de los musulmanes, Europa adquiría nuevos conocimientos.

Los peregrinos y los cruzados trajeron mejores beneficios, nuevas plantas para alimentarse, nuevos frutos, nuevos oficios, mejores maneras de construir, y muchos otros cambios.

El más importante de los cambios que vino con los cruzados fue el crecimiento de las ciudades.

A los antiguos romanos les gustaba la vida en grandes pueblos y ciudades.

La vida romana estaba concentrada en las ciudades.

Pero cuando las tribus germánicas destruyeron el Imperio romano también destruyeron las ciudades.

A las tribus germánicas no les gustaba estar aglomerados en las ciudades, preferían el campo abierto y libre.

Y de ese modo declinaron y desaparecieron muchas ciudades.

Vivían en pueblos de siervos y plebeyos, acogiéndose a la protección de un castillo, y poca gente se atrevía a salir de su propio villorrio.

³ Tomás Becket o Santo Tomás de Canterbury (1118-1170): Religioso inglés, arzobispo de Canterbury y lord canciller de Inglaterra. Venerado como santo y mártir por la Iglesia católica y la Iglesia anglicana. [n. del pr.]

el profanador de textos

Pero cuando vinieron las Cruzadas, por ejemplo, el pequeño pueblo de pescadores conocido como Venecia en la costa noreste de Italia, de repente empezó a crecer.

Los cruzados y peregrinos querían ir a Tierra Santa por mar y pagaban a los pescadores para que los llevaran en sus botes.

Esos ingresos hicieron inmensamente ricos a los pescadores, y Venecia creció para convertirse en cuna de ricos comerciantes.

Y cuando los europeos empezaron a disfrutar de las especias en su comida fueron los mercaderes de Venecia los que llevaron las especias de Oriente a Europa, e hicieron pingües beneficios.

Venecia se hizo cada vez más grande y rica, se podía permitir su propio ejército de mercenarios que eran pagados para defender Venecia.

Se había convertido en una ciudad rica y poderosa edificada sobre el comercio.

Otras cosas similares pasaron en el resto de Europa.

Los peregrinos y los cruzados viajaban por los ríos, lo que en aquella época era mucho más rápido y seguro que viajar por los caminos, y allí donde los viajeros se detenían para descansar o para adquirir alimentos, ahí empezaban a crecer las ciudades.

Fue nuevamente el comercio que construyó las ciudades; el comercio fue lo que hizo emerger las ciudades en Europa.

Pero había algo más.

Antes de las Cruzadas, los plebeyos y los siervos vivían prácticamente igual que los esclavos; pero un plebeyo o un siervo que regresaba de las Cruzadas había visto el mundo, posiblemente había

aprendido un nuevo oficio, y no deseaba volver a la vida de servidumbre a un señor feudal.

Un siervo podía hacer dos cosas para adquirir la libertad: podía comprar su libertad pagando a su amo una cantidad de dinero —aunque no muchos siervos tenían el suficiente para comprar su libertad—; o, simplemente, podía huir.

Pero el mero hecho de huir no tenía demasiado sentido, porque huir del señor estaba castigado con la muerte.

Pero había una ley especial para las nuevas ciudades: si un plebeyo o un siervo huía de su señor y llegaba a una ciudad, y si vivía en la ciudad sin ser capturado durante un año y un día, quedaba libre, y su dueño no podía reclamarlo ni castigarlo.

El siervo se había convertido en hombre libre.

Muchos siervos y plebeyos escaparon a las nuevas ciudades para vivir como hombres libres.

En una ciudad nadie podía ‘ser dueño’ de otro, todo habitante de la ciudad era una persona libre, un ciudadano o burgués —las ciudades se llamaban burgos¹— y estaba muy orgulloso de ello.

Los ciudadanos libres elegían su propio gobierno municipal, el ayuntamiento.

Ningún caballero ni señor podía gobernarlos, e incluso los caballeros tenían que respetar la libertad de las ciudades.

De ese modo, las ciudades se convirtieron en lugares donde podía crecer la libertad, mientras que

¹ burgo: 1. m. En la Edad Media, fortaleza construida por los nobles feudales para vigilar los territorios de su jurisdicción, donde se asentaban los gremios, entre otros, de comerciantes y artesanos. 2. m. p. us. Aldea o población muy pequeña, dependiente de otra principal. Diccionario RAEL [n. del pr.]

los castillos y los pueblos todavía eran lugares de servidumbre.

Las Cruzadas empezaron a introducir el comercio en las ciudades y, a medida que éstas crecieron, se fueron convirtiendo en el lugar de nacimiento de una nueva libertad en Europa.

Ahora bien, ¿qué aspecto tenía una ciudad medieval?

Si nos acercáramos a la ciudad desde una distancia, veríamos un gran muro alrededor de ella.

En la muralla habría torres de vigilancia, y veríamos puertas y puentes levadizos sobre el foso bajo la muralla.

Cada ciudad era como una fortaleza, dispuesta a defenderse.

Todos los ciudadanos eran entrenados en el uso de las armas, especialmente de la ballesta,² que también era un invento que había venido de Oriente.

En el centro de la ciudad había una torre alta, llamada torre del campanario.

Arriba había siempre un vigía en servicio dispuesto a tocar una gran campana si veía aproximarse alguna fuerza armada.

Si pasáramos por algunas de las puertas de la ciudad veríamos que la gran muralla que protegía la ciudad también tenía sus desventajas.

Una vez construida la muralla, la ciudad ya no podía crecer ni extenderse; si venía nueva gente, se construían nuevas casas, pero todo dentro del espacio de las murallas.

De modo que una ciudad medieval podía estar atiborrada y superpoblada.

² ballesta: Fue desarrollada en la antigua China, entre 500 aC y 300 aC. Comenzó a ser usada en Occidente en el siglo X, mejorada con un potente arco metálico. [n. del pr.]

el profanador de textos

Las casas se amontonaban entre sí, las calles eran increíblemente estrechas, apenas podía pasar por ellas una carreta de bueyes, eran torcidas y podían ir en cualquier dirección.

Pero lo peor de estas calles serpenteantes era que todo el mundo las trataba como basureros.

En las casas no había ni agua corriente ni retretes.

Los cubos llenos de residuos se vaciaban echando su contenido por las ventanas a la calle; y si moría un perro o un gato también era tirado a la calle.

Entrando y saliendo de esa basura se paseaban los cerdos, las gallinas y las ratas buscando comida.

Por la noche no había iluminación callejera.

A las nueve de la noche tocaba la campana del toque de queda.³

A esa hora había que apagar todas la velas y antorchas, para prevenir incendios por la noche.

En las tinieblas de la noche los vigilantes nocturnos patrullaban las calles para evitar los robos y hurtos.

Los vigilantes nocturnos o serenos que están al sereno,⁴ a la intemperie— cantaban cada hora señalando la hora que era.

Solamente había un espacio abierto en la ciudad, el mercado.

En la mañana de un día concreto de la semana los campesinos de la zona circundante se congregaban allí para vender leche, manteca y verduras a las amas de casa.

En el mercado se podía ver a un hombre con aspecto importante haciendo sonar una campanilla, era el pregonero.

³ toque de queda: 1. m. Medida gubernativa que, en circunstancias excepcionales, prohíbe el tránsito o permanencia en las calles de una ciudad durante determinadas horas, generalmente nocturnas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Cuando la gente se congregaba al son de su campanilla les pregonaba las noticias importantes o las proclamaciones del consejo de la ciudad.

Hoy en día tenemos periódicos, radio y televisión, pero en aquellos días el pregonero cumplía las funciones de todos estos medios actuales.

En otra esquina del mercado estaban el cepo⁴ y la picota,⁵ para castigar a los comerciantes que engañaban a sus clientes.

Tenían que sentarse o estar de pie en esos marcos de madera que tenían agujeros para la cabeza y las extremidades, y sus conciudadanos podían insultarles y burlarse de ellos.

Igual como sucedía en Oriente, todas las tiendas del mismo tipo de productos estaban en la misma calle, estaba el callejón de los zapateros, la calle de los sastres, etcétera.

Los carteles de esas tiendas eran sólo figuras —un zapato, un par de tijeras, un poste de barbero— porque la mayoría de la gente no sabía leer.

Se podría pensar que no había belleza en una ciudad medieval así.

Pero la había.

Saliendo de un estrecho callejón se podía ver una gran iglesia con elevadas agujas.

Esas iglesias, llamadas góticas,⁶ vinieron después de las Cruzadas.

⁴ cepo: 1. m. Instrumento hecho de dos maderos gruesos, que unidos forman en el medio unos agujeros redondos, en los cuales se aseguraba la garganta o la pierna del reo, juntando los maderos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁵ picota: 1. f. Rollo o columna de piedra o de fábrica, que había a la entrada de algunos lugares, donde se exponían públicamente las cabezas de los ajusticiados, o los reos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁶ Arte o estilo gótico: Estilo artístico que se desarrolló en Europa occidental durante fines de la Edad Media, del siglo

La novedad arquitectónica de los arcos ojivales, como manos en oración, permitió la inclusión de grandes vitrales policromos que, vistos desde el interior, brillaban en bellísimos colores cuando los atravesaba la luz del exterior.

Las imágenes de esos vitrales contaban el mensaje del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Las bóvedas y la torre son soportadas por fuertes pilares en el interior de la iglesia y por arbotantes⁷ en el exterior.

En las épocas oscuras antes de las Cruzadas, Europa había sido pobre, carecía de libertad y tenía poco arte o belleza.

Ahora, en las iglesias góticas, habían regresado la belleza y el arte.

Las ciudades de la Edad media estaban abarrotadas y carecían de servicios en comparación con nuestras ciudades, pero fueron la cuna de la libertad y del arte, de una nueva civilización en Europa. ♣

XII hasta el Renacimiento (siglo XV para Italia), y siglo XVI en lugar donde pervivió más tiempo. [n. del pr.]

⁷ arbotante: 1. m. Arq. Arco situado en la parte exterior de un edificio que transmite el empuje de una bóveda o cubierta a un contrafuerte. Diccionario RAEL [n. del pr.]

v:4 el rey Juan y la carta magna

Las ciudades —en las que los ciudadanos eran tratados como iguales— fueron la cuna de la libertad en Europa.

Bajo el antiguo sistema feudal había siervos, por encima de ellos estaban los plebeyos o villanos, por encima los caballeros, y sobre todos ellos el rey.

En ese sistema feudal todos, excepto el rey, tenían un señor por encima al que tenían que obedecer.

Pero en las ciudades se produjo algo nuevo: los hombres de la ciudad sólo obedecían al concejo municipal que ellos mismos habían elegido.

Los ciudadanos no pertenecían al sistema feudal.

Al principio eran solamente la gente de la ciudad, los burgueses, los que tenían ese tipo de libertad.

Pero con el tiempo, todo el sistema feudal acabó extinguiéndose.

Para tomar un ejemplo, uno de los más importantes cambios en la historia británica se produjo en 1215.

Ricardo Corazón de León, el valiente cruzado, hacia años que estaba lejos de Inglaterra, primero en su Cruzada y luego como prisionero en Austria.

De modo que sólo pudo ocuparse muy poco tiempo en su tarea de gobernar Inglaterra.

Cuando volvió no vivió muchos años más y murió en 1199 sin dejar hijos.

Ricardo tenía dos hermanos, Godofredo, duque de Bretaña, había muerto antes (1186) que Ricardo, por lo que su hijo Arturo iba a heredar el trono.

Pero Arturo era sólo un niño, de modo que Juan,¹ el otro hermano de Ricardo, se convirtió en rey.

El rey Juan era el hombre más perverso y malvado que jamás hubo gobernado un país.

La historia de sus fechorías y de su crueldad llenaría libros enteros.

Una de sus primeras felonías fue contra su sobrino Arturo, el niño.

Juan quería tenerlo apartado de su camino, de modo que cuando creciera no pudiera reclamar el trono.

Cuando Inglaterra había sido conquistada por Guillermo de Normandía, Guillermo siguió siendo el dueño de Normandía al otro lado del Canal.

Y los reyes de Inglaterra que le sucedieron gobernaron a la vez Inglaterra y Normandía.

El norte de Francia, en aquella época, estaba gobernado por los reyes de Inglaterra al otro lado del Canal.

El rey Juan envió a su joven sobrino a un solitario castillo en Normandía donde se le mantuvo prisionero.

En una ocasión, el rey Juan fue a visitar el castillo y pasó una noche allí.

Nunca sabremos lo que sucedió, pero al pequeño príncipe Arturo nunca se le volvió a ver.

Habiéndose asegurado de no tener competencia para el trono, Juan mostró entonces a sus nobles, los caballeros de Inglaterra, que él, como su supremo señor, estaba por encima de la ley.

Podía hacer lo que le viniera en gana.

Uno de los nobles ingleses estaba prometido a una dama muy hermosa, Isabel de Angulema.²

Cuando el rey Juan la vio, decidió que quería quedársela.

De modo que envió hombres armados que la capturaron mientras estaba dando un paseo, y la mantuvo prisionera en un castillo hasta que accedió a casarse con el rey Juan.

Y lo mismo pasaba con casi todo lo demás.

El rey Juan mostró que nadie tenía derechos en su tierra: ni los nobles, ni los sacerdotes, ni la gente común.

Le quitaba a todo el mundo lo que él necesitaba y usaba a sus soldados contra cualquiera que se le resistiera.

Ese hermano del noble Ricardo Corazón de León se convirtió en uno de los peores tiranos de la historia británica.

Pero para entonces la gente ya no estaba dispuesta a aguantar ese tratamiento.

Un número de señores y nobles ingleses se reunieron en secreto y hicieron el juramento de ayudarse mutuamente para forzar a ese malvado rey a respetar los derechos de su gente.

Hicieron una lista de todas las cosas que a ningún rey se le permitiría hacer, y anotaron asimismo los

¹ Juan de Inglaterra o Juan sin Tierra (1163-1216): Rey de Inglaterra y señor de Irlanda (1199-1216). Fue apodado 'Espada Suave' por su ineptitud militar. [n. del pr.]

² Isabel de Angulema (1186-1246): Noble francesa. El día de su boda con Hugo X de Lusignan fue raptada por el rey Juan Sin Tierra de Inglaterra, con el que se casó en 1200 con 12 años de edad. [n. del pr.]

derechos que todo el mundo tendría que tener en el país y que nadie podía arrebatárselos.

En aquel entonces, estas peticiones se escribían en una carta, y a esa lista tan importante se la llamó la Gran Carta, la Carta Magna.

La Carta Magna, la gran enunciación de derechos, es uno de los más famosos documentos en la historia.

Una de sus copias originales se halla en la Biblioteca Británica en Londres.

Hoy en día a todos nos parece normal que la reina o el gobierno no puedan quitarnos nuestra propiedad.

Nos parece normal que nadie pueda ser encarcelado simplemente porque no le gusta a algún .poderoso.

Pero todo eso era perfectamente posible hasta que esos caballeros ingleses escribieron en la Carta Magna que eso no podía ser.

Es por ello que ese documento es tan importante.

Por primera vez, la gente de un país establecieron reglas que sus reyes debían cumplir y escribieron sus derechos que ningún rey podía arrebatárselos.

Cuando los caballeros acabaron de redactar la Carta Magna, se la llevaron al rey Juan y le pidieron que la firmara con su nombre, para mostrar que a partir de ese momento él respetaría las reglas inscritas en ella.

Pero el rey Juan se negó a firmarla.

Nadie había de tener derechos, excepto el rey.

Como pasaba en otros tiempos, con mucha frecuencia, la gente de Inglaterra no estaba unida.

A la gente común le encantaba ver a los nobles en problemas, los caballeros y los nobles con frecuencia

tenían disputas y conflictos con las ciudades, y los clérigos, los sacerdotes, solían estar de parte del rey.

Pero esta vez todos ellos, sacerdotes y caballeros, campesinos y ciudadanos, estaban todos unidos contra el rey.

De modo que se congregó un gran ejército que marchó hacia Londres para forzar al rey Juan a firmar la Carta Magna.

Cuando el rey intentó reunir a su propio ejército, descubrió que sólo siete caballeros estaban dispuestos a luchar por él en toda Inglaterra.

De manera que el rey Juan no pudo hacer nada para enfrentarse a los rebeldes.

El encuentro tuvo lugar en Rurmymede, cerca de Londres, en el año 1215.

Una vez más, los nobles presentaron al rey la Carta Magna para que la firmara.

El rey Juan los acusó, los maldijo y les gritó:

—¿Por qué no me pedís ya que os entregue todo el reino?

Pero cuando vio los sombríos rostros de los presentes supo que estarían dispuestos a matarle a menos que pusiera su firma en la Carta Magna.

Así que acabó firmándola.

Al volver al palacio estaba tan enfurecido que sé tiró al suelo y empezó a gritar y a maldecir.

Pero la Carta Magna había sido firmada y el poder de los reyes dejó de ser lo que había sido hasta entonces.

El rey ya no era todopoderoso, sino que tenía que respetar los derechos de su pueblo.

La regla más importante de la Carta Magna fue que nadie podía ser encarcelado o castigado si antes no había sido juzgado y considerado culpable.

Hoy en día eso nos parece de lo más normal, pero no era así antes de la Carta Magna.

A la gente la podían meter en prisión sin juicio alguno si así lo deseaba el rey.

Otra regla de la Carta Magna fue que el rey no podía declarar la guerra a ningún país ni podía subir los impuestos sin el consentimiento del pueblo.

Naturalmente, no se podía ir a todo el mundo y preguntarle si estaban a no de acuerdo, y por eso se estableció un Consejo Común, o Cámara de los Comunes, un grupo de personas que podían hablar en nombre de todo el país y aceptar o rechazar las propuestas del rey.

Sin la aprobación de la Cámara de los Comunes el rey no podía hacer nada.

Esa Cámara de los Comunes fue el inicio del Parlamento actual.

Al principio, sólo los nobles y los comunes formaban parte de ese Consejo, pero más tarde pudieron ser elegidos para él los mercaderes de la ciudad, y, al final, la gente de todos los ámbitos de la sociedad.

De modo que el actual sistema de gobierno de países como Inglaterra, llamado monarquías constitucionales, tuvo uno de sus comienzos con la Carta Magna firmada en Rurmymede por el rey Juan en el año 1215.

Naturalmente, pasaron muchos siglos hasta que se llegara al actual sistema de gobierno, muchos reyes intentaron abolir las leyes de la Carta Magna, pero nunca lo consiguieron.

Se mantuvo como la Carta de la Libertad.

Por primera vez —desde la república romana— la gente tenía su voz en el gobierno de su país.

Nuestros derechos legales y nuestro Parlamento empezó con la Carta Magna.

Debemos recordar que en Atenas los ciudadanos tenían voz y voto en el gobierno, pero no así los esclavos.

Ahora, todos los que vivían en la ciudad tenían voz y voto. ♣

v:5 Escocia e Inglaterra

La libertad empezó en las ciudades donde los siervos y plebeyos podían convertirse en hombres libres.

Luego, el rey, la cúspide del sistema feudal, fue forzado a firmar la Carta Magna y de ese modo hubo más libertad para la gente de Inglaterra.

Pero todo eso no fue más que el primer paso en el camino hacia la libertad.

Vemos cómo naciones enteras luchan por su libertad contra invasores externos que los oprimían.

Y una de esas primeras naciones que lucharon por su libertad fueron los escoceses.

En tiempos romanos, en Escocia sólo había tribus belicosas y salvajes: los pictos¹ y los escoceses,² que venían de Irlanda.

El cristianismo llegó tarde a esos fieros guerreros del norte; su llegada se produjo en torno al año 400.

¹ pictos: Confederación de tribus que habitaban el norte y centro de Escocia desde los tiempos del Imperio romano hasta el siglo X, descendientes de los caledonios. [n. del pr.]

² escocés: Etnia nativa de Escocia, originada de la amalgamación de dos pueblos celtas —los pictos y los gaélicos— que fundaron el Reino de Alba (Escocia) en el siglo IX. [n. del pr.]

Y el primero en predicar el cristianismo en esa región fue Ninian,³ que construyó una iglesia y un monasterio en Galloway.

Pero la mayor labor en llevar el mensaje del cristianismo a Escocia la realizó Columbano.⁴

Desde el monasterio de la isla de Iona, él y sus colaboradores viajaron de tribu en tribu y no descansaron hasta que todos los pictos y los escoceses se convirtieron al cristianismo.

Más tarde, los pictos y los escoceses se convirtieron en una sola nación, pero perdieron parte de su tierra que les fue arrebatada por los vikingos que se instalaron en la costa este de Escocia.

Con el tiempo, los descendientes de los vikingos también formaron parte de la tierra de los escoceses, los Lowlanders, o habitantes de las Tierras Bajas.

Los escoceses que hablaban gaélico permanecieron en las Highlands,⁵ las Tierras Altas.

Pero todos ellos constituían ahora un solo reino, el reino de Escocia, que se llevaba bien con el reino de Inglaterra al sur.

El rey escocés Malcolm Canmore⁶ se casó con Margarita,⁷ una princesa inglesa.

³ Ninian o Niniano de Galloway o Ninian (?-ca. 432): Obispo y santo, fue el primer predicador del evangelio cristiano entre los pictos —Escocia—, por ello es conocido como Apóstol de Escocia y Apóstol de los pictos del sur. [n. del pr.]

⁴ San Columbano (540-615): Misionero irlandés, destacado evangelizador durante la Alta Edad Media. Fundó los monasterios de Luxeuil (Francia) y Bobbio (Italia), en 590. [n. del pr.]

⁵ Tierras Altas de Escocia o Highlands: Región montañosa del norte de Escocia, con un relieve muy variado. [n. del pr.]

⁶ Malcolm III (1031-1093): Rey de Strathclyde o Cumbria (1058-1093). [n. del pr.]

⁷ santa Margarita (1045-1093): Hermana de Edgar Atheling, el heredero anglosajón a la corona de Inglaterra. Contrajo matrimonio con Malcolm III, rey de Escocia, y se convirtió en su reina consorte. [n. del pr.]

el profanador de textos

Era una mujer cultivada y se esforzó mucho en cambiar los modales rudos y salvajes de los escoceses.

Se construyeron más iglesias, llegaron mercaderes trayendo a los escoceses finas telas que nunca habían visto, y la reina se convirtió en ejemplo de caridad para con los pobres, y mostró tanta gentileza y amabilidad que más tarde se la conoció como santa Margarita de Escocia.

Cuando los normandos llegaron a Inglaterra bajo Guillermo el Conquistador, la amistad entre el norte y el sur de Britania no cambió.

Los reyes de Escocia incluso invitaron a los nobles normandos a Escocia y les ofrecieron tierras, de modo que, con el tiempo, muchos nobles escoceses eran de origen normando.

Escocia se había convertido así en un país próspero, en paz con su vecino del sur, cuando tuvo lugar un desafortunado acontecimiento.

En una noche oscura de 1286 Alejandro III,⁸ el rey que gobernaba Escocia, cayó de su caballo, se precipitó por un acantilado y murió.

Sólo tenía a su nieta como sucesora y ella todavía era una niña, Margarita, la doncella de Escocia, que también murió.

¿Quién iba a gobernar Escocia?

El rey que reinaba en Inglaterra en esa época era Eduardo I,⁹ el nieto del rey Juan, y consideró que también debía convertirse en rey de Escocia por la

simple razón de que era pariente lejano de la muchacha que acababa de morir.

Un noble escocés, John Balliol,¹⁰ que entre tanto había sido coronado rey de Escocia, abandonó el cargo cuando los ejércitos ingleses invadieron Escocia.

Los escoceses de repente vieron su país invadido por los ingleses y, en pocas semanas, Eduardo dominaba toda Escocia.

Dejó tropas inglesas en diversas partes de Escocia, para mantener controlados a los escoceses y regresó a Inglaterra, satisfecho con su éxito.

Pero los escoceses no habían abandonado la lucha.

Un valiente caballero escocés, William Wallace,¹¹ reunió a los hombres que estaban dispuestos a luchar por la libertad de Escocia.

Y empezaron a atacar los castillos y fortalezas de las tropas inglesas, tomando, uno tras otro, los bastiones ingleses.

Eduardo de Inglaterra no estaba dispuesto a tolerar que los escoceses se sacudieran el yugo inglés y llegó desde el sur con un gran ejército.

Los ingleses se vengaron salvajemente, destruyeron pueblos y ciudades, y dejaron un rastro de ruina y muerte.

¹⁰ Juan (II) de Balliol o Juan I de Escocia (1248-1315): De facto rey de Escocia (1292-1296), hijo de la sajona Devorguilla de Galloway y de Juan (I) de Balliol. Al morir Alejandro III de Escocia en 1285 heredó el trono su pequeña nieta Margarita 'la dama de Noruega,' que al morir provocó tensiones entre los dos linajes más importantes de Escocia, los Balliol y los Bruce. Finalmente, accedió al trono en 1292. [n. del pr.]

¹¹ William Wallace (1270-1305): Soldado escocés, de ascendencia galesa, que dirigió a su país contra la ocupación inglesa del rey Eduardo I de Inglaterra en la Primera Guerra de Independencia de Escocia. [n. del pr.]

Wallace no tenía un ejército suficientemente fuerte y fue derrotado en la batalla de Falkirk¹² en 1298, sus hombres se dispersaron y el propio Wallace se convirtió en un hombre perseguido sin hogar, excepto en las colinas salvajes.

Encontró cobijo entre los campesinos de las Tierras Altas, pero no pudo permanecer mucho tiempo con ellos, porque el rey Eduardo había prometido una gran recompensa por su captura, y tanto los soldados ingleses, como también algunos traidores escoceses estaban ávidos de cobrar la recompensa.

Al final, un escocés traicionó a Wallace y fue capturado por los ingleses, fue llevado a Londres, y le dieron una muerte cruel.

Pero si Eduardo creía que ese era el fin de la rebelión escocesa, estaba equivocado.

Pues surgió un nuevo líder entre los escoceses, un noble llamado Roberto de Bruce.¹³

Al principio sólo algunos nobles se pusieron de su parte, pero hicieron algo muy importante: en 1306 coronaron a Bruce como rey de Escocia sobre la antigua piedra de Scone.¹⁴

¹² La batalla de Falkirk (1298): Enfrentamiento dentro de la primera guerra de la Independencia de Escocia, donde el ejército inglés, al mando del rey Eduardo I, derrotó al escocés al mando de William Wallace, pero sin lograr subyugar completamente a Escocia. [n. del pr.]

¹³ Roberto I Bruce (1274-1329): Rey de Escocia de (1306-1329). Dirigió las luchas de independencia de Escocia luego de la muerte de William Wallace. [n. del pr.]

¹⁴ Piedra de Scone o Piedra del Destino o Piedra de la Coronación: Bloque de piedra arenisca, históricamente conservada en la Abadía de Scone que se empleaba en las ceremonias de coronación de los reyes escoceses durante la Edad Media. En el siglo XIII la Piedra fue capturada por el rey Eduardo I de Inglaterra y llevada a la Abadía de Westminster en Londres, para emplearla en la coronación de los reyes ingleses. [n. del pr.]

el profanador de textos

Las cosas fueron mal para el nuevo rey de Escocia, su pequeño ejército fue derrotado por los ingleses.

Tuvo que huir e, igual que Wallace, Bruce y algunos de sus compañeros tuvieron que vivir en las Tierras Altas, perseguidos de un lugar a otro con un precio por sus cabezas.

Muchas veces Bruce estaba tan desanimado que pensaba que valdría más la pena rendirse a los ingleses.

Pero un día vio una pequeña araña intentando subirse por una hebra de seda de su tela, cayendo y volviendo a intentarlo, una y otra vez, hasta que acabó llegando arriba.

Y viendo cómo una pequeña araña no había abandonado su empeño, decidió que él tampoco abandonaría y seguiría luchando contra los ingleses.

A medida que pasaba el tiempo, hubo cada vez más escoceses, nobles y personas comunes, que se unieron a Bruce.

Hasta que Bruce dejó de esconderse y condujo a los ejércitos escoceses contra los ingleses.

Ocho años después de su coronación, los ingleses acabaron siendo expulsados de Escocia.

Eduardo había muerto, pero su hijo Eduardo II congregó un gigantesco ejército y se enfrentó a los escoceses en la famosa batalla de Bannockburn¹⁵ en 1314, a mitad del verano.

En esa batalla, los ingleses fueron totalmente derrotados, dejaron miles de muertos en el campo de batalla, y los supervivientes huyeron aterrorizados.

Después de eso, los ingleses abandonaron la idea de conquistar Escocia.

Pero la paz y la amistad que antaño había habido entre los dos reinos había desaparecido.

En 1320, se produjo una gran congregación de escoceses en Arbroath y en esa ocasión enviaron un mensaje al Papa en Roma en la que decían:

“No hemos estado luchando por la gloria o por las riquezas, sino por esa libertad que para todo buen hombre es tan preciada como su vida.”

Para la gente, la libertad había llegado a convertirse en algo tan importante como la vida.

Y Wallace y Roberto de Bruce —cuyas estatuas se yerguen en ambos lados de la entrada del castillo de Edimburgo— se recuerdan no solamente como escoceses valientes, sino también como luchadores por la libertad; y Wallace fue de los que realmente había dado su vida por la libertad. ♣

v:6 Inglaterra y Francia. Juana de Arco

La historia de Wallace y Bruce muestra cómo la libertad vino a significar cada vez más en la vida de la gente.

En aquellos tempranos días era perfectamente posible que la gente exigiera libertad para sí misma, pero sin respetar la libertad de los demás.

Los ingleses hicieron que el rey Juan firmara la Carta Magna; no iban a ser oprimidos ni maltratados por un rey.

Habían adquirido cierta libertad para sí mismos, pero no respetaban la libertad de otras naciones.

Habían oprimido a los escoceses y sólo después de años de guerra y tras la batalla de Bannockburn habían aprendido que otras naciones también amaban su libertad.

Pero incluso después de Bannockburn los ingleses no se habían tomado el tema en serio.

Si Inglaterra no podía hacer conquistas en el norte, había otra posibilidad en el sur, en Francia, al otro lado del canal.

Las guerras entre Inglaterra y Escocia no duraron mucho, unos quince años.

¹⁵ Batalla de Bannockburn (1314): Trascendental victoria escocesa contra los ingleses en las Guerras de independencia de Escocia. Las tropas de Robert Bruce se habían preparado para presenciar el acuerdo de paz entre el rey inglés y el soberano escocés. Al fallar la negociación, los escoceses cargaron sobre los ingleses, logrando una enorme victoria y obtuvieron su ansiada independencia. [n. del pr.]

el profanador de textos

La otra guerra, entre Inglaterra y Francia, duró mucho más, duró cien años, se la llamó la Guerra de los Cien Años.¹

En esa Guerra de los Cien Años los ingleses tenían muchas ventajas de su parte.

En primer lugar en Inglaterra, en la tierra de la Carta Magna, había un gran número de hombres libres que poseían sus tierras propias.

Estos hombres libres, o pequeños terratenientes —los yeomen, hacendados— tenían tanto interés por luchar, saquear y ganar riquezas como lo tenían los nobles.

Esos pequeños terratenientes llevaron consigo un arma terrible: el arco.

Era un arco tan alto como una persona y la flecha que era lanzada con ese arco tenía tal fuerza que podía atravesar la armadura más fuerte.

En Francia, la cosa era muy distinta.

No había campesinos libres, todavía eran plebeyos y siervos que apenas estaban entrenados para las armas, y cuando sus amos los utilizaban como soldados no eran demasiado efectivos.

Otro elemento a favor de los ingleses era que, desde la Carta Magna, ningún rey inglés podía ir a la guerra sin el consentimiento del pueblo.

Pero la gente de Inglaterra estaba a favor de la guerra contra Francia, porque esperaban obtener riquezas con la conquista.

En cambio, los franceses no tenían ni voz ni voto en esos asuntos.

Luchaban porque se les decía que lucharan, y tenían que luchar por reyes y nobles que se preocupaban poco por la gente común.

¹ Guerra de los Cien Años (1337-1453): Conflicto armado entre los reinos de Francia e Inglaterra, para controlar las enormes posesiones inglesas en territorio francés. Terminó con la retirada inglesa de tierras francesas. [n. del pr.]

Todo caballero francés miraba con menosprecio a todo el que no fuera de origen noble.

Eso, por su parte, tampoco hacía buenos soldados de los campesinos.

Treinta años después de acabar las guerras con Escocia, empezó la larga guerra, la Guerra de los Cien Años, entre Inglaterra y Francia, en 1337.

Como la guerra con Escocia, empezó cuando murió el rey de Francia sin dejar heredero.

Nuevamente, el rey de Inglaterra, Eduardo III, reclamó que él era el legítimo sucesor, por un lejano parentesco.

Pero los franceses no estaban de acuerdo, y empezó la guerra.

Los ingleses cruzaron el Canal con sus barcos y en la primera batalla las flechas de los pequeños propietarios ingleses mataron a tantos caballeros franceses, que el ejército sobreviviente se dio a la fuga.

Los ingleses avanzaron de ciudad en ciudad incendiando y saqueando todo.

Pero Francia es un país muy amplio y se enviaron nuevos ejércitos para detener a los ingleses.

Luego, la lucha tuvo que detenerse porque apareció un nuevo enemigo que mataba indiscriminadamente a franceses e ingleses, a caballeros y campesinos, a hombres y mujeres.

Fue la gran epidemia conocida como la ‘peste negra,’ ‘muerte negra’ o ‘peste bubónica.’²

Vino de Asia Central, tal vez traída por marineros o peregrinos.

² peste bubónica: Infección producida por la bacteria yersinia pestis en la que predomina la inflamación de ganglios linfáticos en ingles y axilas (bubones). Se propaga por la picadura de pulgas infectadas que habitan en roedores. [n. del pr.]

Pero sea cual fuere lo que la trajo a Europa, lo cierto es que era una enfermedad terrible.

La gente atacada por ella moría en dos o tres días con terribles llagas negras en la piel.

Entre 1347 y 1350 murió prácticamente la mitad de la población de Alemania, España, Italia, Francia y Britania.

En algunos pueblos de cien personas sobrevivieron cinco o seis.

Tras el paso de esa terrible pestilencia, Europa estaba en un estado tan terrible que nadie podía pensar en hacer guerra alguna.

La guerra entre Inglaterra y Francia no había acabado, simplemente se había postergado.

Cuarenta años después de la Peste Negra, Inglaterra consideró que era hora de continuar la guerra.

Una vez más, los ingleses empezaron con una gran victoria en Agincourt³ donde los arqueros ingleses mataron a numerosos caballeros franceses.

Por el año 1429 todo el norte de Francia estaba en manos de los ingleses.

Uno de los más poderosos nobles de Francia, el duque de Borgoña,⁴ que comandaba un gran ejército se había pasado a los ingleses y luchaba de su lado.

El rey de Francia escogido por los nobles, había muerto.

Su hijo Carlos, no podía convertirse en rey porque las leyes francesas determinaban que sólo podía ser proclamado rey si era coronado en la gran

³ Batalla de Agincourt o Azincourt (1415): Inesperada victoria de los ingleses sobre los franceses en el transcurso de la Guerra de los Cien Años. Luego, los ingleses se apoderaron de media Francia. [n. del pr.]

⁴ Juan I, duque de Borgoña, o Juan Sin Miedo (1371-1419). [n. del pr.]

Catedral de Reims, y esa ciudad estaba en manos inglesas.

Por eso, Carlos no podía ser llamado propiamente rey, sino príncipe heredero o 'delfín,' como lo llamaban los franceses.

Y el delfín Carlos no era ni muy valiente ni muy inteligente, era un joven débil que planeaba huir hacia Escocia y dejar que los ingleses se adueñaran de Francia.

En ese momento, cuando los nobles franceses y el delfín francés habían abandonado toda esperanza, cuando solamente un milagro podía salvar a Francia, se produjo precisamente un milagro.

No fue un valiente caballero quien salvó a Francia, ningún hombre valiente, sino una modesta muchacha campesina: Juana de Arco.

Juana era un muchacha sencilla de buen talante que no tenía ningún deseo de hacer grandes gestas.

Amaba a su país, Francia, y estaba triste viendo cómo era devastada por los invasores ingleses, pero no se le habría ocurrido que ella pudiera hacer nada para remediarlo.

No fue su deseo propio, sino un mensaje de un mundo superior lo que la llevó a realizar cosas que sorprendieron a todo el mundo.

Ella vio al Arcángel Micael que le ordenó marchar, ayudar al delfín, y ayudar a Francia.

Le costó muchísimo llegar hasta el delfín e, incluso, le fue más difícil convencerlo a él y a sus nobles de que ella, una muchacha campesina, había sido escogida para expulsar a los ingleses de Francia.

Finalmente logró convencerlos, y vestida y armada como un caballero, condujo a Francia a la batalla.

Desde el momento en que esa muchacha sin cultura ni instrucción tomó el mando, los ingleses no hicieron más que perder batalla tras batalla.

Tomó la ciudad de Reims y Carlos pudo ser coronado rey adecuadamente.

Ella continuó luego con la lucha.

Pero para entonces varios líderes franceses empezaron a estar celosos de los éxitos de es extraña joven y organizaron un complot para que fuera hecha prisionera por el amigo de los ingleses. el duque de Borgoña, que la entregó a sus aliados ingleses.

Los ingleses sólo podían creer que Juana había logrado sus victorias mediante la brujería, porque había sido ayudada por el diablo.

Y fue condenada a morir en la hoguera como bruja.

Cuando las llamas se alzaron a su alrededor, Juana pidió una cruz para darle fuerzas.

Un soldado raso inglés tuvo la gentileza de tomar un leño, partirlo en dos, formar una cruz con los fragmentos, y se la pasó a la muchacha.

Y cuando las llamas crecieron y la ocultaron a la vista, otros soldado inglés dijo:

—¡Hemos perdido! ¡Hemos quemado a una santa!

Y tenía razón.

Los ingleses habían perdido.

Había nacido un nuevo espíritu entre los franceses y, al final, los ingleses fueron expulsados de Francia.

Más tarde, Juana de Arco fue reconocida por la Iglesia como una verdadera santa que había cumplido la demanda del arcángel Micael. ♣

v:7 la imprenta y la pólvora

Una simple campesina, Juana de Arco, había salvado a Francia de los ingleses.

Y aunque fue quemada en la hoguera antes de que los ingleses fueran expulsados, había aportado un nuevo espíritu a los franceses que logró echar a los ingleses del país.

Los ingleses, sin embargo, tendrían que estarles agradecidos a Juana de Arco.

Si no hubiera habido una Juana de Arco y los ingleses hubieran conquistado Francia —que era un país más extenso y también más rico— Inglaterra pronto habría sido más francesa que inglesa.

Y como Francia era un país rico no tenía ninguna necesidad de aventurarse por el mar un busca de riquezas.

Los franceses no necesitaban convertirse en grandes marinos, o buscar fortuna allende los mares.

Y si Inglaterra y Francia hubieran sido un solo reino, los ingleses tampoco se habrían preocupado demasiado por salir a la aventura en largos viajes.

Los ingleses nunca se hubieran convertido en una nación extendida por todos los mares.

El Arcángel que le dijo a Juana de Arco que expulsara a los ingleses de Francia no solamente estaba ayudando a Francia, sino también ayudó a

el profanador de textos

los ingleses a convertirse en lo que tenían que llegar a ser: una gran nación que surcaría los mares, que se extendería por Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda.

¡Inglaterra y Britania como conjunto, tendrían que estarles agradecidos a Juana de Arco!

El espíritu de libertad fue creciendo en Europa y su llama fue pasando de las ciudades a los hombres que escribieron la Carta Magna, a Wallace y a Bruce que lucharon por la libertad de Escocia, y a Juana de Arco que luchó por la libertad frente a un invasor extranjero.

Pero ese espíritu de libertad, ese nuevo espíritu en Europa no sólo se mostró también en la mentalidad de la gente, no sólo en las guerras y batallas.

Antes de las Cruzadas, la gente en Europa ni siquiera había soñado en intentar hacer cosas nuevas.

Todo el mundo hacía lo que sus padres y abuelos habían hecho antes, y pensaban igual como habían pensado sus antecesores.

Todo el mundo estaba sometido a las ideas de sus ancestros, como los siervos estaban bajo el poder de su señor.

Pero todo eso comenzaba a cambiar, y se acogían con avidez nuevas ideas e inventos.

Y algunos de los inventos que se produjeron en esa época cambiaron completamente la vida.

Los chinos ya habían inventado la imprenta: solían tallar las palabras de una página en una tabla de madera —en forma inversa, como viéndola en un espejo—, la impregnaban con tinta y la imprimían sobre papel —que también habían inventado los chinos—.

Ese tipo de impresión llegó a conocerse en Europa.

Pero era demasiado incómodo grabar todo un libro en bloques de madera y, por eso, nadie en Europa usaba ese método para imprimir libros.

Ese método se usaba para otra cosa: para imprimir las imágenes en los naipes para el juego.

Los naipes de la baraja eran impresos con bloques de madera, mientras que los libros eran copiados a mano con pluma.

Y se tardaba casi un año para copiar un libro como la Biblia.

Un habitante de Maguncia o Mainz,¹ en Alemania, Johannes Gutenberg apostó a ser capaz de producir a la vez varias copias de la Biblia en menos de la mitad de tiempo de lo que tardaba en copiar una el más rápido de todos los monjes copistas del mundo cristiano, y que esas copias no se diferenciarían en absoluto de las manuscritas por ellos.

Gutenberg que sería más sencillo hacer un bloque pequeño para cada letra, acomodar esos bloques para formar las palabras hasta que llenaran el marco de toda una página; y entonces podía imprimir la página completa.

Luego se separaban las letras, y se volvían a juntar para componer las palabras de una nueva página.

¡De ese modo no hacía falta tallar cada página!

Hizo moldes de madera para cada letra, fundió en ellos plomo, y formó gran cantidad de letras.

Tuvo que hacer varios modelos de las mismas letras para que coincidiesen todas con todas, en total más de 150 ‘tipos,’ imitando perfectamente la escritura de un manuscrito.

¹ Confesaré que cuando estuve en el Museo Gutenberg de Mainz pude imprimir por mi propia mano una página de la Biblia de 42 renglones en la prensa símil a la original. Para un editor/impresor, eso fue como el Nirvana. [n. del pr.]

Unía una a una las letras, que sujetaba en un soporte, sistema mucho más rápido que el grabado en madera e infinitamente más resistente al uso.

Si el tipo de plomo se desgastaba, se lo podía volver a fundir y rehacer.

En lugar de presionar manualmente el soporte con las letras sobre el papel —que siempre manchaba la impresión—, amoldó una vieja prensa de uvas, a la que sujetaba el soporte.

Y entonces podía imprimir cientos de copias de la primera página, redistribuir las letras en el marco para la página siguiente, imprimir otras cien copias, etcétera.

Si los hubieran copiado a mano cien escritores habrían tenido que trabajar un año entero, ¡o un escritor cien años!

Esperaba mantener su invento en secreto, para poder enriquecerse.

Pero no tenía suficiente dinero para comprar papel, la prensa, y el plomo para empezar, tenía que encontrar un socio rico que le prestara el dinero y al que debía informar, naturalmente, para qué era el dinero.

Y tan pronto como Gutenberg imprimió su primer libro, una hermosa biblia, el socio marchó y empezó a imprimir por su cuenta.

Empleó a personas que le ayudaran en su trabajo que, a su vez, vieron lo fácil que era, y al poco tiempo hubo gente por toda Europa que imprimía libros.

Gutenberg murió pobre, pero su invento provocó grandes cambios.

Antes de la imprenta sólo unos pocos podían permitirse el lujo de comprar unos cuantos códices manuscritos muy caros, y ahora se producían libros

impresos mucho más baratos, y mucha gente, incluso pobre, podían permitirse tener libros y leerlos.

El conocimiento se abrió a todo el que lo deseara.

Hubo otro invento que introdujo enormes cambios, aunque realmente no sabemos de quién fue el inventor.

Los chinos ya habían utilizado una mezcla de polvo de carbón, azufre —un polvo amarillo— y salitre —nitrato de potasio, un polvo blanco— para hacer fuegos artificiales, antes del siglo IX.

Los árabes aprendieron de ellos en el siglo XIII, los europeos lo aprendieron de los árabes más tarde.

Roger Bacon,² un monje inglés, había ido experimentando y había descubierto que esa mezcla, al entrar en contacto con una llama, podía explotar con un estallido.

Pensó que sería mejor que la gente no supiera sobre esas cosas, y se limitó a escribir sobre ello en sus libros, de un modo que nadie lo entendiera.

Mucho más tarde, cuando la gente ya usaba esa mezcla, empezaron a entender lo que había escrito en sus libros.

También sabemos que hubo un fraile franciscano alemán, Berthold Schwarz.³

Era alquimista, el nombre que se le daba en aquella época a los que trataban de descubrir los secretos de la naturaleza.

La gran búsqueda de la alquimia era encontrar la forma de transformar el plomo en oro.⁴

Pero ese fraile franciscano experimentaba con todo tipo de cosas para descubrir ese secreto de la naturaleza.

Había hecho una mezcla de polvo de carbón, azufre y salitre.

Se dio la vuelta para atizar el fuego de su estufa, una chispa saltó sobre la mezcla y ésta explotó con un gran estrépito.

Schwarz quedó malherido, pero habló de ese terrible estallido y de cómo había sucedido.

No tardó mucho tiempo en que los soldados comprendieron que esa mezcla podría ser muy útil.

Por esa misma época los árabes ya la habían usado con ese mismo fin en la Península ibérica, en el sitio de Algeciras (1343), y es la primera referencia escrita del empleo de la pólvora con fines militares.

Los llamados ‘morteros’ eran como una especie de ollas alargadas de metal puestas sobre ruedas, llenas con pólvora encima una gran piedra, y le aplicaban un poco de fuego con una mecha.

Si la piedra era lanzada contra las murallas de un castillo tenía tal fuerza que destrozaba el muro.

Esos fueron los primeros cañones que acabaron con los castillos amurallados, porque los muros ya no eran una protección.

Pronto la gente empezó a fabricar tubos delgados para disparar con ellos, haciendo pistolas y escopetas, y eso acabó con los cascos y las armaduras.

Y con el fin de los cascos y armaduras también acabaron los caballeros.

Una vez que surgió la pólvora se acabaron los días de los altivos caballeros con armadura.

Los rifles, escopetas, revólveres empeoraron las guerras y las batallas.

Parece extraño que un fraile franciscano, seguidor del gentil y amable Francisco de Asís,⁵ le hubiera dado la pólvora a Europa, esa nueva arma para matarse unos a otros. ♣

² Roger Bacon O.F.M. (ca. 1214-1294): Filósofo, protocientífico y teólogo escolástico inglés, de la orden franciscana, conocido como ‘Doctor Mirabilis’ [‘Doctor Admirable’]. Inspirado en Aristóteles y al-Hasan, inició el empirismo y propuso el método científico moderno. [n. del pr.]

³ Berthold Schwarz (ca. 1300-1384): Alquimista y monje franciscano alemán. Se le atribuyó la invención de la pólvora, aunque ya era conocida en China desde siglos atrás, y Roger Bacon ya la menciona en sus escritos un siglo antes. [n. del pr.]

⁴ Quizás por la ‘propaganda científica’ se desvaloriza la alquimia como que ‘busca transformar el plomo en oro’ mientras que lo que intenta transformar es el espíritu inferior —representado por el plomo— en el espíritu superior —representado por el oro—. [n. del pr.]

⁵ san Francisco de Asís (1181/1182-1226): Santo italiano y diácono de la Iglesia Católica fundador de la Orden de los Frailes Menores o Franciscana, la orden Hermanas Clarisas, y la Tercera Orden Seglar, todas orientadas a la pobreza. Una de las grandes figuras de la espiritualidad en la historia de la cristiandad. Creó la costumbre del Pesebre de Navidad. [n. del pr.]

vi: la era del descubrimiento

vi:1 zarpando al oeste

En Europa había surgido un nuevo espíritu, el espíritu de la curiosidad, había una nueva avidez de averiguar cosas, de descubrir lo desconocido.

El siguiente gran paso hacia lo desconocido ocurrió en la península ibérica, las tierras al sur de los Pirineos, en España y Portugal.

Sucedió mientras Inglaterra y Francia todavía estaban entreveradas en la Guerra de los Cien Años.

Cuando el poder árabe se hallaba en su cúspide, era como una luna creciente que se extendía desde los Pirineos, pasaba por el norte de África, y llegaba hasta Tierra Santa.

La ocupación de Hispania, había comenzado en 711, pero para 1304 habían perdido prácticamente todas sus posesiones en la península ibérica.

Sólo en el sudeste, el reino de Granada, quedaba en manos de los ‘moros,’ que no serían desalojados hasta 1492.

El centro y el norte estaba constituido por tres reinos cristianos —Castilla, Aragón y Navarra— que más tarde, en 1492, formarían España, y al oeste, sobre el Atlántico, estaba el otro reino cristiano: Portugal.

Y fue en Portugal que empezó un maravilloso período conocido como la ‘Era del Descubrimiento.’

Fue un hombre que inauguró esa era, el Príncipe o Infante don Enrique,¹ tercer hijo del rey de Portugal.

Su madre era una princesa inglesa y, tal vez, heredó de ella su permanente amor por el mar.

El Infante don Enrique era también un Caballero Templario.²

Los Caballeros Templarios, los caballeros cruzados más valientes y nobles, poseían una gran riqueza que no utilizaron para sí mismos, sino para emprender nuevas empresas, minas de metal, por ejemplo.

La avaricia del rey de Francia, Felipe IV el Hermoso,³ y del Papa Clemente V,⁴ provocó la persecución y extinción de los caballeros templarios prácticamente en todas partes.

Sin embargo, en Portugal, los Templarios sobrevivieron y pasaron a llamarse la ‘Orden de Cristo.’⁵

Y el príncipe Enrique era el Gran Maestre.⁶

¹ Enrique de Portugal o infante don Enrique, primer duque de Viseu (1394-1460): Promotor de la política portuguesa de exploración y descubrimientos en las costas africanas e islas del océano Atlántico. Desde el siglo XIX los historiadores lo apodaron ‘El Navegante.’ [n. del pr.]

² Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón u Orden del Temple o Caballeros Templarios: Una de las más poderosas órdenes militares cristianas de la Edad Media, fundada en 1118 por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payns tras la Primera Cruzada. Su propósito era proteger las vidas de los cristianos que peregrinaban a Jerusalén tras su conquista. Fue disuelta en 1314. [n. del pr.]

³ Felipe IV de Francia, el Hermoso (1268-1314): Rey de Francia y de Navarra. Llevó a cabo la disolución de los Caballeros Templarios. [n. del pr.]

⁴ Clemente V (1264-1314): Papa 195º de la Iglesia Católica (1305-1314), primer pontífice que residió en Aviñón. Dictó la disolución de los Caballeros Templarios. [n. del pr.]

⁵ Orden de Cristo: Orden militar portuguesa, heredera de la Orden del Temple en esa nación. [n. del pr.]

⁶ Gran Maestre: Máxima autoridad en las órdenes militares o religiosas. [n. del pr.]

el profanador de textos

Y como Gran Maestre continuó la tarea emprendida por los Templarios.

Su misión era fortalecer el cristianismo, debilitar el poder de los árabes y los turcos, y, aún más importante, abrir la mente de los hombres a la sabiduría del mundo.

Una forma de hacerlo era luchar contra los moros, y el príncipe Enrique lo hizo.

Ya de muy joven se hizo famoso por su participación en la gran batalla terrestre y marítima en la que los portugueses conquistaron el puerto de Ceuta, frente a Gibraltar, de manos de los moros.

Pero el Infante don Enrique no sólo era un héroe de acción, también era un hombre de pensamiento, de nuevas ideas.

El comercio en especias hacía que los venecianos las compraran de los turcos.

Pero las especias venían de mucho más al este, venía de las islas del extremo oriente.

Los turcos traían las especias de la India y se hacían ricos vendiéndoselas a Venecia.

Pero si los barcos de Portugal pudieran llegar a la India, eso acabaría con los beneficios de los turcos y enriquecería a Portugal.

¿Cómo iban a llegar las naves portuguesas a la lejana India?

Hoy en día es fácil decir: naveguen bordeando África, pero en la época del príncipe Enrique nadie en Europa había hecho esa travesía rodeando África. ¡Nadie sabía siquiera que se pudiera bordear África, ni siquiera se sabía si África era grande o pequeña.

No lo sabían, pero existían extrañas historias.⁷

⁷ En 1413, los chinos no sólo habían navegado alrededor de África, sino que probablemente lo hicieron a América

Si miramos el mapa veremos que hay una gran protuberancia en la costa oeste de África.

Eso es lo que suele llamarse cabo.

Ese cabo sólo se conocía por rumores, ningún europeo había estado allí, pero se le llamaba el ‘No Cabo’ —el cabo que no era cabo— porque se decía que nadie podía navegar más allá.

Se suponía que el sol allí era tan tórrido que el océano hervía y los barcos se quedaban encallados en la sal.

Consideraban que el sol era tan caluroso que si un hombre blanco llegaba allí, su piel se quemaba y se volvía negra para toda la vida.

Incluso los marineros más intrépidos temblaban ante el mero pensamiento de zarpar en esa dirección.

El Infante don Enrique quería que los barcos de Portugal navegaran por la costa de África para encontrar un camino hacia la India, pero no había ningún mapa ni se mostrara el trayecto.

E incluso si un barco tenía la suerte de encontrar un camino, ¿de qué servía eso si el capitán del barco era incapaz de confeccionar un mapa bueno y confiable que otros pudieran seguir en el futuro?

Así que el Infante don Enrique estableció una buena escuela de navegación,⁸ la primera de ese tipo en el mundo.

En esa escuela los experimentados capitanes de muchas naciones, cartógrafos e incluso marineros y

del norte y del sur, dando la vuelta al mundo. Cuando los viajeros volvieron a China, un cambio de emperador aisló a China. Posiblemente algunos mapas chinos llegaron a Portugal donde fueron celosamente guardados. [n. del pr.]

⁸ Escuela de Sagres o Corte de Sagres: Agrupación de personalidades científicas y técnicas ligadas a la navegación oceánica portuguesa del siglo XV, formada en torno al infante Enrique, en Sagres, cerca del cabo de San Vicente, el extremo sur occidental de la península Ibérica. Se la considera un mito histórico por falta de documentación. [n. del pr.]

científicos árabes instruían a los marinos portugueses en el uso de los instrumentos que muestran la latitud de los lugares, en el uso de la brújula y en cómo observar el sol y las estrellas mediante instrumentos, astrolabios, y en la confección de mapas.

Sólo cuando habían aprendido todo eso salieron los barcos portugueses.

Pero no fueron directamente a circundar África.

Las primeras naves portuguesas hacían viajes cortos, y volvían e informaban de lo que habían visto.

Los barcos siguientes iban un poco más lejos y volvían nuevamente con informes.

Y de todos esos informes se hacían los mapas que servían para guiar a otros navegantes.

El Infante don Enrique recibió todos esos informes y procuró que se hicieran mapas adecuados, pero siempre se mantenía en un segundo plano y supervisaba todo el trabajo.

Los portugueses se reían de él, y le llamaban ‘el Infante don Enrique el navegante que nunca va al mar.’

Pero más tarde acabaron llamándole con mucho respeto el ‘Infante don Enrique el Navegante.’⁹

Uno de los primeros barcos que el príncipe envió se vio inmerso en una tormenta y fue empujado hacia el oeste.

Perdieron de vista la costa y pensaron que se morirían de hambre y sed, pero al final acabaron oteando¹⁰ una isla en el horizonte, que acabaron llamado Porto Santo.

⁹ Nadie en el siglo XV llamó ‘Navegante’ al infante Enrique. El apodo lo acuñaron dos historiadores alemanes del siglo XIX y fue popularizado por dos autores británicos. [n. del pr.]

¹⁰ otear: I. tr. Registrar desde un lugar alto lo que está abajo. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

Era una de las islas actualmente llamadas Canarias. Estaba deshabitada, pero el clima era muy agradable.

Los barcos regresaron a Portugal y el Infante don Enrique envió campesinos portugueses a establecerse en aquellas hermosas islas.

Llevaron semillas y al poco tiempo florecieron sus cosechas.

Los colonos también se llevaron conejos consigo, y como en las islas no habían animales salvajes, los conejos se multiplicaron y devoraron las cosechas.

Los colonos tuvieron que regresar a su patria.

Un poco después descubrieron otra isla más al oeste, una isla enorme que llamaron Madeira, la isla de la madera.

Pero esos descubrimientos en el oeste no eran el objetivo del Infante don Enrique; él quería abrirse camino hacia el sur y sus barcos realmente navegaron más y más al sur.

Y de esos viajes cada vez más prolongados a lo largo de la costa de África occidental, empezaron a volver con cosas que les maravillaban.

Trajeron marfil, que habían comprado a los nativos intercambiándolo por unas cuentas de cristal; y lo más excitante era el polvo de oro.

Pronto todo el mundo, no sólo en Portugal, sino en toda Europa estaba hablando de extrañas tierras lejanas donde los ríos llevaban oro.

Y si no era oro o marfil, eran otras cosas.

Los marineros portugueses, al ver a los nativos de África, daban por supuesto que esos hombres negros eran enemigos de la fe cristiana.

Atacaron a las pacíficas tribus de la costa, tomaron prisioneros, los llevaron a Europa, y allí los usaron como esclavos.

De ese modo empezó uno de los capítulos más vergonzosos en la historia del hombre blanco: el comercio de esclavos negros.

Los barcos siguieron llegando más al sur, y algunos se adentraban muy profundamente en los ríos en el interior de África.

Cada mes se adquirían nuevos conocimientos, nuevos descubrimientos.

Pero en 1460 el Infante don Enrique cayó súbitamente enfermo y falleció.

No llegó a ver colmados sus sueños.

Pero el entusiasmo, el espíritu del descubrimiento, que había inaugurado en los marineros portugueses siguió viviendo.

Alcanzaron el extremo sur de África, el Cabo de Buena Esperanza.

El capitán portugués Vasco de Gama, navegando rodeando el Cabo, 38 años después de la muerte del Infante don Enrique, alcanzó la India.

En pocos años, la población de Europa comenzó a comprar sus especias a Portugal.

Los turcos perdieron su comercio, y el poder y la riqueza de Venecia también declinó.

Pero algo mucho más importante había sucedido.

El Infante don Enrique, el Navegante, había mostrado al mundo que los barcos podían surcar los mares desconocidos, y de ese modo dirigió la mente de los hombres a los mares lejanos y las desconocidas tierras que había tras ellos.

El Navegador que nunca había surcado el mar empezó la Era del Descubrimiento. ♣

vi:2 Cristóbal Colón

Las noticias de los descubrimientos portugueses, de que sus barcos habían llegado a costas desconocidas, se extendieron por toda Europa.

La mente de todo el mundo se vio estimulada por esas historias.

En la antigüedad, la gente tenía una idea vaga de que muy lejos había algo llamado África o algo llamado India, pero nadie había pensado en cómo serían esos lugares tan remotos.

Ahora, la cosa había cambiado, pues llegaban relatos de que en esas lejanas tierras había grandes riquezas, oro, piedras preciosas, marfil, y todo el mundo quería averiguar más sobre esos extraños lugares.

Pero la gente seguía teniendo ideas muy peculiares sobre África y Asia.

Todavía pueden verse mapas de la época mostrando la isla de Java habitada por hombres y mujeres con rabos.

En otro mapa se muestra cómo crece el algodón en la India: muestra un árbol que tiene pequeñas ovejas como frutos que cuelgan de sus ramas.

Pero esos mapas eran muy populares y la gente de toda Europa quería mapas para ver cómo era el mundo.

el profanador de textos

La confección de mapas o cartografía se convirtió en una nueva profesión.

Y todo ese interés en tierras lejanas y en los mapas había sido desencadenado por el Infante don Enrique, el Navegante, y por los descubrimientos realizados por sus barcos.

Los rivales de Portugal, Venecia y Génova, todavía estaban involucrados en el comercio de las especias.

Génova también estaba implicada en otro lucrativo comercio.

Había tejidos delicados confeccionados en Italia y las naves genovesas transportaban ese delicado tejido italiano atravesando el estrecho de Gibraltar y lo exportaban a Inglaterra.

Los ingleses pagaban muy bien por el tejido.

De modo que los barcos genoveses navegaban con mucha frecuencia por el estrecho de Gibraltar y pasaban ante la costa de Portugal en su camino a Inglaterra.

No siempre era un viaje seguro, porque los barcos franceses tenían la costumbre de atacar los barcos de Génova y robarles su valioso cargamento.

Había regularmente batallas navales entre naves genovesas y francesas.

En el año 1476 —unos 50 años después de la muerte de Juana de Arco y 16 años después de la del Infante don Enrique— se produjo una de esas batallas entre naves genovesas y francesas a pocos kilómetros frente a las costas de Portugal.

Los barcos de Génova tuvieron mala suerte y se hundieron, y la mayoría de marinos se ahogaron.

Un joven marinero genovés, malherido, se agarró a una plancha de madera en el agua que lo mantuvo a flote.

Durante horas fue flotando a la deriva, pero la suerte le bendijo y las olas le llevaron hasta la costa de Portugal.

El nombre de ese joven genovés era Cristóbal Colón.¹

Los portugueses que encontraron al naufrago fueron amistosos y serviciales; lo cuidaron, y cuando Colón acabó de recuperarse se dirigió hacia Lisboa, la capital de Portugal.

Lisboa era muy diferente de su hogar en Génova.

El puerto de Génova estaba languideciendo, cada año había menos comercio.

Pero Lisboa era un puerto floreciente, abarrotado de navíos que traían especias del Oriente, polvo de oro, marfil y esclavos de África.

Las calles estaban atestadas de marinos de muchos países.

Colón decidió no regresar a su tierra natal en Italia y permanecer en ese próspero y animado puerto de Lisboa.

Era bueno dibujando mapas y se estableció como cartógrafo.

Prosperó y se casó con una muchacha portuguesa, la hija de uno de los capitanes que había descubierto Madeira para el Infante don Enrique.

Como cartógrafo, Colón estudió todos los mapas que pasaron por sus manos y un día se encontró con un mapa confeccionado por un compatriota italiano, Toscanelli.²

¹ Cristóbal Colón o Cristoforo Colombo o Christophorus Columbus (ca. 1436/1451-1506): Navegante, cartógrafo, almirante, virrey y gobernador general de las Indias Occidentales al servicio de la Corona de Castilla. Famoso por haber descubierto América, el 12 de octubre de 1492, al llegar a la isla de Guanahani, actualmente en las Bahamas. [n. del pr.]

² Paolo dal Pozzo Toscanelli (1397-1482): Matemático, astrólogo y cosmógrafo italiano. Su carta y mapa de 1474 al rey

Toscanelli había leído los libros³ de Marco Polo⁴ que, doscientos años antes había viajado a Catay —China—, visitando las tierras de Kublai Kan.⁵

Marco Polo había viajado hacia oriente para llegar a China y a la India.

Pero doscientos años más tarde, ese cartógrafo italiano, Toscanelli, había tenido otra idea.

Si la Tierra fuera redonda sería posible llegar a Asia, a la China y a la India, navegando hacia el oeste.

Si uno seguía navegando en dirección oeste al final acabaría encontrándose con Asia.

Y si bien es cierto que la Tierra es redonda, no era aceptado ni por la mayoría de las personas ni por los académicos.

Toscanelli no tenía ni idea del verdadero tamaño de la Tierra, y como cartógrafo, cometió un grave error, pues la imaginaba mucho más pequeña de lo que es.⁶

de Portugal, que luego guió a Cristóbal Colón en sus viajes de descubrimientos. [n. del pr.]

³ Polo, Marco. 'Los viajes de Marco Polo' o 'El libro de las maravillas' o 'El libro del millón': Libro de viajes del mercader veneciano Marco Polo a China. Lo dictó a un amanuense, Rustichello de Pisa. [n. del pr.]

⁴ Marco Polo (1254-1324): Mercader y viajero veneciano, célebre por los relatos sobre su viaje a Asia Oriental, que dio a conocer en la Europa medieval las tierras y civilizaciones del Asia central y China. [n. del pr.]

⁵ Kublai Kan (1215-1294): Quinto y último gran kan (1260-1294) del Imperio mongol y primer emperador chino de la dinastía Yuan (1271-1294). La guerra civil con su hermano Ariq Boke (1259) marcó el fin de un imperio unificado. [n. del pr.]

⁶ Eratóstenes es conocido por ser el primero en calcular la circunferencia de la Tierra, el año bisiesto, y creó el primer mapa del mundo, incorporando paralelos y meridianos basados en el conocimiento geográfico disponible de su época. [n. del pr.]

el profanador de textos

De modo que en su mapa la costa de China se hallaba tan solo a unos cinco mil quinientos kilómetros⁷ de Portugal.

La verdadera distancia es de dieciocho mil quinientos kilómetros.

En aquella época nadie sabía cuál era la distancia verdadera.

Y cuando Colón estudió minuciosamente el mapa de su compatriota el cartógrafo se le ocurrió una gran idea.

Los navíos portugueses intentaban navegar hacia el este bordeando África hasta llegar a la India para buscar las especias.

Pero ese viaje hacia el este tenía más de dieciséis mil kilómetros, y tenían que dar toda la vuelta a África.

Pero si los barcos navegaran atravesando el océano Atlántico sería un viaje de solo cinco mil quinientos kilómetros.

Y él, Cristóbal Colón, sería el primero en abrir una nueva ruta hacia Catay, una ruta que iría por el oeste, a través del Atlántico.

El propio Colón no era lo suficientemente rico para comprar un barco, pagar a los marineros, y comprar provisiones para el viaje.

Su sueño sólo podría realizarse si un rey le ofrecía los barcos y los marineros para explorar el gran océano al oeste de Europa.

Pero ese océano que ahora llamamos Atlántico en esa época era llamado el Mar de las Tinieblas, pues la gente creía que más allá de las Islas Canarias y Madeira, había una interminable niebla oscura en la que ningún barco podía hallar su camino.

Cuando Colón expuso su idea al rey de Portugal, descubrió que los días del Infante don Enrique habían concluido, el rey no tenía interés alguno en gastar dinero en barcos y enviarlos al terrible 'Mar de las Tinieblas'.⁸

En esa época murió la esposa portuguesa de Colón; nada lo retenía ya en Portugal, y decidió probar su suerte en España, el país vecino.

De manera que Colón y su hijo Hernando⁹ se trasladaron de Portugal a España en 1485.

Pero las esperanzas de que la Corte Real de España estuviera interesada en esta idea se vieron defraudadas.

Porque llegó en el peor momento.

En esa época España estaba regida por el rey Fernando y la reina Isabel, y era Isabel la que tomaba las decisiones importantes.

La reina Isabel era el verdadero gobernante y tenía su corazón ocupado en una gran ambición: el sudeste de España todavía estaba en poder de los árabes, y todavía estaba gobernado por musulmanes.

La reina Isabel era extremadamente religiosa y se había empeñado en conquistar esa zona del sur de España y hacerla cristiana.

Cuando llegó Colón, esa guerra contra los moros todavía estaba muy activa.

La reina Isabel le dijo a Colón que sólo consideraría su idea de navegar hacia el oeste, hacia Catay, cuando hubiera caído Granada, el último bastión de los árabes.

Así que Colón tuvo que esperar, y la espera no se le hizo fácil.

Los nobles españoles de la Corte lo menospreciaban como un plebeyo, los monjes y clérigos, que eran los consejeros de la reina Isabel, estaban contra las ideas modernas.

Y le decían:

—*¡Si navegas con tus barcos hacia el extremo del mundo acabarán cayéndose en el abismo, nunca volverás a navegar!*

¡El simple hecho de pensarlo ya es una locura!

Fue un verdadero período de pruebas para Colón.

Al final, el 2 de enero de 1492, Granada acabó siendo tomada por las tropas de Isabel; el último bastión musulmán de Europa había caído, y España entera estaba bajo la regencia de Isabel y Fernando.

Pero la guerra había costado mucho e Isabel no se podía permitir el lujo de gastar dinero para una aventura tan arriesgada.

Los barcos que zarparan hacia el Mar de las Tinieblas probablemente no regresarían jamás, y se habría malgastado el dinero.

Entonces le dijeron a Colón que lo intentara en otra parte.

Lleno de amargura, Colón decidió abandonar España e ir a Francia o, tal vez, a Inglaterra.

Cuando había recorrido una breve distancia, volvieron a llamarlo.

⁷ En 'Historia del Almirante' de Hernando Colón cita una carta de Toscanelli que dice: 'desde Lisboa á la famosa ciudad de Quisay, tomando el camino derecho á Poniente, 26 espacios cada uno de 150 millas. [...] De la isla Antilla hasta la de Cipango, se cuentan diez espacios que hacen 225 leguas.' — La legua castellana legal medía 4190 m y la legua común 5572,7 m. Una milla equivale a 1/3 de legua. [n. del pr.]

⁸ Mar de las Tinieblas o Mare Tenebrosum: Nombre medieval del océano Atlántico, que era inaccesible para los marinos de la época. [n. del pr.]

⁹ Hernando Colón (1488-1539); Bibliógrafo y cosmógrafo español. Hijo de Cristóbal Colón, participó en varios viajes con su padre. Escribió el libro: 'Historia del Almirante Cristóbal Colón.' [n. del pr.]

Un noble español, Luis de Santángel,¹⁰ se había ofrecido para prestarle el dinero para la expedición.

Esperaba que España, igual que había hecho Portugal, se enriquecería con el comercio de las especias, y que Colón podría encontrar un camino más corto hasta ,Catay y la India.

Según él, valía la pena arriesgarse como lo había hecho el Infante don Enrique.

Se prestamo fue lo que permitió que unos meses más tarde, tres naves partieran de España, las tres naves más famosas en la historia de la exploración.

Una de ellas, el buque insignia de Colón, en el que él viajaba, era la nao¹¹ Santa María, las otras dos carabelas,¹² más pequeñas, la Pinta y la Niña.

Partieron del puerto de Palos el viernes 3 de agosto de 1492.

Ese fue un año que cambió la historia del mundo. ♣

vi:3 el año 1492

Lo primero que llevó a Colón a pensar en cruzar el Mar de las Tinieblas fue el mapa de Toscanelli, mostrando la costa de Asia a sólo cinco mil kilómetros de Portugal, algo que hoy sabemos que es erróneo.

Otra cosa que sucedió mientras estaba todavía en Lisboa fue que un día, un barco con dos cadáveres embarrancó en la costa de Portugal.

Esos cuerpos tenían la piel oscura, y Colón, naturalmente, sólo podía pensar que eran nativos de la India, lo que era un error.

Pero tenía razón al pensar que ese barco no podía haber estado a la deriva diez mil kilómetros pues se habría hundido mucho antes de llegar a tierra.

Sólo podía haber navegado una distancia mucho más corta.

De ese modo Colón tenía en una cosa: había costa sólo a pocos miles de kilómetros a través del Mar de las Tinieblas; su error —que en realidad era el error de Toscanelli— fue pensar que la costa más allá del océano era Asia.

E incluso cometiendo ese error, Colón era más sabio que los monjes ‘eruditos’ de la reina Isabel según quienes si se navegaba ‘hacia abajo del globo,’ nunca podría volver a ‘subir.’

Colón se impacientó tanto con sus absurdos argumentos que acabó diciéndoles:

—Decís que mi viaje no es posible.

¿Cómo sabéis que es posible o no lo es?

Decidme, ¿es posible parar derecho un huevo sobre una mesa?

Los monjes eruditos le respondieron:

—Naturalmente que no”, le respondieron

Entonces Colón hizo que le trajeran un huevo y lo puso sobre la mesa con tal fuerza que la cáscara se quebró un poco, se acható, y el huevo se mantuvo vertical.

Les dijo Colón:

¿Es posible, y lo mismo lo es mi viaje!

Al final se cumplió su deseo. Se le dieron tres barcos para navegar por el Mar de las Tinieblas para encontrar la China y la India, y volver trayendo oro y especias.

Eran buenas naves, la mayor era la Santa María, y sus compañeras la Pinta y la Niña; se les llamaba ‘carabelas.’

Esas carabelas eran muy diferentes de los drakkar, las naves dragón de los vikingos.

Una nave vikinga sólo tenía un mástil y una vela cuadrada, pero no podía navegar en ángulo enfrentando el viento.

Si los vikingos querían ir en la dirección enfrentando el viento, sacaban la vela y tenían que remar con mucho esfuerzo.

¹⁰ Luis de Santángel Vilamarxant (Valencia, 1435-1498): Encargado financiero en la Corte del rey Fernando. Aportó de su fortuna personal el capital para la expedición de Colón: 1.140.000 maravedíes. [n. del pr.]

¹¹ nao: En general, ‘nave’ o ‘barco’ sin remos. Del siglo XIV al XVI, se refirió a un tipo más concreto de buque con una borda elevada, tres mástiles de velas cuadradas y castillos en proa y en popa. [n. del pr.]

¹² carabela: Embarcación a vela ligera usada en viajes oceánicos en los siglos XV y XVI por Portugal y España. Más pequeñas que una nao, tenía tres mástiles y sólo castillo de popa. [n. del pr.]

el profanador de textos

Las carabelas tenían tres mástiles y tres grupos de velas —en la proa, la principal, y la de mesana¹— y podían navegar casi contra del viento.

Y así, para navegar a vela contra el viento podían hacerlas virar, lo que implicaba avanzar en un curso en zig-zag contra el viento.

Las carabelas eran una gran mejoría comparadas con las naves dragón.

Pero comparadas, con los barcos modernos, eran muy pequeñas.

La Santa María, de 24 metros, era la más grande y daba cabida sólo a cuarenta marinos, y las otras dos, más chicas, llevaban sólo veinticinco hombres cada una.

También eran barcos muy incómodos.

El casco de las carabelas era más redondo que los navíos actuales, y al ser tan pequeñas, cabeceaban y se zarandeaban mucho sobre las olas.

Ninguno de esos navíos de madera era realmente estanco y el fondo estaba siempre lleno de agua que apestaba terriblemente; y había cucarachas y otras alimañas.

Sólo el capitán tenía una cabina y una litera para él solo; la tripulación tenía que yacer en la cubierta inferior en medio del hedor, y entre ratas y cucarachas.

Había una sola comida al día que consistía invariablemente en carne correosa y salada, guisantes secos y panecillos duros como piedra.

El agua era transportada en barriles de madera y al cabo de unos días tenía un gusto salobre.

Es fue el tipo de nave que partió en el mes de Agosto de 1492 para el que resultaría el viaje más famoso de la historia.

No eran barcos muy veloces.

Tardaron tres semanas en llegar a las últimas islas conocidas por los marinos del Infante don Enrique.

Allí permanecieron unos días para aprovisionarse de agua fresca y luego empezó el verdadero viaje hacia lo desconocido.

Los primeros días fueron beneficiosos, un viento suave hinchaba las velas, y Colón mantuvo el curso constante hacia el oeste.

Pero al cabo de una semana, a mediados de septiembre, los barcos se encontraron con algo que sorprendió y asustó a los marinos.

A lo largo de muchas millas el agua estaba cubierta de algas que flotaban.

Y los marineros que nunca habían visto un área tan extensa e interminable de algas temían que los barcos quedaran atascados en las algas incapacitándolos para avanzar o retroceder, que iban a quedarse allí para siempre, y que acabarían muriéndose de hambre y sed.

Los marinos se hincaron de rodillas y rezaron.

Pero sus temores eran infundados, los barcos navegaron fácilmente por las algas del Mar de los Sargazos, como se le denominó.

Después de pasar por esa zona de algas se acumularon otras preocupaciones.

Primero se levantó un fuerte viento que empujaba velozmente a los barcos hacia el oeste, cada vez más al oeste, y cada kilómetro los iba alejando de su madre patria.

Ahora los marineros temían que serían empujados hacia el 'borde' del mundo.

Pero Colón calmó sus temores y los marineros volvieron a coger ánimos.

Así pasaron tres semanas.

¡Hacía ya un mes que no veían tierra!

Nunca nadie se había alejado tanto de tierra, y el propio Colón estaba desconcertado: de acuerdo con sus cálculos, tendrían que haber llegado ya al Japón, pero el 8 de octubre aún no habían avistado tierra.

Colón estaba desconcertado, sus marineros estaban desesperados.

Los hermanos Pinzón, capitanes de las otras dos carabelas, subieron a bordo de la Santa María y exigieron que los barcos volvieran atrás.

No tenía sentido seguir navegando en el vacío azul que se extendía ante ellos en todas direcciones.

Y los marineros estaban aterrorizados y excitados.

Acusaron a Colón de asesino que los llevaba a la muerte.

Colón discutió con los capitanes y los marinos, y les pidió que siguieran navegando hacia el oeste otros tres días, y si no veían tierra, entonces volverían a España.

A regañadientes y echando maldiciones, los marineros estuvieron de acuerdo.

Y ahora parecía como si los vientos quisieran ayudar a Colón, pues se levantó un fuerte viento casi de temporal y empujó a los barcos hacia el oeste a gran velocidad.

Colón apenas dormía.

Día y noche permanecía en pie en cubierta, esperando vislumbrar un atisbo de tierra.

Así pasaron el primero y el segundo días prometidos.

Y llegó el tercer día... y pasó; todavía no había tierra.

¹ mesana: 1. m. o f. Mar. Mástil que está más a popa en el buque de tres palos. 2. f. Mar. Vela que va contra la mesana envergada en un cangrejo. Diccionario RAEL [n. del pr.]

En mitad de la noche, era el 11 de octubre, Colón vio el parpadeo de una llama en la lejanía.

La noticia se extendió como relámpago entre los marineros.

A las dos de la madrugada salió la luna, y se oyó un grito:

—¡Tierra, tierra a la vista!

A la luz de la luna vieron una duna de arena blanca, y detrás de ella las colinas que se elevaban.

Los marineros gritaron y rieron y cantaron; nadie durmió esa noche.

Y cuando llegó la luz del día vieron una multitud de nativos que se congregaban en la orilla, gritando y hablando muy excitados entre ellos.

Colón llegó a la orilla en un bote de remos, y sus dos capitanes le siguieron.

Iba vestido de terciopelo negro, con medias de seda púrpura, llevando una espada en la mano y la bandera real española en la otra, y fue el primero en poner pie en la nueva tierra.

Los nativos permanecían de pie sorprendidos y se extrañaban al ver cómo esos extraños visitantes de piel blanca se arrodillaban y rezaban.

Luego Colón se levantó y declaró la nueva tierra como posesión de sus reales majestades, el rey y la reina de España.

Los marineros gritaron de júbilo y luego pidieron perdón por su falta de ánimo tres días antes.

Colón pensó que acababa de llegar a la India, pero nosotros sabemos que el 12 de octubre de 1492 se acababa de descubrir América. ♣

vi:4 América

Los nativos de la isla recién descubierta¹ eran pacíficos y amables, y no se les ocurrió luchar contra los recién llegados, al contrario, los miraron con respeto y reverencia.

Al no llevar ropa ellos mismos, tocaban las ropas de los marineros una y otra vez, preguntándose por qué esos extranjeros llevaban pieles extras sobre su propia piel blanca.

Les llevaron frutos como regalos y sonreían alegremente si se les daban algunas cuentas de cristal a cambio.

Como Colón y sus marinos creían que esa isla estaba cerca de la costa de la India, llamaron 'indios' a los nativos.

El nombre, evidentemente, era erróneo, pero así es como ha permanecido desde entonces, y hoy se les llama 'indios americanos,' aunque no tengan nada que ver con los verdaderos indios de la India.

Pero Colón y sus hombres buscaban especias, piedras preciosas y oro.

Y como no había nada de valor en la primera isla, la dejaron pronto y descubrieron otras islas no muy lejos de allí.

Encontraron una isla donde los nativos les trajeran pequeñas pepitas de oro.

Los nativos les enseñaron un río donde podían encontrarse esas pepitas.

No era mucho oro, pero al menos Colón tenía algo para mostrar que su viaje había valido la pena.

Así que regresó con las dos carabelas menores, pues la Santa María había quedado embarrancada en una isla y no estaba preparada para un viaje tan largo.

En marzo de 1493, siete meses desde su partida, Colón llegó de regreso a España.

La recepción que le hicieron el rey y la reina fue un triunfo.

Colón caminaba frente a una gran procesión y detrás de él desfilaban indios que llevaban ornamentos de oro y papagayos.

Cuando Colón se arrodilló para besar la mano de la reina fue invitado a sentarse a su lado.

Se le nombró gobernador de las nuevas tierras y de las muchas otras que pudiera descubrir.

Pronto Colón volvió zarpar por segunda vez.

Pero en esa ocasión con una gran flota; con él zarparon muchos españoles, no ya como marinos, sino como pasajeros, que querían establecerse en las nuevas tierras como colonos.

Colón puso a los colonos en una de las islas que había descubierto en su primer viaje, la isla de la Española —que hoy comprende Haití y la República Dominicana—.

Luego siguió navegando para continuar ampliando sus descubrimientos.

Encontró una gran isla, Jamaica, y muchas otras menores, pero en ninguna de ellas había el oro que quería la Corte.

¹ Isla de Guanahani, actualmente en las Bahamas. [n. del pr.]

Cuando Colón volvió a la Española donde se habían establecido los colonos españoles, se encontró la isla sumida en guerra y derramamiento de sangre.

Los nuevos colonos no tenían intención de trabajar en la tierra, o esforzarse en buscar pepitas de oro en el río.

Habían intentado forzar a los nativos para que trabajaran para ellos como esclavos.

Habían golpeado y maltratado a los nativos que no trabajaban, o que no trabajaban con la suficiente entrega, y los nativos se habían rebelado.

Noticias de esa revuelta habían llegado a la corte española.

La reina Isabel estaba tan alterada que envió a otro español, un noble, como gobernador para sustituir a Colón.

El nuevo gobernador le preguntó a los colonos si tenían alguna queja de Colón.

Algunos de ellos tenían rencor o envidia de él y se adelantaron para presentar acusaciones.

El nuevo gobernador encadenó a Colón y lo devolvió a España.

Cuando los reyes católicos vieron al gran descubridor en cadenas frente a ellos presentado como un criminal, se sintieron avergonzados.

Le hicieron quitar las cadenas, volvieron a darle mando sobre las naves y Colón zarpó por tercera vez para hacer más descubrimientos.

Pero desde ese momento le persiguió la mala suerte.

Los marinos y soldados que iban con él empezaron a luchar contra los nativos allí donde desembarcaban.

Había derramamiento de sangre en todas las islas.

Enfermo y agotado, Colón regresó a España sólo para descubrir que su majestad católica la reina Isabel había muerto en 1504.

El rey Fernando nunca se había preocupado de Colón y ahora que ya no le servía para nada, llegó a negarle el pago de sus servicios.

A Colón, que estaba demasiado enfermo para trabajar y ganarse el sustento, ni siquiera se le permitió ver al rey.

Sólo podía escribirle al rey rogándole que le pagara algo.

Finalmente se le dio una mísera pensión y acabó muriendo en la pobreza.

Pero a los pocos años sus descubrimientos hicieron a España uno de los países más ricos del mundo.

Cuando Colón murió en 1506 no sabía que había descubierto un nuevo continente.

Pero diez años más tarde, otro italiano, Américo Vespucio,² visitó las nuevas tierras y escribió un libro³ sobre lo que había visto.

La gente tenía gran curiosidad sobre las tierras lejanas y el libro tuvo una vasta difusión.

Américo Vespucio fue el primero en afirmar que esa tierra no era la India ni la China, sino que era un nuevo mundo; a ese nuevo continente se le dio su nombre: América.

² Américo Vespucio (1454-1512): Comerciante y cosmógrafo florentino, naturalizado castellano en 1505, hizo dos viajes de exploración al Nuevo Mundo. Publicó: 'Mundus Novus' y la 'Carta a Soderini.' El cartógrafo Martín Waldseemüller en su mapa 'Universalis Cosmographia' (1507) acuñó el nombre de 'América' en su honor. [n. del pr.]

³ Posiblemente: Vespucio, Américo. 'Mundus Novus.' Resumen de una carta escrita de 'Albericus Vespuccius' desde Lisboa a Lorenzo de Pierfrancesco de Medici. [n. del pr.]

De ese modo Colón ni siquiera fue honrado con la denominación de su descubrimiento.

Es curioso constatar cuántos italianos hay presentes en esta historia.

Marco Polo habló al mundo de Catay; Toscanelli pensó que podría llegarse a Catay viajando hacia el oeste en lugar de hacia el este.

Colón navegó efectivamente atravesando el Mar de las Tinieblas y descubrió un nuevo continente, y Américo Vespucio lo reconoció como nuevo continente.

Todos ellos eran italianos.

Sin embargo, no fue Italia sino España quien sacó el provecho del descubrimiento de América.

Cada vez más españoles cruzaron el Atlántico, llevados por la avaricia y su sed de oro.

Y allí donde iban esclavizaban a los indios.

Los españoles lucharon y mataron hasta que los indios fueron vencidos, y luego los utilizaron como esclavos.

Pero los indios no eran esclavos muy útiles: como se les daba poca comida, eran golpeados y azotados por amos crueles, murieron por miles.

Un monje español, Bartolomé de las Casas,⁴ estaba tan escandalizado al ver a los indios siendo masacrados, que quiso ayudarlos.

Se presentó ante el rey de España y le explicó que los indios no eran lo suficientemente fuertes para el duro trabajo.

⁴ Bartolomé de las Casas O.P. (1474/ 1484-1566): Encomendero español y luego fraile dominico, cronista, obispo de Chiapas y escritor. Fue el principal defensor de los indígenas, nombrado 'Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias' hispánicas. [n. del pr.]

Llegó incluso a estar de acuerdo en que los negros traídos de África serían más fuertes y trabajarían mejor que esos pobres indios.

Aunque no fue ni el primero ni el único que hizo esta solicitud al rey, más tarde se lamentó amargamente de esa propuesta, después de que se inaugurara el más terrible y vergonzoso ‘comercio’ de la historia, en el que, cada año, cerca de diez mil negros eran cazados como animales en la costa occidental de África, embarcados para América y vendidos como esclavos.

Y se arrepintió hasta el punto de que incluyó en su ‘Historia de las Indias’⁵ dos capítulos en los que defendía a los negros ‘en los mismos términos que a los indios.’

Cuando Colón zarpó orgullosamente en la Santa María en aquel agosto de 1492, no podía prever lo que su viaje le aportaría a él, a España, a Europa, a África y al mundo entero. ♣

vi:5 Francisco Pizarro

La época en que Colón descubrió América, 1492, no está tan lejos en la historia.

Era una época que tenía ya muchas cosas en común con la nuestra.

Ya existía esa curiosidad por descubrir nuevas cosas que hoy encontramos en nuestra época; los antiguos romanos no tenían curiosidad alguna, ni tampoco las tribus germánicas que vinieron después de la caída de Roma.

Los vikingos incluso descubrieron América pero dejaron de ir a Vinlandia cuando descubrieron que los nativos eran gentes guerreras.

No estaban interesados en explorar nuevas tierras.

Incluso en la época de Marco Polo —doscientos años antes— sólo él y su familia se empeñaron en hacer largos viajes a regiones ignotas: los Polo, y algún que otro viajero, eran la excepción.

El resto de la gente de su época nunca salieron del Mediterráneo.

Pero en la época de Colón la gente había cambiado.

Y era un cambio tan grande que desde entonces la vida se hizo muy distinta.

Cuando se supo que Colón no había desembarcado en Asia sino en un nuevo continente, América,

miles y miles de personas cobraron interés por esas nuevas tierras.

Cuán distintos de la gente de la época de Marco Polo que se burlaban de sus historias, y que ni siquiera soñaban con poder viajar ellos mismos a Catay.

Después del tiempo de Colón, la gente estaba dispuesta a cruzar el océano y penetrar más profundamente en el nuevo continente.

Había algo que impelía especialmente a esos aventureros a explorar el nuevo continente.

Cuando los españoles desembarcaron en la costa este de América se encontraron sólo algunas tribus pacíficas y algunos guerreros salvajes, todos ellos cazadores y nómadas; no tenían ciudades ni tesoros.

Pero los españoles escucharon de esa gente que más lejos, hacia el oeste, había grandes ciudades, había templos con muros cubiertos de oro.

Y cuando los españoles oyeron hablar de oro ya nadie podía detenerlos.

La avidez de oro fue como una fiebre ardiente en la sangre que les permitía ignorar todos los peligros y penurias.

Un grupo de unos doscientos hombres se reunirían en torno a un líder y atravesarían el bosque, cruzarían montañas y ríos, afrontarían el hambre y la sed, los animales salvajes y las tribus belicosas, el sol ardiente y los glaciares montañosos, todo para ir en busca del oro.

Se les llamaba conquistadores.

Cientos de ellos perecieron en el camino sin llegar a ver un simple destello del oro, cientos regresaron, medio muertos de hambre, en harapos, sin haber encontrado nada.

⁵ Las Casas, Bartolomé de: ‘Historia de las Indias.’ Quiso narrar la historia del continente hasta mediados del siglo XVI pero el texto manuscrito que se conserva, en tres volúmenes, solo llega hasta 1520; posiblemente se perdió un cuarto. [n. del pr.]

Pero algunos de ellos tuvieron éxito y encontraron oro y tesoros que iban mucho más allá de sus sueños.

El más famoso de los conquistadores fue Francisco Pizarro.¹

Pizarro tenía las mejores y las peores cualidades del conquistador.

Era sumamente intrépido, su valentía era increíble.

Y, a la vez, era cruel y despiadado; el derramamiento de sangre no significaba nada para él.

Francisco Pizarro empezó su carrera en la vida como porquerizo en España.

Allí, en la seca meseta española cuidaba los rebaños de cerdos de otra gente. Nunca fue a la escuela, nunca aprendió a escribir ni siquiera su nombre.

Como era fuerte consideró que podría tener más suerte como soldado en el ejército español.

Así que Francisco Pizarro se convirtió en soldado.

Después de varios años de luchar en Europa, fue enviado a América, donde tomó parte en las expediciones contra las tribus salvajes.

Pero al ser un hombre rudimentario y sin educación, no llegó a alcanzar ningún alto rango en el ejército, no hizo gran fortuna.

A los cincuenta años ya no podía esperar progresar en nada.

Pero, justo a esa edad, él y sus soldados capturaron a algunos nativos que le hablaron a Pizarro de un gran reino, el reino de los Incas,² en una tierra llamada Perú.

¹ Francisco Pizarro González (1478-1541): Conquistador español que inició la Conquista del Perú (siglo XVI). Se impuso sobre el Imperio Incaico. [n. del pr.]

² Imperio Inca o Incaico: Estado más extenso en la historia de la América precolombina, que floreció en la zona andina del

Según le contaron, el reino de los incas tenía grandes y hermosas ciudades, y había grandes cantidades de oro, tanto como hojas de árbol hay en un bosque.

Otros españoles habían oído esas historias antes pero se habían visto intimidados por los cientos de kilómetros de densa jungla, y la enorme cordillera de los Andes que había que atravesar para llegar al Perú, la tierra de los incas.

Pero Pizarro no se sintió amilanado por esas dificultades. Se sentía inflamado por la idea de conseguir el oro de los incas.

Necesitaba un grupo de hombres que lo acompañaran, los hombres necesitaban equipamiento, caballos, armas, y Pizarro no tenía dinero.

De modo que persuadió a otro soldado, Diego de Almagro,³ que tenía dinero, para asociarse con él.

Pizarro incluso consiguió la promesa del rey de España de que se convertiría en gobernador de las tierras que conquistara.

De ese modo, en el año 1529, treinta y siete años después del descubrimiento de América, Pizarro partió con 180 hombres.

Tenían dos pequeños cañones y tres de sus hombres estaban armados de mosquetes,⁴ el primer tipo de rifle.

entre los siglos XV y XVI, entre el océano Pacífico y la selva amazónica, y desde Colombia en el norte hasta el río Maule (Chile) por el sur. [n. del pr.]

³ Diego de Almagro (1475-1538): Adelantado y conquistador español. Participó en la conquista de Perú; se le considera el descubridor de Chile; primer europeo en llegar a Bolivia. [n. del pr.]

⁴ mosquete: Arma de fuego de infantería que se empleó entre los siglos XVI y XIX, que se carga por el cañón y se dispara con una mecha o pedernal. [n. del pr.]

Entre esa pequeña fuerza y su objetivo, la tierra de los incas, había la enorme cordillera de los Andes con altísimos picos nevados y enormes precipicios.

En muchas partes del viaje los españoles tenían que desmontar y escalar las empinadas pendientes llevando de la mano sus caballos.

Si hubieran sido atacados por los nativos en esos lugares habrían sido aniquilados en cuestión de minutos, pero no se encontraron con enemigos.

Finalmente alcanzaron la cima de las montañas y empezaron un descenso lento y peligroso.

Cuando llegaron abajo, en la tarde, a la luz del sol poniente, vieron los campos y jardines florecientes, y las brillantes torres de los templos de una gran ciudad.

Y justo en su camino, fuera de la ciudad, vieron miles y miles de tiendas, las tiendas de un gran ejército de treinta mil incas.

¡Casi doscientos incas por cada español!

Pero ese ejército no se mostró hostil.

Cuando los españoles llegaron abajo, con sus cascos brillando al sol, sus banderas ondeando al viento, los incas no se movieron, se limitaron a mirar sorprendidos.

Nunca antes habían visto a hombres blancos, hombres vestidos en metal, montados sobre monstruos —pues tampoco habían visto nunca caballos—.

Ese gran ejército de treinta mil soldados los observó con asombro y admiración, mientras Pizarro y sus hombres encontraron un pequeño pueblo fuera de la ciudad que, por alguna razón, había sido abandonado.

En ese pueblo, los conquistadores armaron su campamento y nadie interfirió.

Ala mañana siguiente, Pizarro envió a dos oficiales con un intérprete al rey de los Incas para invitar al rey a una visita amistosa.

Los dos oficiales se quedaron asombrados con lo que vieron en la gran ciudad.

La civilización inca en el Perú es algo que incluso sorprende hoy en día.

Construían torres y palacios con enormes bloques de piedra de dieciséis a veinte toneladas cada uno, transportados desde lejanos lugares y que habían sido cortados con tal precisión que se acoplaban tan exactamente que no se podía hacer pasar una hoja de papel entre ellos.

Y no utilizaban cemento.

Los incas no tenían ni rodillos ni ruedas para el transporte, no habían descubierto la rueda; tampoco tenían caballos ni bueyes.

No tenían hierro para cortar las piedras; las herramientas y armas estaban hechas de obsidiana,⁵ una piedra volcánica cristalina.

Todavía sigue siendo un misterio cómo llegaron a cortar esos bloques de piedra.

Sus ciudades eran mayores que las que había en Europa en aquel entonces, las calles amplias y pavimentadas estaban tan limpias que, como dijo uno de los españoles, los pies permanecían tan limpios como las manos.

Esas ciudades tenían cosas que ninguna ciudad europea tenía entonces: tuberías que llevaban agua fresca de las montañas, cloacas subterráneas que se llevaban la suciedad.

Tenían hospitales y baños públicos con sistemas de agua caliente.

⁵ obsidiana: I. f. Roca volcánica vítrea, de color negro o verde muy oscuro. Es un feldespato fundido naturalmente, con el que los indios americanos hacían armas cortantes, flechas y espejos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Y la gente de las ciudades nunca cerraban las puertas con llave, porque no existían ladrones entre ellos.

Toda la tierra y la comida que se había cosechado pertenecía al rey; sus oficiales lo recorrían todo y ‘distribuían la comida de acuerdo con las necesidades de cada familia.

No había compraventa y nadie tenía que pasar hambre.

Al Inca se le atribuía un origen divino; era llamado ‘el hijo de dios solar.’

El Sol era el dios supremo de los incas, y los muros del gran Templo del Sol estaban cubiertos de oro de más de dos centímetros de espesor.

El Templo de la Luna estaba cubierto de plata.

Era una civilización elevada, pero también tenía su parte oscura.

En los grandes festivales se hacían sacrificios humanos a los dioses; hombres y mujeres eran asesinados sobre los altares en honor de los dioses: su vida pertenecía al rey, el dios en la Tierra, y si sus sacerdotes querían su vida se la podían quitar.

Y ahora, ese gran rey poderoso era invitado por Francisco Pizarro, el antiguo cuidador de cerdos, para una visita amistosa.

Su visita sería el final del poderoso imperio de los Incas. ♣

vi:6 la caída de los incas

Pizarro tenía menos de doscientos hombres mientras que el rey de los incas tenía un ejército de treinta mil.

El rey de los incas tenía una guardia personal de dos mil soldados.

Y por eso ni siquiera se le ocurrió pensar que ese puñado de hombres blancos se atrevería a hacer nada contra él.

El nombre del rey inca era Atahualpa.¹

Sentía curiosidad por conocer a esos extraños hombres blancos en cuya cara crecía el pelo —los incas no tenían barba— y que se vestían con un extraño metal duro, y se subían sobre animales monstruosos.

Sentía curiosidad y no temía que ese pequeño grupo le hiciera daño alguno.

De modo que al día siguiente Atahualpa se presentó transportado en una litera por los hombres más nobles, cubierto de plumas, ornamentos de oro y joyas.

Detrás de la litera del rey le seguían miles de sus guerreros con sus lanzas de obsidiana.

¹ Atahualpa (ca. 1500-1533): Último soberano inca. Venció a su hermano Huáscar en 1532 luego de una sangrienta guerra civil incaica por la sucesión. [n. del pr.]

el profanador de textos

Pizarro envió a un intérprete y a un monje para encontrarse con el rey Atahualpa.

El monje se aproximó al rey y le dio un largo discurso en el que hablaba de la religión cristiana, y acabó diciéndole al rey que debía hacerse cristiano.

El rey Atahualpa escuchó cortésmente pero no le veía pies ni cabeza a lo que oía sobre al antiguo y el nuevo testamento; no acababa de saber qué es lo que ese hombre quería de él e hizo un gesto con la cabeza.

Eso enfureció al monje.

Levantó la Biblia que llevaba y gritó:

—*¡Todo esto está escrito en este libro!*

El rey Atahualpa nunca antes había visto un libro, pues los incas carecían de escritura.

Tomó el libro en sus manos y lo miró detenidamente.

El monje le espetó:

—*¡Te lo cuenta todo!*

Atahualpa puso el libro en su oreja y luego dijo:

—*No, no me está diciendo nada.*

Y tiró el libro al suelo.

El monje le gritó:

—*¡Maldito pagano!*

¿Es ese el modo como tratas la sagrada palabra de Dios?

En ese momento, Pizarro, que se había mantenido al margen, hizo una señal, y con el estruendo de un trueno hizo que dispararan los dos cañones sobre la masa de guerreros incas.

Cientos de ellos fueron abatidos y al mismo tiempo los conquistadores cabalgaron con sus espadas contra los incas y empezaron una masacre.

Los incas habían sido tomados totalmente por sorpresa.

El rey Atahualpa fue bajado de su litera y tomado como prisionero.

En media hora habían muerto sus nobles y cuatro mil de sus guerreros.

Sus armas de obsidiana eran inútiles contra las espadas de hierro, y los miles de guerreros que quedaban huyeron aterrorizados.

Habían visto trueno y rayo, habían visto a su rey, a su dios, tratado de manera brusca, fue para ellos como si hubiera llegado el fin del mundo.

El rey Atahualpa estaba aturdido.

¿Quiénes eran esas gentes que daban órdenes al trueno y al rayo y que habían puesto a su gran ejército a la fuga?

Y ahora temía por su vida.

Estaba dispuesto a hacer lo que los extranjeros le pidieran con tal de que lo dejaran marchar.

Se sorprendió mucho cuando le dijeron que lo que querían era oro.

Para los incas, el oro no era algo valioso económicamente; lo usaban para decoraciones y ornamentos, era un metal hermoso, pero no algo valioso.

Cuando Atahualpa averiguó que los extranjeros estaban ávidos de oro le dijo a Pizarro:

—*Si me perdonas la vida y me dejas libre, llenaré esta habitación en la que estoy prisionero de oro hasta donde me alcancen los brazos.*

Pizarro no daba crédito a sus oídos.

Prometió a Atahualpa que lo dejaría ir tan pronto como le hubiera sido entregado el oro.

Se envió un mensajero a los incas diciéndoles lo que quería su rey; durante días y días llegaron incas cargados de ornamentos, copas, platos y estatuas de oro, todos ellos tomados de las paredes de los templos y de las esposas.

Los españoles creían estar soñando cuando vieron cómo la habitación se iba llenando del metal que ellos consideraban precioso y los incas, decorativo.

Como era muy difícil dividir justamente las diversas piezas de oro entre sus hombres, los incas tuvieron que fundir todos los objetos y convertirlos en lingotes de oro todos del mismo tamaño.

De ese modo se destruyeron muchísimas bellas obras de arte.

Al cabo de un tiempo, la habitación quedó llena de oro en lingotes hasta alcanzar la altura convenida.

Y entonces Pizarro ordenó que mataran a Atahualpa.

El desafortunado rey de los incas fue estrangulado en la plaza del mercado ante los ojos de su gente.

Y los incas sin su rey eran como una colmena de abejas sin su reina, no sabían qué hacer, estaban completamente desorientados.

La gente que había matado a su rey de índole divina sólo podían ser dioses.

Los contemplaron con terror y admiración y los obedecieron ciegamente.

De ese modo el antiguo cuidador de cerdos se había enriquecido más allá de sus sueños.

Por traición y sorpresa había destruido un gran reino y se había proclamado gobernador de la más rica colonia americana, pues esa había sido la promesa del rey de España.

Pero llegó el tiempo en que Pizarro tuvo que pagar por todos sus actos.

Primero se desencadenaron problemas entre Pizarro y su socio Diego de Almagro.

Almagro no estaba satisfecho con su parte en el saqueo y algunos conquistadores se pusieron de su parte.

Así que acabó produciéndose una terrible batalla entre los españoles en la que perdió Almagro.

Pizarro, como gobernador, lo condenó a muerte y Almagro fue ejecutado.

Pero Almagro tenía un hijo, Diego de Almagro el Mozo,² que escapó de la refriega y se mantuvo escondido de los espías de Pizarro.

Se le fueron acercando cada vez más españoles para conspirar contra el gobernador Pizarro, porque era tan cruel con los conquistadores que habían luchado junto a él como con los incas.

Un día, dieciocho hombres, jurados enemigos de Pizarro, irrumpieron en su casa con el grito:

“¡Muerte al tirano!”

Pizarro tenía a algunos de sus oficiales consigo.

Sacaron sus espadas e intentaron rechazar a los atacantes, pero fueron cayendo uno tras otro.

Pizarro se mantuvo más tiempo que los demás, hasta que, exhausto y sin aliento, una espada le atravesó el pecho.

Murió como había vivido, por la espada y sin temor.

Otro conquistador, Hernán Cortés,³ también con un puñado de hombres, conquistó el reino de los aztecas en México.

También fue una historia de asesinato, traición, coraje, y un inmenso tesoro de oro.

El oro de los conquistadores, de Pizarro, de Cortés y de otros, fue trasladado por barco a España y convirtió España en la nación más rica de Europa.

Colón había muerto en la pobreza pero su descubrimiento hizo a España más rica y poderosa que cualquier otro país. ♣

vi:7 Magallanes

La historia de conquistadores como Pizarro o Cortés no es una historia de la que puedan enorgullecerse los europeos.

En algunos aspectos, los incas eran más civilizados que los conquistadores, y lo que hicieron los españoles fue destruir esa maravillosa civilización y convertir a los incas en esclavos miserables y hambrientos.

Pero, ¿cómo fue posible que una gran nación como los incas con un gran ejército de treinta mil hombres pudiera ser destruida y esclavizada por un puñado de doscientos hombres?

No eran las espadas, pues un hombre con la mejor espada no podría ganar a cientos de miles de enemigos, incluso si no tuvieran ejército.

Lo que dio la victoria a los españoles fue la diferencia de mentalidad entre los incas y los europeos.

Los incas vivían en una sociedad altamente regulada en la que sus líderes les decían lo que hacer y cuándo hacerlo.

Los líderes distribuían los alimentos y cubrían todas las necesidades de la vida a todo el mundo.

Ningún inca tenía que pensar por sí mismo; todas las decisiones eran hechas para ellos por un puñado de sacerdotes y el rey.

² Diego de Almagro el Mozo (1522-1542): Aventurero hispano-panameño, de origen mestizo, que llegó a ser gobernador del Perú (1541-1542). [n. del pr.]

³ Hernán Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano (1485-1547): Conquistador español, lideró la conquista de México y el final del Imperio Azteca. [n. del pr.]

el profanador de textos

Cuando el rey fue tomado prisionero, los incas se sintieron tan perdidos como un rebaño de ovejas sin su pastor.

Los guerreros no iban a luchar sin las órdenes de su rey, y una vez que el rey fue asesinado, en sus mentes ya no había nada por lo que luchar, y aceptaron a los asesinos del rey como sus nuevos amos.

Los europeos eran distintos.

Eran hombres duros, egoístas, avariciosos y crueles, pero cada uno de ellos estaba acostumbrado a valerse por sí mismo, a luchar por sí mismo, y a tomar sus propias decisiones.

Fue eso lo que ayudó a doscientos aventureros a convertirse en dueños de un reino de millones de incas.

Naturalmente, esa individualidad tiene su otra cara: hace que la gente se vuelva egoísta y pendenciera.

No pasó mucho tiempo hasta que los españoles empezaron a pelear entre ellos.

Para nosotros actualmente, el desafío consiste en ser autosuficientes e independientes, pero usando nuestra independencia en favor de unos y otros, y no para ir contra los demás.

Los conquistadores españoles, a pesar de sus faltas, de su codicia por el oro y de su crueldad, eran valientes e independientes.

Y aunque hicieron sus expediciones para buscar oro, también trajeron informes de lo que habían visto en sus viajes.

Y de ese modo, progresivamente, se fue conociendo cada vez más de ese nuevo continente, América.

Un grupo” de conquistadores partió de la costa este de América y se adentró cada vez más hacia el oeste.

Después de increíbles penalidades se toparon con otro océano.

Fueron los primeros europeos en ver el gran océano que se halla al oeste de América, el océano Pacífico.

El guía de ese grupo de conquistadores, Vasco Núñez de Balboa,¹ recibió muy poca recompensa por su descubrimiento.

A su vuelta discutió con un gobernador español y fue decapitado por rebelión.

Pero su descubrimiento de un gran océano al oeste de América inspiró a uno de los más grandes navegantes y marinos de la historia.

Este gran capitán de mar, Fernando de Magallanes,² era portugués, del país del infante don Enrique el Navegante.

Durante muchos años Magallanes había navegado en barcos portugueses que daban la vuelta a África para llegar a la India en busca de especias.

El comercio de especias todavía era muy provechoso para Portugal.

¹ Vasco Núñez de Balboa (ca. 1475-1519): Adelantado, explorador, gobernante y conquistador español. Primer europeo en divisar el océano Pacífico cruzando el continente y el primer europeo en fundar una ciudad permanente en tierras continentales americanas. [n. del pr.]

² Fernando de Magallanes (1480-1521): Militar, explorador, marino y navegante portugués de linaje noble. Inició en 1519 la expedición en la que descubrió el canal natural navegable —estrecho de Magallanes— entre el océano Atlántico y el océano Pacífico. Esta expedición, en la que Magallanes murió, se convirtió en la primera circunnavegación de la Tierra cuando uno de sus barcos, capitaneado por Juan Sebastián Elcano, regresó a España en 1522. [n. del pr.]

Pero cuando Magallanes oyó que había un gran océano al oeste de América, se dijo:

“Nosotros los portugueses todavía estamos viajando hacia el este bordeando África para llegar a la India.

»¿No sería posible navegar bordeando América y llegar a la India atravesando el océano recién descubierto?

Colón había pensado que podía llegar a la India navegando hacia el oeste, pero se había topado con América.

Magallanes pensó en llegar a la India bordeando América.

La única dificultad era que nadie sabía dónde acababa América, dónde habría un cabo que podría bordearse.

Y Magallanes —que había bordeado muchas veces el cabo de Buena Esperanza al sur de África— pensó que América tendría un cabo similar.

Lo primero que hizo Magallanes fue informar de sus planes al rey de Portugal, pero le pasó lo mismo que a Colón.

Sus planes recibieron un frío rechazo.

Y por eso Magallanes hizo lo mismo que Colón: abandonó Portugal y fue a ofrecer sus planes al rey de España.

Magallanes se presentó ante el rey español, el emperador Carlos I,³ con un globo terráqueo, que él mismo había construido y pintado.

Según él, había un cabo en el extremo sur de América que podría bordearse y le explicó al rey de

³ Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico (1500-1558): Rey de todos los reinos y territorios hispánicos como Carlos I (1516-1556) y Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico como Carlos V (1520-1558). [n. del pr.]

España las ventajas que tendría España si además del oro de América también tuviera el provechoso comercio de las especias con la India.

Convencido, el rey de España le ofreció barcos para explorar una nueva vía por mar hacia la India por el oeste.

Los barcos resultaron ser de baja calidad, porque el rey no estaba dispuesto a arriesgar muchos recursos en una aventura tan incierta.

Las naves eran tan viejas que un marinero dijo:

—*No me atrevería a viajar con ellas ni hasta las islas Canarias.*

Y sin embargo fueron esos cascarones agujereados los que dieron la primera vuelta al mundo realizada por europeos.

Magallanes partió el 10 de agosto de 1519, dejando tras de sí a su joven esposa y a un bebé.

La posesión más preciada que llevaba consigo era el globo, terráqueo que había hecho él mismo.

En los días difíciles y penosos que le esperaban, Magallanes miraba su globo y sacaba fuerzas de ello.

La primera parte de su viaje, cruzar el océano Atlántico hasta América, fue pésima.

Las cinco carabelas se encontraron con fuertes tormentas, temporales incesantes, los barcos eran zarandeados como cáscaras de nuez.

Algo que tenía asustadísimo a los marinos eran unas pequeñas llamas de luz que aparecían por la noche sobre los mástiles y las sogas, yendo arriba y abajo y desapareciendo después.

Esos fuegos fatuos,⁴ conocidos como fuego de San Telmo, son generados por la electricidad en el

aire y son inofensivos, pero los marinos de aquella época los consideraban como de buenaventura.

Cuando las cinco carabelas llegaron a la costa de Brasil tuvieron un breve respiro después de dos meses de mares removidos por las tormentas.

Luego prosiguieron su viaje hacia el sur, siguiendo la costa, para encontrar un cabo por el que pudieran virar hacia el oeste y penetrar en el gran océano al otro lado de América.

Anteriormente, sólo un barco había tratado de navegar hacia el sur, pero cuando algunos marinos desembarcaron para recoger agua fresca, fueron capturados por los belicosos nativos que los asesinaron, los asaron y se los comieron.⁵

Aterrorizados, los marinos que sobrevivieron habían dado media vuelta y habían vuelto por donde habían venido.

Así que Magallanes y sus carabelas estaban llegando a una parte de América, la Patagonia, de la que se conocía muy poco, excepto por los relatos de horror.

Al mismo tiempo el clima se iba enfriando, estaba yendo hacia el invierno en esa parte del mundo y Magallanes comprendió que no podría navegar atravesando tormentas de nieve y vientos huracanados del invierno.

Tendrían que acercarse a la costa, pasar los meses de invierno en tierra firme y continuar el viaje en primavera. ♣

vi:8 atravesando el océano pacífico

El rey de España no había sido muy generoso con los barcos que había dado a Magallanes y como el dinero que le había dado para pagar a los marinos también era escaso, la tripulación que había encontrado para sus barcos estaba hecha de personas salvajes, indisciplinadas e informales.

Eran una mezcla de españoles, portugueses, italianos, franceses e incluso había un inglés.

Cuando llegaron las tormentas de invierno, Magallanes encontró un puerto seguro¹ en la costa para anclar sus carabelas.

Era una costa inhóspita, de rocas grises con pequeñas manchas de hierba aquí y allá, y nada que pudiera servir de alimento.

Magallanes sabía que tendrían que permanecer en el puerto durante cuatro o cinco meses, y como la única comida que había era la que había en los barcos, tuvieron que racionarla para que les durara más.

Pero los marinos no querían estar tantos meses en esas desoladas tierras lacerados por el hambre.

El capitán y la tripulación de uno de los barcos se amotinaron, capturaron un barco y abrieron los almacenes para darse un festín de galletas

⁴ fuego fatuo: 1. m. Llama pequeña que se forma a poca distancia del suelo por inflamación de ciertas materias que se

elevan de las sustancias animales o vegetales en putrefacción. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁵ Sería interesante encontrar esta referencia. [n. del pr.]

¹ Bahía de San Julián, Santa Cruz, Argentina. [n. del pr.]

el profanador de textos

Entonces; Magallanes envió mensajeros al capitán amotinado con la orden de presentarse ante él.

Los mensajeros tenían espadas ocultas bajo sus capas y cuando el capitán se negó a seguirles, sacaron sus espadas y lo mataron.

Después de esto, el resto de amotinados se sometieron.

Magallanes había mostrado que él era el jefe de la flota.

Las tripulaciones llevaban ya dos meses en esa desolada costa donde no podía verse ninguna señal de vida, cuando de repente, apareció un nativo.

Los marineros se llevaron un buen susto cuando se les acercó, porque era tan alto que incluso el más alto de los europeos le llegaba a la cintura.²

Pero el gigante nativo fue muy amistoso, como lo fueron también los demás hombre de su tribu que pronto se le acercaron.

Mediante señas, aquellos hombres tan altos les mostraron su sorpresa de que hombres tan pequeños como esos marineros pudieran construir esos barcos tan grandes.

Pero los marineros también quedaron sorprendidos cuando invitaron a sus visitantes a una comida.

Cada uno de esos hombres se comió toda una cesta de galletas de los barcos, y cuando encontraron ratas en las cestas también se las comieron, con piel y rabo.

Después de ello se bebieron todo un cubo de agua.

Magallanes le dio como regalo un espejo a uno de los gigantes que se quedó tan asustado al ver su

propia cara que se cayó de espaldas encima de cuatro de los marineros que estaban detrás de él.

Por suerte, esos gigantes nativos no tenían oro, y por eso continuaron vivos, aunque muchos murieron por las enfermedades que más tarde trajeron otros europeos.

Finalmente, después de seis meses mejoró el tiempo y la pequeña flota siguió su camino hacia el sur.

Después de navegar una semana, vieron la costa interrumpida por canales que iban hacia el oeste.

Tal vez si navegaban por esos canales llegarían al otro lado de América.

Llovía, había una niebla muy densa, y Magallanes envió a una de sus naves a que se adelantara para explorar si había un pasaje seguro entre las rocas y las islas.

Pero el traicionero capitán de esa nave se aprovechó de la niebla para dar media vuelta y regresar a España.

Como el barco no volvía, Magallanes pensó que se habría estrellado contra las rocas, y pasaron días esperando ver aparecer a los supervivientes.

No tenía ni idea de que ese barco había desertado.

No se encontró rastro alguno y los barcos restantes siguieron prudentemente su camino sorteando rocas, arrecifes y altísimos acantilados.

Una noche vieron en la distancia la luz de un fuego de campamento de los nativos, y por eso llamaron a ese territorio Tierra de Fuego.

Las tormentas zarandeaban las naves constantemente haciendo más difícil la travesía entre rocas y acantilados.

Pero después de cinco semanas salieron de los canales y se encontraron en un amplio mar abierto y calmado.

Su alegría fue tan mayúscula que llamaron a ese mar calmado Océano Pacífico.

Y el pasaje, el estrecho que habían tenido de navegar para llegar hasta allí se llama hoy en día el Estrecho de Magallanes.

Magallanes averiguó pronto que las calmadas aguas del Pacífico le causarían mayor sufrimiento que los mares tempestuosos que habían tenido que atravesar.

Hizo que sus barcos navegaran hacia el noroeste esperando que pronto llegarían a una isla donde podrían reponer alimentos que estaban peligrosamente escaseando.

¡No podía imaginarse lo grande que era realmente el Océano Pacífico!

Después de dejar el estrecho, los barcos navegaron durante catorce semanas sin ver señal alguna de tierra.

Y la falta de alimentos empezó a ser desesperante.

Las galletas que quedaban en los barcos eran ya simplemente polvo mezclado con gusanos, el agua que les restaba era amarilla y nauseabunda.

Las cosas se pusieron tan mal que los marinos tuvieron que cortar el cuero de la cubierta de los mástiles que el sol había endurecido hasta parecer de madera, las colgaron fuera borda hasta que se ablandaron lo suficiente, y luego las asaron y se las comieron.

Los hombres estaban dispuestos a pagar una moneda de oro por conseguir una rata, pero no había suficientes ratas en los barcos.

² La altura promedio de un europeo hasta 1800 era de 1,50 m, y los patagones llegaban a medir 2 m, por lo que les consideraron 'gigantes.' [n. del pr.]

el profanador de textos

El escorbuto³ mató a diecinueve hombres.

Magallanes estaba sentado en su camarote y miraba su preciado globo terráqueo, era lo único que todavía le daba esperanza.

Finalmente, después de tres meses y medio de navegación, llegaron a una isla.

Pero les esperaba una desagradable sorpresa: una canoa llena de nativos se acercó a ellos y se subió a las carabelas e inmediatamente empezaron a robar todo lo que pudieran llevar consigo.

Los marinos se les enfrentaron con las espadas y lograron echarlos.

Los nativos saltaron por la borda y nadaron hasta la costa, dejando su canoa vacía.

En ella, los hombres de Magallanes fueron a la isla y encontraron cocos, fruta fresca, caña de azúcar y agua fresca.

Esa canoa de los nativos les salvó la vida.

Pero la peor adversidad de la expedición se presentó en el siguiente grupo de islas a las que llegaron, islas que Magallanes llamó Filipinas, en honor del hijo del rey de España.

El jefe de una de esas islas recibió muy bien a Magallanes, hizo un trato comercial con él e incluso se convirtió al cristianismo.

Como ese cacique amistoso estaba en guerra con otra isla, Magallanes se ofreció a ayudar a su nuevo amigo.

Partió hacia la isla enemiga con una parte de sus marinos en tres botes de remos.

Los marineros estaban armados con mosquetes y Magallanes esperaba que esas armas harían huir a sus enemigos.

De modo que echaron pie en la orilla disparando sus mosquetes, pero los nativos no les tuvieron miedo.

Salieron por cientos, y Magallanes dio orden de retroceder a los botes.

Magallanes estaba a medio camino de su bote cuando un nativo le alcanzó con una lanza.

Se dio la vuelta y enfrentó al nativo, pero otro le golpeó en las piernas y lo hirió.

Magallanes cayó al agua y en el instante siguiente una turba de nativos se abalanzó sobre él y lo mató.

El gran navegante murió antes de poder completar la tarea que se había impuesto.

Completar el viaje dependía ahora de sus capitanes.

Pero las dificultades no se habían acabado.

El amistoso rey llegó a la conclusión de que el dios cristiano no era muy poderoso, y se volvió contra los marinos que lo habían considerado amigo.

Se produjeron luchas, y al final sólo cien marinos y dos carabelas lograron escapar de las traicioneras Filipinas.

Uno de los dos barcos fue capturado por los portugueses que no estaban muy de acuerdo con que los españoles interfirieran con su negocio de las especias.

Los hombres fueron hechos prisioneros y languidieron durante años en prisiones portuguesas.

Sólo cuatro de ellos vivieron lo suficiente para recobrar la libertad.

Finalmente llegó a España una carabela, la Victoria, comandada por el capitán Juan

Sebastián Elcano, tras completar tres años de viaje dando la vuelta al mundo.

De los 265 marineros sólo volvieron 18.

El resto había perdido la vida en ese larguísimo periplo.

La Victoria trajo un valioso cargamento de especias y su capitán fue ampliamente recompensado por el rey de España.

Pero no hubo recompensa para Magallanes.

Su hijo había muerto y su esposa falleció también al recibir la noticia de la muerte de su marido.

Pero el nombre de Magallanes nunca será olvidado.

Su pequeña carabela Victoria demostró algo que hasta entonces no había sido más que mera teoría: que la Tierra era redonda.

El pequeño globo terráqueo que Magallanes había confeccionado y pintado decía la verdad. ♣

³ escorbuto: l. m. Enfermedad producida por la escasez o ausencia en la alimentación de vitamina C, y caracterizada por hemorragias cutáneas y musculares, por una alteración especial de las encías y por fenómenos de debilidad general. Diccionario RAEL [n. del pr.]

vii: el arte y las ideas

vii:1 el renacimiento

Las expediciones de los conquistadores y el gran viaje de Magallanes y Elcano dando la vuelta al mundo son síntomas de que se estaba acercando una nueva era.

Pero mientras la gente en Europa empezaba a explorar el nuevo mundo al oeste, los turcos, el peligroso gran enemigo, volvía a levantarse en el este.

En la época de las Cruzadas los turcos nunca habían invadido Europa.

Sólo una cosa mantenía a los turcos fuera de Europa: Constantinopla.

La gran urbe, denominada según el nombre de Constantino, situada en el estrecho del Bósforo, entre el mar Mediterráneo y el mar Negro, era como un gran bastión que impedía a los turcos invadir Europa.

Desde que se iniciaron las Cruzadas, los turcos intentaron repetidamente tomar Constantinopla, sin conseguirlo.

Los habitantes de Constantinopla eran cristianos que pertenecían a la Iglesia oriental, mientras que los de Europa occidental pertenecían a la Iglesia de Roma con el Papa como su máxima autoridad.

Los habitantes de Constantinopla no reconocía al Papa como autoridad; el emperador de

Constantinopla era al mismo tiempo el jefe de la Iglesia oriental.

Y eso hacía que no hubiera amistad entre Europa occidental y Constantinopla.

En torno a la época en que nació Colón, en 1451, el sultán turco Mehmed¹ juró no descansar hasta que la Media luna ondeara sobre Constantinopla.

Condujo un ejército de trescientos mil turcos contra la ciudad mientras una flota turca atacaba simultáneamente desde el mar.

El emperador de Constantinopla que en ese momento se llamaba Constantino —igual que el primer emperador que había fundado la ciudad— tenía sólo cincuenta mil hombres para defender la ciudad.

Desesperado, pidió ayuda a los cristianos de occidente, enviando mensajeros al Papa de Roma, suplicándole ayuda; tal vez una nueva Cruzada podría salvar a Constantinopla.

Pero el Papa no estaba interesado en personas que se llamaban a sí mismos cristianos sin aceptarlo a él como el jefe de su Iglesia.

Los que no aceptaban al Papa como suprema autoridad eran considerados ‘herejes,’ y ser hereje era peor que no ser cristiano en absoluto.

De manera que el Papa simplemente ignoró las desesperadas peticiones de ayuda que venían de Constantinopla.

Cuando Constantino supo que no podía esperar ninguna ayuda congregó a su gente y dijo:

—Es deber de todos los hombres el dar la vida por su familia, su país, y su religión.

¹ Mehmed II Fatih o el-Fatih [el Conquistador] (1432-1481): Séptimo sultán de la casa de Osmán (1451-1481). En 1453 tomó Constantinopla, y provocó así la caída final del milenario Imperio Bizantino. [n. del pr.]

el profanador de textos

Os llamo ahora para que deis la vida por los tres.

Y añadió:

—Si alguna vez he herido u ofendido a alguno de vosotros le pido perdón para que luchemos y muramos como amigos.

Constantino podía haber salvado su vida y la de su familia, pues los turcos le prometieron que les dejaría marchar si rendía la ciudad sin luchar.

Pero no quiso salvarse a sí mismo y dejar a sus súbditos a merced de los turcos.

Al menos tendrían la oportunidad de luchar.

Durante tres semanas los turcos lanzaron todo su poder contra Constantinopla: sus cañones destruyeron muros, casas, y calles enteras.

Los ciudadanos, los mercaderes, tenderos, gente que nunca había llevado armas, luchaban con toda la valentía de soldados veteranos.

Pero los turcos les sobrepasaban en número, y después de tres semanas abrieron una brecha y se desparramaron por la ciudad.

Empezaron a masacrar a hombres, mujeres y niños, saquearon e incendiaron casas, mataron al emperador Constantino y vendieron a su familia como esclavos.

La Media Luna de Mahoma se izó sobre las iglesias de Constantinopla, fueron convertidas en mezquitas, y lo siguen siendo hoy en día.

A partir de entonces se abrió la portal hacia Europa: los turcos atravesaron el estrecho del Bósforo, y lograron llegar hasta la península de los Balcanes.

Pronto invadieron Grecia, y los griegos pasaron a ser gobernados por los turcos durante los próximos cuatrocientos años.

Los turcos siguieron avanzando, todos los países balcánicos cayeron en sus manos, luego irrumpieron en Hungría, donde también incendiaron pueblos y ciudades, y saquearon y oprimieron a sus habitantes.

Sólo se logró parar a los turcos cuando llegaron a Viena, la capital de Austria.

Viena se mantuvo firme frente al asalto de los turcos, logrando salvar a los demás países de Europa de los terribles invasores.

Pero el peligro de la invasión turca se mantuvo.

Igual como Europa había sido antaño amenazada por los hunos y luego por los mongoles de Gengis Kan,² ahora lo estaba por los turcos.

Así Europa tuvo que pagar un alto precio por haber abandonado Constantinopla a su destino.

Aún así, la invasión turca trajo algo positivo.

Antes de la caída de ciudad por los turcos mucha gente logró huir hacia el oeste, sobre todo hacia Italia.

Esos refugiados de Constantinopla hablaban griego y trajeron consigo libros que contenían el conocimiento de la antigua Grecia y de Roma, un conocimiento que occidente había olvidado.

Si eso hubiera pasado trescientos años antes, nadie habría prestado demasiada atención a los griegos de Constantinopla y el conocimiento que traían consigo.

² Gengis Kan o Gran Kan (ca. 1162-1227): Guerrero y conquistador mongol que unificó a las tribus fundando el primer Imperio Mongol, el imperio contiguo más extenso de la historia. Conquistó un vasto territorio, desde Europa Oriental hasta el océano Pacífico, y desde Siberia hasta Mesopotamia, la India e Indochina. [n. del pr.]

Pero en esa época en que la mentalidad de la gente estaba llena de curiosidad y de afán de aprender, el conocimiento traído de Constantinopla, el conocimiento de la antigua Grecia, excitó y estimuló a los italianos.

Y hubo otro cambio.

Por todas partes de Italia todavía había ruinas de los tiempos de la antigua Roma: templos, estatuas, edificios.

Antes no habían prestado demasiada atención a esas ruinas.

Si un campesino italiano desenterraba una estatua romana con su azada la rompía y utilizaba el mármol para tapar un agujero en la pared.

Pero ahora eso había cambiado.

La gente se dio cuenta de que esas cosas del pasado eran tesoros.

Los obispos, príncipes, y ricos mercaderes empezaron a coleccionar cualquier cosa que pudiera encontrarse.

Un antiguo manuscrito de tiempos griegos y romanos, o una estatua —aunque no tuviera cabeza—, se convirtieron en algo valioso y buscado.

La gente empezó también a estudiar los mitos griegos, las historias de Hércules, de la guerra de Troya, de Ulises.

Disfrutaban y gozaban tanto de las historias que empezó a haber obispos que sabían más de los dioses griegos que sobre la Biblia.

Y al mismo tiempo toda la nación italiana, desde príncipes a campesinos, se apasionó por el arte, la pintura, la escultura y la arquitectura.

Actualmente miles de personas se emocionan con el actor una película popular, pero en la Italia de aquel tiempo la población entera de toda una ciudad

se desplazaría para contemplar la nueva pintura o escultura de un artista.

Ese período en que renació el amor por el arte y la belleza, primero en Italia, y luego extendiéndose por todos los países europeos, es llamado Renacimiento.

El Renacimiento se produjo al mismo tiempo que los grandes viajes de descubrimiento, y produjo a grandes y magníficos artistas como Leonardo,³ Rafael⁴ y Miguel Ángel.⁵ ♣

vii:2 Leonardo: infancia y juventud

El siglo XVI trajo consigo un florecimiento de grandes genios.

Si alguien hubiera nacido en 1500 y hubiera vivido hasta los cien años, durante su vida habría conocido a grandes astrónomos como Copérnico,¹ Tycho de Brahe,² Kepler³ y Galileo.⁴

Habría conocido a Colón, Magallanes y a Hernán Cortés y Pizarro, podría haber conocido a Miguel de Cervantes⁵ o a William Shakespeare.⁶

¹ Nicolás Copérnico o Mikołaj Kopernik (1473-1543): Astrónomo polaco del Renacimiento que formuló la teoría heliocéntrica del sistema solar. [n. del pr.]

² Tycho Brahe, nacido Tyge Ottesen Brahe (1546-1601): Astrónomo, astrólogo y alquimista danés, hizo observaciones astronómicas y planetarias, cinco veces más precisas que todas las anteriores. [n. del pr.]

³ Johannes Kepler (1571-1630): Astrónomo y matemático alemán, formuló las leyes sobre el movimiento de los planetas en su órbita alrededor del Sol. [n. del pr.]

⁴ Galileo Galilei (1564-1642): Astrónomo, filósofo, ingeniero, matemático y físico italiano. Mejoró el telescopio, hizo observaciones astronómicas, la primera ley del movimiento. [n. del pr.]

⁵ Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616): Soldado, novelista, poeta y dramaturgo español. Escribió 'El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha,' primera novela moderna. [n. del pr.]

⁶ William Shakespeare (1564-1616): Dramaturgo, poeta y actor inglés. Conocido como el 'Bardo de Avon' o el 'Bardo,'

Naturalmente, esa persona afortunada tendría que haber viajado muchísimo, y se habría encontrado con algunos de estos personajes cuando era pequeña y ellos eran ya mayores, mientras que a otros los habría conocido jóvenes cuando él ya era vieja.

Pero habría podido encontrarse con una multitud de genios, un número mayor que los que ha habido en cualquier otro siglo.

Y, tal vez, los más grandes hubieran sido los artistas italianos del Renacimiento.

Pero no eran solamente pintores, labor que realizaban magníficamente, sino que también eran capaces de hacer estatuas de mármol y de bronce, eran arquitectos que podían diseñar iglesias y palacios, podían componer música y escribir poesía, y tenían un profundo conocimiento de geometría y matemáticas.

¡Incluso hicieron nuevos descubrimientos en el arte!

Los artistas italianos del Renacimiento, por ejemplo, descubrieron la perspectiva.⁷

En épocas anteriores, el trasfondo de las figuras en un cuadro solía ser dorado.

Antes del Renacimiento, una pintura de María y el Niño no tendría paisaje, ni casas, ni objetos en el fondo; las figuras habrían sido pintadas sobre un fondo dorado.

Con ello los pintores mostraban que la Virgen María y el Niño eran algo sagrado, que pertenecía a un mundo superior, el mundo del espíritu.

es el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal. Obras: 'Hamlet,' 'Rey Lear,' 'Julio César,' 'La Fiercilla Domada.' [n. del pr.]
⁷ perspectiva: Arte del dibujo que recrea la profundidad y la posición relativa de los objetos en un espacio tridimensional sobre un plano bidimensional, simulando la profundidad por la reducción del tamaño. [n. del pr.]

³ Leonardo da Vinci (?-1519): Pintor, anatomista, arquitecto, paleontólogo, botánico, científico, escritor, escultor, filósofo, ingeniero, inventor, músico, poeta y urbanista florentino del Renacimiento italiano. Obras: 'La Última Cena,' 'La Gioconda,' 'Retablo de la Virgen de las Rocas.' [n. del pr.]

⁴ Raffaello Sanzio o Rafael (1483-1520): Pintor y arquitecto italiano del Renacimiento, y como inspector de antigüedades, se interesó en el estudio y conservación de los vestigios grecorromanos. [n. del pr.]

⁵ Michelangelo Buonarroti o Miguel Ángel (1475-1564): Arquitecto, escultor y pintor italiano renacentista, uno de los más grandes artistas de la historia. [n. del pr.]

el profanador de textos

Si alguno de esos antiguos pintores pintaba una casa o un paisaje lo hacía sin perspectiva.

Pero los pintores de la nueva época, del Renacimiento, pintaban a María y al Niño Jesús en este mundo, en el mundo que todos vemos con nuestros ojos, y en perspectiva.

Descubrieron que, para nuestros ojos, las líneas paralelas se juntan a la distancia, en un punto de fuga.

Las reglas de la perspectiva se descubrieron hace apenas quinientos años por los grandes artistas del Renacimiento.

Fue un período magnífico en la historia.

Uno de los más extraños y prodigiosos genios fue el artista Leonardo.

Leonardo nació en Vinci, un pequeño pueblo cerca de la famosa ciudad de Florencia.

Y eso hizo que se lo conociera como Leonardo da Vinci, Leonardo de la ciudad de Vinci.

Era hijo ilegítimo de Piero da Vinci, rico abogado y quería que su hijo también lo fuera.

Pero el joven Leonardo no se interesó por estudiar latín —imprescindible para hacerse abogado—.

Prefería pasar el tiempo en las montañas alrededor de Vinci con un pequeño cuaderno y un lápiz, pues le gustaba hacer dibujos de todo lo que veía: las olas y remolinos de un arroyo, el pez abriéndose paso en el agua, las ranas en los juncos, un lagarto calentándose al sol sobre una roca.

Lo observada todo durante horas y lo dibujaba en su cuaderno.

Fue en esos tempranos días, cuando tenía entre trece y catorce años, que Leonardo entrenó la vista para observarlo todo cuidadosamente y la mano en la habilidad de dibujar lo que veía.

Pero su padre, naturalmente, no estaba muy contento con el chico que se pasaba el tiempo dibujando ranas y lagartos en lugar de aprender gramática latina.

Un día se acercó un hombre al padre de Leonardo y le dijo:

—Señor Piero, tengo una hermosa tabla de madera redonda, plana y lisa, un círculo perfecto, que se vería muy bien si la colgara frente a mi casa como un escudo con una bella imagen pintada sobre ella.

Usted, señor Piero, va a menudo a la ciudad de Florencia y conoce algunos buenos pintores allí.

¿Sería tan amable de llevarse esta tabla de madera cuando vaya a Florencia y pedirle a uno de los pintores que pinte un cuadro sobre ella, algo que disfrute viendo?

No me importa que cueste un poco de dinero.

Piero da Vinci estaba encantado de poder ayudar a aquel hombre y cuando éste dejó la casa, el padre de Leonardo dejó la tabla en una esquina para llevarla el día que fuera a Florencia.

El joven Leonardo, con sus ojos despiertos, pronto descubrió esa tabla que parecía un escudo con esa superficie tan lisa y pensó:

“Está hecha a medida para pintar en ella.”

Se la llevó a su habitación, donde se pasó unas horas alisándola aún más, dejándola tan lisa como un cristal; ya estaba lista para pintar.

Pero ¿qué iba a pintar?

Leonardo tomó su cuaderno de esbozos.

Había dibujos de peces y ranas, lagartos y serpientes.

¿Cuál de ellos escoger?

Y entonces se le ocurrió una brillante idea: pintaría algo que fuera una mezcla de rana y lagarto y serpiente, ¡pintaría un dragón!

Inflamado con la idea se puso a trabajar. Durante horas pintó y pintó. Copió los ojos sobresalientes de la rana, la cabeza del lagarto, las escamas del pez, y el cuerpo de una serpiente.

Cuando al final dejó el pincel, desde el escudo lo miraba fijamente un monstruo realmente temible.

Se propuso que fuera una sorpresa para su padre.

Leonardo extendió las pesadas cortinas de la ventana para que la habitación estuviera sumida en la máxima oscuridad.

Y cuando lo hubo dispuesto todo a su satisfacción, llamó con una voz penetrante:

—¡Papá, papá, ven, date prisa!

Piero da Vinci se apresuró a subir las escaleras pensando que su hijo se habría hecho daño.

Irrumpió en la habitación y tuvo el susto de su vida cuando vio en la penumbra un impresionante dragón mirándolo torvamente.

Por un momento, dio un respingo, pero inmediatamente después oyó a su hijo reír en la oscuridad y comprendió cuál había sido la intención del joven Leonardo.

Y le dijo:

—Me costará dinero pagarle la tabla al hombre que me la trajo, y que tú has desperdiciado.

No va a colgar eso en el frontispicio de su casa.

Pero si tú, hijo mío, has sido capaz de pintar esto, seguro que serás mejor pintor que abogado.

Al día siguiente, el padre fue a Florencia y mostró la figura del dragón al famoso pintor Verrocchio,⁸ que dijo inmediatamente:

—*Si tu hijo pudo pintar esto, es un pintor nato y me encantaría tenerlo de discípulo.*

De ese modo, Leonardo llegó a Florencia como aprendiz del famoso pintor.

No empezó enseguida con lecciones de dibujo o pintura.

En aquella época uno no podía comprar pintura, cada pintor tenía que hacerse la suya, y esa era una labor que hacían los aprendices.

Tenían que hacer el carbón que hacía falta para dibujar los perfiles, preparar los lienzos para las pinturas al óleo.

Durante dos años, Leonardo no hizo más que estos trabajos.

Luego tuvo que aprender geometría y perspectiva, y después de haber aprendido todas esas cosas a fondo aún no se le permitió hacer sus propios dibujos o pinturas.

Sólo se le permitió pintar una pequeña parte de una de las pinturas de su maestro, le dejaron que pintara parte del cielo azul en un cuadro, o una nube, o la hierba.

Fue un prolongado tiempo de estudio y aprendizaje para Leonardo. ♣

vii:3 Leonardo en Florencia y Milán

Pasaron años hasta que a Leonardo, como aprendiz de pintor, se le permitiera pintar una parte insignificante de uno de los cuadros de su maestro.

Pero un día Verrocchio le dijo:

—*Vanos a empezar ahora pintando figuras. He terminado este cuadro aquí, una pintura con santos y ángeles, excepto este ángel de aquí que vas a pintarlo tú, Leonardo.*

Durante varios días Leonardo trabajó en ese ángel en el cuadro.

Cuando había acabado, se acercó Verrocchio y contempló detenidamente la labor de Leonardo.

Luego se dio la vuelta y le dijo:

—*Tu trabajo es mejor que el mío, Leonardo. Ya no hay nada que yo pueda enseñarte. ¡Eres un maestro!*

Así que Leonardo dejó a Verrocchio y se estableció por su cuenta como maestro pintor.

Los pintores sólo podían ganarse la vida si recibían encargos para pintar.

A la gente de Florencia le encantaba el arte, y un buen pintor siempre podía estar seguro de recibir encargos.

Y como Leonardo era un buen pintor recibió muchos.

Pero empezaba muchas pinturas y no las terminaba.

Siempre había algo nuevo que atraía su atención.

Leonardo gustaba a la gente de Florencia: no sólo era hermoso y gustaba tanto a los hombres como a las mujeres; también les agradaba su compañía, porque contaba divertidas historias durante horas, incluso demostrando su fuerza física.

Podía tomar una herradura con las manos y estirarla hasta que estuviera recta.¹

O podía pedirle a sus amigos que hicieran correr a un caballo por la calle sin jinete, y Leonardo se ponía delante del caballo y lo detenía con un tirón de las riendas.

Tocaba una docena de instrumentos musicales a la perfección e incluso inventó instrumentos nuevos.

Uno de ellos era una caja de madera con la forma de una cabeza de caballo con cuerdas que la atravesaban.

A la gente de Florencia le gustaba Leonardo y estaban orgullosos de tener a un hombre tan dotado en su ciudad, pero no le encargaban pintar cuadros porque nunca los acababa.

¿Por qué?

No es que fuera perezoso, todo lo contrario.

Se lo podía ver trabajando en su casa hasta altas horas de la noche.

⁸ Andrea del Verrocchio, nacido Andrea di Michele di Francesco de Cioni (1435-1488): Pintor, escultor y orfebre italiano clásico del primer renacimiento florentino. Maestro de Leonardo da Vinci, Perugino, Ghirlandaio y Sandro Botticelli. [n. del pr.]

¹ Las herraduras de la época no eran como las que conocemos hoy en día. [n. del pr.]

el profanador de textos

Incluso inventó una luz especial para él para trabajar por la noche, pues no olvidemos que todavía no había luz eléctrica; había que trabajar con velas o lámparas de aceite por la noche.

Para prevenir el parpadeo de las velas, puso una de ellas en un cilindro de cristal en un cuenco lleno de agua.

El cilindro mantenía la llama estable y el agua en el cuenco hacía que la luz fuera más brillante, tan brillante como una docena de velas.

De modo que Leonardo a veces trabajaba toda la noche iluminado con la lámpara que había inventado.

Le gustaba tanto inventar cosas que a veces perdía interés en la pintura.

Aunque pintara mejor que nadie, en su fuero íntimo competían el científico, el inventor con el pintor.

Por ejemplo, de niño, cuando había subido por las colinas de Vinci se había dado cuenta que había conchas y caparazones marinos incrustados en las rocas.

Aún siendo un niño se había preguntado cómo era que los caparazones habían llegado hasta ese lugar que estaba a cientos de kilómetros del mar.

Más tarde, como adulto, volvió a pensar en ello y llegó a la conclusión de que antaño, las colinas de Vinci habían estado cubiertas por el mar.

En aquella época a nadie se le ocurría pensar esas cosas, hicieron falta trescientos años hasta que los científicos modernos llegaron a la respuesta que Leonardo había encontrado por sí mismo.

También se interesó especialmente por la anatomía, quería conocer el cuerpo humano para poder pintarlo.

Puso las bases de la anatomía científica, diseccionando los cadáveres de los criminales bajo estricta discreción, para evitar la actuación de la Inquisición.

Los cuerpos despedían un hedor terrible, pero Leonardo se pasó días y días estudiándolos, diseccionándolos y haciendo dibujos de los huesos, músculos, corazones, y vasos sanguíneos.

Sus dibujos eran tan exactos y precisos que todavía podrían ser utilizados por estudiantes de medicina de hoy en día.

Leonardo sabía más sobre el cuerpo humano que la mayoría de médicos de su época.

En otra ocasión se interesó en dibujar mapas y podría decirse que fue el primero que hizo un mapa topográfico, que muestra el relieve de las zonas geográficas.

En otras ocasiones se dedicó a llenar sus cuadernos de dibujos con dibujos de plantas.

Así que Leonardo estaba muy ocupado, trabajando intensamente.

Con todas esas cosas que estudiar y dibujar no tenía tiempo para seguir adelante con las pinturas que había prometido.

Y por eso la gente en Florencia acabó por no encargarle más cuadros.

Al cabo de un tiempo, Leonardo se encontró sin dinero y cargado de deudas, y no podía devolver el dinero que debía.

Afortunadamente, otra ciudad italiana le mandó una invitación.

Francesco Sforza,² gobernador de Milán, llamó a Leonardo para que trabajase para él, no como pintor, sino como profesor de música, y para que

hiciera las decorados de los festivales y representaciones en los escenarios.

Y Leonardo realizó esa labor estupendamente, inventando toda clase de artilugios y maquinaria complicada para que los actores parecieran volar sobre la escena.

El gobernador de Milán, Sforza, estaba tan satisfecho con el trabajo de Leonardo que le dio una gran tarea importante: realizar una enorme estatua de bronce representando a un jinete sobre un caballo haciendo cabriolas en honor al padre de Sforza; todo pintor también era escultor.

Leonardo se lanzó en cuerpo y alma a su tarea.

Tenía que ser la más grande estatua de bronce en el mundo.

Primero hizo innumerables dibujos de caballos, luego hizo un pequeño modelo en arcilla del caballo con el jinete.

Y luego hizo un modelo en arcilla con el tamaño real que tendría que tener la estatua.

Una vez acabado, el caballo encabritado tenía casi siete metros de altura, y toda la población de Milán se acercó a admirarlo.

Ahora necesitaba rehacerlo todo en bronce.

Eso representaba un desafío muy importante y Leonardo planeó muy bien la construcción del molde³; necesitaba setenta toneladas de ese metal.

Y eso era mucho bronce.

Incluso el rico gobernador de Florencia se quedó sobrecogido con la cantidad, pero al final estuvo de acuerdo, y los fundidores empezaron a preparar el bronce para la enorme estatua de Leonardo.

² Francesco I Sforza (1401-1466): Condotiero (mercenario) italiano, fundador de la dinastía Sforza en Milán. [n. del pr.]

³ El diseño del molde se ha conservado en un códice. [n. del pr.]

Justo en ese tiempo, los franceses invadieron Milán, y el bronce tuvo que ser usado para hacer cañones.

Los ejércitos franceses ganaron la batalla, entrando en Milán, y Sforza, el amigo y patrón de Leonardo, huyó.

Cuando los arqueros franceses vieron el gran modelo de arcilla que Leonardo había hecho, lo usaron para hacer prácticas de tiro, y al poco tiempo toda la obra se vino abajo hasta convertirse en un montón de polvo.

Esa fue otra gran obra que Leonardo nunca pudo acabar. ♣

vii:4 la última cena

Algunas personas quedan fácilmente satisfechas con su propio trabajo, pero no llegan muy alto.

Se conforman con acabar más o menos su trabajo sin esforzarse demasiado.

Leonardo desdeñaba a esas personas, en todo lo que hacía se exigía siempre los objetivos más altos.

Dedicaba muchísimo tiempo y esfuerzo a cada tarea, fuese la que fuese.

A menudo, la gente que no se exigía tanto no acababa de entender por qué Leonardo se demoraba tanto en acabar su trabajo.

No podía entender que Leonardo no quedara fácilmente satisfecho y que sólo se contentaba con la tarea llevada al máximo nivel.

Podemos comprobar ese hecho en la historia de una de sus famosas pinturas, ‘La última Cena.’

Cuando Leonardo estaba trabajando todavía en el modelo en arcilla del jinete sobre el caballo, los monjes de un monasterio de Milán se le acercaron y le pidieron si podía pintarles una pintura muy especial para ellos.

En una pared de su refectorio —su comedor comunitario— los monjes querían un cuadro de la última cena de Jesús con sus discípulos, la última

cena antes de ser traicionado, y detenido para ser crucificado.

Leonardo debía decidir qué momento de la cena iba a representar.

En esa última cena con sus discípulos, Jesús había dicho:

“Uno de vosotros me traicionará.”

Se refería a Judas Iscariote,¹ que estaba presente, aunque Jesús no dijo quién lo iba a traicionar.

¡Ese es el momento que Leonardo decidió pintar!

Jesús acababa de pronunciar esas palabras, y los discípulos estaban sorprendidos y aterrorizados por el hecho de que uno de ellos traicionara a su maestro.

Cada uno de los discípulos en el cuadro muestra su horror o su abatimiento de manera distinta, sólo Judas está sentado sombrío, huraño y oscuro, sabiendo a quién se refería el Señor.

Incluso para un genio como Leonardo pintar ese instante era una tarea muy desafiante.

Pero se puso a la tarea con su habitual esmero.

Primero buscó modelos para las caras de los apóstoles.

Durante semanas y meses se paseó por las calles de Milán escudriñando las caras de la gente.

Cuando finalmente veía a alguien cuya cara podía utilizar para uno de los apóstoles, Leonardo observada a aquel hombre durante horas hasta que fuera capaz de recordar el más mínimo detalle de su rostro, y luego se apresuraba a regresar a su casa para hacer un esbozo de la cara que había visto.

¹ Judas Iscariote (?-27-33): Apóstol de Jesús de Nazaret. Según los evangelios canónicos, el apóstol que traicionó a su Maestro, tal lo anunciado por Jesús durante la Última Cena. [Mt 26:14-75] [Lu 22:20] [n. del pr.]

el profanador de textos

Y pasaron meses en los que no lograba ver ninguna cara que le sirviera.

La faz de Cristo, naturalmente, era la más difícil. ¿Dónde podía encontrar un rostro que pudiera usar como modelo para Jesús?

Tras unos meses vio a un joven noble italiano cuya cara tenía exactamente el correcto equilibrio entre gentil amabilidad y tristeza que estaba buscando Leonardo.

Pero no sólo la búsqueda de modelos le llevaba mucho tiempo.

A veces Leonardo se presentaba muy temprano y contemplaba la pintura inacabada en el monasterio, se pasaba el día entero ante ella pensando profundamente, y al final del día salía sin haber dado una simple pincelada.

Podemos imaginarnos que el abad del monasterio estaba impaciente ante el lento progreso de la obra. Le suplicaba a Leonardo que se diera más prisa en terminarla.

Acabó enojándose con Leonardo, pero el pintor simplemente lo ignoraba.

Finalmente la gran pintura estaba casi acabada, sólo faltaba una cara, el rostro de Judas, el miserable traidor.

Y entonces Leonardo cobró interés por el mal y las caras feas.

Empezó a llenar su cuaderno de todo tipo de rostros horribles que había visto en las calles de Milán.

Se acercaba a lugares donde se reunían ladrones y delincuentes, y se dedicaba a dibujar sus semblantes mezquinos y brutales.

Pero ninguno le parecía el adecuado como modelo para su Judas.

Para entonces, el abad del monasterio había perdido la paciencia, y le gritó a Leonardo:

—*¡He estado soportando todo este espectáculo mientras teníais la excusa de preocuparos por encontrar modelos para Jesús y los apóstoles, pero no voy a esperar a que encontréis un rostro para ese sinvergüenza de Judas.*

X;Acabad de una vez la pintura!

Leonardo le respondió con calma:

—*¡Bien! Puedo acabar el cuadro en un par de horas.*

¡Usaré vuestro rostro como modelo para Judas Iscariote!

La respuesta horrorizó al abad.

Estaba aterrorizado ante la idea de que sus monjes y todo Milán lo vieran pintado como Judas.

Así que se apaciguó y dejó a Leonardo que acabara la obra a su ritmo.

La respuesta de Leonardo mostraba lo que pensaba sobre las personas que no se preocupaban en hacer bien su trabajo, y por tanto no sabían apreciar a quienes sí lo hacían.

No eran mejores que Judas Iscariote, porque cualquier trabajo hecho descuidadamente es realmente una traición del buen trabajo que puede hacerse.

Cuando, finalmente, acabó la pintura, gente de toda Italia y de otros países se acercaron a Milán para contemplarla.

Todos ellos la alabaron como la mejor pintura que habían visto jamás.

Pero ahí la desgracia volvió a golpear a Leonardo, y fue su responsabilidad, porque no podía dejar de experimentar constantemente .

A diferencia de la pintura sobre lienzo, donde se pueden usar pinturas al óleo, para pintar sobre las paredes los pintores siempre habían mezclado su pintura con alguna grasa animal.

Leonardo quiso probar algo nuevo sobre el muro de ese monasterio.

Utilizó una mezcla especial de óleo que no acabó de funcionar del todo.

Sólo un par de años más tarde, empezaron a aparecer manchas de humedad que estropearon la pintura, los brillantes colores empezaron a opacarse, y en muchas zonas la pintura se iba desprendiendo.

Con el tiempo la pintura era una sombra de lo que había sido.

Lo peor es que otros pintores posteriores intentaron ‘mejorar’ la estropeada obra de arte y no hicieron más que empeorar las cosas.

En la Segunda Guerra Mundial sucedió algo extraño.

Una bomba cayó cerca del monasterio y todo el edificio se vino abajo, excepto la pared en la que estaba pintada ‘La Última Cena’ de Leonardo.

Y para protegerla, se la protegieron con bolsas de arena, y la humedad perjudicó la obra.

Recientemente, se han utilizado métodos modernos para restaurar la obra de Leonardo, y quitar las capas superpuestas por otros pintores.

‘La Última Cena’ hizo tan famoso a Leonardo que Florencia lo volvió a llamar para pintar una gran batalla² en las paredes del ayuntamiento.

² Leonardo da Vinci. ‘Batalla de Anghiari’ (1503-1506): Pintura al fresco pintada en un muro del Salón de los Quinientos del Palazzo Vecchio de Florencia, que dejó inacabada. Desapareció en 1563. Se conocen varios de los dibujos preparatorios, aunque no la escena en su conjunto. [n. del pr.]

Una escena de batalla con cientos de hombres montados a caballo, era una magnífica tarea para Leonardo; podemos imaginarnos cómo trabajó en cada detalle.

En esa época había inventado un tipo especial de pintura: cuando la aplicaba, los colores se veían muy apagados, pero cuando se calentaban se hacían hermosamente brillantes.

Leonardo había probado la técnica sobre cartón y funcionaba muy bien.

De modo que pintó el cuadro de la batalla con un incansable esfuerzo para mostrar a los florentinos lo que sabía hacer.

Los caballos al galope, las espadas brillantes, los hombres que luchaban en ese cuadro serían algo difícil de superar.

Sin embargo, cuando acabó de pintarlo, los colores se veían apagados.

Hizo traer carbones encendidos y con ellos empezó a calentar la pintura.

Pero una pared no es lo mismo que un cartón, y a medida que crecía el calor los colores empezaron a chorrear por el cuadro.

Apartó rápidamente el calor, pero ya era demasiado tarde.

La pintura entera se había vuelto borrosa y un mero conjunto de manchas de pintura.

Leonardo se dio la vuelta y se marchó.

Una vez más, sus experimentos habían arruinado un trabajo que le había llevado meses realizar. ♣

vii:5 los inventos y la mona lisa

Podríamos preguntarnos cómo es que un gran hombre como Leonardo podía arruinar sus primeras grandes pinturas por culpa de sus experimentos.

Pero él era una de esas personas de su época que sabía que sólo se puede aprender de la experimentación.

Nadie más compartía su amor e interés por la experimentación, no había científicos que supieran química o física y que le pudieran haber aconsejado.

Tenía que descubrirlo todo por sí mismo, y estaba tan interesado en el conocimiento que estaba dispuesto a arriesgar sus magníficas pinturas por un experimento.

Mucha gente admiraba y apreciaba a Leonardo, pero él no tenía ningún verdadero amigo, un amigo con quien pudiera compartir su ardiente interés por el conocimiento.

Era realmente un hombre solitario y estaba muy por delante de su época.

Cuando Milán fue conquistada por los franceses y se destruyó el gran modelo de arcilla del jinete sobre el caballo, lo primero que hizo Leonardo fue ir a Venecia.

En esa época, Venecia estaba en guerra con los turcos.

Los turcos estaban invadiendo Europa después de conseguir la caída de Constantinopla y las naves turcas atacaban los barcos venecianos en el Mediterráneo.

Leonardo se dedicó entonces a inventar maneras de defenderse de los turcos.

En sus cuadernos —que todavía existen hoy en día— encontramos ideas que sólo se han puesto en práctica quinientos años más tarde.

Así, por ejemplo, diseñó un submarino mono-plaza para atacar las naves turcas desde abajo, y un traje de buzo, con un casco con el frente de vidrio y bolsas llenas de aire de las que salían tubos que entraban en el casco, de modo que el buzo pudiera respirar bajo el agua.

Pensó en usar guantes con dedos palmeados, es decir, unidos por membranas, como las ranas, para nadar mejor bajo el agua.

Esos inventos fueron usados cientos de años más tarde por los hombres-rana en la Segunda Guerra Mundial.

Se le ocurrió que se podrían arrojar recipientes con sulfuro de arsénico sobre el enemigo; el sulfuro de arsénico es un gas venenoso; la 'guerra química' fue utilizada por primera vez en la Primera Guerra Mundial, en 1914.

También se le ocurrió que las tropas tendrían que estar protegidas contra el gas venenoso por una tela húmeda puesta sobre la boca y nariz, lo que fue un primer esbozo de la máscara antigás.

Diseñó un carro blindado movido por pedales; no había motores en aquella época.

Pero después de haber concebido todas esas modernas armas de guerra, Leonardo escribió en su cuaderno:

el profanador de textos

“No dejaré que los hombres conozcan estas cosas, porque los hombres son malos y podrían usarlo indebidamente.”

No le habló a los venecianos ni a nadie de esas ideas, las mantuvo secretas en sus cuadernos en los que lo escribía todo con escritura especular —es decir con las letras a la inversa, de manera que sólo podría leerse el texto con un espejo—.

Además, muchos de sus inventos ‘no funcionaban,’ es decir, su alguien ‘copiaba’ su modelo, este no funcionaba.

Debía ser inteligente para descubrir el error.

Por ejemplo, en su tanque, las ruedas delanteras iban para adelante y las traseras para atrás, haciendo que no se moviera en lo absoluto.

Una mente inteligente podría descubrir que cambiando un engranaje se solucionaba el problema, pero no un mero copiadador.

Y hasta el siglo XX, cuando ya existían esas armas, a nadie le interesó hojear esos cuadernos.

Leonardo marchó de Venecia y volvió a Florencia para la pintura de la batalla que iba a acabar tan mal.

Pero a Leonardo no le preocupaba tanto el malogrado cuadro, porque en aquel periodo una nueva idea se había adueñado de él, la idea de construir una máquina voladora.

Compró pájaros en el mercado y los iba liberando para observar cómo despegaban.

Midió el tamaño de sus alas comparado con su cuerpo, dibujó pájaros volando.

Y luego empezó a construir todo tipo de alas para acabar destruyéndolas y empezar otras nuevas.

Creó un par de alas colocadas sobre un hombre movidas por él.

Pensó incluso en otras formas de volar, y diseñó un paracaídas: un dibujo muestra claramente el mismo principio del paracaídas moderno.

Otro de sus dibujos es de una máquina que hoy llamamos helicóptero.

Y otro de sus dibujos sobre el tema del volar es justamente un planeador similar a los que se usan hoy en día.

Es lo más probable que Leonardo no sólo dibujara el planeador, sino que también lo construyera.

Pues desapareció de Florencia durante unas semanas y cuando volvió nunca le dijo a nadie lo que había hecho, y sus posteriores cuadernos no volvieron a mencionar para nada las máquinas voladoras.

En los alrededores de Florencia ha habido una leyenda, que perduró durante siglos, de que los campesinos habían visto un extraño pájaro enorme volando sobre las colinas.

Es muy probable que Leonardo hubiera probado su planeador, tal vez fuera el primer hombre en volar, pero mantuvo el secreto para sí mismo.

Podemos entender por qué Leonardo era un hombre solitario.

¡Sabía tantas cosas que no podía ni quería compartirlas con los demás!

La gente estaba recién empezando a construir máquinas como la imprenta y todavía no había relojes confiables.

Sin embargo, existía un hombre que pensaba en helicópteros, planeadores y submarinos.

La gente de entonces simplemente no podía entender sus ideas, estaba demasiado adelantado para su tiempo.

Sólo apreciaban a Leonardo como pintor, un pintor que sacaba de quicio incluso a sus admiradores.

Los reyes y príncipes le rogaban que pintara sus retratos, pero él se limitaba a decir que no.

En lugar de pintar a esa gente grande y poderosa, prefirió pintar el retrato de la esposa de un mercader italiano.

No era una dama demasiado importante, pero gracias a que la pintó Leonardo su nombre se conoce hoy por todo el mundo, mientras que las princesas y nobles damas de esa época han sido olvidadas.

El retrato de la ‘Mona Lisa’ es el retrato más famoso del mundo.

No es un retrato grande, pero a Leonardo le llevó seis años pintarlo: no sólo muestra el rostro de la Mona Lisa, sino su alma.

Como era de esperar, Leonardo utilizó una nueva técnica, conocida con el término italiano de ‘sfumato,’ que consiste en prescindir de los contornos netos y precisos típicos y envolverlo todo en una especie de niebla, lo que da a la figura una sensación tridimensional.

Lo lograba pintando múltiples capas de pintura muy diluida.

Leonardo amó tanto esta pintura que nunca la entregó, la conservó con él hasta su muerte.

En aquella época, la gente de Florencia perdió interés en Leonardo, que ya tenía unos sesenta años.

Su pintura de la batalla había sido un gran fracaso, si pintaba un retrato tardaba años en terminarlo.

Pasó la mayor parte de su tiempo dibujando máquinas que nadie entendía.

Los florentinos le volvieron la espalda.

Y Leonardo sufrió a su vez otra desgracia.

Se dio un golpe en el brazo derecho que acabó paralizándosele, de modo que ya no podía dibujar ni pintar.

Pero ese extraño hombre tenía otro don especial: era ambidextro, podía usar su mano izquierda tan bien como la derecha, de manera que desde ese momento siguió a trabajando con la mano izquierda.

Florenia ya no estaba interesada en él, pero el rey de Francia era un gran admirador de Leonardo, y lo invitó a pasar sus últimos años de su vida, que fueron ocho, en Francia, en paz y sin preocupaciones.

Murió en 1519, el año en que Magallanes partió en el primer viaje alrededor del mundo.

Pero hoy sabemos que fue uno de los más grandes hombres que haya vivido jamás, artista y científico, pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y buscador del conocimiento y la verdad. ♣

vii:6 Rafael y Miguel Ángel

Leonardo no tenía ni la crueldad ni la codicia por el oro que tenían los conquistadores, pero estaba impulsado por una sed de otro tipo de oro, el oro de la sabiduría, el conocimiento y la belleza.

A una persona que tiene un objetivo elevado en la vida y lo sigue buscando a pesar de todos los contratiempos se le llama una ‘persona resuelta.’

Igual como los conquistadores eran personas resueltas con respecto al oro, Leonardo lo era con respecto al oro de la sabiduría.

Era un conquistador de sabiduría.

Los otros grandes artistas del Renacimiento no se preocupaban tanto de experimentos e invenciones, a ellos no les interesaba tanto la sabiduría, sólo la belleza en el arte, en la pintura, la escultura.

Uno de esos grandes artistas que amaban la belleza más que la sabiduría era Rafael.

Una cosa que Rafael podía hacer con gran facilidad y que otros artistas, como Leonardo, lograban hacer sólo tras gran esfuerzo, era crear las más bellas pinturas sin haber hecho centenares de esbozos antes.

Rafael hacía muy pocos bosquejos, pero las más bellas pinturas simplemente parecían fluir de sus pinceles.

Lo que más le gustaba era realizar pinturas de María y el Niño Jesús.

Los pintaba una y otra vez y cada pintura era diferente de la anterior, y cada una de ellas era una obra maestra.

Una de ellas es la llamada ‘Madonna Sixtina’; pintó el cuadro para la Capilla Sixtina, la capilla del Papa.

En ella se ve a María y al niño en el cielo sobre las nubes —y el cielo azul está hecho de innumerables ángeles azules—; es la más famosa pintura de María y el niño Jesús.

No conocemos la cara ni de María ni del niño, pero tal vez Rafael, en su imaginación, de alguna manera se acercó más a su verdadero semblante que ningún otro pintor.

Muchas personas han tenido ese sentimiento ante esa imagen, y los sentimientos pueden ser verdaderos, aunque uno no se pueda demostrarlos.

Rafael fue un pintor que quiere llegar a nuestro corazón, a nuestros sentimientos, y no a nuestra mente.

Pero Rafael, que podía pintar las más bellas pinturas con facilidad, murió joven, a los treinta y siete años.

Pero dejó tras de sí cientos de pinturas, muchas más que Leonardo, que tenía treinta años más cuando murió.

Rafael fue, tal vez, el más afortunado de los artistas que jamás haya vivido.

Era hermoso, encantador y gustaba a todo el mundo; era gentil, amable y hacía amigos fácilmente.

El Papa, los reyes, príncipes y ricos mercaderes le hacían encargos, le daban más trabajo del que podía

el profanador de textos

abarcar, y le pagaban generosamente, de modo que nunca tuvo las preocupaciones que tuvo Leonardo.

Sus pinturas agradaron a millones de personas.

Eran tan perfectas.

Pero su vida feliz fue también breve.

Murió a una edad en que otros pintores empezaban a hacerse famosos.

Muy distinta fue la vida de otro gran maestro, el pintor y escultor, Miguel Ángel.

El también amaba la belleza, encontraba la belleza en la fuerza.

La mayoría de las figuras que pintó no son dulces y gentiles como las de Rafael, sino figuras de fuerza y poder.

A Rafael le gustaba pintar a María y al Niño Jesús; Miguel Ángel tallaba estatuas de María sosteniendo el cadáver de Jesús sobre su regazo.

Representaba el dolor, la tragedia de la madre que tuvo que ver a su hijo crucificado.

A ese tipo de cuadros o estatua de María y de Jesús muerto, se le suele llamar 'piedad,' o 'Pietà' en italiano.

La más famosa es la 'Pietà del Vaticano' —que se encuentra hoy en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano— la esculpió a los 24 años.

Miguel Ángel pintaba imágenes de enormes dimensiones, principalmente en paredes y techos.

Quizás la más famosa es la 'La Creación de Adán,' donde Dios crea el mundo y crea al hombre; se halla en la Capilla Sixtina, en el Vaticano.

Para pintarlas en el techo, Miguel Ángel tenía que permanecer de pie sobre un andamio con la cabeza mirando hacia arriba; tardó cuatro años en pintar el techo de la capilla.

Se acostumbró tanto a mantener así la cabeza, que cuando hubo finalizado la obra todavía mantenía la cabeza mirando hacia arriba y tenía que leer las cartas poniéndoselas por encima de la cabeza.

Le llevó un año volver a mantener la cabeza normal.

Si miramos las obras de Rafael tenemos la sensación de pasear por un hermoso jardín.

Si miramos las de Miguel Ángel, 'parece como si viéramos poderosas montañas que llegan al cielo.

En la obra de Miguel Ángel todo es serio.

Pero también hubo poca felicidad en su vida; vivió más de ochenta años.

Miguel Ángel no era hermoso como Leonardo o Rafael, ni tampoco era gentil o amable; no hacía amigos con facilidad, tenía mal carácter y tenía ataques de ira.

Podía trabajar meses y meses en una estatua.

Y si luego no le gustaba, tomaba un martillo y la hacía pedazos.

Vemos cuán diferentes eran los tres grandes artistas del Renacimiento.

Leonardo, es buscador de la verdad, el gran pensador; Rafael, gentil, de temperamento suave, cuyas pinturas llegaban al sentimiento; y el fogoso Miguel Ángel, de temperamento iracundo.

En Italia, en la época del Renacimiento, no sólo existían estos tres grandes maestros; había cientos de artistas, pintores, escultores, arquitectos que no eran tan grandes, pero que producían obras muy bellas.

¿Cómo era posible que tantos artistas florecieran en aquella época?

Algunos siglos antes, en la época feudal, los nobles caballeros sabían luchar, pero no sabían leer ni escribir, y mucho menos se preocupaban por el arte.

Los plebeyos y los siervos trabajaban demasiado y eran demasiado pobres e ignorantes para saber algo de arte.

Sólo los monjes en las iglesias y monasterios tenían cierto interés por el arte.

La época del sistema feudal no le dio muchas oportunidades a los artistas.

Si Leonardo y Rafael hubieran nacido trescientos años antes sólo podrían haber sido monjes que pintaban pequeños cuadros en los códices manuscritos de pergamino.

Pero en el Renacimiento en Italia había cientos de miles de personas a quienes les gustaba el arte y que podían permitirse el lujo de pagar para que les pintaran cuadros, y podían dar trabajo a todos esos artistas renacentistas.

¿Quiénes eran las personas que podían dar trabajo a tantos artistas y que tenían los recursos económicos y el tiempo para disfrutar del arte?

Eran los 'ciudadanos,' la gente de la ciudad: mercaderes, hombres de negocios, banqueros, abogados, médicos.

No eran caballeros ni siervos, eran ciudadanos libres y en la libertad de las ciudades podía crecer el amor por el arte que hizo posible todas esas grandes obras maestras.

En la época feudal sólo habían sido posibles tres clases de personas: siervos —que no eran libres—, caballeros nobles y sacerdotes.

En el Renacimiento había una nueva clase: los ciudadanos libres.

Promovían el arte y a los artistas.

Los mismos grandes artistas como Leonardo, Rafael y Miguel Ángel provenían de la clase media.

No eran ni nobles ni siervos ni sacerdotes, sino ciudadanos libres.

En Italia, el sistema feudal se había ido extinguiendo.

Las ciudades se habían hecho ricas y poderosas, en lugar de los nobles y señores.

Pero esa libertad de las ciudades también tenía sus problemas.

Italia no era un país, sino que estaba dividida en los dominios de las grandes ciudades.

Cada ciudad tenía su propio gobierno y su propio ejército, y hasta algunas con sus propias fuerzas navales —como sucedía, por ejemplo, con Venecia, Génova o Pisa—.

Y las ciudades a menudo estaban en guerra entre ellas.

Cuando los franceses atacaron Milán, ni Florencia ni Venecia prestaron atención.

La gente de la ciudad eran gente de negocios, consideraban a los de otra ciudad como competidores en sus negocios, y por eso había tantas discordias entre ellos. ♣

vii:7 las guerras de las rosas

En 1453 Colón era un niño de dos años, Leonardo tenía un año, y los turcos tomaron la ciudad de Constantinopla y se desparmaron por la península balcánica al este de Europa.

En Europa occidental acababa la terrible Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia.

Juana de Arco había sido quemada en la hoguera veinte años antes sin ver el final de esa guerra, pero concluyó y los ingleses acabaron por perder Francia.

En 1453, Inglaterra y Francia firmaban la paz.

En Italia se acabó el sistema feudal por el crecimiento de las ciudades-estado, poderosas y ricas.

En el Renacimiento, en Italia cada gran ciudad era un Estado y los pueblos y villas más pequeños eran gobernados por las grandes ciudades.

El poder de las grandes ciudades hizo que se extinguiera el poder de los caballeros y señores feudales, el sistema feudal se fue desvaneciendo a medida que crecía el poder de las ciudades.

En Inglaterra, las cosas transcurrieron de forma muy distinta, pues era un país muy intensamente feudal.

Los caballeros y reyes ingleses habían intentado conquistar Escocia, habían fracasado, y habían sido derrotados por el rey Bruce.

Nuevamente, los caballeros y reyes ingleses habían intentado conquistar Francia, y habían sido derrotados por Juana de Arco.

Esas dos guerras sólo pudieron suceder porque tenían el consentimiento de los caballeros, pues la Carta Magna estipulaba que el rey no podía declarar la guerra sin el consentimiento de los caballeros y nobles.

Los caballeros y nobles eran muy poderosos en Inglaterra; el rey incluso tenía que solicitar su consentimiento para recaudar los impuestos necesarios para financiar la guerra.

Después de cien años de luchar contra Francia y de perder la guerra, podría pensarse que los ingleses se apaciguarían un tiempo e inaugurarían un período de paz.

El pueblo, campesinos y mercaderes, deseaba la paz, pero los caballeros y nobles no estaban interesados en la paz.

Como no se atrevían a volver a atacar ni a Escocia ni a Francia, comenzaron a hacerse la guerra entre ellos mismos, una terrible guerra con un bello nombre: la Guerra de las Rosas.¹

En aquella época, mientras grandes artistas en Italia creaban maravillosas obras de arte, Inglaterra estaba arrasada por las guerras entre su propia gente, sus propios caballeros y nobles.

¿Cómo se produjo esa guerra?

¹ Guerra de las Dos Rosas (1455-1487): Guerra civil intermitente a la Casa de Lancaster (Rosa Roja) contra la Casa de York (Rosa Blanca) por el trono de Inglaterra. [n. del pr.]

el profanador de textos

La parte central de Inglaterra está dividida por los Peninos, una sierra montañosa que transcurre de norte a sur, como si fuera la espina dorsal de Inglaterra.

Al oeste de los Peninos está Lancashire y al este Yorkshire.

Las familias nobles más poderosas en toda Inglaterra eran la de Lancashire —el condado de Lancaster— y la de Yorkshire —el condado de York—.

El escudo de Lancaster mostraba una rosa roja, y el de York mostraba una rosa blanca.

La casa de Lancaster tenía tanto poder que durante la Guerra de los Cien Años, uno de sus miembros, el rey Enrique IV simplemente depuso al rey de Inglaterra, Ricardo II, y se coronó rey a sí mismo.

Desde ese momento, durante varias generaciones, los reyes de Inglaterra fueron de la casa de Lancaster.

Y cuando acabó la Guerra de los Cien Años, era nuevamente un Enrique, esta vez, Enrique VI, de la casa de Lancaster que regía en ese momento.

Enrique VI, un rey de la Rosa Roja de Lancaster, por desgracia no era muy normal, no estaba en sus cabales, y tenía terribles ataques en los que rodaba por el suelo y sacaba espuma por la boca.

En aquellos días, a la muerte del rey, le sucedía en el trono el hijo mayor, aunque fuera incapaz de gobernar.

Por lo que hubo que escoger a alguien para gobernar en nombre del rey enfermo.

El hombre elegido fue Ricardo, el duque de York, de la Casa de la Rosa Blanca, la otra Casa más poderosa de Inglaterra.

La función del duque de York era ser el ‘protector’ pero, en la práctica, era el rey y tomaba todas las decisiones.

Naturalmente, repartió los cargos importantes entre sus amigos y miembros de su propia familia.

A Enrique, aunque no fuera muy brillante, no le gustó para nada que el duque de York actuara como si fuera el verdadero rey.

Y la esposa de Enrique, la reina Margarita, odiaba al duque de York, por lo que no quería verlo en el poder.

Había otros nobles y señores que estaban celosos del duque de York y no querían ser gobernados por él.

Al final, todos los enemigos del duque de York se reunieron bajo el signo de la Rosa Roja para quitarle el poder.

Y todos los señores y nobles que estaban a favor del duque de York se reunieron para luchar por él con la Rosa Blanca en sus escudos y banderas.

De modo que en 1455, dos años después de que acabara la Guerra de los Cien Años, empezaron las Guerras de las Rosas, que duraron treinta años.

En esa guerra murió Ricardo, el duque de York, pero su hijo Eduardo continuó la contienda.

Enrique fue hecho prisionero y encerrado en la Torre de Londres donde murió.

La reina Margarita le pidió a Escocia y Francia, antiguos enemigos de Inglaterra, que enviaran ejércitos para luchar por la Rosa Roja de Lancaster.

En las batallas, a veces ganaba Lancaster, y entonces cualquier noble que hubiera luchado por York era hecho prisionero y ejecutado.

A veces era York quien ganaba y ejecutaba a los partidarios de la Rosa Roja.

Había un Lord, el conde de Warwick,² que empezó apoyando a York, pero cuando Eduardo de York³

se estableció como rey, el conde se volvió contra él, y se unió a los Lancaster.

Warwick murió en la batalla, pero la guerra seguía.

Pero no sólo había derramamiento de sangre en la batalla, sino también abyectos asesinatos y traición.

Cuando murió Eduardo, el rey de la Casa de los York, su hijo fue asesinado por un tío que quería la corona.

Pero el malvado tío no disfrutó de ella mucho tiempo, fue derrotado por Enrique Tudor de Lancaster —Enrique VII—, un pariente de Enrique IV el loco.

Con Enrique VII había ganado la Rosa Roja, y ese fue el fin de las Guerras de las Rosas.

Para acabar con la enemistad entre las dos casas, Enrique Tudor se casó con una princesa de la casa de York, Isabel de York.⁴

En esos treinta años de guerra habían muerto en batalla o habían sido ejecutados cientos de caballeros y nobles de un lado y del otro, y los castillos y tierras que poseían habían sido confiscados por los reyes de York o los de Lancaster.

Cuando terminó la guerra apenas quedaban señores poderosos, y ese fue el fin del sistema feudal en Inglaterra.

En Italia, el sistema feudal había desaparecido porque las ciudades-estado se habían hecho ricas y poderosas.

En Inglaterra, el sistema feudal fue destruido por la Guerra de las Rosas.

² No se pudo identificar. [n. del pr.]

³ No se pudo identificar. [n. del pr.]

⁴ Elizabeth de York (1466-1503): Hija Eduardo IV de Inglaterra y de Isabel Woodville, esposa del rey Enrique VII, y madre Enrique VIII de Inglaterra. [n. del pr.]

Pero en Inglaterra no sólo las ciudades habían sufrido enormemente con la guerra, sino que el rey se había convertido en el poder más importante.

Por toda Europa, de un modo u otro, se estaba desmoronando el poder de los señores y nobles.

Ese final del sistema feudal pertenece pues a esa época, la Era del Descubrimiento y el Renacimiento.



viii: la reforma religiosa

viii:1 Borgia y Savonarola

Al principio de esta nueva era muchas cosas nuevas se introdujeron en el mundo: nuevos inventos —como la imprenta—, nuevos descubrimientos —como los de los viajes de Colón y de Magallanes—, y había nacido un nuevo amor por el arte —el Renacimiento con Leonardo, Rafael, Miguel Ángel—, y un nuevo tipo de personas que se hizo importante: la clase de los comerciantes o clase media.

Pero a medida que esas nuevas ideas surgían y se extendían iban siendo eliminadas antiguas costumbres e instituciones.

El poder feudal con el poder y los privilegios de los nobles y señores se fue extinguiendo gradualmente.

Durante siglos, la Iglesia había disfrutado de enormes poderes y privilegios.

En las épocas oscuras, cuando las tribus germánicas destruyeron Roma y su civilización, sólo los monjes poseían conocimientos: podían leer y escribir, y hacían maravillosos códices ilustrados con bellísimas miniaturas.

Todos esos monjes estaban sometidos por el voto de obediencia, obedecían en todas las cosas al jefe de la Iglesia, el Papa de Roma.

el profanador de textos

Si el Papa había decretado que la Tierra era plana, era el deber de todo monje y sacerdote creer que la Tierra era plana.

Y no sólo los monjes, sino también todo campesino, caballero, comerciante o rey tenía que creerlo.

Cualquiera que se atreviera a pensar de forma distinta era considerado hereje.

Normalmente los herejes eran quemados en la hoguera.

Desde antiguo había habido todo tipo de herejes, cualquiera que se atreviera a tener sus propias ideas sobre Cristo o sobre cómo venerar a Dios.

Como esas ideas no eran las que quería el Papa, esos herejes habían sufrido persecución y muerte.

En opinión de la Iglesia, sólo el Papa de Roma podía saber lo que todo el mundo tenía que pensar tanto si era en religión como en ciencia.

Y mostrar el desacuerdo con el Papa era un pecado mortal, un crimen que debía ser castigado con la muerte.

Pero la Iglesia no sólo tenía poder sobre las mentes.

Durante siglos, reyes, nobles y personas con gran riqueza habían hecho grandes regalos a la Iglesia en forma de tierras, oro o diversos tipos de tesoros.

Creían que si le daban regalos a la Iglesia, podrían ser recompensados en el cielo.

Y de esa manera, durante siglos, los monasterios, los obispos y el Papa de Roma se habían hecho cada vez más ricos.

Algunos obispos tenían más tierra que los más grandes señores, y el Papa de Roma tenía una inmensa riqueza a su disposición.

Pero toda esa riqueza no ayudaba a hacer mejores sacerdotes y había muchos que pensaban más en

la buena comida, la bebida y las comodidades que en servir a Dios.

Por eso Francisco de Asís había fundado una nueva orden de fraile que hacían voto de pobreza, que hacían voto de vivir sin comodidades.

Pero, tras su muerte, incluso sus propios frailes volvieron a la vida más fácil y confortable.

En la época del Renacimiento, la Iglesia en su conjunto estaba más corrompida que nunca.

Especialmente entre los rangos superiores, obispos, cardenales, e incluso el Papa, que vivían una vida realmente indigna de la religión de Cristo.

En la época de Leonardo, había un Papa que sólo cabría calificar de monstruo del mal.

Su nombre era Rodrigo Borgia.¹

Cuando todavía era obispo, Borgia ya era conocido por sus salvajes fiestas en que se emborrachaba con sus amigos.

Al morir el anciano Papa Inocencio VIII,² los cardenales tenían que elegir a uno nuevo entre ellos.

Casi ninguno pensaba en votar por Borgia, pero él prometió grandes sumas de dinero como soborno, de modo que acabó siendo elegido como el Papa Alejandro VI.

Pero luego exigió que le devolvieran el dinero.

Lo que no le fue difícil, porque cuando moría un obispo era el Papa quien elegía al nuevo obispo.

Y había muchos que estaban dispuestos a pagar grandes sumas al Papa por el privilegio de convertirse en obispos.

¹ Alejandro VI, nacido Rodrigo de Borgia (ca. 1431-1503): Papa 214º de la Iglesia católica (1492-1503). Alcanzó el poder y lo mantuvo gracias al nepotismo. #-

² Inocencio VIII, nacido como Giovanni Battista Cybo (1432-1492): Papa 213º de la Iglesia católica (1484-1492). [n. del pr.]

De modo que cada vez que moría un obispo, Alejandro vendía la vacante al mejor postor.

Por desgracia, los obispos no morían con la rapidez deseada para las necesidades del Papa Alejandro, así que encontró un método para acelerar las cosas.

Acostumbraba a invitar a un obispo a un banquete con excelente comida, buen vino, y música.

Era un entretenimiento espléndido.

Pero al día siguiente el huésped no se sentía muy bien, y a los pocos días había muerto, y Alejandro tenía otra vacante para vender.

Sólo se podía cuchichear de esas cosas, no era aconsejable hablar de ello abiertamente.

Sin embargo, un joven noble romano, Orsini,³ habló abiertamente contra el Papa; al poco tiempo se lo encontró acuchillado en una calle oscura.

Y todo el mundo en Roma sabía que el Papa tenía una banda de asesinos a sueldo dispuestos a hacer lo que a él se le antojara.

Pero Alejandro gastaba el dinero como si fuera agua, y necesitaba más.

Así que ideó métodos de incrementar sus ingresos.

En aquellos días la gente creía que el Papa podía perdonar los pecados en nombre de Dios.

Quien hubiera cometido un robo o incluso un crimen temía que Dios le castigaría por sus fechorías, pero si el Papa le otorgaba el perdón, entonces Dios también le perdonaría.

Ese perdón por parte del Papa se le llamaba 'indulgencia.'

³ Posiblemente: Orsino Orsini Migliorati (1473-1500): Esposo de Giulia 'La Bella' Farnese (1474-1524), la amante del papa Alejandro VI. [n. del pr.]

Y Alejandro tuvo la brillante idea de vender indulgencias: se pagaba tanto por una mentira, tanto por un robo, y mucho más por un crimen.

Los monjes hacían giras por toda Europa vendiendo esas indulgencias, y la gente las compraba.

Era un gran negocio que hizo fluir dinero a las arcas del Papa.

Pero no todo el mundo estaba de acuerdo con ese vergonzoso negocio.

En la ciudad de Florencia, un monje, Savonarola,⁴ se manifestó públicamente contra esos males.

Predicó contra el lujo y la riqueza que había traído todo ese mal, y llamaba a Alejandro Borgia el ‘demonio con forma humana.’

Savonarola era un magnífico predicador, tenía el poder de mover los corazones de los que le escuchaban.

Los ciudadanos ricos de Florencia se sintieron avergonzados de su propio lujo y hacían hogueras en las que quemaban sus maravillosas pinturas con las que habían decorado sus paredes, se vistieron con ropas oscuras y sencillas, dejaban las comidas exquisitas, y se alimentaban de pan y aceitunas.

Y se volvieron contra el Papa Alejandro.

Al principio, Alejandro intentó silenciar a Savonarola mediante el soborno, ofreciéndole el cargo de obispo.

Savonarola lo rechazó desdeñosamente.

El Papa encontró otras maneras de tratar con el tozudo monje.

Había muchos sacerdotes en Florencia que estaban en contra de Savonarola, y a la orden del Papa empezaron a extender todo tipo de rumores contra el monje disidente: decían que estaba aliado a los poderes del mal.

Y al cabo de un tiempo, cuando la gente de Florencia empezó a extrañar la buena comida y sus trajes delicados, también empezaron a creer esas mentiras.

Y cuando Savonarola dejó de tener el apoyo de Florencia, estaba condenado.

Fue encarcelado por los hombres del Papa, condenado a muerte como hereje, y fue quemado en la hoguera.

Pero la justicia de Dios de la que Alejandro se había burlado por tanto tiempo, lo alcanzó también a él.

Había planeado otro envenenamiento de un anciano obispo.

Era el banquete habitual y había una copa de veneno ya dispuesta.

Pero esa vez el copero que servía el vino a los invitados había sido sobornado por el anciano obispo, que sabía lo que le tenían reservado.

Y en el último momento el copero cambió las copas y Alejandro bebió su propio veneno, muriendo luego de una dolorosa muerte.

Cuando la gente de Roma se enteró de ese desenlace lo celebraron bailando y cantando en las calles durante cinco días.

Y en el funeral escupieron en el féretro y le lanzaron maldiciones. ♣

viii:2 Martín Lutero

La historia del Papa Alejandro VI muestra que ese maravilloso tiempo del Renacimiento —la época en que Leonardo pintó ‘La Última Cena,’ en que Rafael pintaba sus magníficas Madonas— era también un período en que los más altos rangos de la Iglesia eran hombres malvados y mezquinos.

Sin embargo, la autoridad y el poder del Papa eran todavía tan enormes que cualquier sacerdote sincero, como Savonarola, pagaba con su vida por decir la verdad.

Había cientos de miles de personas en toda Europa que sentían como Savonarola y que contemplaban con horror y vergüenza el lamentable estado de la Iglesia cristiana, pero se sentían impotentes para cambiar las cosas.

Es como si todos esos cristianos sinceros estuvieran esperando a alguien que tuviera la suficiente valentía y fuerza para desafiar a los poderes del mal que gobernaban la Iglesia.

Y hubo un hombre que lo hizo, que desafió el poder del Papa, de los cardenales y obispos.

Era un fraile agustino alemán llamado Martín Lutero.¹

¹ Martín Lutero o Martin Luder (1483-1546): Teólogo y fraile católico agustino que comenzó e impulsó la reforma

⁴ Girolamo Maria Francesco Matteo Savonarola (1452-1498): Predicador dominico, italiano. Predicó contra el lujo, el lucro, la depravación de los poderosos y la corrupción de la Iglesia Católica. Sus ataques al papa Alejandro VI le valieron la excomunión, la prisión, y la condena a la hoguera por la Inquisición. [n. del pr.]

el profanador de textos

Martín Lutero nació en 1483, el mismo año que Rafael, y treinta años después que Leonardo.

Procedía de una familia pobre; su padre era un minero que se ganaba la vida extrayendo cobre.

Pero ese pobre minero quería que su hijo tuviera una buena educación.

Los padres hicieron enormes sacrificios por su hijo y vivieron modestamente para permitir que su hijo estudiara.

El joven Martín era un muchacho inteligente y llegó a estudiar en la universidad.

Incluso entonces la vida no le era fácil.

Para ganar algo de dinero, después de sus lecciones, Martín Lutero, como muchos otros, iba por las calles, de casa en casa, cantando, y a veces se abría alguna puerta y le daba algunas monedas o un plato de comida.

El joven Martín se esforzó y a los veintiún años recibió su graduación universitaria.

Y entonces sucedió algo que cambió toda su vida.

Fue a dar un largo paseo por el campo con un amigo.

Cuando salieron brillaba el sol, pero al poco tiempo aparecieron nubes y los dos amigos se vieron atrapados en una terrible tormenta eléctrica.

Corrían a buscar refugio cuando un rayo cayó sobre el amigo de Martín que vio cómo caía muerto fulminado.

Desde ese día se produjo un gran cambio en Lutero: se preguntaba una y otra vez:

—¿Por qué me salvé yo?

¿Por qué no fue a mí que le quitó la vida ese rayo?

Y se fue convenciendo cada vez más de que Dios le había salvado la vida por algún propósito, y decidió convertirse en fraile.

En el monasterio se dedicó todo el tiempo a la oración, el ayuno, por lo cual el abad, preocupado por tanta exigencia, le ordenó estudios académicos, de la Biblia, y que predicara. Él temía dar sermones, era muy tímido y pensaba que la gente se reiría de él.

Pero cuando estaba en el púlpito le desaparecía el miedo, hablaba desde su corazón, y todos los que le oían se sentían conmovidos.

Con el tiempo, Lutero se hizo famoso como predicador.

Y cuando el monasterio tuvo que enviar a alguien a Roma, al Papa, los frailes pensaron que no había otro mejor para ello que Martín Lutero.

Cuando llegó a Roma todavía era un devoto hijo de la Iglesia, para él Roma era una ciudad santa y el Papa era el Santo Padre.

Era un gran honor que él, el hijo de un minero, un simple fraile, fuera a encontrarse con esa persona sagrada que era el Papa.

Alejandro VI ya había muerto, pero su sucesor, León X,² tampoco era una persona muy santa.

Su principal ambición era hacerse famoso por construir la más grande y hermosa iglesia del mundo: San Pedro de Roma —donde tanto Rafael como miguel! Ángel estaban pintando para él—.

Pero todo eso costaba dinero y el Papa León era tan implacable como Alejandro IV cuando se trataba de conseguir dinero.

En Roma, Lutero vio sacerdotes, obispos y cardenales que usaban su posición para enriquecerse ellos mismos, vio a un Papa que vendía puestos de alto rango en la Iglesia a cualquiera que pagara lo suficiente, y eso le produjo un profundo desengaño.

Pero Lutero, después de todo, era un fraile.

Había jurado el voto de obediencia, y por eso no se le ocurrió decir nada contra el Papa.

Volvió a su monasterio en Alemania y mantuvo su tristeza y desengaño en su interior.

El Papa en Roma necesitaba grandes cantidades de dinero para llevar a cabo su ambición de construir la más espléndida iglesia del mundo.

Alejandro había encontrado un modo excelente de conseguir dinero vendiendo indulgencias, vendiéndole a la gente la remisión de sus pecados.

Ese vergonzoso comercio había cesado a la muerte de Alejandro.

Pero el nuevo Papa, León X, necesitaba dinero para pagar a sus arquitectos y pintores, así que envió a sus vendedores viajeros” a todos los países de Europa para vender indulgencias.

Había sacerdotes y monjes que vendían indulgencias para cada tipo de pecado o crimen.

El sacerdote vendedor enviado a Alemania se llamaba Tetzl.³

¡Y era un excelente comerciante!

Tetzl solía armar un pequeño puesto en el mercado de las ciudades y pueblos.

Luego hacía una prédica y como hablaba bien, cada vez se acercaba más gente a escucharlo.

Tetzl les contaba lo terrible que era ofender a Dios con la pereza, la mentira, el lenguaje soez, y

² León X, nacido Giovanni di Lorenzo de Medici (1475-1521): Papa 217° de la Iglesia Católica (1513-1521). Utilizó la venta de indulgencias para recolectar fondos para la reconstrucción de la basílica de San Pedro en Roma, lo que exacerbó a Martín Lutero y otros y produjo la Reforma. [n. del pr.]

³ Johann Tetzl (1465-1519): Fraile dominico, se encargó de la venta de indulgencias en numerosas regiones de Alemania. [n. del pr.]

religiosa en Alemania, y la Reforma Protestante. [n. del pr.]

el profanador de textos

qué terrible castigo iba a infligir Dios a todos los pecadores.

Tenía aterrorizados a sus oyentes —después de todo, hay poca gente en el mundo que no haya hecho algo malo en algún momento— y cuando los tenía bien atemorizados, realmente espantados, Tetzal decía:

—Pero, mis queridos amigos, no tenéis por qué temer la ira y el castigo de Dios si venís y compráis uno de estos papeles que tengo aquí.

Cada uno de estos maravillosos papeles es una indulgencia firmada por el Santo Padre de Roma con la cual cualquier cosa que hayáis hecho de malo Dios os la perdona en el momento en que me hayáis pagado por la indulgencia.

Y la gente hacía largas colas para pagar.

En una ocasión, ese astuto vendedor Tetzal fue cazado en su propia trampa.

Se le acercó un caballero y le dijo que quería comprar una indulgencia por robo.

Ese era un pecado muy caro, y Tetzal se sintió complacido de poder ganarse una buena suma de ese caballero.

Al día siguiente Tetzal ganó mucho más dinero y cuando dejaba esa ciudad para empezar el negocio en la siguiente, llevaba consigo una caja bien repleta de dinero.

Cabalgaba por un camino solitario cuando repentinamente aparecieron hombres armados, lo desmontaron y le robaron la caja con el dinero.

Tetzal gritó:

—¡Vosotros pecadores!

¡Dios os castigará por robar a un sacerdote, el mensaje de Su Santidad el Papa!

Y el jefe de los bandidos le replicó:

—¡No, no lo haré!

Y sacó de su bolsillo el documento de indulgencia que le había comprado a Tetzal el día anterior.

Este incidente no detuvo a Tetzal ni a muchos otros sacerdotes enviados por Roma.

Iban de pueblo en pueblo vendiendo indulgencias y acumulando dinero para el Papa y sus ambiciones.

Martín Lutero se había mantenido en silencio sobre su desengaño y sobre la maldad que había visto en Roma.

Pero cuando empezaron a vender las indulgencias como pastillas para el dolor de cabeza en todas las plazas de mercado de Alemania, no pudo callarse más.

No podía soportar ver a la gente engañada en nombre de Dios y de la Iglesia Cristiana.

Así que empezó a predicar abiertamente contra ese comercio infame.

Escribió en una hoja 95 razones —‘tesis’— por las que estas indulgencias contradecían la Biblia y la clavó en la puerta de su iglesia en Wittenberg para que la gente pudiera leerlas.

Y la gente se acercó y empezó a copiarlas, y las copias se pasaron de mano en mano, se extendieron por toda Alemania.

Y una vez que la gente había leído las tesis de Lutero contra las indulgencias, todo ese vergonzoso comercio se detuvo.

El Papa de Roma, naturalmente, se puso furioso y así empezó la lucha entre el poder del Papa y Martín Lutero. ♣

viii:3 Lutero y la reforma

Si no hubiera sido por el rayo que mató a su amigo pero que dejó a Lutero ileso, seguramente no se habría hecho fraile.

Tal vez hubiera sido un abogado e incluso como abogado podría haber ido en contra de ese vergonzoso comercio de las indulgencias, pero la gente apenas le habría prestado atención.

Pero Lutero hablaba contra las indulgencias como sacerdote, como predicador famoso, como fraile que había estado en Roma y había visto al Papa.

Si una persona como Lutero llamada estafa y timo la venta de indulgencias, debía tener razón, y uno no podía simplemente ‘comprar’ el perdón de Dios pagando por un trozo de pape.

Las palabras de Lutero tuvieron mucho más efecto porque él era sacerdote.

De manera que el rayo fulminante que hizo que Lutero se convirtiera en fraile fue de enorme importancia.

Sin ello tal vez no habría sucedido ninguna de las cosas que sucedieron.

Las copias de las tesis de Lutero contra las indulgencias se extendían por toda Alemania, y como eran las palabras de un sacerdote muy respetado, la gente en Alemania simplemente cesó de comprar esos do-

el profanador de textos

cumentos de indulgencias, y el Papa perdió una gran parte del dinero que esperaba recibir.

El Papa León X estaba muy enfadado y envió una carta a Martín Lutero ordenándole que fuera inmediatamente a Roma.

Pero Lutero, recordando lo que le sucedió a Savonarola, de ningún modo iría a Italia.

Ya no era simplemente un fraile solitario que se enfrentaba al Papa por su cuenta.

Miles de personas en Alemania que estaban descontentos por la ambición y la maldad de los Papas de Roma, habían estado esperando a que alguien tomara la iniciativa.

Lutero era la persona correcta y todos lo apoyaron.

Lo que esa gente quería era un cambio radical en toda la Iglesia.

La antigua forma de Iglesia con el Papa como cabeza y autoridad suprema tenía que desaparecer, la Iglesia entera tenía que reformarse.

Y como si fuera una pequeña bola de nieve que al bajar rodando se convierte en una gran avalancha, el conflicto entre Lutero y el Papa se convirtió en un gran movimiento que se llamó la Reforma.

Al tener tantas personas que lo apoyaban, Lutero no solamente rehusó ir a Roma sino que escribió un librito en el que decía que no había nada en la Biblia que mostrara que había que obedecer al Papa y que el Papa era un servidor del diablo, no de Dios.

La ciudad en la que vivía Lutero se llamaba Wittenberg.

Y la respuesta del Papa al pequeño libro de Lutero fue un mensaje a la ciudad de Wittenberg.

El mensaje decía:

“Martín Lutero es un hereje.

»Por tanto ha dejado de ser sacerdote.

»Ni siquiera es cristiano y no se le debería permitir entrar en una iglesia o participar en ningún culto divino.

»Ningún buen cristiano tendría que tener tratos con él.”

En épocas anteriores, una orden así habría significado el final de Lutero.

Pero ahora había un espíritu distinto.

Toda la ciudad de Wittenberg se puso a favor de Lutero.

Lutero congregó a los ciudadanos de Wittenberg y les habló, y lo hizo con tal poder que conmovió profundamente a todo el mundo.

Declaró que ni siquiera quería seguir siendo sacerdote en una Iglesia gobernada por un personaje tan malvado como el Papa de Roma.

Desde ese momento él sería el ministro de una nueva Iglesia, una Iglesia que no debiera obediencia al Papa y que no tendría otro dueño que Dios.

La gente lo ovacionó e hicieron una gran hoguera en la que echaron la carta del Papa y muchos otros libros que habían sido escritos en contra de Lutero.

Esa hoguera en la ciudad alemana de Wittenberg fue un importante acontecimiento en la historia, porque fue el comienzo de la Reforma, el comienzo de la gran rebelión contra el Papa del que procedieron más tarde todas las iglesias y comunidades que no reconocen la autoridad del Papa.

Esa hoguera fue prendida el año 1520, un año después de la muerte de Leonardo, menos de treinta años después del descubrimiento de América.

El Papa León X fracasó en su empeño de aplastar a ese peligroso rebelde, Martín Lutero.

Pero no iba a permitir que Lutero se escapara.

El Papa se dirigió al rey de Alemania y le pidió que se encargara de Lutero.

El emperador Carlos V —Carlos V de Alemania y Carlos I de España— era una persona notable.

Era el hombre más poderoso de su época, y lo que se decía, de que en sus dominios nunca se ponía el sol, era totalmente cierto.

Su abuelo Maximiliano,¹ había sido emperador de Alemania y Austria; Bélgica y Holanda eran también parte de su imperio.

De modo que el padre de Carlos ya era muy poderoso.

Luego, Carlos se casó con la hija de los reyes católicos: Fernando e Isabel de España, que no tenían más hijos.

De modo que a través de ese matrimonio, tras la muerte de Fernando el Católico, Carlos se convirtió en rey de España.

Fue él que le proporcionó a Magallanes los barcos para dar la vuelta al mundo.

Aparte de todos los países europeos que gobernada Carlos —Alemania, Austria, España, Bélgica, Holanda— también gobernaba las colonias españolas de América y las de las Indias Orientales.

El Papa le pidió a ese poderoso gobernante, el emperador Carlos, que se encargara del rebelde fraile alemán, Martín Lutero.

El emperador era un hombre imparcial y no quiso emprender nada contra Lutero sin darle la oportunidad de defenderse.

También tenía otra razón para ser prudente.

¹ Maximiliano I de Habsburgo (1459-1519): Archiduque de Austria, rey de Romanos y Emperador electo del Sacro Imperio Romano Germánico (1508-1519). [n. del pr.]

Carlos V sabía que mucha gente en Alemania, poderosos señores y grandes ciudades, hombres instruidos y simples campesinos, tenían simpatía por Lutero.

Y Carlos V era demasiado inteligente como para crear problemas si podía evitarlos.

Lutero tendría una oportunidad justa de defenderse a sí mismo.

Carlos convocó a los príncipes y nobles a una gran asamblea de cardenales y obispos, a todos los hombres grandes y poderosos de Alemania.

Y a Lutero se le instó que apareciera frente a esa asamblea y se defendiera.

Se le prometió un salvoconducto que se decidiera lo que se decidiera en ese encuentro, a Lutero se le permitiría volver a su fiel ciudad de Wittenberg.

De ese modo aquel fraile, hijo de un minero, tenía que presentarse ante los más poderosos de su época, incluyendo el poderoso emperador Carlos. ♣

viii:4 la dieta de Worms

La asamblea de los grandes señores convocada por Carlos V recibía el nombre de ‘Dieta,’ y tendría lugar en la gran ciudad alemana de Worms.¹

De modo que a esa importante asamblea se la conoce con el nombre de la Dieta de Worms.

Hay muchos tipos de valentía: la valentía de un soldado yendo a la batalla; la valentía de un misionero que va a vivir entre salvajes, o la valentía de admitir que uno ha hecho algo equivocado.

Y hacía falta una valentía especial para adelantarse solo, como lo hizo Lutero ante la gran asamblea, y defenderse a sí mismo antes los altos y poderosos señores de Alemania y el gran emperador.

Cuando Lutero se acercó a las puertas de la gran sala de la asamblea uno de los soldados de la guardia le dio un golpecito a Lutero en el hombro y le dijo:

—He ido a muchas batallas sin miedo, pero no me gustaría estar en tu piel, pequeño fraile.

Luego se abrieron las puertas y Lutero entró en la gran sala.

¹ Dieta de Worms (1521): Asamblea de los príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico en Worms, presidida por Carlos V, donde convocaron a Martín Lutero para que se retractara de sus famosas tesis, pero defendió con energía su actitud protestante. [n. del pr.]

Al fondo del salón estaba sentado en el trono el gran emperador Carlos V.

A un lado del trono estaba de pie un cardenal romano en su túnica carmesí, era el enviado del Papa.

Y alrededor, cinco mil personas atestaban el gran salón: nobles y caballeros en sus vestiduras multicolores, abogados y eruditos vestidos de negro, obispos, sacerdotes y monjes.

Cuando Lutero se adelantó, se hizo un gran silencio y todos los ojos se dirigieron a ese fraile en su hábito color pardo.

Lutero atravesó la multitud de presentes hasta que estuvo frente a frente ante el cardenal romano.

Y ahora, mientras miles de personas estaban escuchando, empezó el interrogatorio.

El cardenal romano, embajador del Papa, empezó a hacerle preguntas a Lutero; todas ellas encaminadas a atraparlo o a mostrar su ignorancia.

Una tras otra, sin cesar.

Excepto por breves interrupciones en las horas de colación, el interrogatorio duró todo el día, y el día siguiente.

Y toda esa prolongada argumentación pretendía hacer que Lutero admitiera que estaba equivocado y que el Papa tenía razón.

Pero al final, cuando el cardenal ya no tenía más preguntas, Lutero empezó a decir unas palabras que se hicieron famosas en la historia:

—Ya que su serenísima majestad y sus altezas exigen de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy a darla, y es ésta:

Yo no puedo someter mi fe ni al papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas

el profanador de textos

veces en el error así como en muchas contradicciones consigo mismos.

Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones

evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no

sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por

no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia.

Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo.

¡Que Dios me ayude! ¡Amén!

El emperador Carlos V había prometido a Lutero un salvoconducto, y cuando Lutero dijo esas palabras con una voz rotunda, se le permitió abandonar la asamblea y regresar a Wittenberg.

Lutero estaba todavía en camino cuando Carlos V hizo saber que, después de haber escuchado a esa larga discusión, había llegado a una decisión.

La decisión era que Lutero estaba equivocado, que era un hereje, y que estaba fuera de la ley.

Si alguien era declarado 'fuera de la ley' quería decir que ya no estaba protegido por ninguna ley, y que podía ser asesinado impunemente por cualquiera.

Lutero estaba ahora fuera de la ley y su vida corría peligro.

Pero tenía amigos en Alemania, personas que estaban de su lado y que le ayudaron a esconderse.

Lutero encontró cobijo y escondite en el castillo de Wartburg donde estuvo a salvo de sus enemigos.

Mientras estuvo refugiado en ese castillo, Lutero emprendió una tarea ingente: traducir la Biblia al alemán.

Hasta ese momento, la Biblia solamente era para los eruditos que sabían latín,² la Iglesia no quería que cualquiera pudiera leer la Biblia.

No existía ninguna en alemán, inglés, español o francés, solamente existían algunas historias de la Biblia que la gente podía oír de los sacerdotes.

Todos los que habían intentado traducir la Biblia a su propia lengua habían arriesgado su vida al hacerlo, porque la Iglesia no quería que la gente ordinaria leyera la Biblia por su cuenta.³

Eso es lo que le pasó, por ejemplo, unos años más tarde al monje español Fray Luis de León, condenado a cinco años en la cárcel por intentar traducir la Biblia al castellano.

Pero Lutero quería que toda su gente pudieran leer la Biblia, no solamente los que sabían latín.

De modo que utilizó su tiempo de refugio en Wartburg para traducirla.

No fue una tarea fácil.

Incluso ahora hay numerosos fragmentos de la Biblia en la que muchos eruditos no coinciden sobre cómo debiera traducirse.

Existe una extraña historia sobre lo que le sucedió a Lutero cuando estaba traduciendo la Biblia en Wartburg.

Él había sido siempre un trabajador infatigable, sentado frente a su traducción hasta altas horas de la noche.

Tal vez se durmió sobre su trabajo y sólo soñó lo que vio, pero una noche le pareció que la luz de su vela se iba amortiguando, y que vino una extraña corriente de aire muy frío de ninguna parte y le hizo estremecerse a la vez que le asaltó un hedor desagradable.

Lutero, que no había levantado la cabeza de su escrito, miró hacia arriba y vio ante él una forma oscura, como una sombra, pero una sombra con alas de murciélago y cuernos.

Y esa forma oscura puso una mano que parecía una zarpa sobre el escrito de Lutero, como si quisiera impedirle seguir adelante con su tarea.

Lutero no era un hombre que se asustara fácilmente.

Simplemente estaba enojado, cogió el tintero de su escritorio y se lo tiró a la forma oscura.

El hedor y el aire frío desaparecieron de golpe.

Todo lo que quedó fue una enorme mancha de tinta en la pared.

El castillo de Wartburg, donde Lutero tradujo la Biblia al alemán todavía está en pie y los visitantes que se acercan a él todavía pueden ver la mancha de tinta en la pared hecha por Lutero cuando le tiró el tintero al diablo.

Al cabo de un año, Lutero pudo abandonar el castillo de Wartburg porque el emperador estaba luchando en una guerra con Francia y no tenía tiempo para preocuparse por un fraile conflictivo.

De modo que Lutero volvió a Wittenberg, donde sus amigos lo recibieron con alegría.

² Vetus Latina: Nombre colectivo dado a los textos bíblicos en Latín, que fueron traducidos a partir del siglo II, desde el griego, antes que la 'Vulgata' de san Jerónimo (382) se convirtiera en la versión más difundida en occidente. [n. del pr.]

³ El Concilio Vaticano II, 1962-1965, oficializó la misa en los idiomas vernáculos. [n. del pr.]

Ahora podía trabajar por un nuevo tipo de iglesia que tenía en mente: una iglesia libre, independiente del Papa, independiente de Roma.

El nuevo tipo de iglesia fue llamada Protestante, porque la gente que se unió a ella protestaba contra las vergonzosas prácticas de Roma.

Lutero dio un paso más en su alejamiento de las costumbres de la Iglesia Católica Romana.

No había nada en la Biblia que dijera que los sacerdotes no podían casarse.

Esa sólo había sido una regla hecha por el Papa Gregorio el Grande.⁴

Y como las reglas de los Papas ya no contaban para Lutero, se quitó los hábitos de fraile y se casó.

Durante toda su vida Lutero esperó que el gran movimiento que él había inaugurado no llevara a ningún derramamiento de sangre.

Murió a los sesenta y tres años y eso le ahorró presenciar las masacres y guerras que trajo consigo la Reforma. ♣

viii:5 Calvino y Knox

Lutero no estaba solo a la hora de desafiar la autoridad del Papa; para entonces había miles de personas que se pusieron de su lado, miles que sentían que la Iglesia de Roma ya no era una verdadera Iglesia de Cristo.

Toda esa gente apoyaba a Lutero.

Pero la gente más sabia e inteligente de aquella época no estaban de acuerdo con él.

Sabían, igual que Lutero, que había papas malvados.

Decían:

—Sí, hay muchas cosas que necesitan cambiar en la Iglesia; hay muchas cosas erróneas y que hay que enmendar.

Pero ese cambio tendrían que hacerlo las personas buenas que trabajan dentro de la Iglesia, hombres buenos que sean obispos, cardenales, y que tal vez algún día puedan convertirse en Papas.

Si rebeldes como Martín Lutero rompen con la Iglesia y empiezan algún tipo de Iglesia propia, la cosa no se acabará nunca, habrá todo tipo de exaltados, cada uno inaugurando su propia Iglesia, se

pondrán a discutir entre ellos y no habrá más que tribulaciones y sufrimiento.

Sería mucho mejor que todos permaneciéramos fieles a una Iglesia, pero para mejorarla.

Por esa razón los mejores hombres de Europa, los más sabios, no estaban de parte de Lutero, porque no querían que se produjera esa ruptura de la Iglesia en muchas otras.

Preveían que ello provocaría mucho sufrimiento.

Pero pocos eran los que lo veían así, carecían de poder y ninguna de las partes estaba dispuesta a escucharlos.

De modo que los terribles acontecimientos que habían previsto acabaron sucediendo.

Una vez que Lutero había mostrado que era posible desafiar al Papa, una vez que la Reforma hubo comenzado, vinieron otros ‘reformadores’ que no sólo estaban contra el Papa, sino también contra Lutero, y unos contra otros.

Antes de la Reforma, sólo había habido un hombre que decía ‘conocer la voluntad de Dios,’ ahora había muchos.

Y cada uno de esos reformadores tenía partidarios y seguidores que formaban una Iglesia propia, y todas esas diversas Iglesias ‘reformadas’ estaban en desacuerdo con la Iglesia de Roma y con las demás que iban apareciendo.

Uno de esos reformadores fue un francés, Juan Calvino.¹

¹ Juan Calvino, nacido Jehan Cauvin (1509-1564): Teólogo francés, uno de los padres de la Reforma Protestante. Los ‘cinco puntos del calvinismo’ surgen de los discípulos de Calvino como contraposición a las doctrinas de los discípulos de Jacobo Arminio. [n. del pr.]

⁴ Gregorio Magno o Gregorio I (ca. 540-604): Papa 64º de la Iglesia Católica, primer monje en alcanzar el papado. Hombre profundamente místico. Uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina junto con Jerónimo de Estridón, Agustín de Hipona y Ambrosio de Milán. [n. del pr.]

Igual que Lutero, al principio era sacerdote de la Iglesia Católica Romana, e igual que Lutero estaba indignado por los comportamientos malvados de los Papas.

Cuando Calvino oyó cómo Lutero había tenido éxito en desafiar a Roma, Calvino dejó también la Iglesia de Roma y predicó contra ella.

Pero su propio país, Francia, estaba gobernado por el rey Francisco² que no tenía paciencia alguna con los herejes, y Calvino tuvo que huir para salvar la vida.

Se fue a Suiza donde encontró una ciudad que lo acogió: la ciudad de Ginebra.

En Ginebra, Juan Calvino no sólo se convirtió en predicador, sino que, al poco tiempo, los ciudadanos de Ginebra lo convirtieron en una especie de regente cuya palabra era ley.

Lo que él deseaba y decía era ley en Ginebra.

Y la vida en Ginebra no fue fácil bajo el gobierno de Calvino.

Igual que Savonarola, pensaba que el lujo, la vanidad y la comodidad envilecía a las personas, y la gente de Ginebra tuvo que vivir solamente con lo necesario.

A diferencia de la costumbre de esos días, no se permitían vestidos de colores, sólo vestimentas negras.

Bailar, beber vino y jugar a cartas fueron prohibidos.

Y no solo eso: el arte, la pintura, la escultura eran también una especie de lujo, de modo que las iglesias tenían que despojarse de todo eso, en ellas no tenía que haber pinturas, ni estatuas, ni siquiera vitrales.

Cualquier entretenimiento o distracción eran un lujo innecesario, y por tanto era prohibido.

Y si alguien de Ginebra rompía esas reglas varias veces era ejecutado.

De modo que la de Calvino fue una Iglesia muy severa.

En Escocia también había llegado el tiempo para el cambio.

Los obispos poseían más de la mitad de la riqueza del país, y los monjes eran tan corruptos que por toda Escocia se podían oír canciones que se burlaban de las vidas pecaminosas de los sacerdotes.

Pero ¿quién iba a atreverse a hablar en contra del Papa?

Escocia no era Alemania, y el rey de Escocia, Jacobo V,³ no permitía la presencia de herejes.

Si hubiéramos estado presentes en Saint Andrews en 1528 habríamos visto una hoguera muy diferente de la de Wittenberg.

En esa hoguera habríamos visto a un joven escocés, Patrick Hamilton⁴ que estaba siendo quemado.

Patrick Hamilton había estado en Alemania y había oído hablar de Lutero, y de la Iglesia que éste había creado, una Iglesia independiente de Roma.

³ Jacobo V de Escocia (1512-1542): Primogénito superviviente— de Jacobo IV de Escocia y de Margarita Tudor. [n. del pr.]

⁴ Patrick Hamilton (1504-1528): Clérigo escocés y reformador protestante de los primeros tiempos, luego de viajar por Europa, y fue tratado como hereje por el Arzobispo James Beaton, y quemado en la hoguera en Saint Andrews. [n. del pr.]

Patrick Hamilton pensó que eso era fantástico, regresó a Escocia y empezó a predicar, pero no por mucho tiempo.

Esa predicación le costó la vida en la hoguera de Saint Andrew.

Pero la muerte de Patrick Hamilton no detuvo las nuevas ideas que estaban barriendo Europa.

El número de protestantes en Escocia fue creciendo, a pesar de las persecuciones y hogueras.

E incluso empezaron a responder luchando.

Un grupo de protestantes entraron en el castillo de Saint Andrew, se apoderaron del cardenal Beaton,⁵ que había sido su peor opresor, y lo colgaron en la ventana del castillo.

De manera que ambos bandos, los católico-romanos y los protestantes, luchaban y se mataban unos a otros en el nombre de la religión, y olvidaron que Cristo, había dicho:

X“Amad a vuestros enemigos.”⁶

Los escoceses siempre habían sido muy amigos de los franceses, de modo que el rey Jacobo V pidió ayuda a los barcos franceses para luchar contra los protestantes rebeldes de Saint Andrew.

La rebelión fue sofocada y hubo un terrible castigo para los protestantes.

Uno de ellos fue llevado a Francia y condenado a galeras encadenado a un remo bajo el látigo del

⁵ James Beaton (1517-1603): Arzobispo de Glasgow. [n. del pr.]

⁶ [Mt 5:44-45] ⁴⁴ Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁷ Biblia de Jerusalén [n. del pr.]

vigilante, remando con otros pobres desdichados en un barco francés.

El nombre de ese protestante castigado era John Knox.⁷

Después de año y medio de esa terrible vida en las galeras, se escapó y logró llegar a Ginebra, en Suiza.

Y así es como John Knox se encontró con Juan Calvino, el severo gobernante de Ginebra.

Pero John Knox consideraba que Calvino tenía razón, y pensó que Escocia tendría que tener el mismo tipo de vida e Iglesia que la que Calvino había establecido en Ginebra.

Estaba tan entusiasmado con la idea que regresó a Escocia a pesar de la persecución de protestantes.

Pero para entonces no sólo la gente común, sino también los señores y nobles, se estaban poniendo de parte de los protestantes.

Hicieron una alianza, un pacto para ayudarse mutuamente y hacer todo lo posible por la nueva fe.

Tanta gente se unió a la alianza que el rey ya no pudo suprimirla.

John Knox, que también era un gran predicador, atrajo muchos seguidores.

Se convirtió en el guía del tipo de Iglesia que él quería: una Iglesia tan severa como la de Calvino, a la que se llamó la Iglesia de Escocia.⁸

Después de mucho derramamiento de sangre, hogueras y sufrimientos, Escocia había roto con Roma y tenía su propia Iglesia.

⁷ John Knox (ca. 1513-1572): Teólogo, ministro y escritor escocés, líder de la Reforma en el país. Fundador de la Iglesia Presbiteriana de Escocia. Fue atrapado en los eventos del asesinato del Cardenal David Beaton, hecho prisionero y exilado a Inglaterra. [n. del pr.]

⁸ Iglesia de Escocia o 'The Kirk': Iglesia oficial de Escocia, de confesión presbiteriana. Su lema es 'Nec tamen consumebar' ['Aún así no se consumía'] [Éx 3:2]. [n. del pr.]

Bajo la influencia de John Knox se destruyeron las pinturas, estatuas y los vitrales de las iglesias, y se abolieron los entretenimientos públicos.

Pero Knox no ejecutaba a la gente por desobedecer esos preceptos, a diferencia de como lo había hecho Calvino.

También llevaba la educación en su corazón como algo muy importante.

Gracias a John Knox, Escocia se convirtió en el único país de la época en que incluso los niños de los pobres podían ir a la escuela y recibir una educación.

Como sucede con muchos reformadores, hay cosas que a uno pueden gustarle de John Knox y otras que son difíciles de aceptar.⁹ ♣

⁹ Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

viii:6 Enrique VIII

La Reforma, en principio, respondía al mismo cambio en la mente humana que ya hemos visto en los inventos, en los viajes de descubrimiento, en Copérnico, con su nueva idea del Sol y de la Tierra, en los pintores del Renacimiento y en el uso de la perspectiva en la pintura.

La Reforma se produjo porque la gente ya no toleraba los viejos métodos y la autoridad del Papa.

Había habido Papas realmente malvados algunos siglos antes, hubo incluso un tiempo en el que hubo dos Papas enfrentados: uno en Roma y otro en Aviñón, Francia.

Pero incluso en esas épocas en las que había dos Papas, la gente todavía respetaba a un Papa o al otro, pero nunca cuestionaban si debería haber o no un Papa.

Mas ahora la gente ya no sentía la necesidad de un Papa, ni aceptaban su autoridad.

También había personas que querían mantener la autoridad papal, y aunque podía haber incluso un Papa malvado, era mejor que no tener ninguno.

Y es interesante ver lo que sucedió.

En el sur de Europa, en España, Portugal e Italia, la gente permaneció fiel a la Iglesia de Roma y a la autoridad del Papa.

el profanador de textos

En esos países cálidos y soleados de Europa el nuevo espíritu no afectó a la religión; su gente se convirtió en descubridores como Colón o Magallanes, o artistas como Leonardo y Rafael.

Utilizaron el nuevo espíritu para los descubrimientos y para el arte.

En los países fríos del norte el ámbito de los descubrimientos era aún muy pequeño y el arte también cambió muy lentamente.

Al norte de los Alpes el nuevo espíritu, el espíritu de los nuevos aires, se volcó en la religión y trajo así la Reforma.

Pero en esos países no todo el mundo quería una nueva Iglesia, ni todo el mundo quería romper con Roma, de modo que se produjo mucho sufrimiento y derramamiento de sangre.

En Escocia, los protestantes se hicieron tan fuertes que, al final el rey, que era católico romano y que no quería la Reforma, tuvo que ceder, y las ideas de John Knox llevaron a la formación de la Iglesia de Escocia.

En Inglaterra fue exactamente lo opuesto.

Allí la Reforma entró por voluntad del rey.

Esa es una de las diferencias entre Escocia e Inglaterra: en Escocia la Reforma la trajo la gente, en Inglaterra la trajo el rey.

Esos dos hombres, John Knox y Enrique VIII de Inglaterra también eran opuestos como personas.

John Knox era un hombre delgado, de baja estatura; comía y bebía poco, simplemente lo necesario.

El rey inglés, Enrique VIII, era alto y muy gordo; siempre se atiborraba comiendo.

John Knox era un hombre severo y estricto, pero no quería nada para sí mismo; toda su vida y trabajo era para su Iglesia y para Escocia.

Enrique VIII sólo pensaba en sí mismo: la Iglesia y el pueblo inglés existían sólo para su propio beneficio y conveniencia.

Era un matón obeso y grosero que sólo se preocupaba de sí mismo.

Como la gente en esa época, Enrique VIII era católico romano y no estaba interesado en cambiar.

Cuando oyó hablar de Lutero lo llamó loco, y cuando algunos ingleses empezaron a predicar contra Roma, Enrique los hizo quemar en la hoguera.

Pero Enrique VIII estaba casado con Catalina,¹ una princesa española que le había dado una hija: María.²

¹ Catalina de Aragón (1485-1536): Reina de Inglaterra (1509-1533) como primera esposa de Enrique VIII y madre de María I de Inglaterra. [n. del pr.]

² María I de Inglaterra o María Tudor (1516-1558): Reina de Inglaterra e Irlanda (1553-1558), siendo la tercera mujer en acceder al trono inglés. Abolió las reformas religiosas introducidas por su padre, Enrique VIII, y reconocer de nuevo la autoridad del papa. Condenó a casi 300 religiosos disidentes a morir en la hoguera en las 'Persecuciones Marianas,' recibiendo de los protestantes el apodo de 'Bloody Mary'

Pero llegó un momento en que Enrique ya no amaba a su esposa, quería divorciarse de ella y casarse con otra dama, Ana Bolena.³

Pero la Iglesia católica no permitía el divorcio.

El rey Enrique pensó que el Papa de Roma haría una excepción con él, pero estaba equivocado.

El Papa rechazó el permiso para divorciarse de su esposa, Catalina de Aragón.

Enrique había enviado un anciano cardenal inglés a Roma para suplicar al Papa.

Cuando el anciano regresó con la noticia de que el Papa había rechazado la propuesta, el rey entró en una cólera furiosa.

El pobre cardenal fue enviado a prisión, pero murió en el camino.

Luego Enrique declaró:

—*El Papa y su Iglesia no me divorciará de mi esposa.*

Yo tendré una Iglesia que no tenga nada que ver con Roma.

El Parlamento inglés no era muy amigo de Roma o del Papa, así que por deseo del rey Enrique VIII pasó una ley según la cual, en Inglaterra, el jefe de la Iglesia sería el rey, ya.

Los sacerdotes, monjes, obispos que no hicieron el juramento de reconocer al Rey como jefe de la Iglesia fueron ejecutados.

Así que la Iglesia que fundó Enrique VIII no fue una nueva Iglesia reformada, como las de Knox, Calvino o Lutero.

[‘María la Sanguinaria’]. El restablecimiento del catolicismo romano fue revertido por su sucesora y medio hermana, Isabel I. [n. del pr.]

³ Ana Bolena (1501-07-1536): Reina de Inglaterra por ser la segunda esposa de Enrique VIII. Madre de la reina Isabel I. Murió ejecutada. [n. del pr.]

Era la antigua Iglesia de siempre, sólo que ahora su cabeza no era el Papa, sino el rey Enrique.

De ese modo la Iglesia de Inglaterra es diferente de las otras que surgieron de la Reforma.

La nueva Iglesia, la Iglesia de Inglaterra, naturalmente tuvo que obedecer al rey y él pudo divorciarse de su esposa, la princesa española, y se casó con la bella Ana Bolena.

Ella le dio una hija, Isabel,⁴ que llegaría a ser una de las grandes reinas de la historia.

Pero la propia Ana Bolena no fue esposa de Enrique por mucho tiempo.

Cuando él se cansó de ella, no se preocupó siquiera de divorciarse de ella: la bella Ana fue ejecutada.

Después, Enrique tuvo otras cuatro esposas, una tras otra, que o bien fueron muriendo de muerte natural, ejecutadas o se separaron por divorcio.

Enrique VIII era un hombre brutal y cruel, pero curiosamente el pueblo inglés lo quería.

Estaban contentos de haberse quitado de encima a un Papa italiano, preferían tener a un inglés como jefe de la Iglesia, aunque fuera un hombre terrible.

Les gustaba el rey Enrique porque le quitó sus tierras y posesiones a los monasterios y los cerró.

Al pueblo inglés le gustó eso, porque creían que los monjes eran gente perezosa e inútil.

A la gente común le gustaba ‘Bluff Harry’ [‘Quique el engañador’] y cuando estalló la guerra entre Inglaterra y Escocia, los soldados ingleses lucharon tan bien por Enrique que los escoceses sufrie-

ron terribles derrotas en el campo de Flodden⁵ y en el pantano de Solway.⁶

Después de la muerte de Enrique VIII, Inglaterra pasó por un mal período, su único hijo, Eduardo VI⁷ reinó unos pocos años y murió.

El siguiente regente fue la reina María, la hija de la princesa española de la que Enrique se había divorciado.

María Tudor fue una reina terrible, quería que volviera la fe en la Iglesia Católica y todos los que se oponían a ello eran quemados en la hoguera.

En los cinco años del reinado de María murieron trescientas personas en la hoguera.

Pasó por ello a la historia con el sobrenombre de ‘Bloody Mary,’ ‘María la Sanguinaria.’

Cuando murió, la gente se sintió aliviada y miraron con gran esperanza a la nueva reina, Isabel I, la hija de Ana Bolena, porque ella era protestante. ♣

⁵ Batalla de Flodden Field o Batalla de Branxton (1503): Enfrentamiento en que Inglaterra derrota a Escocia y muere el rey Jacobo IV. [n. del pr.]

⁶ Batalla de Solway Moss (1542): Enfrentamiento donde Inglaterra derrotó a Escocia. [n. del pr.]

Referencias[editar]

Volver arriba

⁷ Eduardo VI de Inglaterra (1537-1553): Primer rey protestante de Inglaterra e Irlanda (1547-1553). Durante su reinado la Iglesia de Inglaterra inició su proceso de transformación hacia una forma moderada de protestantismo, el Anglicanismo. [n. del pr.]

viii:7 **María, reina de Escocia**

La nueva era, el nuevo espíritu, se mostró más entre la gente común que entre los nobles y reyes.

Colón, Leonardo, Copérnico, Lutero, Knox, todos ellos procedían del pueblo llano, de la gente común.

Y fue también el pueblo llano quien recibió favorablemente la Reforma, al menos la mayoría.

Los nobles estaban divididos más o menos en partes iguales a favor o en contra.

Y los reyes, para empezar, estaban todos en contra.

El emperador alemán declaró a Lutero fuera de la ley.

En España se quemaron a todos los herejes en la hoguera, y fue Felipe II, el sucesor del emperador Carlos, quien lo hizo con especial saña.

El rey de Francia resolvió el problema de los protestantes franceses con una terrible masacre: una noche, la noche de San Bartolomé,¹ treinta mil protestantes fueron asesinados en Francia.

En Escocia, Jacobo V intentó destruir el movimiento protestante con ejecuciones y hogueras; pero

¹ Matanza de San Bartolomé (1572): Asesinato en masa de hugonotes (cristianos protestantes franceses de doctrina calvinista) durante las guerras de religión de Francia del siglo XVI. [n. del pr.]

el profanador de textos

en Escocia el movimiento no hizo más que crecer y, al final, se estableció la Iglesia de Escocia contra la voluntad del rey Jacobo.

En Inglaterra, Enrique VIII también estaba contra la Reforma y los herejes eran quemados en la hoguera.

Sólo más tarde, y por razones personales, Enrique VIII estableció una Iglesia separada de Roma.

En ello Inglaterra fue más afortunada que otros países.

En Inglaterra, el regente y la gran mayoría de la gente pertenecía a la misma Iglesia, la Iglesia de Inglaterra.

Y cuando Isabel I subió al trono, también estuvo en la afortunada posición de pertenecer a una Iglesia que la mayoría de la gente quería, la Iglesia Protestante de Inglaterra.

Quedaron muy pocos simpatizantes del catolicismo en el país.

Escocia no fue tan afortunada.

La mayor parte de la gente pertenecía a la Iglesia de Escocia, pero la familia real, los Estuardo,² seguían siendo católico-romanos, y lo mismo sucedía con muchos nobles.

En Escocia, la realeza y la gente estaban divididos por pertenecer a Iglesias distintas.

Y esa fue la tragedia en la vida de María Estuardo, la hija de Jacobo V.

Cuando murió Jacobo V, María todavía era niña. Su madre, una princesa francesa, la envió a Francia para que la educaran en la Corte católico-romana de Francia, de manera que María creció en

² Casa de Estuardo [Stuart o Stewart]: Dinastía reinante en Escocia desde 1371 hasta 1603 y desde 1603 a 1714 Escocia, Inglaterra e Irlanda, exceptuando el periodo de la República (1649-1660). [n. del pr.]

una religión y en un país muy diferente de Escocia y de la Iglesia de Escocia.

Cuando María tenía 16 años se casó con el rey de Francia; fue el período más feliz de su vida.

María era alegre y encantadora, y los cortesanos franceses eran divertidos e ingeniosos, la adulaban y alababan.

Su vida era una ronda de entretenimientos de danza, fiestas y juegos, sin preocupaciones del mundo.

Pero ese gozoso período de su vida duró sólo dos años.

Primero murió su joven marido, y luego murió su madre en Escocia, así que María tuvo que regresar a su país para convertirse en reina de Escocia.

Para María fue doloroso ese cambio de la vida feliz que llevaba en la Corte de Francia a Escocia, donde John Knox y sus seguidores consideraban la risa un pecado.

María era católico-romana y siguió siéndolo, seguía asistiendo a las misas católicas en la capilla de su palacio de Holyrood.

La gente del pueblo no acababa de confiar en ella, temiendo que intentaría volver a traer la fe católica.

John Knox, que para entonces era anciano, decía cosas muy poco amables sobre la reina en sus sermones.

María, con su religión católico-romana, con su amor por los vestidos finos y delicados, y su gusto por las fiestas, el baile y los juegos, era como una extranjera en Escocia, aunque fuera la reina.

Y entonces hizo algo que la hizo aún más impopular: se casó con un noble escocés católico, Lord Darnley.³

³ Enrique Estuardo, duque de Albany, o Lord Darnley (1545-1567): Noble inglés. Se casó con su prima María I de

Eso no le gustó a la gente.

Lord Darnley era un hombre muy bien parecido, pero María no tendría que haber sucumbido a su encanto.

Era un hombre iracundo, grosero, maleducado y sin modales.

Pronto María se sintió muy desgraciada con su marido que no la quería y se había casado exclusivamente para poder ser coronado rey de Escocia algún día.

Aunque Lord Darnley no se preocupaba de María era extremadamente celoso de cualquier hombre que fuera amigo de María.

Ella no tenía muchos amigos, pero había uno, un músico italiano.

Solía interpretar música para María, proporcionándole algún placer a la solitaria reina.

Pero eso enfurecía a su marido y un día cuando Rizzio⁴ el italiano estaba tocando para la reina, Lord Darnley y algunos de sus amigos lo sacaron del palacio y lo apuñalaron.

María nunca perdonó a Darnley por ese asesinato, pero ocultó lo que sentía.

Pronto hubo otro hombre en su compañía, un noble escocés, Jacobo Hepburn,⁵ conde de Bothwell.

Su marido, Darnley posiblemente tampoco estaba muy contento por esa nueva amistad de su esposa, pero en esta ocasión se mantuvo alejado de la reina y apenas se acercaba al palacio de Holyrood para visitarla.

Escocia y se convirtió en rey consorte. [n. del pr.]

⁴ Davide Rizzio o Davide Riccio (ca. 1533-1566): Cortesano italiano, secretario privado de María Estuardo, reina de Escocia, y agente secreto del Papa Pío IV ante ella. Fue asesinado por una conspiración de nobles, que incluía al marido de la reina, Lord Darnley. [n. del pr.]

⁵ Jacobo Hepburn, conde de Bothwell (ca. 1534-1578): Tercer marido de María I de Escocia. [n. del pr.]

el profanador de textos

Y cuando Lord Darnley se sintió enfermo, extrañamente María se sintió muy preocupada por su marido.

Fue a Glasgow y persuadió a su marido para que lo trasladaran a Edimburgo donde podría visitarlo cada día.

María visitó regularmente a su marido enfermo, pero una noche se disculpó diciendo que no podía quedarse mucho tiempo porque había un gran baile en el palacio de Holyrood.

Y esa noche, mientras las ventanas de Holyrood brillaban por la luz de cientos de velas, mientras cortesanos vestidos de brillantes colores y damas se agolpaban por los grandes salones del palacio, mientras se oía el sonido de la música y de las risas, se oyó el estruendo de una explosión repentina.

La casa en la que yacía Lord Darnley acababa de ser destruida, y él y uno de sus pajes murieron en la explosión.

Nunca sabremos quién estuvo detrás de esa explosión que mató a Darnley, pero los escoceses culparon a María y a su amigo Bothwell.

Cuando tres meses más tarde María se casó con Bothwell, ya fue demasiado.

Un gran número de nobles protestantes se levantó en rebeldía contra la reina María.

Fue hecha prisionera y se la mantuvo así en un castillo de una isla en medio del Loch Leven.⁶

Nunca volvió a ver a su nuevo marido Bothwell que, finalmente, logró huir a Dinamarca donde acabó sus días.

Durante un año María estuvo prisionera en ese castillo del lago, pero un paje robó las llaves y con su ayuda la reina escapó en un bote.

Entonces se le acercaron nobles católicos para ayudarla, reunieron un ejército para luchar contra los protestantes que la habían hecho prisionera.

Y de ese modo Escocia se vio dividida por una guerra civil.

Al final, los protestantes fueron más fuertes, los católicos fueron derrotados, y María tuvo que huir.

Ningún lugar de Escocia era seguro para ella y huyó a Inglaterra, donde esperaba que su prima Isabel le daría cobijo y protección.

Pero Isabel le dio una fría bienvenida a María Estuardo.

Aún había algunos católicos en Inglaterra que podrían intentar rebelarse y convertir a María en reina de Inglaterra.

Isabel no quería arriesgarse, de modo que María fue llevada al castillo de Fotheringhay en Inglaterra, donde estuvo encerrada durante diecinueve años.

Pero incluso como prisionera, María Estuardo era un peligro para la reina Isabel.

Los católicos ingleses estaban planeando liberar a María.

Todas estas conspiraciones fracasaron, pero mostraron que mientras María estuviera viva los católicos ingleses estarían pensando en rebelarse contra Isabel.

Cuando después de diecinueve años se descubrió otro complot, el Parlamento inglés persuadió a Isabel de que María tenía que morir, y la reina inglesa firmó la sentencia de muerte de María.

La bella reina de Escocia fue llevada a una gran sala del castillo de Fotheringhay forrada de negro.

Sus sirvientes se pusieron a llorar, pero María los consoló y les dijo que, para ella, la muerte era una liberación de su prisión.

Con calma y orgullo se adelantó hasta el bloque de ejecución que se levantaba en medio de la sala, puso sobre él su cabeza.

Cuando cayó el hacha cortando su cuello, se acabó una vida triste que apenas había conocido la felicidad. ♣

⁶ lago Leven o Loch Leven: Lago de agua dulce en la región escocesa de Perth y Kinross, que contiene siete islas. En la isla del Castillo, se encuentra el castillo de Leven donde en 1567 estuvo prisionera María Estuardo, reina de Escocia, siendo obligada por los aristócratas escoceses a abdicar. [n. del pr.]

viii:8 la armada invencible

María, reina de Escocia, era una mujer cálida, de sentimientos muy profundos.

Y se dejaba llevar mucho más por sus sentimientos que por su cabeza, por lo que hizo muchas cosas insensatas.

Isabel I, la reina de Inglaterra, era una mujer inteligente, no tenía la calidez y ni el encanto de

María, y no se dejaba llevar por sus sentimientos: pensaba y sopesaba todo lo que hacía.

Para una reina, ese proceder era mucho más acertado que el de María.

Isabel, equilibrada y con la cabeza fría, tenía una gran sentido de responsabilidad: lo que hacía era para el beneficio de Inglaterra.

María, arrastrada por sus emociones y sentimientos, educada en Francia, no tenía ningún sentido de responsabilidad por Escocia.

Y por eso María fue una de las reinas trágicas de la historia, mientras que Isabel se convirtió en una de las grandes reinas de la historia: nunca olvidó que tenía un deber para con su pueblo.

En aquella época, Inglaterra estaba pasando por grandes peligros y penurias, y esas tribulaciones le venían de España.

España era inmensamente poderosa, enormes riquezas venían de las colonias del Nuevo Mundo y un gran número de naves españolas surcaban los mares.

Los barcos españoles eran más grandes y numerosos que los de cualquier armada.

El gobernante del poderoso imperio español era Felipe II, el hijo de Carlos V que había declarado a Lutero fuera de la ley.

Felipe II era un devoto católico romano y, además, fanático.

Se había propuesto un solo objetivo en la vida: destruir la Reforma y forzar a que la gente que había roto con Roma reconociera la autoridad del Papa.

No podía hacer nada en Alemania pero Bélgica y Holanda estaban bajo su gobierno, y en esos desafortunados países fueron quemados por centenares.

La gran ambición de Felipe era llevar esas 'bendiciones' a la gente de Inglaterra, y hacer que Inglaterra volviera a ser un país católico romano, por la fuerza y el terror.

Felipe estuvo a punto de conseguirlo, pues como joven príncipe se había casado con la terrible reina María Tudor que había reinado antes de Isabel.

Cuando murió María, Isabel se convirtió en reina.

Y entonces Felipe volvió a intentar adueñarse de Inglaterra de otra manera: mediante el embajador español en Londres envió la propuesta de que Isabel se casara con Felipe.

Naturalmente, Isabel tendría que convertirse de nuevo en católica, y, naturalmente, los protestantes ingleses tendrían que ser forzados por el terror y la persecución a volver al seno de la Iglesia de Roma.

¡Imagínense qué poderoso imperio hubiera surgido de esa unión entre Inglaterra y España!

Para una persona ambiciosa, e Isabel era ambiciosa, tenía que haber sido una oferta muy tentadora: convertirse en reina de Inglaterra, España y de las vastas colonias de América.

Pero Isabel también sabía que casarse con Felipe habría llevado terribles miserias y sufrimientos a todos los protestantes de Inglaterra, que eran la gran mayoría de su pueblo.

Y por eso acabó rechazando la oferta.

Felipe estaba furioso de que su propuesta de matrimonio hubiera sido rechazada.

Pero pronto tuvo razones para estar aún más preocupado por Inglaterra.

En, esa época los ingleses, empezaron a entender que el futuro de su país era convertirse en una potencia naval.

Los barcos del Infante don Enrique de Portugal habían enriquecido a Portugal y las carabelas de Colón habían proporcionado a España una inmensa riqueza y poder.

Britania, una isla rodeada de mar, sólo podía hacerse grande y poderosa con barcos y marineros ingleses.

Y fue en la época de Isabel I que la armada de Inglaterra empezó a crecer y que los marinos ingleses empezaron a surcar los mares.

Esos capitanes y marinos ingleses eran parecidos a los conquistadores españoles: su principal interés era la riqueza, el oro y los tesoros, y no se preocupaban por el modo en que se hacían sus fortunas siempre y cuando se hicieran ricos.

El método más sencillo de enriquecerse era abordando los barcos españoles que llevaban oro y plata de América a España.

Esos marinos ingleses eran simplemente piratas, pero eran los más atrevidos.

Uno o dos barcos ingleses no sólo podían capturar barcos españoles mucho más grandes, a veces podían atacar los grandes puertos españoles en América, saquearlos e irse cargados del botín.

Felipe, el rey de España, estaba muy preocupado con esa insolencia de los ingleses.

Mientras vivía María Estuardo, reina de Escocia, Felipe esperaba que los católicos de Inglaterra la liberarían y que él podría casarse con ella.

Pero cuando María fue ejecutada se acabaron sus esperanzas.

A sí que Felipe decidió que de un golpe acabaría con Isabel —que lo había insultado rechazando su matrimonio—, con la armada inglesa —que robaba sus barcos cargados de tesoros—, y con la Iglesia Protestante de Inglaterra —que siempre había querido destruir—.

Las tres cosas podrían cumplirse con un poderoso golpe de los barcos de España.

En España se empezó a preparar el envío de la mayor flota del mundo contra Inglaterra: La flota no solamente atacaría los puertos ingleses, sino que también transportaría un enorme ejército para invadir Inglaterra y ocuparla.

Los astilleros españoles trabajaron frenéticamente para construir barcos y más barcos, y los barcos de guerra españoles de todo el mundo fueron llamados a regresar para juntarse a la gran flota.

Mientras tenía lugar toda esa inmensa actividad de preparación, un capitán inglés, Francis Drake¹ apareció con un puñado de barcos ingleses en el

¹ sir Francis Drake (ca. 1543-1596): Corsario, explorador, comerciante de esclavos, político y vicealmirante inglés. Atacó los intereses españoles en España y en las Indias. Segunda persona en circunnavegar el mundo en una sola expedición. [n. del pr.]

puerto español de Cádiz y antes de que los españoles se recuperaran de su sorpresa fueron hundidos diez grandes galeones españoles y veinte barcos más pequeños.

Cuando Drake volvió a alta mar abordó un barco español cargado de oro y se llevó una carga de más de un millón de libras.

Al llegar a Inglaterra, Drake dijo:

—*He chamuscado las barbas del rey de España.*

Ese golpe retrasó en varios meses la partida de la Armada Invencible e incitó más a Felipe a castigar a Inglaterra, y el 28 de mayo de 1588 partió la gran flota del puerto de Lisboa.

Se la llamó la Armada Invencible.

Era una flota de setenta barcos grandes y sesenta menores, con 2600 cañones.

Los grandes galeones de unas quinientas toneladas eran fortalezas flotantes, que llevaban cerca de trescientos hombres cada una.

Toda la Armada Invencible de ciento treinta barcos transportaba veinte mil soldados y ocho mil marineros.

Contra esta armada de mayor tonelaje los ingleses tenían 226 barcos, pero mucho más ligeros, y unos quince mil marinos.

La flota inglesa estaba capitaneada por Lord Howard de Nottingham,² un marino experimentado.

Pero para mala fortuna de los españoles murió don Álvaro de Bazán,³ Marqués de Santa Cruz, veterano marino que iba a capitanear la Armada y

² Charles Howard, I conde de Nottingham (1536-1624): Estadista y almirante inglés. [n. del pr.]

³ Álvaro de Bazán y Benavides, II Marqués de Santa Cruz (1571-164): Destacado marino de guerra del Imperio

fue sustituido por el duque de Medina Sidonia,⁴ de una familia muy noble, gran logístico, pero que no era marino.

El duque intentó en vano disuadir al rey para que buscara a alguien mejor, porque él era inexperto en temas navales.

Drake, que era uno de los capitanes al mando de Lord Howard, estaba en Plymouth jugando a los bolos cuando llegaron noticias de la que la Armada se estaba acercando a Inglaterra; dijo tranquilamente:

—*Tengo el tiempo suficiente para acabar esta partida de bolos y derrotar a los españoles.*

Y acabó su juego antes de zarpar para enfrentarse al enemigo.

Cuando la Armada apareció, empezaron a encenderse balizas de fuego por toda la costa inglesa para avisar a la gente.

Y la reina Isabel se presentó ante su flota y le habló a los marinos.

Sus palabras encendieron el corazón de sus hombres.

Al llegar las naves españolas al canal empezó a soplar un fuerte temporal que hizo marear a los soldados.

Los españoles se pusieron en formación de media luna y se habían fijado el objetivo de abordar las

Español en su actuación en el Mediterráneo y en la Guerra de los Treinta Años. [n. del pr.]

⁴ Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, VII duque de Medina Sidonia y grande de España (1550-1615): Noble y militar español, comandante en jefe de la Armada Española y Armada Invencible. Poseedor de una de las mayores fortunas de Europa. [n. del pr.]

naves enemigas, siguiendo la táctica de la batalla de Lepanto.⁵

Los españoles querían disparar a los ingleses a corta distancia, chocar con las jarcias⁶ de sus barcos, y usar los cuarenta cañones que llevaba cada galeón.

Los ingleses querían chocar con el casco de los barcos en el momento en que los rechazaban para intentar hundirlos y mantenerse ellos mismos a distancia .

El aviso a la flota española que estaba espetando en Holanda para unirse a la Armada, comandada por el duque de Parma, fracasó al hallarse bloqueados los puertos holandeses.

El temporal se hizo cada vez peor y el almirante español ordenó a sus barcos que buscasen refugio en la costa francesa de Calais, donde aprovecharía para reabastecerse.

Allí se agruparon los barcos españoles, pero Howard no permitió que se reabastecieran y envió contra ellos brulotes, barcos cargados de materias inflamables.

Sabedores de este peligro, los españoles desplegaron grandes cables para interceptarlos, pero sufrieron algunas pérdidas por las colisiones.

Los galeones españoles tuvieron que salir de allí.

Al lunes siguiente, se produjo la batalla frente al puerto de Gravelinas.

Los ingleses hundieron algunos barcos españoles y se quedaron sin munición.

Al final de la batalla unos 2000 españoles y algunos centenares de ingleses perdieron la vida.

En conjunto la batalla no fue decisiva, pero los ingleses habían logrado introducir su estrategia.

Tras la batalla, ambas formaciones se vieron envueltas en una gran tormenta.

Al final de la semana el temporal se había vuelto tan salvaje que los barcos ingleses tuvieron que volver a sus puertos, mientras que los daños e incendios en los barcos españoles llevaron a la decisión de interrumpir la invasión.

¿Se decidió entonces regresar rodeando Escocia para llegar a España.

Los ingleses interrumpieron la persecución en Firth of Forth, pero la furiosa tormenta destrozó varios barcos estrellándolos contra las rocas y las islas.

Con el hundimiento del galeón Girona frente a Antrim, al norte de Irlanda, perecieron 1300 hombres.

Un número semejante pereció con el naufragio de las naves Juliana, Lavia y Santa María de Visón frente a Sligo, Irlanda.

Cerca de 3000 españoles encallaron en las costas escocesas e irlandesas, de los cuales cerca de 1000 fueron masacrados por ladrones o por soldados ingleses, y otros desaparecieron integrándose en los pueblos irlandeses que los acogieron favorablemente.

No hay que olvidar que España apoyaba a los rebeldes irlandeses a los que ocasionalmente había enviado tropas.

Al final, sólo un poco más de la mitad de los barcos lograron regresar a España.

Los españoles perdieron como mínimo 12000 hombres y 64 naves.

Los ingleses perdieron 8000 marinos la mayoría por disentería y tifus.

Se dice que Felipe II, al conocer la noticia, comentó:

—Yo he enviado a mi Armada a luchar contra los ingleses, no contra los poderes naturales.

En Inglaterra hubo alegría y un gran alivio porque no llegó a producirse la invasión, pero el ambiente tras la batalla distó mucho de ser una algarabía de fervor patriótico y festejos.

Tras la batalla siguieron todo tipo de disturbios y enfrentamientos políticos provocados por las penurias pasadas por los combatientes, que tardaron meses en cobrar sus sueldos debido a que la guerra llevó al borde de la bancarrota a la corona a la inglesa, así como a la española.

De hecho, Inglaterra no se dio cuenta de su victoria hasta pasado algún tiempo.

La catástrofe española había sido tan fragmentaria y dispersa que los vencedores no pudieron calcular su magnitud, y temían que los navíos se hubieran refugiado en un puerto seguro.

Las pérdidas inglesas también habían sido grandes, aumentadas por las enfermedades que se difundieron entre marinos y soldados.

Pero algunos meses más tarde, en abril de 1589, Isabel, dándose cuenta del significado de la ruina de la 'Armada Invencible,' quiso sacar provecho de ello atacando Lisboa para favorecer en el trono de don Antonio de Portugal, prior de Crato.⁷

⁷ Antonio de Portugal, prior de Crato (1531-1595): Consiguió ser proclamado rey con el apoyo del pueblo llano. La clase dirigente apoyó al rey Felipe II de España, quien

⁵ Batalla de Lepanto (1571): Enfrentamiento entre la armada del Imperio otomano contra la Liga Blanca, una coalición católica, formada por el Reino de España, los Estados Pontificios, la República de Venecia, la Orden de Malta, la República de Génova y el Ducado de Saboya. Triunfo católico. [n. del pr.]

⁶ jarcia: 2. f. Mar. Conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de un buque de vela. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Pero la expedición dirigida por John Norreys⁸ fue un tremendo fracaso.

Exceptuando el hecho de que no se produjo la invasión de Inglaterra, los efectos de la derrota española no fueron tan decisivos.

La flota volvió a recuperarse y en pocos años era superior a antes de la derrota.

Los españoles triplicaron sus importaciones de plata de las colonias.

Y a partir de estos hechos y hasta el final de la guerra en 1604, España e Inglaterra consiguieron victorias a la par en los combates navales librados por ambos reinos, tanto en la mar como en tierra.

Por lo que la guerra se mantuvo en un empate de pérdidas de recursos para ambos países hasta el final.

Mientras los ingleses saqueaban las posesiones españolas y no conseguían el objetivo de capturar una flota de Indias, la Armada española se preparó sin mucho éxito para invadir Inglaterra, repelió algún ataque inglés y los corsarios españoles capturaban toneladas de mercancías de barcos ingleses.

Finalmente, se logró firmar la paz entre ambos países en 1604. ♣

viii:9 Isabel de Inglaterra: Shakespeare, Raleigh

Cuando llegó la Armada Invencible, el pueblo inglés se reunió en torno a su reina.

Si los españoles hubieran desembarcado habrían encontrado a todo el mundo dispuesto a luchar hasta el último aliento.

Amaban a su reina.

Cuando se sabía que ella iba a pasar por una calle, la gente se congregaba allí durante horas para ovacionarla cuando pasara.

La llamaban 'Good Queen Bess' ['la buena reina Bess'], pero los cortesanos inventaron nombres más altisonantes para ella.

La llamaban la 'Virgin Queen' ['reina virgen,' porque nunca se casó], o 'Glory of Her Sex' ['la gloria de su sexo']; eran nombres aduladores y a la reina Isabel le gustaba que la adularan.

No era bella, pero con su pelo color caoba y su delicada complexión, tenía una apariencia que llamaba la atención.

Y ella incrementaba esa apariencia llevando los trajes más espléndidos.

Estableció modas que hicieron que hombres y mujeres llevaran más colores, y fueran más vistosos de lo que nunca se había visto antes.

Los vestidos femeninos estaban hechos de seda, o de telas de oro y plata.

Llevaban inmensas faldas que se mantenían armadas mediante enaguas con aros de madera.

Los vestidos de los hombres tenían también muchos colores: graciosas chaquetas que mostraban brillantes y coloridas tiras, pantalones cortos y rellenos, calzas largas.

Tanto los hombres como las mujeres llevaban amplias gorgueras¹ en torno al cuello, que se apoyaban sobre los hombros y sobresalían altas tras la cabeza.

Los hombres y las mujeres llevaban joyas y muchos hombres llevaban un pendiente, una perla o una joya grande.

Las costumbres de comer mejoraron muchísimo y por primera vez la gente empezó a utilizar tenedores, cuchillos, cucharas, en lugar de usar los dedos.

Las casas también cambiaron.

Con el invento de la pólvora ya no tenía sentido construir castillos o fortalezas con fosos y torres.

Ahora los nobles construían mansiones elegantes con grandes ventanas, amplias entradas y espaciosos jardines.

Algunas de esas casas señoriales todavía pueden verse hoy en día.

Los barcos ingleses que surcaban los mares trajeron comercio, dinero y prosperidad, los ricos podían encontrar más ocio y tiempo para el arte.

Podría decirse que en la época de Isabel el Renacimiento Italiano llegó a Inglaterra.

Allí no se manifestó en la pintura o la escultura, sino en la poesía y en el teatro.

envió un ejército que lo venció contundentemente en la Batalla de Alcántara. [n. del pr.]

⁸ Sir John Norreys o John Norris (1547-1597): Militar inglés de la época isabelina. Participó en las Guerras de Religión de Francia, la Guerra de los Ochenta Años en Flandes, la Guerra contra España, y la reconquista Tudor de Irlanda en la Guerra de los Nueve Años, siendo el responsable de la masacre de las islas Rathlin de 1575. [n. del pr.]

¹ gorguera: 1. f. Adorno del cuello, que se hacía de lienzo plegado y alechugado. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

Si los italianos se habían interesado en la pintura, los ingleses se fascinaron con las obras de teatro. La reina Isabel hacía que se representaran obras especialmente para ella en la corte real.

Se escribieron y representaron miles de obras teatrales durante su reinado.

El más grande de los escritores de esa época —y uno de los más grandes escritores de todos los tiempos— fue William Shakespeare.

Los actores formaban pequeñas compañías, y en la época de la Armada, William Shakespeare se unió a una de esas compañías en Londres.

Al principio era un tramoyista.²

Otra historia cuenta que él se encargaba de cuidar los caballos de los espectadores que acudían al teatro.

Luego se hizo actor y, al cabo de un tiempo, empezó a escribir obras para su compañía de actores, que eran representadas en el ‘Globe Theater’ [‘Teatro el Globo’] en Londres.

Shakespeare había aprendido el arte dramático —qué era lo más efectivo al presentar una historia— por su propia experiencia, y ello sin duda contribuyó a que sus obras tuvieran el poder que siguen teniendo hoy en día.

El Renacimiento produjo los genios de Leonardo y Miguel Ángel en Italia, y produjo el genio de Shakespeare en Inglaterra.

Y la época de Isabel I, produjo también todo tipo de personajes pintorescos, personas con dotes extraordinarias en los más diversos ámbitos.

Uno de ellos fue sir Walter Raleigh.³

² tramoyista: 1. m. y f. Persona que inventa, construye o maneja los dispositivos durante la representación teatral para realizar los cambios de decorado y los efectos escénicos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

³ Walter Raleigh (ca. 1552-1618): Marino, corsario, escritor, cortesano y político inglés, que popularizó el tabaco en

La mejor manera de ganar los favores de la reina Isabel era adularla.

Un día, mientras la reina paseaba por las calles de Londres en un carruaje con algunos de sus cortesanos, la gente se arremolinaba para vitorearla, como era habitual, y para mostrarse ante su pueblo, la reina ordenó al conductor que se detuviese y ella bajó del carruaje.

Justo frente a ella había un gran charco de barro.

Si hubiera dado un paso más sus delicados zapatos se habrían hundido en el barro y su falda de raso se habría salpicado.

Como ella dudaba qué hacer, se adelantó un joven que llevaba un delicado manto escarlata sobre sus hombros, se lo sacó y lo extendió sobre el barro.

La reina pudo pisar el charco sin mancharse y llegar a un lugar seco sin problemas.

Luego se dio la vuelta y le ordenó al joven que la acompañara a la corte.⁴

El joven se llamaba Walter Raleigh y se convirtió en el cortesano favorito de la reina, y lo nombró Sir.

Sir Walter Raleigh no era solamente un cortesano elegante, era un hombre inteligente y la reina siguió sus consejos en asuntos de gobierno.

Y así sucedió que Sir Walter Raleigh cambió el curso de la historia.

En una ocasión le habló a la reina y le dijo:

—*España se ha hecho rica y poderosa por sus colonias en el Nuevo Mundo, en América.*

Si Inglaterra ha de convertirse en una gran nación, también tendría que tener colonias en América.

Europa. [n. del pr.]

⁴ Se cuentan muchas anécdotas coloridas sobre él como ésta, pero muy probablemente son apócrifas. [n. del pr.]

No somos los suficientemente fuertes para tomar las colonias españolas en el sur de América, pero España no ha llegado a tocar el norte de América.

Establezcamos colonias inglesas en el norte de América, y con el tiempo acabaremos siendo más poderosos que los españoles”.

La reina estuvo de acuerdo con el consejo de Raleigh, pero no le iba a dejar que se marchara de la corte, aunque él anhelaba lanzarse a la aventura.

No le permitió que navegara atravesando el Atlántico y que fundara una colonia inglesa en América.

Pero Sir Walter Raleigh era la suficientemente rico para comprar barcos y enviar hombres a América.

De ese modo estableció la primera colonia inglesa en Norteamérica: para adular a la ‘Reina Virgen Reina,’ La llamó Virginia, que ahora es uno de los estados de Estados Unidos.

La política de largo alcance de Sir Walter Raleigh hizo que el inglés haya terminado siendo el idioma principal de Norteamérica.

Los colonos ingleses en Norteamérica tuvieron que enfrentarse a grandes penurias, tuvieron que luchar contra feroces tribus nativas.

Pero también aprendieron de los nativos americanos.

Aprendieron de ellos a usar el tabaco, una peculiar planta americana; pronto se extendió la costumbre del tabaco por Europa y ello enriqueció a los colonos.

El tabaco todavía se cultiva hoy en Virginia en día.

Mucho más importante fue otra planta americana: la pata, originaria de los Andes.

Fue descubierta durante las expediciones de Pizarro al Perú y Chile al ver que la consumían los nativos.

La llevaron a España, pero al principio no tuvo mucho éxito.

Más adelante acabó siendo introducida en Europa por dos caminos.

Un camino partió de España, pasó a través de Italia, y los soldados la llevaron a Flandes y Alemania.

El otro camino es el inglés cuando, en 1558, el corsario Francis Drake la lleva a Virginia desde Colombia, y puesta al servicio de la corona Inglesa es regalada al botánico John Gerard,⁵ que la cultiva en su huerto de Londres.

Walter Raleigh, en 1584, trata de aclimatarla en Irlanda, donde a partir del siglo XVIII se convertirá en el alimento fundamental de los irlandeses.

Una anécdota cuenta que cuando Raleigh entregó plantas de papa a los cocineros del palacio de Isabel I éstos preparan una ensalada con sus hojas, desconociendo que no se comían; Raleigh intentó corregir el error sin éxito.

Cuando murió la reina Isabel, subió al trono el sucesor designado por ella, Jacobo VI, el hijo de María Estuardo, que ya era rey de Escocia.

Jacobo VI no se había movido ni un ápice para salvar a su madre cuando fue condenada a muerte; prefirió no provocar la ira de Isabel y perder así la oportunidad de convertirse en rey de Inglaterra.

⁵ John Gerard o John Gerarde (1545-1611/1612): Naturalista, herborista y botánico inglés, famoso por su jardín de herbáceas. [n. del pr.]

A la muerte de Isabel pasó a ser el rey Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia.

Por primera vez en la historia, los dos países estaban unidos.

Bajo el reinado de Jacobo, Sir Walter Raleigh pudo realizar su deseo aventuras.

Como no había oro en Norteamérica, Raleigh se dirigió a Sudamérica en busca de la fabulosa y legendaria tierra de 'El Dorado',⁶ donde, según se decía, incluso las casas estaban hechas de oro macizo.

Raleigh y sus hombres pasaron terribles penurias y peligros en la jungla, y nunca encontraron El Dorado.

Y cuando Raleigh regresó a Inglaterra los españoles lo acusaron de haber atacado a los colonos españoles y de haber roto así el tratado de paz recién firmado entre España e Inglaterra.

El rey Jacobo, que quería seguir en paz con España, hizo arrestar a Raleigh.

Mientras estaba en prisión, Raleigh escribió un libro, una historia del mundo desde el principio hasta su época.

Era un hombre muy erudito, un buen consejero de estado, y un intrépido explorador.

Pero al rey Jacobo no le gustaba el hombre que había sido el favorito de Isabel y, al final, fue condenado a muerte y decapitado por haber atacado a los españoles. ♣

⁶ 'El Dorado': Reino o ciudad legendarios, supuestamente ubicado en el territorio del antiguo Virreinato de Nueva Granada —Colombia, Venezuela, Panamá—. [n. del pr.]

viii:10 Francis Drake

La Era del Descubrimiento, el Renacimiento, la época de la Reforma, son todos nombres del mismo período histórico.

Cuando Colón descubrió América en 1492, Leonardo era un hombre de más de cuarenta años y Martín Lutero era un niño de nueve: eran todos hijos de la misma Nueva Era, y de maneras distintas mostraron el mismo espíritu aventurero.

Una persona imaginaria que hubiera vivido de 1500 a 1600 podría haberse encontrado con todos los personajes famosos de ese siglo: Magallanes y Pizarro, Calvino en Ginebra, John Knox en Escocia y Savonarola en Florencia, Miguel Ángel en Roma, William Shakespeare en Londres, y Miguel de Cervantes en España; y podría haber visto la Armada Invencible y a los primeros colonos ingleses zarpan-do para Virginia en América.

Esa persona imaginaria se habría encontrado un espíritu audaz y aventurero en todos ellos, pues eso es lo que tenían en común.

Uno de los capitanes marinos ingleses, en su propia manera tosca y ruda, tenía el mismo espíritu audaz y aventurero de la época.

Francis Drake, al principio, era un marino mercante, un capitán que usaba sus barcos para un comercio especial.

Hoy en día ese comercio nos parece terrible, pero en aquellos días era considerado un negocio ordinario.

Navegaba al África —como también lo hacía John Hawkins¹— y sus hombres capturaban africanos para enviarlos como esclavos a las colonias de América.

Aunque era un comercio ilegal, los colonos pagaban bien por los esclavos y Drake estaba muy satisfecho con la venta de esclavos.

También se dedicaban a la piratería y el robo, asaltando pequeños puertos y mercantes españoles.

Drake y Hawkins, con seis barcos bajo su mando, tras vender su carga de 200 esclavos en Dominica, haber comprado víveres, y cargados con otros bienes producto de sus saqueos en América, zarparon para Inglaterra.

Se encontraron en medio de una tormenta en el camino de regreso, y las naves tuvieron que refugiarse en San Juan de Ulúa, cerca de la costa de México.

La mala suerte quiso que una flota de escolta española recalara justo en ese momento en ese mismo puerto.

En un principio, los ingleses no temieron por su seguridad, ya que tras tomar varios rehenes españoles que habían confundido la flotilla inglesa con una flota española esperada, llegaron a un principio de acuerdo con el virrey Martín Enríquez de Almansa.²

A partir de ese momento pensaron que la tregua entre ambas coronas, tantas veces vulnerada por ellos durante el asalto a mercantes indefensos, sería en esta ocasión respetada por la flota de escolta española, equipada con armamento pesado.

Desgraciadamente para Drake y Hawkins, el capitán de la flota, Francisco Luján,³ había sido informado de los desmanes cometidos por Drake y Hawkins.

El encuentro, que estuvo presidido por varios intentos de acuerdo, desembocó finalmente en un fulminante ataque de los españoles sobre los piratas ingleses, resultando en 4 barcos ingleses hundidos y unos 500 marineros ingleses muertos.

Los españoles capturaron los abundantes tesoros fruto de un año de saqueos, que hubieran debido acabar en Inglaterra.

Los dos barcos ingleses que consiguieron escapar al desastre fueron los mandados por Drake y Hawkins, quienes se dieron a la fuga inmediatamente mientras sus hombres se batían con la flota española.

A pesar de conseguir huir, ambos barcos estaban tan dañados que Drake y Hawkins no dudaron en abandonar a varios de sus hombres a su suerte en la costa sur de lo que hoy es Estados Unidos, para evitar problemas de sobrecarga durante la travesía del Océano Atlántico.

Drake llegó solo a Inglaterra en enero de 1569, e informó de la muerte de John Hawkins además de contar un fantasioso relato sobre el ataque español y el desastre de su flota.

Para su sorpresa, un mes más tarde, John Hawkins llegó a Inglaterra sano y salvo.

A raíz de ese incidente, Francis Drake cobró un odio visceral hacia los españoles, lo que lo precipitó a su carrera posterior como pirata, más tarde a sueldo de la reina de Inglaterra.

Inglaterra todavía estaba en paz con España, y la reina Isabel no tenía demasiado interés en emprender una guerra contra España a causa de esos tres barcos, de modo que Drake empezó dicha guerra por su cuenta.

Drake se preparó bien para esa guerra.

Durante un año fue navegando por la costa americana donde estaban las colonias españolas hasta que acabó conociendo cada isla y cada bahía de toda la costa atlántica de Centroamérica, que ellos llamaban el ‘Spanish Main.’⁴

Se hizo amigo de esclavos fugados —había algunos miles que habían logrado escapar de sus amos españoles y que vivían como salvajes en la jungla a lo largo de la costa sudamericana, donde no se les podía capturar—.

Esas bandas salvajes y desesperadas se convirtieron en aliados incondicionales de Francis Drake, el mismo que antes los había esclavizado y vendido.

Entonces se consideró listo para empezar su propia guerra privada.

Sus nuevos aliados le dijeron que había una caravana regular de quinientas mulas que transportaban plata de las minas del Perú a un puerto oceánico cerca de lo que hoy es Panamá.

¹ John Hawkins (1532-1595): Pirata, navegante, mercader, corsario y comerciante de esclavos inglés. En las islas Canarias se le conocía como Aquines. [n. del pr.]

² Martín Enríquez de Almansa y Ulloa (ca. 1510-1583): Político y militar español, cuarto Virrey de la Nueva España y sexto Virrey del Perú. [n. del pr.]

³ Francisco de Oviedo Sigoney y Luján (1588-1644): Militar y funcionario colonial español que ejerció altos cargos políticos en el Virreinato del Perú. [n. del pr.]

⁴ En el contexto de la colonización española de América (1492-1898), el término inglés ‘Spanish Main,’ o simplemente, ‘el Main,’ significaba la ‘Tierra Firme,’ territorio que figura en la Real Provisión de 30 de abril de 1492 que otorgaba las tierras descubiertas a Cristóbal Colón. [n. del pr.]

Desde allí los barcos españoles transportaban la plata a España.

Drake decidió adueñarse de la plata antes de que llegara a puerto.

Tenía dos barcos que dejó apostados en una zona inhóspita de la costa.

Luego partió con cincuenta hombres a la jungla para tender una emboscada a la caravana de mulas cargadas de plata.

Drake se había informado de que cada veinte mulas tenía una mula que las dirigía y si esa mula se acostaba, las otras también harían lo mismo, pues habían sido entrenadas para ello.

Cuando llegó la caravana de mulas, los escoltas españoles fueron recibidos por una ráfaga de balas y huyeron de allí para salvar sus vidas, sin averiguar primero cuántos eran los atacantes.

Tan pronto como los soldados españoles estuvieron lejos, Drake y sus hombres hicieron que la mula directora se acostara y todas las otras hicieron lo mismo.

Los ingleses se llevaron la plata de las mulas; tomaron toda la que pudieron para cargar sus barcos y salir de allí, mientras que enterraron una parte en el bosque y se la llevaron unos meses más tarde.

Después de este primer golpe, Drake no dio tregua a los españoles.

Fue navegando arriba y abajo por la costa atlántica de Centroamérica y abordaba todas las naves españolas, sus hombres se subían a las naves y se llevaban todo lo que hubiera de valor antes de dejar marchar a las naves.

Cuando hubo saqueo doscientos barcos volvió a Inglaterra donde fue recibido como un héroe.

La próxima vez que Drake volvió a zarpar fue con la ayuda y la aprobación oficial de la reina Isabel, que también patrocinaba a otros piratas.

Ese viaje se hizo famoso como el viaje de la ‘Golden Hind’ [‘Cierva Dorada’]; fue el primer viaje inglés en dar la vuelta al mundo (1577-1580).

Al principio, Drake no tenía intención alguna de circunnavegar el mundo; ya había asaltado las colonias españolas en la costa este de América; ahora quería atacar las colonias fabulosamente ricas de la costa oeste de América.

Para conseguirlo Drake, tenía que navegar por la ruta de Magallanes, y dar la vuelta por el Estrecho de Magallanes.

Drake partió con tres barcos, pero dos se perdieron en una tormenta y sólo la ‘Cierva Dorada’ prosiguió la travesía.

Atravesó el Estrecho de Magallanes y apareció en la costa oeste, donde nadie esperaba a un barco inglés.

Primero desembarcó en la isla de Mocha, donde fue herido por los hostiles mapuches.

Luego entró en el gran puerto de Valparaíso, empezó a disparar sobre los barcos anclados allí, y después sus hombres tomaron la ciudad y se llevaron lo que quisieron.

Después marcharon y en el camino capturaron un galeón que transportaba quinientas toneladas en oro y joyas.

Pero para entonces, los enfurecidos españoles habían congregado toda una flota que, en el Estrecho de Magallanes, esperaba capturar a Drake en su viaje de regreso.

Drake se enteró de la situación y decidió que no tenía por qué regresar por donde había ido; el mundo era redondo y podría regresar por el mismo camino que había recorrido Magallanes.

Desde Valparaíso, Drake se dirigió a La Serena, cuyos habitantes ya habían sido puestos sobre aviso.

El ya veterano conquistador Francisco de Aguirre⁵ dirigió las operaciones militares que impidieron el desembarco, y Drake tuvo que continuar su viaje hacia el norte.

Navegó por la costa oeste de Norteamérica, hasta el actual estado de Washington, buscando inútilmente un pasaje hacia el este para regresar a Inglaterra.

Los crecientes fríos de dichas latitudes hicieron que regresara al sur y, en junio de 1579, llegó a California, al norte de Nueva España —actual México—, donde se detuvo en la bahía de San Francisco para reparar su barco y prepararlo para hacer la travesía del Pacífico.

Llamó aquel lugar de California ‘Nueva Albión’, reclamándolo para la corona de Inglaterra.

Finalmente, igual que Magallanes, navegó a través del Pacífico, pasó por delante de la India, rodeó África y llegó a Inglaterra en 1580, después de tres años de ausencia, y con un barco cargado con el mayor tesoro jamás acumulado por un único barco.

La mayoría de ese tesoro fue a la reina Isabel, pero Lella lo nombró caballero y se convirtió en Sir Francis Drake.

⁵ Francisco de Aguirre ‘el Viejo’ (1500-1581): Conquistador español que participó en la conquista de Chile y del noroeste de Argentina. Gobernador de Chile y gobernador del Tucumán, fundó las ciudades de La Serena (Chile) y Santiago del Estero (Argentina). [n. del pr.]

el profanador de textos

La Cierva Dorada es uno de los famosos barcos de la historia, igual que la Santa María de Colón o la Victoria de Magallanes y Elcano.

Luego, Drake realizó el más atrevido golpe de su vida.

La capital de las colonias españolas era Cartagena de Indias, en la actual Colombia, una ciudad inmensamente rica con una gran fortificación y grandes cañones apuntando hacia el mar.

Drake hizo que sus barcos fingieran un ataque desde el mar, pero por la noche condujo a mil hombres a través de los pantanos por la parte de atrás de la ciudad.

Los defensores fueron tomados por sorpresa y en pocas horas Drake se adueñó de la ciudad.

Los ciudadanos de Cartagena tuvieron que pagarle una enorme suma de rescate antes de que dejara la ciudad y embarcara de retorno a Inglaterra.

En 1588, ya en plena guerra entre Inglaterra y España, participó como vicealmirante de la flota inglesa cuando la Armada Invencible española atacó Inglaterra donde se destacó en la lucha.

Al año siguiente, en 1589, en un intento de liberar Portugal, capitaneó una flota, llamada la Contra Armada, con la que atacó la Coruña, pero perdió 12000 hombres y 20 barcos.

Luego se dedicó a atacar puertos de Centroamérica sufriendo varias derrotas consecutivas.

En 1596, Drake enfermó de disentería y el 28 de enero falleció frente a las costas de Panamá.

Así acabó la vida de uno de los más atrevidos y controvertidos marinos de la historia. ♣

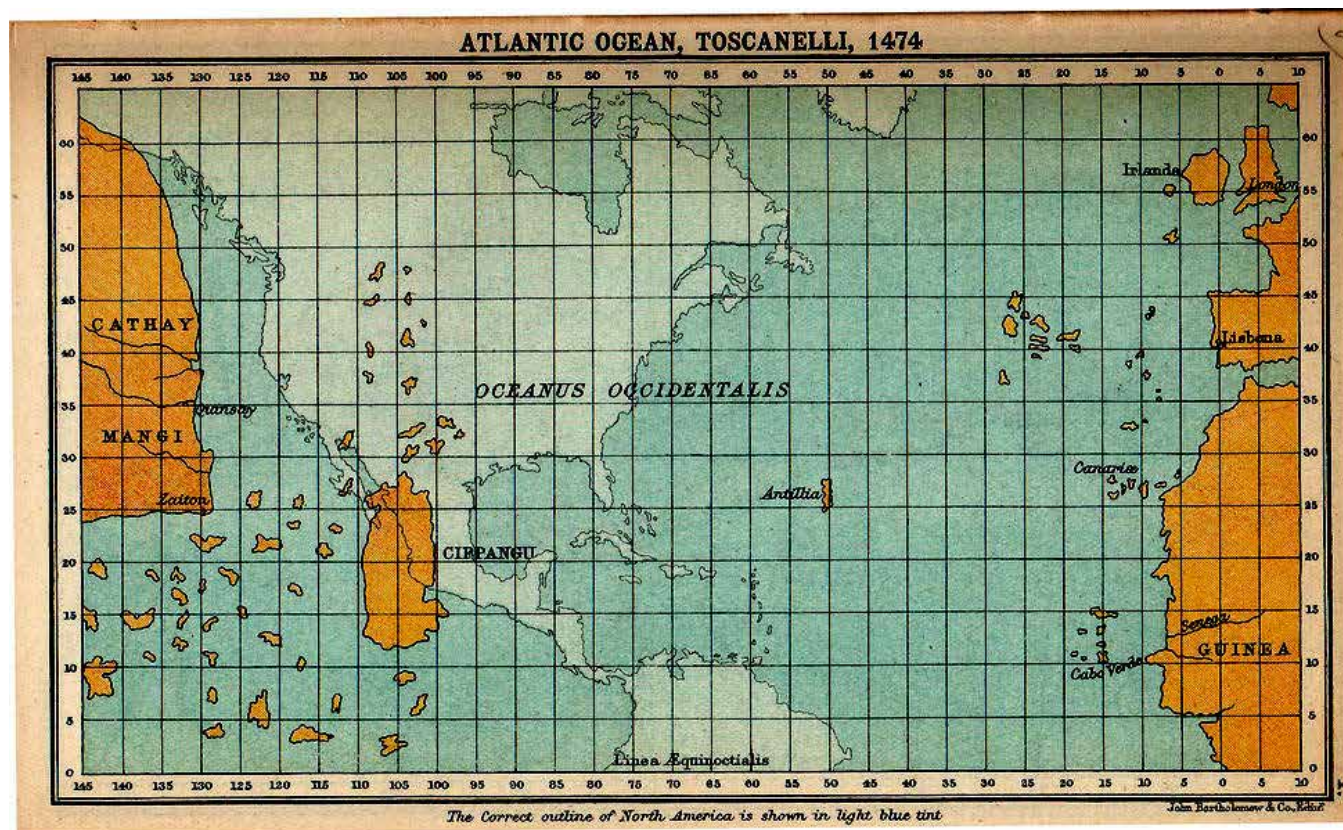
mapa de Toscanelli¹ (1474)

una nota de el profanador de textos

En junio de 1474 envió una carta en latín, con un mapa adjunto, a Fernando Martíns de Roriz —al cual el rey Alfonso V de Portugal le había pedido un parecer geográfico sobre las rutas a las Indias— exponiendo una idea para llegar a las islas de las Especias navegando hacia el oeste.

Años más tarde, Cristóbal Colón tuvo acceso a esta carta por mediación del mercader Lorenzo Berardi, y fue traducida al castellano por fray Bartolomé de Las Casas y una traducción italiana incluida en la primera edición de la Historia del Almirante de Hernando Colón.

¹ Paolo dal Pozzo Toscanelli (1397-1482): Matemático, astrónomo y cosmógrafo italiano. [n. del pr.]



el mapa que dio nombre a América

una nota de el profanador de textos

En 1507 se publicó una obra fundamental en la historia de la cartografía: 'Universalis cosmographia secunda Ptholomaei traditionem et Americi Vesputii aliorumque lustrationes' ['Cosmografía universal siguiendo la tradición de Ptolomeo y los viajes de Américo Vespucio y otros'].

Es el mapa más antiguo conocido donde aparece el nombre 'América.'

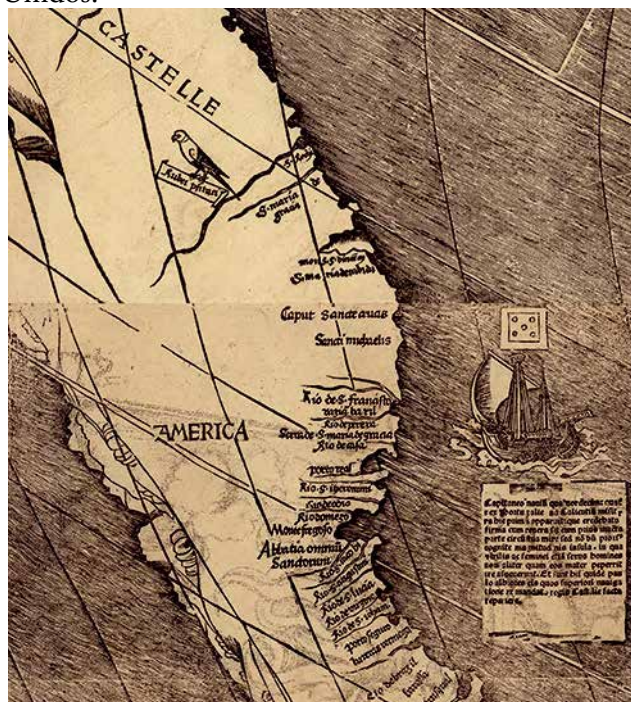
Otros de sus hitos es el de ser el primer mapa que representa la esfericidad de la Tierra utilizando dos hemisferios en su parte superior y separando claramente el continente americano de Asia y Japón, antes incluso del descubrimiento oficial del océano Pacífico por Núñez de Balboa¹ en 1513.

Su autor, el cartógrafo alemán Martin Waldseemüller,² llamó 'América' al actual continente sudamericano —separado de América del Norte

por un estrecho en su mapa— en honor a Américo Vespucio,³ a quien atribuía su descubrimiento.

Aunque años después y en obras posteriores, retiró la palabra 'América,' posiblemente en reconocimiento de su error, y pasó a denominar al continente americano 'Terra Nova' o 'Terra Incognita,' el error se perpetuó debido al enorme éxito y difusión del mapa, llegando hasta nuestros días.

Solo se conserva un ejemplar de este mapa, propiedad de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.



¹ 'Universalis Cosmographia,' en el que también por primera vez se presentaba América separada de Asia. [n. del pr.]
² Américo Vespucio (1454-1512): Comerciante, explorador y cosmógrafo florentino, naturalizado castellano en 1505, que participó en al menos dos viajes de exploración al Nuevo Mundo. [n. del pr.]

una imagen delirada

una nota de el profanador de textos

Cuando era adolescente¹ —cuando escuchaba a 'Sui Generis'² y 'The Beatles'³ de estreno—, una amigo que 'estudiaba filosofía y teología' —para mí, un intelectual 'grosso'— me contó esta imagen.

Un par de décadas después, cuando le pedí que me la refrescara, me miró con esa cara de espanto que solemos poner cuando sentimos que nos acusan de algo muy grave y que no cometimos.

Pero leyendo el contenido de este libro regresó a mi mente con mucha fuerza, y me resulta no muy delirante.

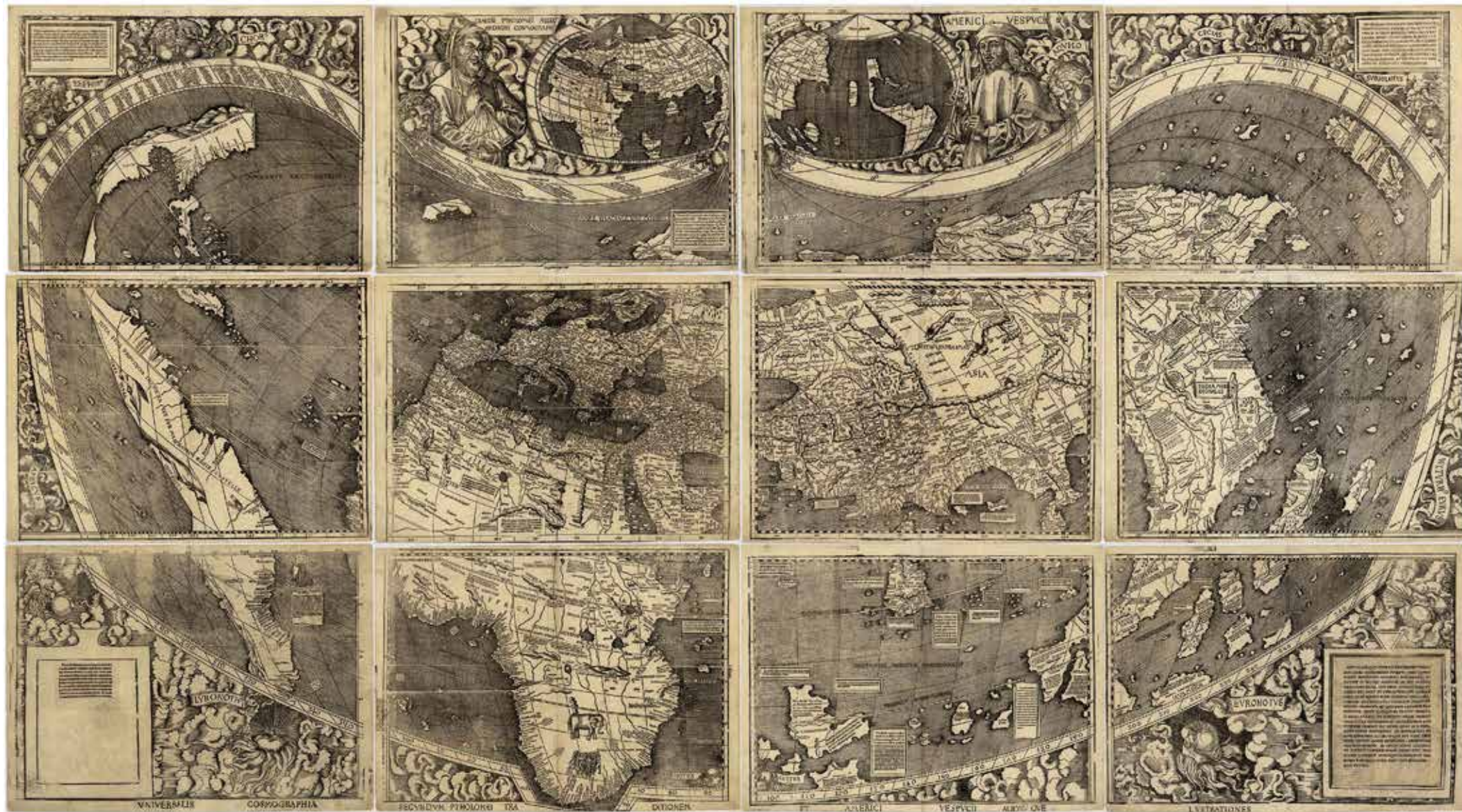
Básicamente, la idea dice que existen dos corrientes en la evolución humana alrededor del Mediterráneo —que en el segundo milenio era casi todo lo conocido—.

Un corriente es de luz, la otra de oscuridad.

¹ La adolescencia es una cuestión de edad; la juventud, de espíritu. [n. del pr.]
² Sui Generis [latín 'único en su tipo']: Dúo argentino de rock formado por Charly García (piano, guitarra acústica y voz) y Nito Mestre (flauta, guitarra acústica y voz) en 1969. [n. del pr.]
³ The Beatles (1962-1970): Banda de rock inglesa formada en Liverpool por John Lennon (guitarra rítmica, vocalista), Paul McCartney (bajo, vocalista), George Harrison (guitarra solista, vocalista) y Ringo Starr (batería, vocalista). [n. del pr.]

**universalis cosmographia secunda Ptholomaei traditionem et Americii Vespucci aliorumque
lustrationes**

cosmografía universal siguiendo la tradición de Ptolomeo y los viajes de Américo Vespuccio y otros



el profanador de textos

La corriente de luz es la de los pueblos del sur, digamos alrededor del Mediterráneo. Son los pueblos árabes, egipcios, latinos, hispánicos.

La corriente de la oscuridad, es la de más al norte de Europa, que incluiría las masa terrestre hoy ocupadas desde Inglaterra hasta los países nórdicos.

Las civilizaciones de la corriente de luz son más del sentir; las de la de oscuridad, del pensar.

Recapitulando en mi mente todo lo dicho en este libro, veo que eso puede 'explicar' —o, al menos organizar— la evolución del segundo milenio.

Un ejemplo podría ser la religión —de esto me había hablado mi amigo—.

Las expresiones religiosas de la luz, del sol como la egipcia, o la católica, son de la idea que Dios nos cuida, en algún sentido.

En el catolicismo romano tenemos al Papa, es decir 'el papá,' y a María, 'la mamá.'

Las expresiones religiosas de oscuridad son del juez, de la obligación.

Simplificando enormemente, el protestantismo dice que 'sólo se salva quien cumple sus obligaciones'; algo podemos hacer para salvarnos.

El calvinismo —recuerden que estoy simplificando al extremos— 'sólo se salva quién Dios quiere'; nada podemos hacer para salvarnos.⁴

Algo parecido se puede ver en la era del descubrimiento propiamente dicha.

¿Quiénes salen a la conquista?

Portugueses, italianos —bueno, el genovés Cristóbal Colón—, etcétera.

Es cierto que el principal motivo de Cristóbal Colón fue económico: encontrar una vía más económica para traer las especias.⁵

Los descubridores buscaron algo externo.

¿Qué hicieron los buscadores de la oscuridad?

Se metieron en lo interno, buscaron la propia libertad y autonomía.

Es cierto que Erich Fromm⁶ en 'El miedo a la libertad'⁷ nos dice que la rebelión de Martín Lutero⁸ contra la autoridad papal se debió a un serio problema con su padre.

Yo, al menos, veo un paralelo entre las razones reales y los resultados de Colón y Lutero: el primero buscaba ahorrar plata y encontró un continente; el segundo tenía problemas con su padre y desarrolló un camino al interior del hombre.

Y hay algo que une a las dos corrientes: ¡siempre han luchado y matado y usado la conquista externa como medio para dominar!

El 'papá' —también una potencia político económica— manda las cruzadas para reconquistar Tierra Santa.

Isabel encierra y mata María por cuestiones religiosas.

■ ■ ■

Otra imagen sin mucha razón de ser —pero de la cual libero a mi amigo— es que 'pareciera' que la evolución histórica siempre va 'hacia el oeste' —lo cual, por supuesto, tiene más excepciones que confirmaciones—.

Por supuesto que esto sería justificable por la toración de la Tierra, o —para evitar conflictos teológico científicos—, cómo vemos moverse al Sol en el firmamento.

Pero no voy a profundizar en eso —no me da el cuero—, pero sugiero leer 'Almas nacionales.'

■ ■ ■

Disculpen la perorata, sólo quise aportar lo que me trajo a la memoria la lectura de este libro. ♣

⁴ Una consecuencia indirecta —y muy simplificada— es que 'si soy rico o famoso' es posible que sea una señal de que Dios quiere salvarte. En fin, la base de toda nuestra sociedad actual. [n. del pr.]

⁵ Las especias servían, sobre todo en esa época, para conservar los alimentos —escabeches y curtidos— además de sacarle el mal olor. Para mí es fascinante que alguien se arriesgue a caerse por el borde del mundo en busca de abaratar el costo de conservar la comida. Si hubiera habido heladeras ¡no habrían descubierto América! [n. del pr.]

⁶ Erich Seligmann Fromm (1900-1980): Destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen alemán, participante de la variante marxista del socialismo democrático. Obras: 'El miedo a la libertad,' 'El arte de amar.' [n. del pr.]

⁷ Fromm, Erich. 'El miedo a la libertad.' [n. del pr.]

⁸ Martín Lutero o Martin Luder (1483-1546): Teólogo y fraile católico agustino que comenzó e impulsó la reforma religiosa en Alemania, y la Reforma Protestante. [n. del pr.]

**página dejada en blanco
intencionalmente**

el profanador de textos

“Sólo aquello que por medio de mi trabajo se transforma en mí mismo, sana, nutre y libera al niño.”
Rudolf Steiner

